

A young girl with brown hair, wearing a light blue short-sleeved dress and a pink floral headband, is holding the hand of a woman. The woman is wearing a white long-sleeved top and a long, flowing pink skirt. They are standing in a grassy field under a clear blue sky. The girl is looking up at the woman.

Princesas
SIN MIEDO

LUNA VILLA

Princesas
sin miedo

LUNA VILLA

Índice de contenido

[SINOPSIS](#)

[CAPÍTULO 1](#)

[CAPÍTULO 2](#)

[CAPÍTULO 3](#)

[CAPÍTULO 4](#)

[CAPÍTULO 5](#)

[CAPÍTULO 6](#)

[CAPÍTULO 7](#)

[CAPÍTULO 8](#)

[CAPÍTULO 9](#)

[CAPÍTULO 10](#)

[CAPÍTULO 11](#)

[CAPÍTULO 12](#)

[CAPÍTULO 13](#)

[CAPÍTULO 14](#)

[CAPÍTULO 15](#)

[CAPÍTULO 16](#)

[CAPÍTULO 17](#)

[CAPÍTULO 18](#)

[CAPÍTULO 19](#)

[CAPÍTULO 20](#)

[CAPÍTULO 21](#)

[CAPÍTULO 22](#)

[CAPÍTULO 23](#)

[CAPÍTULO 24](#)

[CAPÍTULO 25](#)

[CAPÍTULO 26](#)

[CAPÍTULO 27](#)

[CAPÍTULO 28](#)

[CAPÍTULO 29](#)

[CAPÍTULO 30](#)

[CAPÍTULO 31](#)

[CAPÍTULO 32](#)

[CAPÍTULO 33](#)

[CAPÍTULO 34](#)

[CAPÍTULO 35](#)

[EPÍLOGO](#)

- **SINOPSIS**

Valerie descubrió la dureza de la vida en su más tierna infancia. Afortunadamente, acabó encontrando personas que le ofrecieron protección y cuidados, entre ellas, Harper, quien le ayudó a ser más fuerte de lo que ella pensaba y a sacar lo mejor de cada situación. No ha tenido más remedio que salir hacia adelante. Cuando empieza a encauzar su vida, aparece su primer... ¿amor?, una relación que dará un giro inesperado a sus planes, pero que ella sabe afrontar sin miedo. Ante este nuevo revés, ella acabará demostrando que el verdadero amor todo lo puede.

- **CAPÍTULO 1**

Mi vida no ha sido un camino de rosas... Bueno, de rosas sí... pero con espinas. Fue a una edad demasiado temprana cuando esas espinas se clavaron en mi corazón como puñales.

Supongo que, como muchos niños, fui feliz con mis padres, y digo supongo porque, en realidad ya no me acuerdo de esos momentos muy bien. Sólo tenía tres añitos cuando un terrible accidente de tráfico me despojó de lo más importante que tiene un ser humano: el amor. En mi caso, el amor de mis padres.

Según me contaron cuando tuve capacidad suficiente para comprender lo que había ocurrido, mis padres y yo íbamos hacia casa después de haber pasado el día en un centro comercial. Había empezado a llover y, con las primeras gotas de agua, la carretera se había convertido en una pista de patinaje.

Mi padre conducía con cuidado, a una velocidad moderada, teniendo en cuenta la peligrosidad del pavimento... pero, lamentablemente, la poca visibilidad y el suelo mojado, le hicieron perder el control del coche y se salió en una curva.

Sólo recuerdo de aquel momento una canción en los labios de mi madre, y sus palmadas acompañando la letra. También la voz de mi padre y su risa. Todo ello, para tranquilizar el miedo que yo sentía por la oscuridad, que ya se había cernido sobre nosotros, y por escuchar las gruesas gotas de lluvia chocar contra el coche con un estruendoso martilleo. Después, todo se volvió negro. Dejé de escuchar cualquier sonido. Si cierro los ojos, aún puedo oír la canción...

*“ Si mi princesa tiene miedo,
Sólo tiene que cantar;
Si mi princesa tiene miedo,*

*Sólo tiene que bailar;
Si mi princesa tiene miedo,
Sus papás la acunarán;
Con sus besos y abrazos,
¡La Princesa Sin Miedo será!”*

Por suerte, de aquella situación tan traumática, mi mente sólo ha querido conservar el momento de mayor felicidad para mí. Jamás podré olvidar sus voces, y el cariño que me transmitían sabiendo que yo estaba muerta de miedo. Odio la lluvia, me arrebató todo mi mundo. Me dejó sola y llena de espinas.

Después del accidente, pasé varios meses en el hospital debido a las heridas y contusiones que había sufrido. De esto tampoco tengo recuerdos. Los servicios sociales se hicieron cargo de mí porque mis padres no tenían familia, eran hijos únicos y mis abuelos ya habían fallecido cuando yo nací. Así que, tras salir del hospital ya recuperada, me llevaron a un centro de adopción en el que estuve muuuucho tiempo... demasiado. Allí me hicieron sentir como si fuese parte de ellos, y no una niña sola en el mundo que ha tenido la desgracia de quedarse sin sus padres. No sé si será lo habitual, pero en mi caso, el personal del centro siempre me trató con cariño y respeto, y se esforzaban porque, dentro de lo que cabía, cada uno de nosotros no nos sintiésemos solos. Les estaré agradecida eternamente por la ayuda que me dieron.

El centro de acogida era un edificio de dos plantas con habitaciones que teníamos que compartir. En mi caso lo hice con Harper, una niña que, con el tiempo, se convirtió en mi mayor apoyo, en mi familia. Al igual que otros muchos niños del centro, se podría decir que no tuvimos suerte, porque ninguna de las dos acabamos siendo adoptadas, ya que las parejas que iban allí preferían a recién nacidos o a niños de pocos meses. Pero, en el fondo, para mí, esto fue un alivio, porque no habría soportado separarme de ella.

Me crié siendo una niña bastante introvertida. Todo me daba miedo y

desconfiaba de todo el mundo. No sabía lo que era tener una familia de verdad... Pero cuando veíamos alguna película infantil y la princesa del cuento era protegida y amada por sus padres, echaba tremendamente de menos a los míos. Necesitaba ese calor, y lloraba cuando nadie me veía por no poder tener lo que esas princesas de cuento.

A Harper y a mí nos encantaba ver películas de princesas, y como sabíamos que al final no tendríamos unos padres adoptivos que nos quisiesen como los de los dibujos, soñábamos con encontrar el amor de un príncipe azul para formar nuestras propias familias.

Harper era una niña muy bonita, con sus trenzas de pelo castaño y su olor a melocotón, sus expresivos ojos gris verdoso y su piel suave de porcelana. Pero lo más característico de ella era su férreo temperamento y su sentido de la justicia, a pesar de su edad. Llegó al centro a los pocos días de estar yo allí. Harper se pegó a mí desde el primer día que me vió sentada en un banco del patio donde jugábamos con la mirada perdida. Para mí fue un balón de oxígeno. Se sentó junto a mí y no paró de hablar en ningún momento. Nos caímos bien al instante y siempre jugábamos juntas.

Harper era muy cariñosa conmigo, a pesar de que su historia era muy distinta de la mía y no era precisamente para hacerte amigable con tu entorno. Sus padres eran dos yonkies más preocupados por que no les faltara su dosis diaria, que por su propia hija. Hasta que los servicios sociales se la acabaron quitando y dejándola en el centro en el que nos encontrábamos. Cuando teníamos once años, la llamaron los psicólogos del centro para notificarle la muerte de sus padres -que luego supimos que fue por sobredosis-... Ella simplemente se encogió de hombros, no echó cuenta de lo que le decían, y siguió jugando. Siempre pensé que el cariño que ella me daba era el que a ella le hubiese gustado recibir. Era una pequeña adulta metida en el cuerpo de una niña.

Había muchos momentos en los que el miedo a la soledad me llevaba a acurrucarme en un rincón y a llorar sin parar. Harper, que no tenía miedo a nada ni a nadie, aparecía y me abrazaba con sus bracitos dándome la fuerza y el cariño que necesitaba. Normalmente solía tener siempre la palabra exacta en esos momento de debilidad, para hacerme sentir bien, reír, y sobreponerme

a la adversidad. Siempre admiré su fuerza y su valentía, y fue un ejemplo para mí, porque yo estaba en ese centro debido al terrible accidente que se llevó a mis padres. Pero Harper... porque sus padres se desentendieron de ella y la abandonaron incluso antes de morir. Ambas situaciones son muy duras, pero saber que las personas que te tienen que cuidar y querer con toda el alma te abandonan a tu suerte, debe ser horrible.

- **CAPÍTULO 2**

Cuando cumplimos los dieciocho años, Harper y yo nos fuimos del que había sido nuestro hogar hasta entonces, para labrarnos un futuro.

Antes de salir de allí, habíamos encontrado trabajo como camareras en un restaurante muy elegante del centro. La directora del orfanato nos ayudó a terminar de conseguir el trabajo, dando muy buenas referencias de ambas, porque entre otras cosas, estaban entre nuestras tareas asignadas, trabajar como camareras dentro del propio comedor del centro.

Después de mucho buscar, las dos ya teníamos también un apartamento apalabrado, no lejos del trabajo. Era pequeño, pero muy limpio, acogedor y suficiente para las dos. Tenía dos habitaciones con camas pequeñas, una cocina con barra americana que daba a un reducido salón-comedor, y un baño que teníamos que compartir sin ningún tipo de problema, porque llevábamos toda la vida haciéndolo. Estábamos muy excitadas con la idea de comenzar a vivir con mayor independencia y autonomía.

El día que nos llamaron del restaurante para decirnos que estábamos contratadas, le explicamos al dueño, el señor Kessen, que necesitábamos un adelanto del sueldo para poder alquilar la vivienda que habíamos localizado. Nuestro jefe se mostró un poco reacio a lo que le estábamos pidiendo, pero como necesitaba con urgencia dos camareras y no quería perdernos por las buenas referencias, accedió con la condición de que trabajásemos un par de horas más de lo estipulado en el contrato durante ese primer mes. Nosotras aceptamos dando saltos de alegría, porque eso significaba que nuestras vidas se estaban encauzando fuera de las paredes del centro de adopción.

Antes de abandonar el orfanato, la persona que me asignaron como tutor legal me llamó para que fuese a su despacho. Después de darme una pequeña charla sobre la responsabilidad que ahora debía tener sobre mi propia vida y despedirse afectivamente de mí, me hizo entrega de todas las propiedades de mis padres que el centro y sus abogados habían custodiado hasta mi mayoría de edad.

Me dieron las llaves de una casa junto con sus escrituras y una cuenta a la que sólo yo podía tener pleno acceso, una vez cumplida la mayoría de edad como ya era el caso. Cúal no sería mi sorpresa cuando vi que en la cuenta aparecían muchísimos ceros y que todo era mío. Entré un poco en estado de shock. No podía creerlo. Mi tutor me aconsejó que no me precipitase, que siguiese con los planes que tenía y que hiciese las cosas con cabeza, con reflexión y con sosiego. Yo apenas escuché mucho más de lo que me dijo. Sólo se me venía a la cabeza que no tenía por lo que preocuparme, que no me faltaría de nada... Pero entonces, pensé en Harper, en mi futuro y en el suyo. Sus padres no le habían dejado absolutamente nada, y yo no quería dejarla sola.

Cuando salí de aquel despacho no podía dejar de pensar en qué haría con todo aquello. Harper me esperaba fuera del edificio. Me quedé por unos segundos mirando de pie por uno de los ventanales que daban al patio del centro, en el que jugaban algunos niños como tantas veces habíamos hecho ella y yo. Conocía perfectamente a mi amiga igual que ella a mí. Sabía que ella era muy impulsiva... y se me pasó por la cabeza la vorágine derrochadora hacia la que me empujaría si le decía lo que acababan de entregarme. También sabía que yo era mucho de dejarme llevar... Así que decidí que, en principio, no quería contarle nada sobre lo que me habían dejado mis padres, pero tampoco quería dejarla tirada. Recordé la última frase que me dijo mi tutor, *“ya habría tiempo para todo”*. En ese justo momento, tomé la determinación de empezar desde cero con ella.

Cuando nuestras vidas estuviesen en orden y encauzadas, entonces sí iría a la casa que fue de mis padres, y ya decidiría qué hacer con ella. Llevaba quince años sin saber nada de todo esto, y podía esperar un poco más.

El dinero seguiría en el banco. De hecho, me informaron de que mis padres lo habían depositado en una cuenta en la que, si lo mantenía, seguirían aumentando los ahorros. Si algún día lo necesitaba realmente, sólo entonces lo cogería.

Estaba dispuesta a salir adelante por mis propios medios. Tenía la juventud, las ganas, la energía, el impulso y la motivación para ello. Necesitaba abrirme al mundo y conocerlo por mí misma más allá de la seguridad del orfanato. Además, sentía que, sin lugar a dudas, me respaldaba el apoyo económico que me habían dejado mis padres. Respiré hondo, guardé todo lo que me habían dado en mi bolso y me marché al encuentro de Harper.

- ¡Hey, Valerie!, ¿ya han terminado de darte la chapa los tutores también a tí?, porque conmigo han echado casi dos horas... que si tengo suficientes referencias para no acabar como mis padres por muy mal que me vayan las cosas, que siempre les tendré ahí, que valgo mucho y soy la primera que siempre ha de hacerse valer, etc., etc., etc.

- Eh... sí, claro. Ya sabes... es lo normal... -y tratando de cambiar de tema- ¡Bueno Harper, esta etapa ya pasó! ¿Empezamos con la mudanza?

- ¡¡¡Pooor supuesto!!!

•

Después de aquel día de trasiego llevando nuestras cosas a nuestra nueva casa, ya estábamos dispuestas para comenzar nuestra nueva vida.

Los primeros días en el restaurante fueron un caos. No sabíamos bien lo que teníamos que hacer, pero gracias a la ayuda de nuestros compañeros, fuimos sacando el trabajo adelante. Poco a poco fuimos cogiendo el ritmo del trabajo hasta convertirlo en nuestra rutina diaria.

Al restaurante solía ir gente muy bien vestida, empresarios importantes de la ciudad. Nosotros teníamos que tener una educación exquisita con ellos si no queríamos acabar de patitas en la calle. Harper y yo estábamos acostumbradas a tener que adaptarnos a todo tipo de situaciones, así que no nos costó acostumbrarnos a tanto “glamour”.

El tiempo fue pasando, y cuando el trabajo en el restaurante se nos estaba empezando a hacer pesado, decidimos que ampliaríamos nuestra formación. Las dos nos apuntamos a un curso de secretariado que tenía unos horarios muy flexibles. Compaginábamos el trabajo del restaurante con los estudios que habíamos empezado. De esa forma, algún día podríamos acabar trabajando para alguno de aquellos empresarios a los que les servíamos la comida asiduamente. Ciertamente cogimos un ritmo de vida muy activo y responsable. Decidí que era el momento de contarle a Harper la verdad sobre lo que me encontré el día que nos marchamos del orfanato...

- ¡¡¿¿De veras te dejaron todo eso tus padres??!! ¡¿Por qué no me lo dijistes?!... Te hubieses largado a vivir la vida y punto...

-Pues por eso mismo, porque no quería largarme a “vivir la vida y punto”...

-Yo es lo que hubiese hecho, vivir la puta vida loca... y espanzurrármelo todo.

-Lo sé. Por eso no te lo dije -Harper se queda pensativa por un segundo.

- ¡Joder qué bien me conoces! ¡Ciertamente eres la más lista de las dos! -las dos rompemos en carcajadas. Pero Harper hace un silencio abrupto y se pone seria- Podías haber cogido el dinero y haberte dedicado a estudiar en la universidad... no sé, ser algo más...

- Tengo todo lo que necesito Harper... no pensaba irme y dejarte a tí detrás - entonces ella me abraza fuerte tal y como ha hecho durante tantísimas veces cuando vivíamos en el centro de acogida. Se separa y añade:-

- ¡Te quiero mucho Valerie!... Lo que me extraña es que no se quedase la casa y el dinero ningún sinvergüenza por el camino... ya debían ser listos también tus padres -Las dos volvemos a reír.

Desde ese día, cuando las cosas se ponían un poco feas en el trabajo, Harper siempre me decía por lo bajito que cogiese el dinero de mis padres y dejase a tanta cucaracha, pero algo dentro de mí me gritaba que lo guardase porque en un futuro lo iba a necesitar. Ahora, al pensar en todo esto, corroboro que el tiempo me ha dado la razón...

- **CAPÍTULO 3**

Tres años después.

- ¡Diosss! ¡No aguanto este frío!... Tengo hasta las pestañas congeladas -me dice tiritando Harper. No hace tanto frío real, pero las dos somos unas frioleras.

- Yo no he encontrado más bufandas, si no, llevaría toda la cara tapada -le respondo temblándome la voz de frío.

Este invierno ha empezado bastante fuerte, algo poco común en Melbourne. El frío cala en los huesos y apenas te deja moverte. Cada día vamos al restaurante dando un paseo porque no está lejos de casa, pero en la época de invierno se nos hace eterno el camino debido al dolor de pies que nos provoca el dichoso frío.

Ya Llevamos tres años trabajando juntas en el restaurante, y estamos muy a gusto. Nos llevamos genial con los compañeros y compañeras, y los clientes nos tratan muy bien. Cada uno de nosotros tiene una serie de mesas asignadas. Normalmente siempre son las mismas, y ya conocemos de sobra a nuestros comensales, sus gustos y sus manías.

Al llegar al restaurante vamos directamente a la habitación que tenemos para cambiarnos y ponernos el uniforme. Allí charlamos animadamente con Mary y con Lily, nuestras compañeras del turno de la mañana que se disponen a marcharse a casa. Las dos son un par de años mayores que Harper y yo. Mary es una morenaza de familia latina, alta, con un cuerpo espectacular y simpática a rabiar. Lily es más bien bajita, pero no por ello menos atractiva. Es rubia platino con unos ojos verdes preciosos. Ambas llevaban trabajando dos años en el restaurante cuando nosotras llegamos, y a pesar de no coincidir en los turnos, nos llevamos muy bien y solemos salir juntas de marcha. Nos cuentan cómo les ha ido en los desayunos, y sus planes para el fin de semana. Quieren que nos unamos a la fiesta que tienen previsto montarse el sábado.

Harper acepta encantada, le encanta salir de fiesta, pero yo decido declinar la oferta porque con este frío sólo me apetece acurrucarme en el sofá a ver una peli romántica con un chocolatito bien caliente. No insisten porque saben que cuando me decido por mi plan chocolatero, no hay quien me haga cambiar de opinión. Después de despedirse de nosotras, se marchan mientras que Harper y yo nos ponemos manos a la obra.

Han pasado dos horas desde que empezamos a trabajar. Hoy el restaurante ha sido un hervidero de gente, no hemos tenido tiempo ni para ir al baño. Menos mal que además de nosotras, están también Anthony y Luke, camareros de nuestro mismo turno, y buenísimos compañeros, que nos echan un cable si nos ven demasiado liadas. Estoy en la barra sirviendo una copa de vino cuando veo a Harper venir hacia mí con la cara encendida y los ojos tan abiertos que parece que se le van a salir de las órbitas.

- ¡Valerie... deja eso ahora mismo y ve urgentemente a la mesa tres! -me grita en un susurro con más gesticulación que sonido y con la respiración agitada por lo rápido que ha cruzado la sala.

- Esa mesa es tuya Harper... y además ya está servida... ¿qué ocurre? -le pregunto tranquila y casi impasible, queriendo quitarme de encima lo que ya de lejos me da la impresión de que es un marrón.

- Ha llegado un nuevo comensal, pero no quiere que le atienda yo, sino tú. Aunque me lo ha pedido muy educadamente, se está poniendo muy pesado y no quiero que acabe llamando al señor Kessen. A mí me está tocando las narices...

- Pero... no entiendo... -digo desconcertada- Bueno, voy a ver... no te preocupes -le digo para tranquilizarla. Harper se limita a asentir con la cabeza y a terminar lo que yo estaba haciendo siguiendo mis indicaciones.

Voy con paso decidido hacia la mesa tres, sea lo que sea, lo voy a resolver lo más rápido que pueda. Conforme me voy acercando observo que hay cinco personas sentadas. Todos rondan los treinta y tantos años y van, como es habitual, muy bien vestidos. Hay tres hombres y dos mujeres. Me paro frente a la mesa. Todos están comiendo excepto un hombre que está de

espaldas a mí. Sus ademanes con los demás son de autoridad y todos parecen hablarle como si fuese su jefe. Tiene el pelo de un castaño tan claro que parece tener mechas rubias, lo lleva un poco más largo que los otros hombres y perfectamente peinado. Va trajeado como todos ellos, pero su ropa parece más cara y da la sensación de estar más impecable. Respiro hondo a sólo dos pasos de la mesa, estoy algo nerviosa y no entiendo por qué...

- Buenas tardes. Mi compañera me acaba de comentar que necesitaban algo en esta mesa... -digo a todos en general- Díganme, ¿qué desean?

En ese momento veo que el hombre que está de espaldas a mí gira su cabeza y, con una sonrisa de medio lado, me dice:

- ¿Podría traerme la carta, por favor? -¿¡¡Para eso me quería a mí!!? ¿¡¡No la podía haber pedido a mi compañera!!? ¿¡Qué juegucito se traerá!? ¡Me está entrando una mala leche...!- Me gustaría comer algo... -dice esto terminando de girar su cuerpo hacia mí y clavando sus ojos en los míos, mirándome intensamente. Es una mirada que me ruboriza y que me hace olvidar instantáneamente el cabreo casi mecánico, como un acto reflejo, que estaba entrándome por el cuerpo...

- Claro, enseguida -Me giro muerta de vergüenza por cómo me ha mirado ese hombre y la forma en la que se ha dirigido a mí. Es guapo para morir, pero incluso más que eso, es muy atractivo y desprende un gran magnetismo. Harper no me había dicho nada. Llego a la barra donde veo que está limpiando una copa, cojo la carta y, respirando profundamente, vuelvo a la mesa bajo la atenta mirada inquisidora de mi amiga. Sé que quiere que le cuente qué está pasando, pero en este momento no puedo decirle nada, tengo que volver a la mesa y atender al nuevo cliente-. Aquí tiene, señor. Le dejo para decidir lo que quiere comer y enseguida vuelvo -le digo atropelladamente y, cuando me dispongo a irme de allí, siento que me agarra ligeramente de la muñeca...

- No se vaya, por favor, ya sé perfectamente lo que quiero comer... -Si no fuese porque no me produce repulsión, sino todo lo contrario, ya le habría dado un manotazo para quitarle su mano. Pero me giro y él me suelta. Otra vez esa mirada y esa voz tan seductora... y ya veo que no le hacía falta la carta... sino que era una excusa para tenerme cerca... Respiro hondo esperando que

todo esto termine bien...

- Está bien, dígame -le pido dispuesta a tomarle nota. A pesar de que me ha soltado la muñeca, puedo sentir el calor que ha dejado en ella. Cuando termina su pedido, me hace entrega de la carta rozándome suavemente mis dedos. Vuelvo a enrojecer, pero ahora más por vergüenza ajena que por mí misma, y me voy de allí, no sin antes darme cuenta de la mirada asesina que me dirige una de la mujeres que están en esa mesa. Debe ser su pareja o su “amiga especial” por cómo me ha fulminado con sus ojos azules. Es pelirroja, voluptuosa, y preciosa. Hacen buena pareja... si es que lo son... y, si es así, esta situación ya me está incomodando demasiado...

Llego a la barra con la respiración contenida y Harper, ansiosa por saber, me dice:

- A ese tío le gustas, ¿lo sabes, verdad?... Se ve a leguas que no va a dejar que sólo seas su camarera, lo dicen sus ojos, y la forma en como te ha cogido de la muñeca... Ten cuidado Valerie, puede que sea demasiado atractivo y tenga más pasta que todos los que viven en nuestro edificio juntos, pero no me transmite nada bueno... no quiero que te hagan daño...

- ¡¿Y para que narices me mandas a esa mesa?! -le digo alterada y no precisamente por lo que Harper me está diciendo.

- ¿Pasa algo chicas? ¿Algún problema con la mesa tres? -Pregunta Luke con cara de preocupación al ver nuestras caras de enfado y alteración.

- ¡No te preocupes, Luke! Un cliente un poco delicado, ya sabes... nada importante. Ahora mismo terminamos de atenderle y asunto arreglado -le digo sonriendo intentando quitarle importancia al tema y que no se preocupe.

- Está bien chicas, cualquier cosa no dudéis en avisar, ¿de acuerdo? -Trás nuestro asentimiento de cabezas, se va convencido y Harper retoma la conversación.

- Ya le dije que no te correspondía esa mesa, y que lo que quisiese se lo serviría yo... pero ya te he dicho cómo se puso...

- Bueno, no pasa nada. No te preocupes... ¡Si ni siquiera me he fijado en él!

¡Por el amor de Dios, Harper, ves cosas dónde no las hay!... Es demasiado evidente que no es un hombre para mí. Es demasiado... demasiado de todo... Es imposible que se haya fijado en una cría como yo. Además, si no me equivoco, la pelirroja que está en la misma mesa se trae algo con él -le digo intentando convencerme a mí misma y en un tono de desilusión que me sorprende.

- No eres ninguna cría, Valerie, ¿qué puede ser, diez, once años mayor que tú? ¿Y qué si es así? Los tíos no miran la edad cuando buscan un polvo... Pero está bien, si piensas que no va por ahí la cosa... sólo espero no equivocarme -me dice sabiendo que no estoy siendo sincera del todo y sin creer una palabra de lo que le he dicho... me conoce sobradamente bien... pero lo deja ahí con un mohín de disgusto, y se va dejándome con mis propios pensamientos.

Desde que le serví lo que me pidió a aquel adonis, no volví por la mesa, ya se hizo cargo Harper. Sólo a la hora de irse, al pasar por la barra del restaurante, giró su cara hacia donde yo estaba y me guiñó un ojo con su sonrisa más seductora. Me quedé allí parada mirando la puerta mientras se iba, alucinando por lo que había pasado ese día. ¿Tendría razón Harper? ¿Se habría fijado en mí el cliente de la mesa tres? Sacudí mi cabeza mentalmente para borrar esas preguntas. Seguramente había sido un capricho de aquél hombre el que fuese yo quien le atendiese y nosotras sólo hemos seguido el estúpido principio de que “el cliente siempre tiene la razón”...

- **CAPÍTULO 4**

A pesar de las advertencias de Harper y mi negación a tener nada con el hombre caprichoso que me hizo atenderle aquella vez en el restaurante, Steven, que así resultó llamarse, supo seducirme y enamorarme, o eso pensaba yo.

Desde aquella vez, Steven no faltó ni un sólo día a comer. Al principio siempre pedía que yo le atendiese, pero con el paso del tiempo, no hacía falta, porque yo estaba deseando que cruzara el umbral de la puerta para ir corriendo hacia él. Me hacía sentir importante, y para una mujer que se ha criado siendo una niña huérfana con las atenciones justas, eso es mucho.

Las personas que solían acompañarle dejaron de hacerlo y respiré aliviada al darme cuenta de que no tenía nada con aquella pelirroja que lo miraba con ojos de deseo. Al menos es lo que me hizo sentir. Me explicó que sus compañeros de mesa habían elegido otro restaurante para comer, pero que él no cambiaba el servicio de éste por nada. Pude corroborar entonces que la chica pelirroja no era nada para él... Me equivoqué. Más adelante supe que era algo más que su secretaria...

- ¡Hola bonita! -me saluda Steven en cuanto se sienta, acariciando disimuladamente mi mano.

- Hola -le digo tímidamente- Enseguida te traigo la carta...

- No hace falta Val -acorta mi nombre familiar y confiadamente-, ya sé qué quiero... y tú deberías saberlo también... -Se queda mirándome esperando ver mi reacción, pero como sigo igual, continúa hablando- Pero bueno... si no te importa voy a pedir algo de comer... tráeme la carta -He entendido perfectamente lo que ha insinuado, y siento que mis mejillas no pueden estar más coloradas. Me apresuro a traerle la carta y a tomarle nota de lo que quiere. Él disfruta de su comida como si no hubiese hecho ningún tipo de comentario en forma de proposición. De vez en cuando le miro y le pillo observándome fijamente. Una de esas veces, levanta su mano para llamar mi atención, dejo lo que estoy haciendo bajo una reprobadora mirada de Harper, y me dirijo a su mesa.

- ¿Has terminado? ¿Quieres algo más? -le pregunto tuteándole como me ha

dicho incansablemente muchas veces que haga.

- Sí, ya he terminado... y sí, quiero algo más -me dice misterioso- Quiero invitarte a una copa esta noche -me quedo avergonzada sin saber qué decir. Steven me intimida demasiado- ¿Qué me dices Val? ¿Te apetece acompañarme esta noche?

- Eeehh... pues... no sé... no tenía planeado salir esta noche. Mañana trabajo, y...

- No te preocupes bonita, sólo una copa. Te llevaré a casa temprano, lo prometo -dice levantando su mano derecha en forma de juramento. Y tras pensármelo un segundo, y creer que no tengo nada que perder, le contesto:-

- Está bien, Steven... pero sólo un rato, ¿vale? No quiero trasnochar y no poder cumplir con mi trabajo mañana.

- Eres muy responsable... Me gusta... -Sabe que estoy necesitada de alagos y sabe qué teclas tocar para ganarme- Te recojo cuando termines entonces. -Voy a decirle cuándo termino, pero pareciendo que leyese mi mente, antes de poder decirle nada, él continúa- No hace falta que me digas tus horarios, me los sé de memoria -dicho esto, se levanta, se acerca a mí, no sin antes mirar a su alrededor, y deja un beso en la comisura de mis labios que hace que se me acelere el pulso-. Hasta dentro de poco Val -dicho esto, se va.

Vuelvo a la barra como flotando en una nube y me encuentro a Harper mirándome muy seria. Al llegar junto a ella ya no puede reprimir lo que está pensando y me suelta:

- Espero que no tengas que arrepentirte, Valerie. Ese tío te va a hacer sufrir -Y dicho esto se va sin dejarme decirle nada.

Cuando terminamos nuestro turno, vamos a cambiarnos a nuestras taquillas. Noto a Harper más callada que de costumbre, pero empiezo a hablarle.

- Harper, he quedado con Steven. Seguramente me está esperando fuera. ¿No te importa ir sola hoy hasta casa? -Harper se muestra concentrada en cambiarse de ropa y ni siquiera me mira cuando le hablo. Sé que está tratando de

ignorarne, pero también sé que le importo y que, aunque no quiera, me está escuchando. Así que yo sigo hablándole- No te lo he dicho antes porque sabía que te enfadarías... y lo tenía que haber hecho, porque... total... estás enfadada igualmente, ¿no?... Y no lo niegues, porque llevas todo el día sin dirigirme la palabra, sólo miradas asesinas es lo que he obtenido de tí hoy... -Al final Harper explota-:

- ¡No estoy enfadada Valerie!... Bueno... quizás un poco, porque estoy casi segura de que al final te arrepentirás de hacer lo que vas a hacer hoy, y me duele no poder hacer nada para evitar que sufras -me dice Harper resignada-. Pero bueno... si pasa lo que me temo... yo estaré aquí, ¿de acuerdo? -Se tira hacia mí y me da un abrazo- Me vas a tener siempre, no lo olvides, como yo te he tenido a tí. Y ahora ve y disfruta de este tiempo de relax. Yo no soy nadie para decirte con quién debes salir... Tú nunca lo has hecho conmigo... y tal vez por eso mismo he salido con cada elemento... que ya los veo a kilómetros... En fin, Valerie, no me hagas caso... Perdóname. Ya me contarás, y no te preocupes, me cojo un taxi y te espero en casa, porque hoy no tengo ganas de pasear hasta allí -Trás darme un beso en la mejilla, se va.

Efectivamente, al salir, ahí está Steven, tan atractivo como siempre, esperándome apoyado en el que supongo que es su coche, que él me aclararía más tarde, sin que yo se lo preguntase, que es un exclusivo *BMW Individual 760Li Sterling*. No le dí importancia a este comentario.

Al verme, viene hacia mí y, acariciando mi pelo, me dice:

- ¿Estás lista bonita?

- Sí, podemos irnos cuando quieras. Pero por favor, sólo un par de horas, estoy algo cansada.

- No te preocupes muñequita, en un par de horas estarás en casa -me dice empujándome suavemente para que entre en el coche.

Steven me llevó a un nuevo bar de moda que habían abierto en la ciudad. Se portó como un caballero y me contó muchas cosas de su vida, o por lo menos, lo que él quiso que yo supiera. Fué entonces cuando me sentí segura y le pregunté por la pelirroja con la que fue a comer el día que le conocí. Él me dijo, al tiempo que acariciaba mi mejilla, que sólo tenía ojos para una

rubia preciosa.

Steven estuvo toda la cita cubriéndome de alagos, coqueteando, y avanzando en su contacto corporal conmigo, un roce aquí, una caricia allí, un beso suave en el lóbulo de la oreja... Para cuando me dejó en casa, ya me había habituado lo suficiente a sus acercamientos, y me dio un tórrido beso que me dejó temblando de pies a cabeza. Un beso que prometía mucho... Esa fue la primera noche de muchas.

- **CAPÍTULO 5**

Steven me ha invitado a un restaurante muy elegante para celebrar que llevamos un mes saliendo juntos. Durante este tiempo ha sido un hombre muy cariñoso y atento conmigo. Ha venido a recogerme casi a diario a la salida del trabajo o a casa. Él ya ha visto mi pequeño apartamento, pero yo aún no sé dónde vive. Siempre me lleva a restaurantes y hoteles de lujo, o a cualquier sitio donde pudiésemos estar solos y así ir conociéndonos.

Al principio tuve miedo de contarle cómo había sido mi vida. Con él sentía que no le iba a ser fácil entender las situaciones que tuve que vivir en mi infancia, más aún si es que no ha pasado por lo mismo o algo parecido. Pero un día encontré el valor y, cuando le expliqué todo, fué muy comprensivo, me hablaba y trataba con mucha condescendencia... e incluso diría que con lástima. Eso es algo que no me gustó que hiciese, pero bueno... supuse que no le debió ser fácil entender un pasado tan triste cuando él lo tuvo todo en su vida... Aunque lo cierto es que no sé mucho de su vida aún. Él se ha interesado más por la mía, y ha dejado su historia aparcada por el momento, para centrarse en mí... o eso me ha dicho...

Hoy estoy especialmente nerviosa, porque algo me dice que a partir de este día mi vida va a dar un giro de ciento ochenta grados. He decidido que ha llegado el momento de entregarme por completo a él. Hasta hoy, Steven ha tenido una paciencia enorme conmigo, porque aunque no ha parado de insistirme, al final respetaba que le dijese que no estaba preparada para dar ese paso en nuestra relación. En los veintiún años que tengo me han besado alguna que otra vez cuando he salido con las chicas, pero nada importante. Al ser una persona bastante retraída, los chicos jamás daban signos de querer ir más allá, ni yo lo deseaba. Y cuando percibían que no iban a conseguir nada más que unos cuantos besos, preferían pasar a la siguiente del grupo. Esto no me ha pasado con Steven, ha sabido entenderme y ya es hora de agradecersele. Él no lo sabe, pero he reservado noche en uno de los mejores hoteles de la ciudad. Será una sorpresa. He gastado casi el sueldo de un mes, pero sé que merecerá la pena.

Voy a la habitación de Harper para que me ayude a decidir qué ponerme; pero cuando llego, veo que no está... Pensé que ya habría llegado del restaurante. Hoy no la he visto porque ha sido mi día libre, pero le conté ayer los planes que tenía. Sé que no le gustaron nada mis ideas. En realidad, no le gusta que salga con Steven, pero acabó por apoyarme en mi decisión. Le envió un mensaje para ver si volverá pronto, y me contesta que se va a quedar un poco con las chicas del restaurante a tomar algo. Me dice que coja de su armario el vestido que más me guste -tiene montones de ellos-. A diferencia de mí, a Harper le encanta salir vestida espectacularmente sensual; es mucho más atrevida que yo.

Abro el armario de Harper y, aunque me cuesta decidirme, porque todos sus vestidos son preciosos, me decanto por uno de color negro que seguro que se ajustará a mis curvas como una segunda piel, porque es elástico. Es de tirantes muy finos hechos de cristales de *Swarovski* de imitación. Me llega por encima de las rodillas y, aunque por delante es bastante recatado, la espalda está completamente descubierta gracias a un escote en pico que va hasta mi cintura. Con este vestido puedo utilizar los zapatos de tacón de diez centímetros negros que me regalaron las chicas del restaurante por mi cumpleaños.

Me ducho rápidamente, porque he visto que se me ha echado el tiempo encima. Aliso mi pelo concienzudamente y, cuando lo tengo listo, me maquillo un poco. Ya sólo me falta la ropa interior, un conjuntito de encaje negro de *La Perla* que he comprado especialmente para esta ocasión. Me pongo el vestido y los zapatos antes de contemplar mi propia imagen en el espejo. Apenas me reconozco, aparento ser mucho mayor de lo que soy, pero con este aspecto no desentono con el hombre de treinta y siete años con el que voy a salir... con el que salgo desde hace un mes. No es que no me guste lo que veo en el espejo, pero siento que no soy yo.

Suena el telefonillo. Voy corriendo sabiendo de antemano que es Steven. Siempre es muy puntual y no le gusta que le hagan esperar.

- ¿Quién es? -pregunto por precaución a través del auricular.

- ¿Quién crees que soy, bonita? -contesta de esa forma tan suya- ¡Anda baja, que vamos tarde!

Bajo en el ascensor deseando que me vea, pero cuando llego a la calle, no le encuentro. Distráida mirando a ambos lados de la calle oigo el claxon estridente de un coche y veo que es Steven. Pensé que me esperaría fuera del coche... “¡Bueno, no pasa nada!” -me digo quitando importancia-. “Muchas parejas se comportan así...” -me consuelo a mí misma.

Subo al coche y Steven me mira de pies a cabeza. Seguramente evaluando mi atuendo. Su cara no es la de admiración y sorpresa que yo esperaba, y dista mucho de la que pone cuando tiene ganas de besarme o acariciarme, pero lo arregla al hablar:

- ¡Perfecta! -me dice acariciando mi rodilla y dándome un diminuto beso en los labios. No dice nada más. Se gira y se pone el cinturón dispuesto a emprender la marcha. Me quedo un poco descolocada por su reacción, pero no quiero pensar demasiado en ello. Esta noche va a ser especial, voy a centrarme en pasármelo bien y en disfrutar de la compañía de Steven, nada más.

Llegamos al restaurante más lujoso de Melbourne. Cuando entramos y nos dirigen a la mesa, me siento un poco desubicada; no estoy acostumbrada a tanto lujo. Steven no es la primera vez que viene aquí, porque ya le conocen. Todo el mundo le saluda y él está como pez en el agua. Me siento un poco intimidada y muy pequeña a su lado, y no me refiero solo a la edad.

La cena transcurre con normalidad, los platos que hemos pedido estaban buenísimos. He notado varios ojos fijos en nosotros durante toda la cena; deben conocer a Steven, porque a él no le incomoda, al contrario; pareciera como si cuanta más gente le mira, mejor se siente.

- ¿Te pasa algo, Valerie? -me pregunta Steven.

- No... no pasa nada... sólo estoy un poco incómoda, hay personas que no nos han quitado la vista de encima en toda la noche.

- ¡Tranquila! Serán personas conocidas, nada más. Seguro que están

alucinando con mi compañía, eso es todo. Eres toda una muñequita, Valerie, un bomboncito... Salta a la vista que eres más joven que yo y estarán muertos de envidia -me dice esto último soltando una sonora carcajada. Decido cambiar de tema y revelarles ya lo que le tengo preparado.

- Steven, tengo una sorpresa para tí para celebrar nuestro primer mes juntos -le digo un poco sonrojada. Él me mira expectante-. He reservado una habitación en *Crown Towers Hotel*, me apetece estar contigo -le digo rápidamente.

- ¡Oh, que linda eres Valerie! Yo también estoy deseando estar contigo y... bueno, ese hotel estará bien... -dice Steven agitando la mano como para quitar importancia a algo que para mí la tiene. Me da la sensación de que el hotel no es de su agrado.

- Si no te apetece ir allí, no pasa nada Steven, lo dejamos para otro momento y otro lugar.

- ¡Para nada bonita! Venga vámonos, estoy deseando estar a solas contigo.

Tras decir esto se levanta, me retira la silla y salimos del restaurante bajo la atenta mirada de las mismas personas que han estado evaluándonos durante toda la noche. Nos subimos en el coche, y Steven conduce hasta el hotel mientras me dice:

- El hotel no es para tirar cohetes, pero nos servirá -No entiendo este comentario, cuando es uno de los mejores hoteles de Melbourne-. Seguramente tendrás que echar horas extras para recuperar lo que has gastado, ¿verdad?

- No te preocupes Steven, sé que valdrá la pena.

- Seguro que sí... seguro que sí -contesta Steven con más asco haciéndome que admiración, pero para no dejarme pensar, empieza a meter su mano por el bajo de mi vestido, subiéndolo un palmo de donde estaba. Yo le agarro la mano para que pare.

- Aquí no por favor, no te distraigas de la carretera -le digo un poco asustada. Desde el accidente que tuve con mis padres, me pasa siempre que monto en un coche.

- ¡Oh perdona, tienes razón! No me acordaba de que para tí es un poco traumático aún montar en coche... -me dice condescendiente.

Sé que para Steven no es su primera vez; pero para mí es una situación que me provoca un poco de estrés. Decido distraerme con cosas banales como el paisaje nocturno de la ciudad. Me fijo en la iluminación de las calles y los edificios, la ropa que lleva la gente que camina por las aceras, etc. Cada uno estamos en nuestro mundo. Es como si tratase de bloquear cualquier pensamiento... Hasta que noto que el coche se para.

Observo la entrada al hotel. Un botones corre para abrir mi puerta y ayudarme a bajar. Cuando lo hago, Steven me agarra posesivo de la cintura y le entrega las llaves de su coche al chico para que se lo lleve al parquin.

Llegamos a recepción y Steven da los datos de la reserva que me ha preguntado por el camino. Un gesto que me ha incomodado mucho. Rápidamente, la chica que nos atiende le hace entrega de las llaves y nos indica por qué ascensor subir para llegar a la habitación.

Una vez solos dentro del ascensor, Steven se abalanza sobre mí y empieza a besarme como un poseso. No para de acariciarme todo el cuerpo y yo apenas puedo moverme. Está siendo un poco rudo, pero supongo que serán las ganas de estar conmigo. Le respondo cómo puedo a sus besos y caricias hasta que escuchamos la campanita del ascensor indicándonos que hemos llegado, momento en el que Steven se separa de mí y tira de mi vestido hacia abajo respirando agitadamente. Toma mi mano y me saca del ascensor para dirigirse a la habitación.

Abre la puerta con la tarjeta y tira de mi brazo para que pase primero. Le hago caso y, cuando me dispongo a girarme para mirarle, Steven vuelve a reaccionar como en el ascensor. Bruscamente me agarra de la cintura levantándome del suelo, empujando mis muslos hacia sus caderas para que me enrosque en él. Sin dejar de besarme, se dirige con paso torpe hasta el borde de la cama, dónde me suelta sin mucha delicadeza. Le veo desnudarse con movimientos bruscos y con lujuria en sus ojos.

- ¡Desnúdate! ¿A qué esperas? No te quedes ahí mirando, bonita -me dice impaciente casi arrancándose la corbata.

Yo hago lo que me dice, pero, al parecer, no lo suficientemente rápido como él quiere, porque de pronto noto cómo rasga mi ropa interior sin miramientos y me pone de espaldas a él.

Acto seguido, le veo coger un condón de su cartera y ponérselo rápidamente. Para mí es la primera vez, y mucho me temo que no va a ser como tantas veces he imaginado, pero quiero demostrarle a Steven que deseo estar con él. Él me ha tenido mucha paciencia hasta ahora. No es la primera vez que estamos solos en un hotel y supongo que lo que tiene son las ganas que se ha estado reprimiendo todo este tiempo.

Steven abre mis piernas violentamente, para colocarse entre ellas. Se inclina sobre mí, que me he quedado en la postura que me puso, con mis piernas colgando de la cama y mi sexo expuesto hacia él. Besa lentamente mi cuello. En la postura que me ha puesto, sólo puedo verle por el rabillo de mi ojo, pero me dejo llevar por él. Confío en que debe saber como hacérmelo para que sea mejor para mí.

Se separa mirándome como un lobo hambriento, escupe entre mis glúteos y sobre el condón que tiene puesto y, sin contemplaciones, me penetra bruscamente. Me quedo sin respiración e intento quitarle de encima, no soporto el dolor que me está causando. Pero Steven parece no darse cuenta, porque sigue adentrándose en mí una y otra vez. Le escucho gemir escandalosamente en mi oído. Tiene mis caderas fuertemente agarradas contra sí, tanto, que creo que me va a dejar moratones.

No estoy disfrutando. Escondo mi cara entre las sábanas de la cama. Las lágrimas escapan de mis ojos sin control, mientras Steven sigue penetrándome cada vez más rápido. Yo ya no puedo más, quiero que acabe rápido. Mis plegarias parecen ser oídas, porque noto a Steven tensarse para poco después dejarse ir. Se derrumba sobre mí haciendo que no pueda apenas respirar y, tras unos segundos, sale mi interior girando sobre sí mismo.

- ¡Sublime, bonita! -Es lo único que me dice antes de acomodarse en la cama y escucharle roncar.

- **CAPÍTULO 6**

A Harper nunca le gustó Steven, pero me veía feliz a mí, o eso es lo que yo, estúpidamente, trataba de hacerle ver. Tenía el remordimiento de saber que ella me advirtió desde el primer momento. No quería escuchar un “te lo dije” y sé que estuve soportando una relación insostenible por mis propias inseguridades y miedos, así que aguantaba estoicamente las visitas de Steven a nuestro apartamento. Seguíamos sin ir a su casa, cosa que al principio no me extrañaba, pero que empezó a incomodarme. Él se limitaba a decirme que mi apartamento era más acogedor que el suyo, que era un frío piso de soltero.

Era un hombre muy atento y cariñoso, pero solía serlo mucho más cuando había gente delante. Le obsesionaban las apariencias... hasta un punto que a mí empezó a incomodarme. Tal vez Harper siempre se dio cuenta de esta doble cara de él. A veces sentía que me presentaba a sus amistades como si fuese un trofeo.

El momento en el que perdí mi virginidad con Steven, no fue como yo pensaba que sería mi primera vez. Se comportó de forma tosca y egoísta, buscando siempre su propio placer. Pensé que después todo sería diferente, que Steven no estaba acostumbrado a mujeres con tan poca experiencia como yo... Me equivoqué. Jamás me hizo disfrutar de nuestra intimidad. Cuando llegaba el momento, me limitaba a esperar a que él terminase, y así poder descansar para rendir en el trabajo al día siguiente. Lo bueno es que no duraba mucho en la cama.

Yo sola me había metido en una espiral de la que no sabía cómo salir, una espiral que Steven parecía manejar y controlar a su antojo. No quise comentárselo a Harper por el dichoso miedo al “te lo advertí”, pero cada día me daba más cuenta de que Steven y yo no teníamos ningún futuro juntos... Él no era para mí.

Un día me levanté de la cama sintiéndome fatal. Había estado toda la noche en vela dándole vueltas a mi relación con Steven. No llevaba a ninguna parte. Era todo superficial. Me sentía como un objeto. Ya estaba decidido, iba a cortar con él.

Al levantarme de la cama, todo me daba vueltas y tenía una necesidad imperiosa de vaciar mi estómago. Salí corriendo hacia el baño dando arcadas. Vomité lo que el cuerpo me permitió, y me senté temblando y sudorosa en el suelo para ver si se me pasaba el mareo. Harper entró corriendo porque me había escuchado vomitar, humedeció una toalla para pasármela por la cara y, mientras lo hacía, me dijo:

- Sabes lo que tienes que hacer, ¿verdad?

- No sé de qué hablas Harper -le contesté con los ojos cerrados.

- Hablo de que ahora mismo bajo a la farmacia a comprarte un test de embarazo, porque, si no me equivoco, dentro de algunos meses voy a ser tía postiza -me dijo con una expresión de más rabia contenida que de alegría. Yo me quedé sin poder articular palabra. ¿Cómo podía estar embarazada? Steven siempre se protegía en nuestras relaciones... Excepto una vez... estaba demasiado excitado y demasiado borracho, no quiso ponerse nada... pero me dijo que la sacó a tiempo... *“Por una vez no va a pasar nada bonita”*, me dijo. Odiaba que me llamase “bonita”.

- ¡No puede ser!... No, no, no... Harper no puede ser... -balbuceaba.

- Valerie, cariño, tranquilízate. Tienes una relación estable, no pasa nada. Steven es un hombre adulto, maduro, responsable y seguro que...

- ¡¡¡¡Me prohibió quedarme embarazada!!!! -le digo sin dejarle terminar de hablar- ¿No lo entiendes? ¡Me lo prohibió, no quiere ataduras, *“no quiere un bebé llorón poniendo su vida patas arriba”*... me lo ha repetido hasta la saciedad!... -Harper se queda inmóvil, blanca, asombrada por las barbaridades que he aguantado y consciente del drama en el que me encuentro ahora mismo- ¡¿Qué voy a hacer ahora?! -le digo sollozando.

- ¡Decírselo inmediatamente! Digo yo que él también estaba allí, ¡¿no?! Un embarazo es cosa de dos, Valerie. Tú no tienes la culpa de nada, ¿me oyes? ¡Steven tiene que hacerse responsable de ese bebé! -Era tan fácil cuando escuchaba todo esto de boca de Harper... pero la realidad era muy distinta...

- Lo peor es que... esta misma noche ya había decidido que iba a terminar con esta relación... -rompo a llorar. Harper me abraza como había hecho tantas veces cuando éramos pequeñas en el orfanato. Se queda sin palabras. Aunque

era algo que ella estaba deseando por mi bien, ahora mismo no sabe qué decirme.

Harper me trajo la prueba de embarazo y, cuando vi las dos rayitas en aquel palito, creí morir; es lo último que quería justo en este momento. Me quedé un largo rato en estado de shock, sentada con la mirada perdida... Harper estaba frente a mí en el mismo estado. Sentía que no sabía qué decirme, pero también que estaría a mi lado hiciese lo que hiciese. De pronto, la conciencia volvió súbitamente a mí. Estaba decidido. Iba a seguir adelante con el embarazo. Harper tenía razón. Era cosa de dos, y si Steven no quería afrontar las consecuencias de sus actos, yo, a pesar de ser más joven que él, no era tan inmadura. Era un ser vivo lo que llevaba dentro, una persona. Lo mejor era afrontar lo que se me venía encima.

Decidida, llamé a Steven y le dije que tenía que venir urgentemente a mi casa. Él empezó a ponerme mil excusas, pero le insistí con una determinación que nunca había empleado con él. Ya había llegado el momento de tomar las riendas de la situación y de mi vida. No era ninguna niña, como él me había hecho sentir muchas veces. Harper me dejó sola tras hacerme prometer que le llamaría en cuanto Steven se fuera de casa. En menos de media hora él estaba llamando a mi puerta.

- ¡Hola muñeca! -me saluda dándome un ardiente beso- Me has sacado de una reunión muy importante... -me recrimina- Espero que lo que sea que tengas que decirme sea relevante... Ya te adelanto sin saberlo que seguro que tiene solución... aunque tú ahora no sepas ver la salida... Bonita.

- Pasa y siéntate Steven, quiero que te relajes... lo vas a necesitar... -Estando ya los dos sentados en el sofá, se lo suelto sin preámbulos- Steven... estoy embarazada. -Steven se queda mirándome fijamente impasible, para acto seguido romper a reír a carcajadas. Se ríe y agarra mi hombro con condescendencia, como al que acaban de contarle un chiste. Yo le miro perpleja por su reacción, porque, aunque la podía llegar a imaginar, para nada era lo que me esperaba. Cuando se calma, se limpia las lágrimas de los ojos y, sonriendo, me dice:-

- No puedo negar que eres original bonita... Sacarme de una reunión para gastarme una broma de este tipo... Sí señor... -cambia su expresión por una

más seria, pero sin abandonar el rictus de su boca- Ahora en serio, ¿que querías decirme? ¿o es que me tenías alguna erótica sorpresa preparada? - Ante estas palabras no sé cómo reaccionar, me quedo muda, mirándole para que entienda que no se trata de ninguna broma. Cuando me ve tan seria, él insiste- ¿Es una broma, verdad, Valerie?

- No es ninguna broma, Steven. Vamos a tener un hijo -le digo asustada por el tono agresivo que utiliza al hacerme la pregunta. Lo que vino después no me lo esperaba.

- ¡¡¡Zorra abariciosa!!! -me increpa al tiempo que abofetea mi cara- ¡¡Eres como todas!! ¡¿Creías que quedándote embarazada iba a ponerte un anillo en el dedo y vivir felices para siempre!? ¡¡Pues te equivocaste niñata, la jugada te salió mal!! -siguió gritándome acompañando su grito con otra bofetada. Se aparta de mí, dejándome rota, más en el alma que en la cara. Da pasos nerviosos por el piso y, en un tono más calmado, pero no por ello menos terrorífico me dice- Ya sabes lo que tienes que hacer. Yo te lo pagaré todo. Si quieres seguir disfrutando de mi dinero y de mi posición, quiero a ese bastardo fuera de tu cuerpo, ¡¿me has entendido!? -terminó de decir. Yo estaba tumbada de lado en el sofá sin poder parar de llorar y agarrada a mi vientre. No iba a deshacerme de mi bebé. Aunque viniese de semejante animal, también era mi hijo. Yo ya había tomado dos decisiones, y se las iba a comunicar inmediatamente. Si Steven no quería a su hijo, era su decisión, pero la mía era seguir adelante con mi hijo costase lo que costase. Jamás estuve con él por su dinero ni por su posición como acababa de decirme. Le conocí sin tener nada y eso no cambió durante nuestra relación. Él no me había facilitado nada con “su dinero y su posición”... y así seguiría siendo. Me armé de valor y, teniendo en cuenta mi estado de nervios, le dije lo que pensaba de la forma más sosegada posible-:

- No pienso abortar Steven... también es mi hijo. Si no quieres hacerte cargo de él, no te necesito. Desde luego no le va a faltar el amor de su madre. - Respiro profundo para soltar todo el dolor que me acaba de hacer sentir- ¡¡¡¡Así que lárgate de mi casa y de mi vida!!!! -le grito con toda la fuerza que puede salir de mis entrañas, sin ningún atisvo de pena, sino todo lo contrario, mucho alivio y un gran sentimiento de liberación- Y tranquilo, que puedes estar seguro que no voy a pedirte nada, mi hijo y yo no necesitamos nada de un hombre que nos desprecia... ¡¡¡¡Lárgate ya de mi casa!!!!

- ¡¡Ni se te ocurra venir a buscarme jamás, zorra!! Tú lo has querido. Lo que

llevas en tu vientre no es nada mío, ¿entendido?! No pienso darte ni un centavo de algo que es responsabilidad tuya. Yo ya te he dado la solución. ¡¡Así que estas advertida!!... Si alguna vez se te ocurre aparecer con el bastardo de la mano, vas a desear no haber nacido. ¡¡No vas a arruinar una familia!! -Después de decirme esto último, quedé incluso más conmocionada si cabía. Por esto no quería llevarme a su casa, porque ya estaba casado. Esas eran las miradas del restaurante. Yo no era más que una aventura, el trofeo de un cerdo.

Después de decirme aquello, dio un portazo y salió de mi casa para siempre. Yo me quedé en estado de shock tumbada en el sofá, llorando hasta que me quedé dormida.

No me di cuenta del tiempo que había pasado hasta que sentí que alguien me abrazaba fuerte, transportándome con su cariño y su olor a melocotón a cuando era pequeña en el centro de adopción. Empecé a llorar de nuevo y Harper me susurraba palabras tranquilizadoras. Ella estaba allí conmigo, como siempre, no estaba sola... no estábamos solos. Mi bebé tendría mucho amor, lo supe inmediatamente en ese momento. Lo sacaría adelante como fuese. Justo entonces, agradecí mentalmente el no haber tocado el dinero que mis padres me dejaron. Todo ello ayudaría a que a mi bebé no le faltase de nada. Volví a dar gracias, esta vez a mis padres. Sentí que sin estar conmigo, de alguna forma, me estaban ayudando.

• **CAPÍTULO 7**

Después del desagradable momento vivido con Steven, no le volví a ver. Seguí trabajando en el restaurante unos meses más sin decir que estaba embarazada, pero llegó un punto en el que lo tenía que comunicar antes de que se hiciese evidente mi, hasta ahora, inexistente barriga.

Voy al despacho de mi jefe dispuesta a darle la noticia. El señor Kessen es un hombre de cincuenta años procedente de Escocia. Es alto y ancho, de complexión fuerte y pelirrojo, aunque empieza a caérsele el pelo y se está haciendo evidente su inevitable calvicie. Vino a Melbourne a probar suerte en el campo de la restauración, y triunfó. Abrió el restaurante, y se enamoró de la primera persona que le solicitó un puesto de trabajo. Hoy en día es su mujer, y una estupenda chef. Elisa es una mujer morena, de estatura media, pero voluminosa y muy enérgica. Es la única que sabe enternecer y bajar los humos a su marido cuando el estrés del trabajo comienza a hacerle mella. Posee una cara afable y siempre nos trata con mucho cariño y respeto. Tienen dos hijos que también trabajan en el restaurante, y todos juntos forman una maravillosa familia.

- Buenos días, señor Kessen -le saludo tras llamar a la puerta de su oficina, que se encuentra entreabierta-, ¿puedo pasar?

- Buenos días, Valerie. ¡Pasa, pasa! ¿Hay algún problema en la sala? -pregunta curioso por verme allí en lugar de en mi puesto.

- No, no se preocupe, todo está en orden... Venía a hablar con usted porque hay algo que tiene que saber, señor.

- Muy bien, muchacha, siéntate y dime qué te preocupa... Por tu semblante tiene que ser algo grave o al menos bastante importante -deduce.

- Bueno, grave no es, pero sí importante -Hago una pausa antes de continuar-. Estoy embarazada señor Kessen, y me temo que no voy a poder seguir trabajando por mucho más tiempo. Los síntomas del embarazo no mejoran, no paro de vomitar, y estoy tan cansada que hay días que no tengo fuerzas para realizar mi trabajo. Mis compañeros me ayudan en lo que pueden, pero me parece injusto que tengan que hacer sus tareas y las mías. Así que, sintiéndolo mucho, dejo mi puesto de camarera, señor.

- ¡Vaya! -exclama sorprendido tras hacer un breve silencio analizando la situación- Pues... primeramente, déjame felicitarte... ser padre es lo más maravilloso que le puede pasar a un ser humano. El padre de la criatura estará feliz... -dice haciendo una pausa. Quizás esperando que le diga quién es el padre, aunque él ya lo sabe porque me ha visto con Steven en más de una ocasión. Yo no le contesto, sólo esbozo un amago de sonrisa y agacho mi mirada. Él se da cuenta de mi incomodidad y sigue hablando- Bueno, Valerie, entiendo tu postura, no puedes seguir trabajando si te encuentras mal. Me da mucha pena que tengas que irte porque eres una excelente trabajadora, y como persona eres maravillosa. Todo el mundo te quiere, y te vamos a echar mucho de menos. Y déjame decirte, que aunque te vayas, aquí nos tienes para lo que necesites... cuenta con nosotros -me dice amablemente.

- Gracias señor Kessen, jamás olvidaré la oportunidad que me dio dándome trabajo cuando más lo necesitaba. Ha sido muy bueno conmigo, y a mí también me da mucha pena tener que irme. Aquí me he sentido en familia y eso, para mí, es muy importante. Les voy a extrañar -le digo sinceramente con lágrimas en los ojos.

- ¿Puedo darte un abrazo, muchacha? -me pregunta el señor Kessen.

- ¡Por supuesto! -le digo y nos damos un pequeño abrazo de despedida.

Tras unas breves palabras más, me despido del señor Kessen, que me dice que me llamará para que pase a recoger el cheque de este mes, más un plus por el tiempo que he trabajado para él, y que él me dice que será de una suma generosa, que lo considere el regalo de su familia para mi bebé. Yo se lo agradezco enormemente, y salgo de su oficina para despedirme de los que han sido parte de mi familia durante estos tres años. Después de despedirme de todos ellos y salir del restaurante, me fui a casa con la mente puesta en los ahorros de mis padres y en mi bebé.

- **CAPÍTULO 8**

Ahora empieza otra nueva etapa de mi vida... una en la que tengo que cuidar y proteger a una criatura a la que quiero con toda mi alma aún sin haberla visto ni sentido.

Busqué la dirección del banco en el que estaba ingresado el dinero de mis padres y me dirigí hacia allí para tomar posesión de lo que era mío. En el banco fueron muy amables, y todo se solucionó bastante rápido porque mis padres lo habían dejado todo muy bien amarrado. Cuando ese tema estuvo arreglado, cogí un taxi y, dándole al conductor la dirección que llevaba apuntada en un papel, fui al que había sido el hogar de mis padres... y el mío durante un corto periodo de tiempo.

Al llegar, ví que se trataba de un edificio muy moderno y lujoso en pleno centro de Melbourne. Mis padres eran arquitectos, y por lo que he podido saber, bastante buenos en su trabajo. Se podían permitir vivir en una zona céntrica y cara de la ciudad. Le pagué al taxista y, tras darle las gracias, baje del coche y me dirigí a la puerta del edificio. El portero me saludó educadamente y me abrió la puerta invitándome a pasar. Al entrar pude ver el mostrador en el que se encontraba el conserje mirándome con una sonrisa en la cara. Le informé de quién era yo, le enseñé las llaves y él, amablemente, me indicó el ascensor que debía tomar para llegar al ático.

Cuando el ascensor se paró, salí de él para adentrarme en un pasillo en el que sólo había dos puertas, una a la izquierda y otra a la derecha. Giré hacia la derecha, ahí se encontraba la casa de mis padres. Abrí la puerta y, pese a la oscuridad, se podía percibir perfectamente la amplitud que poseía el ático.

Todo olía a cerrado. Busqué a tientas un interruptor de luz hasta que di con él. Cuando la estancia se iluminó, me quedé impactada porque parecía que allí seguía viviendo gente. Todo estaba en su sitio, quizás esperaba encontrarme el mobiliario cubierto por sábanas como había visto mil veces en las películas, pero mis padres no tenían a nadie que se encargase de eso. Así que, cuando fallecieron, la casa se quedó tal cuál la dejaron ese día.

Me adentré en el amplísimo salón con una gran presión en el pecho. Ahí estaba mi corta vida junto a ellos. No nos dio tiempo a nada. No entiendo cómo la vida deja a una niña desamparada y sola en este mundo arrebatándole a sus padres de un plumazo. Respiro hondo, intento ser fuerte.

Miro al mueble del salón en el que hay varios marcos de fotos. No tengo fotos de mis padres, jamás les he visto. Cojo uno de los cuadros con manos temblorosas y le quito el polvo con ellas para poder ver la imagen. Es un matrimonio joven, de unos treinta y cinco años mas o menos, riendo sentados en el césped. Parece el Real Jardín Botánico de Melbourne. Abrazan cariñosamente a una niña pequeña, de pelo castaño y de ojos color miel. Ella también ríe y toca con sus manitas la cara de ambos. En sus ojos se nota el amor que siente en ese momento por las personas a las que abraza. Él es un hombre muy guapo, se ve alto y con el mismo color de ojos que la niña. Ella es una mujer de cine. Tiene el pelo rizado de color rubio, igual que el mío, unos ojos muy expresivos y profundos de color pardo y una sonrisa preciosa. Se ve bastante alta para ser mujer. Me quedo embobada mirando la imagen... mis padres y yo... mi familia... En ese momento veo cómo el cristal del cuadro está mojado, y me doy cuenta de que estoy llorando. Por primera vez en mi vida estoy viendo a mis padres y, al ver lo felices que éramos, me siento tremendamente sola, pero justo entonces, pienso en mi bebé. Debo ser fuerte y proporcionarle tanto bienestar como pueda, tal y como lo quisieron hacer mis padres conmigo.

Acabo de decidir que me voy a mudar de ciudad. He pensado en Perth. Mis padres me dejaron dinero suficiente para hacerlo. Quiero criar a mi bebé lejos de la persona que lo ha engendrado y despreciado al mismo tiempo. Crearé un hogar como este en el que estoy y en el que mis padres empezaron a verme crecer. He echado cuentas, y administrando bien los ahorros de mis padres, me da para comprar otra casa e incluso puedo vivir sin trabajar hasta pagarle la universidad a mi hijo, si es que él quiere ese futuro. Y, en cuanto sea más autónomo, o antes si las circunstancias así me lo aconsejan, volveré a trabajar. No quiero hacer inversiones, no soy buena en eso y podría perderlo todo. Mi única inversión será mi hijo.

Me apena que mis padres no estén aquí conmigo. A lo mejor, de haber estado con ellos, ni siquiera hubiese acabado con un hombre como Steven. Pero las cosas han sido como han sido y eso ya no puede solucionarse. Sólo puedo seguir hacia adelante, como he hecho siempre. Sólo tengo ganas de acurrucarme en una esquina y llorar sin parar como cuando era pequeña, pero me reprimo las ganas... ya pasó el tiempo de las lamentaciones, ya lloré demasiado siendo niña. Salgo del ático tratando de digerir el nudo en la garganta que se me ha creado, y me dirijo a casa a esperar que llegue Harper. Es hora de empezar a hacer la mudanza.

• **CAPÍTULO 9**

Seis meses después.

Me despierto con una enorme patada que me acaba de dar mi hija. ¡¡Ufff!!, me ha dejado casi sin respiración. Lleva unos días un tanto inquieta... ¡¡pobre! El espacio es ya muy reducido y debe estar deseando salir... y yo deseando que salga, pero cuando deba hacerlo. Aún me faltan un par de semanas para salir de cuentas, y ya lo tengo todo listo para cuando llegue la hora. Harper está como loca, no para de comprar cosas para Katie, si sigue así, se nos va a quedar pequeña la casa.

Me parece mentira que ya llevemos seis meses viviendo en Perth. Cuando le conté a Harper lo que quería hacer, ella no dudó en dejarlo todo también y venirse conmigo. Ella es mi única familia, y yo soy la suya. Aquí compré un ático en los *Apartamentos Lawson*, muy parecido al de mis padres en Melbourne. No estoy en la casa que me vio crecer hasta los tres años, aunque he intentado que sea lo más parecida posible, pero con la ventaja de estar lejos del innumerable. Necesito criar a mi bebé con la tranquilidad de saber que no le tengo cerca.

Estos meses han sido un poco duros para mí debido al malestar que he tenido durante todo el embarazo, pero todo ello desaparecía como por arte de magia cada vez que veía una ecografía nueva de mi bebé. Cuando supe que era niña, lloré de felicidad... mi niña, mi princesa...

A veces pienso que mi hija va a crecer sin una figura paterna, y me entristece pensarlo, porque yo sentía en el orfanato que necesitaba a mi padre y a mi madre todos los días. Pero, en cuanto recuerdo quién es su padre y el desprecio que siente por ella, me alegro de que no vaya a estar presente en su vida. Mi hija me tendrá a mí, que tengo amor de sobra para ella, y también a su "tía" Harper.

Me levanto con bastante esfuerzo, tengo que ir urgentemente al baño.

Cuando termino, me doy una ducha rápida y me visto con un vestido suelto de color blanco. A estas alturas del embarazo necesito ir cómoda.

Voy a la cocina a desayunar, y veo que Harper me ha dejado una nota en la nevera diciéndome que me ha comprado unos dulces de chocolate antes de irse al trabajo. Desde que estoy embarazada, muero si no tengo cada día mi dosis de chocolate, y a ella también le encanta, sobre todo cuando está con la regla. Yo he procurado controlar bastante mi alimentación en el embarazo, haciéndola lo más variada que he podido, pero este capricho no me lo ha podido quitar nadie. Así que, literalmente, podemos afirmar que nos hemos vuelto dos adictas al chocolate.

Harper no tardó en encontrar trabajo de camarera también en Perth. Cuando le explicó el motivo de su partida al señor Kessen, éste no dudó en hacerle una carta de recomendación. Por otro lado, la academia en la que estábamos realizando el curso de secretariado, tenía sucursal en Perth, así que pudimos terminar aquí lo que habíamos empezado en Melbourne. Como yo dejé de trabajar, le ayudé bastante a Harper en esta tarea. Ella fue afortunada, porque la misma empresa de seguros en la que hizo las prácticas de secretariado la contrató como recepcionista, así que acabó dejando el restaurante.

Suena mi teléfono justo cuando acabo de terminar mi desayuno. Miro la pantalla y veo que es Harper.

- ¡Gracias por los dulces, Harper! -le digo nada más descolgar.
- De nada... necesitaba uno y sabía que tú también... Te llamaba porque anoche te escuché muy inquieta y me he quedado preocupada cuando me he ido esta mañana... ¿Cómo te has levantado? -me pregunta preocupada.
- No he dormido muy bien esta noche, la verdad. La niña no ha parado de moverse. Pero no te preocupes, supongo que es lo normal en mi estado, así que me encuentro perfectamente... Si noto cualquier cosa, te llamo, ¿vale, tía Harper? -le digo para tranquilizarla. Ahora mismo sólo nos tenemos las tres, y entiendo perfectamente su preocupación.

- Está bien... Cuando salga para comer, ¿te apetece venir a acompañarme a la pizzería que hay junto a mi trabajo?... Si te encuentras con fuerzas, claro.

- Sí, sí, perfecto. Cogeré un taxi y te esperaré a la salida, ¿de acuerdo?

- Avísame cuando estés llegando aquí para no hacerte esperar. No quiero que mi sobrina se ponga nerviosa y quiera salir a buscarme ella misma -bromea Harper y nos echamos a reír-. Bueno guapa, ahora tengo que dejarte, después nos vemos, ¿vale?

- Ok... hasta luego entonces -me despido sonriendo.

He estado leyendo para hacer tiempo hasta la hora de la comida. Pero tengo que salir ya, no es fácil coger un taxi en hora punta. Salgo del ático y al dirigirme al ascensor me fijo en la puerta de la izquierda. Al parecer esa casa está vacía... al menos, desde que nos instalamos, nunca he escuchado ni visto a nadie.

Llamo al ascensor y justo cuando las puertas se abren, noto un líquido correr por mis piernas. ¡Oh Dios! ¿Me he hecho pís encima? Me levanto un poco el vestido y sigo viendo líquido caer al suelo. ¡¡¡He roto aguas!!! Vuelvo a casa con cuidado de no resbalar y llamo inmediatamente a Harper.

- ¿Ya estás abajo? -me pregunta al descolgar.

- Estoy todavía en casa y no creo que pueda ir... Katie ha decidido que es mejor ir al hospital -le digo.

- ¡Oh, Dios!, ¡Oh, Dios! -grita Harper- ¡NO ME CUELGUES!... ¡Señor Williams! -le escucho decir el nombre de su jefe sin bajar aún el volumen, debe haberse comunicado con él por otra línea perdiendo toda compostura- Perdon señor... ¡Tengo que irme, mi sobrina quiere conocerme!... -le escucho explicarle bajando un poco el tono- Sí, es lo que le expliqué... -se ve que ya le tenía sobre aviso- Sí, estoy tranquila... -vuelve a quedar en silencio, seguramente escuchando lo que le esté diciendo- Gracias, Señor Williams... ¡Valerie! -vuelve a gritarme Harper- ¿Estás ahí?

- Sí, Harper... no estoy para carreras... -le bromeo para que se calme.

- ¡No me cuelgues! Cojo un taxi ahora mismo y voy para allá. Le diré que nos

espere abajo para que nos lleve al hospital. Tu tranquila, ¿vale? No estás sola, yo estoy contigo... Siempre, ¿de acuerdo? -Todo lo ha dicho casi sin respirar, y yo me mantengo en calma porque ya sé que el primer parto siempre es largo- ¡¡Valerie!! ¡¡No me cuelgues!!

- ¡Harper, tranquila! Estoy bien. Prepararé las cosas mientras tú llegas. Respira que te va a dar algo... ya escuchaste a la ginecóloga cuando me dijo que el parto de las primerizas solía ser de al menos ocho horas -le recuerdo.

- ¡No digas tonterías, Valerie! ¿Qué sabrá la ginecóloga? ¡Mi sobrina es muy lista y vendrá cuando ella decida, no va a esperar ocho horas porque lo dice una señora que no le conoce de nada! -Las dos rompemos en carcajadas, como si necesitásemos liberar la tensión- ¡Prepárate, que voooooyy! -dicho esto me cuelga y yo no puedo parar de reír. Harper está de los nervios, y por el bien de todos, espero que el parto no se alargue demasiado.

Cuando Harper llega, coge el bolso que yo ya tenía preparado para este día y me acompaña hasta el taxi. Éste me deja en la entrada de urgencias de maternidad. Allí me llevan a una sala donde me ponen los aparatos para monitorearme a mí y a mi bebé. Comienza mi dolorosa espera hasta la dilatación completa.

Ya llevo unas cuantas horas y no creo que pueda aguantar mucho más. Harper me mira sonriente y me dice que ella no piensa pasar por nada de esto. Vuelvo a reír por los nervios, pero ya casi no escucho sus comentarios. Estoy cada vez más centrada en los dolores de mis contracciones, que cada vez se suceden más seguido y con más intensidad. Cada vez estoy más cansada y noto que las fuerzas empiezan a fallarme. Las últimas tres horas han sido de intensos dolores porque la epidural no me la han podido poner. Al parecer mi niña, tal y como vaticinó Harper, tenía prisa por salir, y cuando llegamos al hospital ya estaba de casi ocho centímetros. Me viene otra contracción.

- ¡¡¡Oooh, Dios!!! ¡¡¡Cómo duele!!! -le digo a Harper apretando los dientes y agarrando fuertemente su mano.

- Sí que duele sí... ¡qué fuerza tienes Valerie, has estado a punto de romperme

los dedos! -me dice con cara de dolor y risa nerviosa.

- ¡¡Uuff! Lo siento Harper... -le digo cuando el dolor aminora un poco- Quiero que esto termine... ¡ya! -le digo sollozando de dolor cuando empieza otra contracción.

- Tranquila cariño, la matrona ha dicho que ya queda poco -me recuerda, y yo empiezo a notar una presión muy fuerte por toda mi zona genital y alrededores.

- Harper, ¡creo que Katie va a salir ya!... la noto ahí abajo.

- ¡Voy a llamar a la matrona! -me dice dirigiéndose al botón de llamada. En menos de dos minutos la matrona está examinándome y me dice:-

- Ha llegado la hora, Valerie. Nos vamos a paritorio. Aguántate un poco y guarda fuerzas que ahora vas a tener que emplearlas todas. Vamos a ayudar juntas a nacer a tu hija, ¿de acuerdo campeona? -Yo asiento con la cabeza aguantando el dolor.

Me preparan en la sala de partos. La matrona me dice que empuje cada vez que tenga una contracción. Cuando estoy semitumbada en la camilla, me viene la primera y yo empujo con todas mis fuerzas. Harper va dándome ánimos en cada contracción, respirando ella como nos enseñaron en las clases de preparatoria al parto... pero yo no puedo ni mirarla. Sólo estoy concentrada en empujar fuerte cuando me lo indica la matrona y cuando noto las contracciones. Esta acción la repito hasta cuatro veces más y siento que no voy a poder...

- ¡Vamos, Valerie! ¡Haz un último esfuerzo! Tu niña está ya casi fuera -me dice la matrona.

- ¡No puedo más! -le digo sollozando de cansancio. Cierro los ojos para coger aire y concentrarme en coger energías, y a mi mente viene la imagen de la foto de mis padres en el cespel abrazándome. Ellos vuelven a darme fuerza, porque en la siguiente contracción, empujo con tanta intensidad, que noto cómo mi hija pasa por completo a través de mí dejando tras de sí un súbito vacío en mi vientre.

- ¡Ya está, Valerie! ¡Ya está aquí esta preciosidad! ¡Es hermosa! Toma a tu hija -me dice la matrona colocándome a Katie sobre mi pecho mientras ella va cortando el cordón umbilical. Tal y como acaba de decir la doctora, mi hija es

preciosa. Tiene mucho pelo. La pobre está muy colorada por el esfuerzo y llena de fluidos, pero su carita es toda dulzura. Su boquita es preciosa, frunce sus labios y el ceño de vez en cuando, pero sin llegar a llorar. Me quedo embelesada mirando a mi niña, las lágrimas no paran de correr por mi cara. Es el momento mas maravilloso del mundo, el día más feliz de mi vida. Miro a Harper y está igual que yo, llorando como una Magdalena.

- ¡Es preciosa, Valerie! Es igualita a tí... -me dice Harper acariciando la carita de Katie con un dedo. Se queda pensativa y añade- A lo mejor sí puede que acabe pasando por esto... -Todas en la sala nos sonreímos con su comentario, porque ver la dulzura de una criatura como Katie nos hace olvidar todo lo malo del parto.

- Sí que es preciosa... -añado al primer comentario de Harper sin poder dejar de mirar a mi hija. Me parece increíble que esta criaturita haya salido de mis entrañas-. Esto es increíble Harper... ¡Es mi hija! -le digo emocionada a mi amiga. Ella asiente con lágrimas en los ojos y nos abraza con cuidado de no hacernos daño. Beso suavemente la cabecita de mi hija, y dejo caer la mía en la camilla para poder descansar. Estoy agotada, pero muy feliz. Mi hija me ha traído la felicidad que necesitaba en este momento, y estoy segura de que lo mejor está por venir...

- **CAPÍTULO 10**

Jamás pensé que ser madre fuese algo tan hermoso. A pesar de mi juventud, soy inmensamente feliz de tener a Katie conmigo. Es una niña muy buena. Duerme conmigo en mi habitación, porque no quiero estar separada de ella. Si no fuese porque come cada tres horas, ni nos enteraríamos que tenemos un bebé en casa. Cada vez que le doy el pecho, siento una conexión tan fuerte con ella que es difícil de explicar con palabras. Estos seis meses han sido toda una aventura: pañales, comida, baño, llanto... toda una experiencia dura y agotadora, pero, a la vez, la más positiva y hermosa de mi vida. Si pudiese volver atrás, no cambiaría nada.

Harper está como loca con Katie. Es su tía oficial... la única que tiene aunque no lleven la misma sangre. Cuando llega del trabajo viene corriendo deseando estar con ella. A veces Katie está dormida, y se limita a mirarla y velar su sueño.

- ¡Hoolaaa! ¡Ya estoy en casa! -saluda Harper que acaba de llegar del trabajo. Dejo a Katie en su cunita y voy a su encuentro. Al ver a Harper le hago un gesto para que baje el volumen- ¿Está dormida Katie? -me susurra.

- ¡Hola! Sííí, se acaba de quedar dormida... Ha estado un buen rato despierta jugando en su manta de juegos, pero ya estaba muy cansada -le cuento recordando lo que ha disfrutado mi niña revolcándose en el suelo sobre la manta, y yo con ella...- He hecho espaguetis e iba a comer ahora mismo. ¿Tú has comido ya?

- No, aún no he comido. Tengo una noticia importante y quería compartirla contigo... -me dice emocionada.

- Bueno, vamos poniendo la mesa, aprovechamos para comer tranquilas, y me lo vas contando, ¿te parece? -le propongo impaciente por saber qué es lo que tiene que contarme.

- ¡Claro! Estoy muerta de hambre y esos espaguetis con salsa boloñesa huelen de maravilla.

Empezamos a colocar los cubiertos, platos y demás enseres sobre la mesa. Yo llevo el recipiente con los espaguetis, mientras Harper saca una botella de vino rosado fresquita del frigorífico. Nos coordinamos perfectamente, llevamos desde la infancia haciéndolo. Nada más sentarnos, Harper me dice agitada:

- ¡No sé por dónde empezar! -Acto seguido se atiborra la boca de espaguetis.

- ¡Vaya! Tienes hambre, ¿eh? -aunque sé perfectamente que está comiendo con más ansiedad y nerviosismo que ganas- Ten cuidado, mastica bien que te vas a ahogar -le digo aún en modo madre- O quizás no sean los espaguetis lo que te está ahogando... ¿me equivoco? -le pregunto. Harper me mira con los ojos muy abiertos y la boca llena. Mastica lentamente mirándome, dándose tiempo para preparar sus palabras. Cuando traga, se recuesta en la silla soltando un suspiro y me dice:-

- Me conoces bien, Valerie... -Bebe de su copa, y continúa- Ya sabes que te suelo contar lo más relevante que me pasa en el día a día, pero había algo que estaba dejando ahí aparcado porque quería que lo que fuera que estuviese pasando no se quedase en un lío más de los míos, de esos muchos que te he contado... -me lo dice un poco ruborizada.

- No pasa nada, Harper, sabes que puedes contarme lo que quieras... Así que, ¡venga!, ¿qué pasa?

- Estoy saliendo con un chico -me dice ilusionada. No es ninguna novedad en sí, y como lo ve en mi cara, se apresura a decir, antes de que le diga nada-, ¡pero no es como ninguno de los anteriores!... -Algo me olía. No sé si es que desde que soy madre se me han agudizado mis sentidos, pero llevaba semanas percibiendo ligeros cambios de actitud y comportamiento en Harper, que debo admitir que eran para mejor... aunque no acertaba el motivo. Harper matiza su exclamación- Es una persona maravillosa. Es un chico muy serio y responsable... como tú, pero en hombre -Las dos reímos-. Me trata muy bien, es muy cariñoso conmigo y está muy enamorado de mí... al igual que yo de él... -Suspira mordiéndose el labio como nunca lo ha hecho por ningún chico. Debe ser verdad que está enamorada- Se ha sabido ganar mi amor poco a poco, y con mucha paciencia... -me explica casi sin respirar y suelta otro suspiro. Hace una pausa y, cambiando a un tono bromista, añade- Tú ya sabes que no soy una persona fácil... -Se pone seria- Al principio pensé que sería algo

pasajero, un rollito entre compañeros de trabajo y poco más. Pero el tiempo me hizo ver que Ben se estaba colando en mí sigilosamente... en mi corazón, quiero decir... y ya no quiero que salga de ahí... ni de la zona que cubren mis bragas... -dice socarrona y las dos estallamos en carcajadas que inmediatamente nos reprimimos para no despertar a Katie. Esta chica no tiene remedio.

- ¿Ben?, ¿quién es ese Ben? -me quedo pensando en los Ben que conoce que yo también conozco. Entonces caigo en la cuenta de uno, y no doy crédito, pero quiero confirmarlo- ¿Ese Ben no será el “Ben buenorrísimo” del que apenas me has vuelto a hablar desde que me lo describistes al empezar a trabajar en esa empresa, verdad? -le pregunto intrigada, e impaciente porque me lo cuente todo. Se hace un silencio. Harper me mira con cara de póquer, asintiendo con la cabeza, esperando a ver mi reacción. Pero como mi actitud es de escucha, sigue hablando-:

- Bueno, en realidad ya hace un tiempo que le conozco -Se hace la loca-. Es... Ben, sí, el que trabaja conmigo en la empresa de seguros -Ahora se hace la interesante-. Creo que sí, que alguna vez te hablé de él... -Pone cara de guasa.

- El que yo te he dicho entonces -confirmando-. El que tú decías que era el inalcanzable...

- Ya no lo es -sentencia.

- ¡La madre que te parió! -le suelto, y las dos volvemos a romper en carcajadas, que como deben ser reprimidas por el bien del sueño de Katie, son incluso más exageradas, casi jadeos que nos dejan sin aire. Cuando recuperamos el aire, le digo-:

- Mira que yo te preguntaba veces por él, por lo excitada que me lo describistes la primera vez, y tú venga decirme que no era más que un simple compañero. Ahora entiendo que se haya convertido en algo más... No, si al final va a ser que somos amigas porque somos iguales con lo de callarnos cositas... -y las dos nos sonreímos. Ahora sí es el momento de felicitar- ¡¡¡Me alegro mucho por ti, Harper!!! Es maravilloso que por fin hayas dado con un hombre en condiciones... ¡Menuda criba chica! Y él tiene que ser muy especial para que haya tocado tu duro corazón... -le digo guiñándole un ojo- Estoy muy feliz por tí... me alegro, guapa. Te lo mereces.

- Gracias, Valerie... para mí era importante hacer las cosas bien... -Harper suelta un suspiro. El de una persona que ha estado guardando algo que estaba

deseando contar-. Había pensado invitarle a cenar esta noche a casa, si no te importa, más que nada para que conozca dónde me muevo normalmente... y así poder presentártelo. Es importante para mí. Tú y Katie sois mi única familia, sé que puedo confiar en tí.

- ¡Por supuesto que somos tu familia, y tú la nuestra! ¡Y Claro que no me importa que le invites a cenar! Esta también es tu casa Harper, y si Ben es importante para tí, yo no soy quien...

- Sí eres quien -me corta Harper-. Desde que ocurrió lo tuyo con Steven, yo me prometí que no iba a permitir que ningún otro hombre que entrase en nuestras vidas las arruinase, por esto para mí es importante tu opinión. ¿Lo entiendes?

- Perfectamente... Te quiero, ¿lo sabes?

- Y yo a tí, tontorrón.

- Espero que lo vuestro llegue tan lejos como para que acabe siendo el futuro tío de Katie.

- Paso a paso -dice segura y convencida-. Gracias Valerie -me dice levantándose de su silla para abrazarme- ¡¡Soy tan feliz...!! -exclama casi gritando.

- ¡¡¡Shussss!!! ¡Calla! Que al ritmo que vamos no sé cómo aún no se ha despertado Katie... y no vamos a poder terminar de disfrutar de nuestro momento de adultos... que yo tengo muy pocos... -me quejo en un susurro.

- La verdad es que me moría de ganas de charlar un rato contigo como en los viejos tiempos. ¿Terminamos de comer y vemos una peli con un buen tazón de chocolate caliente, acompañado de la tarta de manzana que traje esta mañana?, ¿qué te parece el plan? -me dice relamiéndose sólo de pensar en el dulce.

- ¡Me parece perfecto! Pero antes de nada, en cuanto terminemos de comer, llamas a Ben para invitarle esta noche, ¿vale?... Si no tienes nada pensado, ya pensaremos luego qué preparamos para cenar, ¿te parece?

- ¡Perfecto! A Ben le va a encantar la noticia... ¡Va a ser un día redondo! ¡Gracias Valerie! -dice emocionada antes de seguir comiendo.

• **CAPÍTULO 11**

Hemos hecho un pollo en salsa que estará para chuparse los dedos, y lo hemos acompañado con unas verduras salteadas. De postre, como no, una deliciosa tarta de chocolate.

Harper está terminando de ponerse guapa para su chico, yo me he puesto ropa cómoda -no tengo que deslumbrar a nadie esta noche. No es mi noche-, y estoy vistiendo a mi princesa. Le he puesto un vestidito rosa que le regaló su “tía”, unos zapatitos blancos y un pasador en la cabeza de color blanco también, adornado con una florecilla rosa igual que el vestido. Me mira muy atenta con sus ojazos azules mientras se chupa su dedito, señal de que quiere comer. ¡Dios! Todavía me parece un sueño que sea mi hija. Me siento en el balancín para darle el pecho. Katie lo agarra con ganas y yo solo puedo sonreír viendo su boquita succionar mi pezón sin descanso. Justo cuando ha terminado, suena el timbre de la puerta, debe ser Ben. Me visto, cojo a Katie en brazos, y salgo con ella de la habitación para darle la bienvenida a la visita.

Al llegar al salón veo un chico bastante alto, de pelo moreno muy bien recortado. Va casual, pero bien vestido. Lleva unos pantalones vaqueros y una camisa de manga larga. Me quedo parada sin saber qué hacer porque en este momento está devorando a mi amiga. Intento escabullirme de allí antes de que se den cuenta, para darles intimidad, pero mi plan falla cuando Katie suelta un gorgorito que hace que Ben se aparte de Harper como si quemase. Se gira apurado y puedo ver que es un chico muy guapo, de mandíbula cuadrada y ojos negros. Ahora mismo está un poco sonrosado por la interrupción, pero se recompone y me sonrío. Mi amiga me mira detrás de él, todavía colorada por el momento que ha vivido con su chico frente a nosotras, aunque sin poder quitar de su cara una sonrisa bobalicona en los labios que demuestra lo coladísima que está por él.

- ¡Hola! Soy Ben, el novio de Harper -se presenta estrechando mi mano al ver que Harper no reacciona.

- Hola Ben, yo soy Valerie... y esta pequeñina es Katie, mi hija -le digo mirando a mi niña- Harper me ha hablado mucho de tí... -él sonrío y acerca hacia sí a Harper rodeándola por la cintura. Ella se sonroja. Ciertamente, con

lo dura que ha sido siempre, si no la viese, nunca me la podría imaginar tan acaramelada como la estoy viendo ahora mismo. Me alegro mucho por ella. Nuestras vidas no han sido siempre fáciles.

- ¡Hola guapa! -le dice Ben a mi niña acariciando su naricilla con el dedo- Es preciosa, Harper tenía razón. Ella me ha hablado también mucho de Katie. - Katie le sonríe, parece estar alagada con el cumplido y, lo que nos deja sorprendidos a todos es que estira sus bracitos de seis meses hacia él. Yo aprovecho para descansar un poco mi espalda y le cedo a la niña, viendo que han congeniado tan bien. Él la coge un poco dubitativo, pero no tarda en hacerse con ella. Mi hija ni chista, lo que nos sorprende a Harper y a mí. Tal vez, ya se haya acostumbrado a su olor gracias a que está impregnado de Harper, o simplemente es su energía tranquila. Sea lo que sea, ya me ha caído bien este chico.

- ¡Ea, para que vayas practicando! -le digo-, que algún día tendréis que hacerme tía a mí. -Los dos se sonrojan y se miran sonriendo entre sí. A Harper termina de caérsele la baba.

- ¡Bienvenido a la familia Ben! -le digo al chico, ahora algo apurado por que no se le caiga la niña- ¡Bueno, vamos a cenar, que la comida se enfría! -digo despertando una sonrisa en todos. Miro a Harper que ha estado todo el tiempo callada, observando nuestras reacciones. Aprovecho que Ben se nos adelanta con la niña. Me pongo junto a Harper y le susurro- Harper, ¿pasa algo? -le pregunto preocupada por su mutismo, impropio en ella.

- Pasa... ¡que es el día más feliz de mi vida! Ahora mismo no quepo dentro de mí. Tengo a las personas que más quiero todas juntas y quiero que esto no cambie jamás. De aquí en adelante, me gustaría que todas las personas que aparezcan en nuestras vidas sean sólo para sumar, no para restar -me dice con lágrimas en los ojos y la voz congestionada por aguantar el llanto de alegría que estoy segura que atenaza su garganta. Le doy un fuerte abrazo y ella respira profundamente y se recompone antes de entrar en el comedor. Al entrar en la habitación, Harper se sienta junto a Ben y yo sirvo unas copas y propongo un brindis-:

- ¡Brindemos por vuestro amor! -Chocamos nuestras copas y bebemos. Acto seguido, libero a Ben de Katie que, aunque está muy entretenida con él, sé que le va a ocupar el resto de la cena... y no es ella la novia del chico. La dejo en su sillita y observo cómo Ben abraza a Harper con dulzura y retira las

lágrimas que han caído por su cara. Hacen una pareja preciosa. Katie debe haber percibido lo mismo que yo porque suelta un gorgorito, al tiempo que se lleva su puñito a la boca. Soy muy feliz por Harper en este momento, se lo merece... se merece tener a alguien que le quiera tanto como se nota que lo hace Ben... y de hombres que no te quieren de verdad, por desgracia, las dos ya entendemos algo... Ya era hora de que un hombre bueno entrase en nuestras vidas.

- **CAPÍTULO 12**

Un año después.

- ¡Estás preciosa cariño, y hueles super bien! Vas a ser la niña más bonita del parque... hasta que nos tengamos que ir, porque creo que, como siempre, cuando volvamos a casa tendremos que ir directas a la bañera -le digo a mi hija. Voy a llevarla al parque como cada tarde y ella, que lo sabe, está muy emocionada. Le encanta jugar en la zona de la arena y yo gozo tanto o más que ella viendo como se extasia rebozándose literalmente en ella. Claro está que cuando volvemos a casa podría montar en el baño un arenero particular.

Salgo con Katie en su sillita hacia el parque, disfrutando del paseo. Hace un día maravilloso. El sol brilla intensamente calentándome la piel, cosa que se agradece, porque ya está empezando a refrescar.

He quedado en el parque con Harper, que se reunirá con nosotras cuando salga del trabajo. Normalmente es lo que hacíamos; pero, desde que empezó su relación con Ben, nuestras quedadas en el parque son menos frecuentes. Es lógico que quiera pasar más tiempo con él, es el chico que siempre soñó y están locos el uno por el otro. Estoy muy feliz por ella, se lo merece... los dos se lo merecen. Ben es un chico genial y también está muy enamorado de Harper. Con nosotras ha congeniado muy bien, y nos trata con mucho respeto, el mismo que nos muestra Harper. A Katie la trata con mucho cariño y dulzura, cosa que agradezco, porque es lo más importante que tengo en mi vida. En fin, poco a poco, estamos ampliando nuestra familia.

- ¡Vamos cariño! -le digo a Katie bajándola de su sillita- ¡Mira cuántos niños hay! -exclamo al ver que mi hija los ha divisado antes que yo y ya se está revolviendo en mis brazos. Me acerco al arenero y la siento en el suelo junto a un niño que juega tranquilo a enterrar un cochecito. En cuanto ve a mi hija, le da el coche y, a cambio, tira del lazo que Katie lleva en el pelo hasta quitárselo. Katie parece estar de acuerdo con el trato, porque se deja hacer ensimismada y se centra en la tarea de meter bajo la arena el coche de su nuevo amiguito.

- ¡Madre mía, vas a tener que tenerla vigilada durante toda su vida, Valerie!

¡Es una rompecorazones! Tiene a su nuevo amigo hipnotizado -me dice Harper sobresaltándome.

- ¡Hola! No te he visto llegar.

- Ya me he dado cuenta -me contesta y, haciéndome un gesto con la cabeza en dirección a Katie, continúa-. Va a volver locos a los chicos ¿lo sabes, verdad?

- ¡Ay, déjalo ya Harper, me pones nerviosa! -le digo sabiendo que mi amiga tiene toda la razón del mundo- Eso pasará cuando tenga que pasar... No me adelantes preocupaciones. Ahora disfruta pringándose de arena y jugando con los demás niños de su edad.

- Sí claro, cuando sea mayor también disfrutará... de otra manera -me dice Harper muerta de risa por ver mi cara de espanto. Sé que todo llega, pero a su debido tiempo, no sale un pollito antes del huevo por romperle el cascarón prematuramente. Al final, para soltar la tensión, sólo puedo reír con ella.

- Estás como una cabra Harper... ¡Anda vamos a sentarnos en este banco de aquí para tener vigilados a los “moscardones” que se acerquen a mi princesa! -le propongo a Harper siguiendo su juego y guiándola hacia el banco que está junto al arenero- Cuéntame, ¿cómo te ha ido hoy? ¿Te ha visitado mucho en recepción tu compañero preferido?

- ¡Ay, Valerie! Ya me gustaría a mí que estuviese pegado a mí todo el día... ya me entiendes, pero ¡chica nos tienen más controlados..., no hay forma! Aunque alguna pequeña oportunidad sabemos encontrar... -me dice Harper de forma pícaro- No, ahora en serio, me ha ido muy bien. En el trabajo sabes que estoy muy a gusto, y mi relación con Ben no puede ir mejor. Ambos sabemos que, aunque pareja, en el trabajo estamos para lo que estamos y ninguno queremos perder nuestro puesto. Teniéndolo claro los dos, lo llevamos estupendamente. Nuestros momentos de intimidad llegan a partir de las seis de la tarde - continúa mi amiga guiñándome un ojo.

- Ben es un chico estupendo. Se ve a leguas que te ama con toda su alma - Harper suspira con cara de enamorada y sonrío. Para quitarse el antojo de Ben que acaba de entrarle, saca ansiosa de su bolso una tableta de chocolate puro y comparte conmigo una barra. Se queda ensimismada en silencio comiéndosela mientras observa cómo Katie encierra en sus puñitos arena que va cogiendo del cubito de su nuevo mejor amigo. Sé que Harper es feliz, lo expresa su mirada, su cara, todo su cuerpo. Harper parece haber tomado conciencia de ello, y está regodeándose en la sensación. Percibo entonces que parece estar

buscando la manera de decirme algo. No le digo nada. Dejo que se tome su tiempo, y me dejo llevar por el momento, disfrutando también del chocolate que ha compartido conmigo. Cuando Harper termina su barra, bebe un poco de agua de una botella que ha sacado de su pequeño bolso, en el que lleva de todo, y que Katie dice que es el bolsillo de *Doraemon*. Harper me ofrece la botella y, justo cuando estoy bebiendo, comienza a hablar-:

- Valerie, hoy Ben me ha pedido que me vaya a vivir con él... -lo suelta de golpe, casi de carrerilla, y se queda expectante y en silencio esperando a ver mi reacción. Terminó mi trago de agua. He notado inmediatamente por su forma de darme la noticia que no sólo me informa, sino que le importa y mucho mi opinión e imagino rápidamente qué es todo lo que puede estar pasando por su cabeza. Harper podrá tener defectos como todo el mundo, pero sé que una de sus virtudes es ser agradecida. Noto que se siente como en deuda conmigo y no quiero ser para nada un lastre para el desarrollo de su vida. Es algo que hemos hablado muchas veces. Al fin y al cabo, ella y mi hija son mi única familia, y nosotras la suya. Ambas tenemos claro que la familia debe ayudarse a volar mutuamente, y no debe cortar las alas a ninguno de sus miembros. Es justo lo que hemos hecho hasta ahora. Le quito inmediatamente el peso a Harper-:

- ¡Es una noticia estupenda Harper! Es un gran paso -Veo cómo suelta aire relajada.

- ¿Te lo puedes creer, Valerie... porque yo no?! Todo está yendo tan rodado... Nunca me habían ido las cosas tan bien... Me da un poco de vértigo. Ahora mismo me siento como en una nube de la que no quiero bajar.

- ¡Eso es formidable, Harper! -le digo sinceramente, dándole un pequeño abrazo- Le has dicho que sí... supongo -digo convencida de que lo ha hecho.

- Sí, Valerie. No quiero ni puedo estar más tiempo separada de él. Cada día, cuando llegan las seis de la tarde, es una tortura para mí, porque, aunque fuera del horario laboral quedamos y pasamos tiempo juntos, necesito dormir cada noche junto a él y despertarme con el calor de su cuerpo pegado al mío. Estoy sintiendo cosas que jamás imaginé que serían para mí y no quiero que esto acabe nunca.

- Lo entiendo. Si yo tuviese a un hombre así haría lo mismo que tú. Eso es precioso y muy romántico Harper, y no hay nada extraño en querer compartir una vida junto a la persona que quieres. Ojalá algún día yo encuentre a alguien

tan especial para mí como lo es Ben para tí... -le digo de forma soñadora.

- Ese día llegará Valerie, no lo dudes, sólo debes tener claro lo que quieres... Sabes que yo he dado muchos tumbos con los chicos hasta llegar a Ben... Pero él llegó justo cuando ya estaba harta de tanto picaflor, cuando ya dejé de buscar... Bueno, no es nada que tú ya no sepas... Tú también te lo mereces más que nadie en el mundo, y Katie también -me consuela Harper, y yo deseo en ese momento que ese sueño se haga realidad, por mí... pero también por Katie, aunque tampoco quiero que ahora eso sea una prioridad en mi vida. Sólo quiero el bienestar y felicidad de mi hija; aunque también soy consciente de que mi niña merece tener un padre que le de el amor y la protección que el suyo biológico no quiso darle... Lo que sí tengo claro desde entonces, es que prefiero estar sola antes que mal acompañada. Estando en este pensamiento, Harper me coge las manos para que le preste atención, toma aire profundamente y me dice-: Valerie, lo que sí quiero que sepas y que tengas muy claro es que el hecho de que yo me vaya a vivir con Ben no quiere decir que no siga estando ahí para vosotras. Esto no cambia nada, sólo estaremos en casas diferentes, pero no pienso dejar a mi hermana y mi sobrina solas. Eso nunca, ¿me oyes? Somos una familia, lo sabes, ¿verdad? -continúa Harper con lágrimas en los ojos, aunque con determinación en su mirada.

- Lo sé Harper, y lo mismo te digo. Mi casa seguirá siendo tu casa, bueno, ahora vuestra casa. No pienso separarme de tí jamás. Has sido un pilar fundamental en mi vida desde que era niña y me consolabas en el patio del orfanato. Te quiero mucho Harper, y soy muy feliz por tí y por Ben. Y para ya, que al final me vas a emocionar también.

- Yo también te quiero Valerie -me contesta Harper al tiempo que nos damos un abrazo. Abrazo que es interrumpido por el llanto de un niño. Cuando miramos en dirección a la zona de juego donde he dejado a mi hija, vemos al nuevo amigo de Katie con la cabeza llena de arena, y ella con cara de preocupación dándole manotazos en el pelo para quitársela. Me levanto rápidamente pensando que ha sido cosa de mi niña, pero veo a otra madre regañando a su hijo y éste llorando en sus brazos.

- Vaya, vaya... creo que ha habido un ataque de celos, ¿no crees, Valerie? - comenta Harper riéndose mientras cojo a mi princesa en brazos y vemos cómo la mamá de su amiguito hace lo mismo con él llevándoselo de allí-. Si es que te lo he dicho, esta preciosidad va a ser una rompecorazones, ¿verdad, Katie? -le dice a mi niña mientras ésta extiende con el ceño fruncido sus manitas en

dirección a su amigo. Al final tendrá razón Harper, y ha habido algo de celos por la atención de mi hija...

- ¡Madre mía, lo que me espera...! -exclamo riendo con Harper y poniendo a mi hija en su sillita.

- **CAPÍTULO 13**

Tres años después

Me despierto con un calorcito muy agradable en mi costado. Un olor llega a mis fosas nasales haciendo que una sonrisa se instale en mi boca. Antes de abrir los ojos sé perfectamente quién me está produciendo esta sensación. Giro mi cabeza muy lentamente y observo a mi princesa acurrucada junto a mí. Cada día está más bonita, y está creciendo a pasos agigantados. Tiene cuatro años. El tiempo ha pasado tan rápido... Duerme ya solita en su propia habitación, aunque yo tengo el escucha encendido en la mesita por si me llama en mitad de la noche. Sin embargo, no sé qué ha pasado hoy, porque no la he escuchado llamarme, y tampoco me he dado cuenta de cuándo se ha metido en mi cama...

A veces me inunda un sentimiento de tristeza al pensar que Katie no va a conocer a su padre, y al mirarla tan preciosa, con su carita de inocencia, esa tristeza se convierte en rabia. Recordar cómo el día que le comuniqué a su padre que estaba embarazada nos despreció a ambas, y sobre todo a ella llamándola bastarda... me revuelve las entrañas... Al final, siempre acabo pensando que lo mejor que le puede pasar a mi niña es que el desgraciado de su padre no aparezca por su vida jamás.

Durante estos tres años me he dedicado en cuerpo y alma a ella. Es una niña muy despierta y madura para su edad a pesar de tener sólo cuatro añitos. Tiene una gran fortaleza, cosa que yo he agradecido enormemente, porque eso ha ayudado para ponerme las cosas más fáciles. En estos tres años, su relación con la tía Harper también se ha fortalecido, y entre Ben y Katie también ha crecido un cariño especial, se ha convertido en su único y mejor referente masculino.

Harper y Ben viven juntos desde una semana después de decírmelo mi amiga en el parque. Hemos notado su ausencia, pero no ha supuesto ningún trauma para nosotras, ya que nos hemos estado viendo casi a diario. A veces

se pasan ellos por casa, y otras vamos nosotras a la suya. Algunas veces se llevan a Katie a comer helado, y así yo aprovecho para ordenar un poco el caos en el que puede llegar a convertirse mi casa con Katie-terremoto.

Ciertamente, entre Ben, Harper y yo, hemos logrado que Katie no eche de menos la figura paterna, y yo lo agradezco, porque no sabría cómo explicarle que su padre no le quiso. Cuando ve los dibujos animados de princesas, en vez de decirme que quiere tener un papá, me dice que “quiere tener un príncipe azul como el tío Ben en casa, pero para nosotras”. Sólo puedo reír por su ocurrencia, aunque ella no entiende mi risa, que seguramente sea nerviosa, porque ella lo dice muy en serio.

Hoy va a ser un día muy divertido para nosotras, porque Harper y Ben nos han invitado a celebrar *Halloween* en su casa. Harper le ha prometido a Katie que saldríamos las tres por el vecindario para pedir caramelos a través del típico “truco o trato”, y ella está super emocionada. La semana pasada fuimos a comprar nuestros disfraces y Katie se empeñó en que fuésemos las dos vestidas iguales. Como no podía ser de otra manera, iremos disfrazadas de princesas, que es un disfraz que a mi hija le encanta y que, no lo neguemos, a mí también. Vamos a estar preciosas, de cuento de hadas.

A pesar de que ya no vive con nosotras, Harper me ha ayudado muchísimo con la crianza de Katie, no sé que hubiese sido de nosotras sin ellos, porque Ben también ha estado ahí para ayudarnos y apoyarnos en todo. Desde el primer día que le conocí, Ben se ha convertido en otro pilar fundamental de esta peculiar familia. Es un hombre que siempre nos ha respetado a las tres y que ha sabido estar en su sitio en todo momento. Yo ya le tengo mucho cariño y para Katie es “el tío Ben”.

- ¡Hola mami! -me saluda mi hija sacándome de mis pensamientos.

- ¡Hola cariño! -le contestó dándole un beso- ¿Cuándo te viniste a mí cama? No te oí...

- Cuando empezó a llover mami... Dormías como un bebé, así como yo cuando era pequeña, ¿te acuerdas mamá? -me pregunta mi hija acariciando mi cara comprensivamente, haciéndose la mamá e intentando que haga memoria de cuando era un bebé. ¡Me la como! Le sonrío antes de asentir con la cabeza al

tiempo que miro el escucha, y me doy cuenta de que se ha quedado sin pilas.

- ¡Oh, lo siento cariño! Este aparato se quedó sin pilas y por eso no te oí, princesita. Y sobre tu pregunta, me acuerdo perfectamente. Jamás podría olvidar cada instante que he pasado a tu lado, mi amor. Eres lo más hermoso que me ha pasado en la vida.

- Tú también eres lo mas hermoso del mundo mundial, mami... -contesta mi hija abriendo sus bracitos para que la abrace. Yo la abrazo y la siento en mi regazo- Y no pasa nada, mami. Tendremos que ir a la tienda de la señora Woods a comprar pilas para ese cacharro, y ya está, ¿verdad? -me sugiere nombrando a la dueña de la tienda que está en la esquina de la calle. Tienen de todo. Solemos ir allí cuando nos hace falta algo urgentemente, y Katie se la tiene camelada. A la señora Woods se le cae la baba cuando mi hija le pone ojitos con la intención de llevarse un chocolate de allí. Al final, Mary Woods se derrite y Katie se sale con la suya.

- Sí, mi amor.

- Vine a tu cama porque me asusté con la lluvia, mamá. Me da miedo cómo suena en los cristales. ¿Soy miedica por eso, mami? -me explica mi hija.

- ¡Por supuesto que no cariño! A mí también me asusta un poco la lluvia. No es malo tener miedo Katie, en realidad, todo el mundo tiene miedo de algo, y eso no significa que seamos “miedicas”. ¿Quién te ha enseñado eso?

- El otro día un niño en el parque decía que tenerle miedo a la lluvia era de miedicas.

- No hagas caso, mi vida. Seguro que ese niño también tiene miedo a algo. Todo el mundo teme algo. El secreto es aceptar tu miedo y tratar de pisotearlo siendo valiente, ¿lo entiendes? -Sé que esta pregunta es casi retórica. Pero doy estas explicaciones a mi hija porque sé que algo va quedando, y así debe ser porque inmediatamente me solicita:-

- Cántame tu canción mami, la que sueles cantar bajito cuando piensas que no te estoy escuchando. Así no tendré miedo nunca más -me pide mi hija dejándome un poco sorprendida, porque, realmente, suelo cantar la canción que está en mi cabeza desde el accidente en el que perdí a mis padres cada vez que llueve. Sigo teniendo pánico al sonido de la lluvia, pero como le he dicho a Katie, trato de ser valiente y sobreponerme... por eso aún canto la canción de mi madre; pero pensé que mi hija no se daría cuenta de ello... Un error por mi

parte con lo lista que es. Lo que me apena es que ella haya heredado el mismo miedo que yo por la lluvia, seguramente se lo habré transmitido sin querer. Lo pasamos realmente mal.

- Esta bien mi amor -le digo sentándome en la cama dispuesta a entonar la canción-:

*“ Si mi princesa tiene miedo,
Sólo tiene que cantar;
Si mi princesa tiene miedo,
Sólo tiene que bailar;
Si mi princesa tiene miedo,
Sus papás la acunarán;
Con sus besos y abrazos,
¡La Princesa Sin Miedo será!”*

Mientras canto, ella me acompaña dando palmaditas y terminando las frases, y acto seguido, se me viene el recuerdo de mis padres a la mente. Mis ojos se llenan irremediamente de tristeza, noto las lágrimas agolpararse en ellos. Cuando acabo, mi hija tiene la sonrisa más hermosa del mundo en su preciosa carita y me abraza fuerte. Me agarra la cara con sus dos manitas y me mira fijamente.

- ¿Estás triste mamá? No te preocupes, ya se me ha pasado el miedo con tu canción. No llores mami, no me gusta verte llorar -me dice Katie con preocupación en su mirada.

- No mi amor, no estoy triste, es sólo que me ha entrado algo en el ojo... -le digo frotándome con el dedo mi ojo izquierdo- Sopla suave a ver si sale - Acerco mi cara a la suya, y ella hace lo que le pido. Después me da un tierno beso- ¡¡Uff!! Ya está mi vida, menos mal que estabas tú aquí para sacarme la pelusilla del ojo... ¡Eres mi salvadora!

- ¡Ay, mami! No soy una salvadora, soy una princesa, ¿recuerdas? -me dice mi hija agitando su manita quitando importancia a mi “equivocación”. La adoro, y ella me hace sentir lo mismo.

- ¡Oh, Dios, tienes razón! Ha sido un error imperdonable... ¿Te olvidarías de lo torpe que es mamá si te hago una taza gigantesca de chocolate caliente con leche acompañada de un *muffin* de vainilla? -le pregunto abriendo todo lo que puedo los ojos.

- ¡¡Síiiii, mami!! ¡¡Eres la mejor maaaaadre del muuundoooo!! Y no eres torpe, mami, todos nos equivocamos a veces, pero no pasa nada si lo remediamos enseguida, como tú me dices, ¿verdad?

- Claro que sí cariño... Ahora vamos a por ese chocolate, que hay que coger fuerzas para la fiesta de hoy en casa de la tía Harper y el tío Ben -le recuerdo.

- ¡Ay, síii! ¡¡¡¡Estoy deseando ponerme mi vestido de princesa y la corona!!!! - grita mi hija dando giros sobre sí misma- Los tíos se van a quedar con la boca abierta cuando nos vean tan guapas, ¡y a lo mejor encontramos un príncipe para que se venga con nosotras a nuestro castillo, mami!

- Seguro que vamos a impresionar a todos con nuestra belleza -digo poniendo una pose ensayada- Y lo del príncipe... eso lo tenemos más difícil, pero bueno, no perdamos la esperanza mi vida. ¡Venga, a desayunar!

Katie sale corriendo hacia la cocina y escucho cómo mueve una silla, seguro que está ya sentada esperando su dosis de chocolate. Me pongo mis zapatillas para seguirle y empezar el día de Halloween endulzándonos la vida. Precisamente espero poder controlar a mi pequeña con los dulces hoy, si no acabará con un dolor de tripa tremendo.

- **CAPÍTULO 14**

El taxi nos deja temprano en casa de Harper y Ben. Como no me gusta la idea de andar con la niña de noche por ahí, nos hemos venido antes y así podemos aprovechar la poca luz que queda del día. El vecindario en el que viven está un poco apartado del centro, donde yo tengo mi ático. Es muy tranquilo, y está constituido por casas bajas con jardín, donde es más fácil celebrar una fiesta de este tipo.

Harper me dijo que también habían invitado a un par de amigos, algunos con sus hijos, y algunos familiares de Ben, en concreto, unas primas de éste con las que Ben prácticamente se crió. Han venido con sus hijas, que aunque son un poco mayores que Katie, ella ya ha coincidido y jugado alguna que otra vez con ellas.

Llamo al timbre de la casa y pregunta Ben desde dentro, que nos abre en cuanto le digo que somos nosotras, dejando la puerta abierta. Me grita que pasemos y se va para dentro. Deben estar terminando de preparar las cosas. Justo al entrar, cuando Katie ve la decoración que ha puesto Harper para la ocasión, me da la mano y me la aprieta suavemente muy emocionada, sólo hay que mirarle su carita para saber la ilusión que le hace este momento. Ya se escucha ruido de gente en el interior del salón. Vamos avanzando hacia él.

- ¡Hola! ¿Hay alguien en casa? ¡¡¿Truco o trato?!! -voy subiendo el tono con cada cosa que digo, dando con Katie pasos muy despacito. De pronto, sale Batman del salón abriendo su capa. Las dos damos un grito del susto y después nos reímos al ver que es Ben disfrazado.

- ¡Oh, Dios! He salido de una peli de super héroes para adentrarme en el maravilloso mundo de la princesa Katie y la princesa Valerie -nos dice Ben haciéndonos una reverencia- Es un grandísimo honor recibiros en mi *Batcueva*.

- ¡Tío Ben, estás guapísimo! ¡Eres igualito a Batman! -dice mi hija mientras Ben le besa la mejilla.

- Gracias, Katie. Tú sí que eres una auténtica princesa, espera a que te vea la tía Harper, se va a quedar alucinada.

- ¿Quién es esa tal Harper, Batman? -oigo decir a Harper, que sale también del

salón disfrazada de Catwoman, con un mono de cuero negro ajustadísimo, su antifaz puesto y un látigo en la mano.

- Dime que te vas a poner un abrigo para ir a pedir caramelos con mi hija, por favor -le susurro a Harper, para que no me oiga Katie, impresionada por su *look*.

- ¡Que sí, pesada! No estoy tan loca, podría helarme ahí fuera con este atuendo -dice quitándose el antifaz- Esto es más para *BatBen* cuando os vayáis todos, ya me entiendes -me dice guiñándome un ojo- ¡Pero bueno! ¿Qué ven mis ojos? ¡Batman, tenemos a dos princesas de cuento ante nosotros! -exclama Harper teatralmente llevándose las manos a la boca dirigiéndose a Katie, mientras Ben asiente sonriendo. Katie gira presumida enseñándoles el vuelo de su vestido.

- ¡Tía Harper, soy yo, Katie! -le dice mi hija sorprendida al pensar que realmente no sabía quién era.

- ¡Oh, Katie, no te había reconocido! Eres una auténtica princesa de cuento, y estás preciosa con ese vestido y esa corona -piropea a Katie cogiéndola en brazos- Entonces... esta otra princesa de aquí debe ser tu mamá, ¿verdad? -le pregunta, y ella asiente repetidamente- Pues está igual de impresionante que tú, estáis guapísimas... A lo mejor tenéis suerte y encontráis esta noche a vuestro príncipe azul.

- ¡Ojalá, tía Harper! Necesitamos urgentemente un príncipe en nuestro castillo para que luche con nosotras contra los dragones. ¿Conoces a alguno, tía?

- Pueesss.... -piensa Harper dándose golpecitos con un dedo en los labios- Creo que no conozco a ninguno cariño, lo siento... Pero prométeme que si lo encuentras tú, vendrás a presentármelo rápidamente. Así conoceré a un auténtico cazador de dragones. Nunca he conocido a ninguno -le dice Harper poniendo cara de pena.

- ¡Claro, tía! Tú tendrás al tío Ben, y nosotras a nuestro príncipe azul guapísimo y cazador de dragones -dice mi hija de corrido y casi sin aliento.

- ¡Por supuesto! Pero ahora vamos a tomarnos un zumo con galletas con los otros niños, y nos vamos a pedir chuches, ¿te parece?

- Síííí, ¡vamos, vamos! -exclama entusiasmada mi hija.

Después de una larga jornada de “truco o trato” a la que se unieron el resto de madres de la fiesta con sus hijas e hijos, hemos acabado agotadas. Al volver a la casa de Ben y Harper, continuamos la fiesta, hasta que los papás con niños decidimos ir abandonando.

En el taxi de vuelta a casa he estado a punto de quedarme dormida, pero tenía que velar por mi “Bella Durmiente”. Ha sido una fiesta muy divertida. Katie se lo ha pasado bomba. Yo también me he sentido muy a gusto, me hacía falta relacionarme con más gente de mi edad, y aunque no cambiaría mis momentos con Katie por nada del mundo, a veces apetece tener conversaciones que vayan más allá de los vestidos de *Rapunzel* y *Ariel*.

Nos bajamos del taxi y cojo a mi pequeña princesa en brazos, porque está agotada. El conserje me ve y corre a facilitarme el paso, ya que llevo sobrecarga. Se lo agradezco y subimos por el ascensor, deseando llegar a casa y tumbarnos en la cama. Escucho la campanita que nos dice que hemos llegado al ático y salgo al pasillo. Me acerco a la puerta y meto las llaves en la cerradura. Justo cuando voy a entrar, siento que Katie levanta la cabeza, que ha estado apoyada en mi hombro todo el trayecto, y exclama:

- ¡¡Lo encontramos mamá!! ¡¡Lo hemos encontrado!! ¡¡Hemos encontrado al príncipe!! -grita sin parar Katie revolviéndose en mis brazos para que la baje. Yo lo hago a la vez que me giro sobresaltada por la excitación de mi hija, sin saber qué es lo que ocurre, y observo, saliendo del piso de enfrente, en dirección hacia la puerta del ascensor, al hombre más guapo y atractivo que he visto en mi vida.

No puedo dejar de mirarle. Es alto, al menos medirá uno noventa y cinco o así. Su pelo moreno brilla con la purpurina festiva que se ha puesto, no así su barba corta perfectamente afeitada, que acentúa sus rasgos masculinos. Posee una mirada penetrante de ojos marrones bajo un manto de pestañas oscuras.

Al escuchar el grito de mi hija, se ha parado sonriente frente a nosotras para observarnos de arriba a abajo. Las dos estamos principescamente vestidas de la cabeza a los pies, allí plantadas frente a nuestra puerta, ambas con la

boca abierta sin saber qué decir.

Pero no es su potente físico lo que más nos ha llamado la atención... - Bueno, ¿para qué engañarnos?, a mí sí- sino que lo verdaderamente llamativo en él es su atuendo: va disfrazado de príncipe. Está muy gracioso, aunque sin perder nada de su intenso atractivo.

Después de escudriñarnos mutuamente los tres, el príncipe da unos pasos para acercarse sonriendo hasta nosotras, y cuando lo tengo enfrente, me extiende la mano y se presenta siguiendo la teatralidad de nuestros respectivos disfraces.

- ¡Hola princesas! -nos dice haciendo una graciosa reverencia- Permítanme presentarme. Me llamo Eric, hoy, príncipe Eric, bella princesita -dice sonriente dirigiéndose a mi hija.. ¡Qué sonrisa! Mi hija se queda embobada... casi tanto como yo- y, si no me equivoco... -se vuelve a dirigir a mí- vamos a ser vecinos. Me he mudado hoy mismo al ático de enfrente... si necesitáis cualquier cosa, sólo tenéis que llamar a la puerta de mi castillo -me informa, y extiende una mano para saludar. Yo le ofrezco la mía y le digo:-

- ¡Hola!, yo soy Valerie -Él toma mi mano, pero en lugar de estrecharla, continúa con el juego que han propiciado nuestros disfraces y se la acerca a la boca para posar sus suaves labios en mi piel, dejándome un delicado beso en ella. Siento cómo arde todo mi cuerpo... ¡¿Qué me está pasando?! El poco alcohol que he tomado debe estar haciendo su efecto... porque me siento más desinhibida de lo que es normal en mí... o simplemente es el efecto que me está provocando este imponente hombre. Siento que mi cara se calienta, y sé que, en este momento, estoy ruborizada por la sensación tan agradable que me ha hecho sentir con un simple roce-. No sabía que el ático B había sido alquilado... -le digo sería para retomar la compostura, o eso creo-. ¡Me alegro mucho de tener un vecino! -suelto sin pensar, y me arrepiento de lo que acabo de decir en el mismo momento en que las palabras han salido de mi boca. He sonado demasiado eufórica para habérselo dicho a una persona que acabo de conocer. Él sonríe otra vez, y ahí me empiezan a temblar las piernas. Tiene una sonrisa preciosa, de esas que paralizan el mundo durante un momento. Veo que dirige su mirada a mi hija. Tiene su boquita abierta y apenas parpadea mirando al príncipe que ha aparecido ante nosotras esta noche, como por arte de magia-

Eric, te presento a la princesa Katie, mi hija -le digo para que mi niña reaccione. Mi nuevo vecino me mira pidiéndome permiso, y yo le hago un gesto casi imperceptible de afirmación con la cabeza.

- ¡Hola bella princesa! ¿Es este tu castillo? -le pregunta Eric poniéndose a la altura de mi hija y señalando la puerta de casa.

- Sííí... este es nuestro castillo -contesta Katie con determinación- ¿Ese de ahí es el tuyo?

- Sí, ese de ahí es. Hace apenas unas horas que me he mudado... mi anterior castillo tenía un fiero y perverso dragón enorme, pero me cansé de luchar contra él. En cambio, veo que aquí, en lugar de dragones, hay dos bellas princesas... a cual más hermosa... -No puedo dejar de darme por aludida y me ha encantado el piropo.

- Me llamo Katie, ¿y tú?

- Soy el príncipe Eric -le dice estrechando su manita.

- ¡Oh, Eric! ¡¿El príncipe Eric de la Sirenita?! ¡¡¡Te pareces a él!!! -Él sonrío nuevamente... ¡Que paaare yaaaaa! ¡Dios, qué guapo y encantador!

- ¡Exacto! Veo que le conoces bastante bien... Aunque normalmente mi nombre es Eric, a secas y, si vamos a ser vecinos de castillo, mejor me llamas así, ¿te parece? -le propone a Katie.

- ¡Claro Eric! Sólo te llamaré príncipe Eric cuando juegues conmigo en mi castillo... -¡Qué lanzada! Mi hija no pierde el tiempo, no. Harper va a tener razón...- ¡Es estupendo!... Aunque a lo mejor te gustaría venirte a vivir con nosotras... ¿sabes? Estábamos buscando un príncipe para que luche con nosotras contra los dragones, y... ¡¡¡tú eres perfecto!!!! ¡¡Tú has dicho que has luchado contra ellos!! -aplaude Katie emocionada. Es indescriptible cómo bulle de emoción en su pequeño cuerpito. Esta hija mía no tiene filtro, a veces pienso que el influjo de Harper, en este sentido, le está afectando seriamente. Asisto en silencio a la conversación entre mi hija y el nuevo vecino. La presencia de este hombre me ha impactado. Es un chico guapísimo, bastante simpático, dulce y educado... y ha congeniado super bien con Katie... y creo que conmigo también... Se me acelera el corazón cuando veo que se incorpora de nuevo en toda su altura y vuelve a quedar frente a mí.

- Me alegro de tener unas vecinas-princesas tan guapas y simpáticas -nos alaga Eric con los ojos brillantes de... ¿deseo? ¡¡Ufff!! Esta convivencia va a ser

muy difícil- Bueno... -dice aclarándose la voz- Si me disculpáis, tengo que irme... tengo una invitación real para una fiesta... aunque después de haberos conocido, mi corazón ya no viajará conmigo, princesas -¡Qué bien se ha metido en su papel de príncipe camelador!-. Ha sido un placer conoceros y... ¡muy divertido que haya sido de esta manera, Valerie!... -No le conozco de nada, y ya me gusta mi nombre en sus labios...- Espero veros pronto, princesas -se excusa Eric, no sin antes acariciar la naricilla de mi hija con un dedo, y dedicarme a mí otra de sus miradas penetrantes.

- ¡Claro! Te digo lo mismo, si necesitas cualquier cosa, sólo tienes que llamar a nuestro castillo, príncipe Eric -le ofrezco sin dudar, siguiéndole el juego... También he perdido el filtro.

- ¡¡¡Sííí, puedes venir mañana a desayunar y así lo conoces!!! ¡Mi mami prepara el mejor chocolate caliente y los mejores *muffins* de vainilla del mundo mundial... no te los puedes perder! ¿Verdad, mamá? -me pregunta mi hija, y yo me quedo sin saber qué decir.

- Eeehh... bueno... sí, sí, están muy ricos -A veces no sé por dónde me va a salir esta hija mía.

- Seguro que tu mamá hace el mejor desayuno del mundo, Katie, pero no sé si podré ir... Tengo un montón de cajas todavía por todos lados llenas de cosas que aún no me ha dado tiempo a colocar. ¿Qué te parece si esperamos unos días para que termine de instalarme y cuando lo tenga todo listo, me invita tu mamá a ese riquísimo desayuno del que me hablas? -le dice Eric a mi hija, consciente de que el ofrecimiento llega un poco pronto... o no... ¡Madre mía, estoy tomando conciencia de mis carencias!

- ¡Vale!, pues nos avisas cuando acabes -sentencia mi hija un poco desilusionada-. ¡Uyyy, Mami, voy al baño que no aguanto más! -me dice Katie apretando sus piernecitas- ¡Adiós, príncipe Eric! -Y dicho ésto, sale corriendo con una sonrisa de oreja a oreja hacia dentro, dejándome sola con nuestro nuevo vecino.

- Bueno... -empiezo a decir- Será mejor que entre, es tarde y estamos un poco cansadas también... Halloween ha acabado conmigo... Encantada de conocerte Eric -termino de decirle sonriendo, andando de espaldas hacia el interior de mi piso, para no perderle de vista, mientras me sujeto a la puerta para cerrarla y no caerme con el vuelo del vestido.

- Sí, claro... ¡Que descanséis! y... ¡Valerie! -exclama cuando ve que me giro-

Insisto, estoy aquí al lado para cualquier cosa que necesitéis... gente mala, dragones pesados... sólo tienes que llamar... -Me dice guiñándome un ojo. Después entra en el ascensor en cuanto se abren sus puertas y, al igual que he hecho yo, no me quita la vista de encima hasta que las puertas se cierran. Yo entro en casa y cierro tras de mí apoyándome en la puerta y soltando todo el aire que no sabía que había estado conteniendo.

¡Dios, esto no puede ser bueno! Vamos a tener como vecino a un hombre que me hace temblar con sólo mirarme. Jamás me había pasado esto... ni con el padre de Katie, que fué mi primer “amor”, por llamarlo de alguna manera. ¿Será verdad lo que dice mi hija? ¿Habremos encontrado, por fin, a nuestro príncipe azul?

• **CAPÍTULO 15**

ERIC

Bajo en el ascensor con una sensación extraña instalada en mi estómago que hacía tiempo que no sentía. Cuando llegué esta mañana a mi nuevo hogar, lo que menos esperaba es que me encontraría con dos preciosas princesas como vecinas. No sabía lo que me iba a encontrar al llegar a un sitio nuevo... Ahora le tengo que dar las gracias a Cameron por insistirme tanto en que me mudara de ciudad para cambiar de aires... el que tenía en Melbourne ya estaba demasiado viciado.

Siempre he sido una persona lanzada, decidida, sin miedo a enfrentar nuevos retos. Es por eso que no me ha supuesto ningún trauma dar un cambio a mi vida. Era necesario soltar lastre. Me estaba consumiendo por culpa de una persona que, con el paso del tiempo, me he dado cuenta de que no daba nada por mí, que me absorbía sin que yo pudiera aparentemente evitarlo. Tenía ante mis ojos al mayor mal para mí y yo no lo veía, porque una venda de deseo, pasión y ¿amor? nublaba lo que realmente había. Jamás imaginé que pudiese hacerme lo que me hizo. Me rompió en mil pedazos, es una de las cosas más ruines que se le pueden hacer a la persona que amas... o eso pensaba yo... que me amaba. A día de hoy, también yo me planteo si realmente era amor lo que sentía por Pauline. En fin, eso ya es pasado y espero que se quede ahí. De todo aquello ya hace más de un año... Ya es hora de reencauzar mi vida y volver a vivirla.

Estar en Perth ya está suponiendo un positivo revulsivo. Además, aquí está mi otro gran amigo, quien me ha invitado a la fiesta de Halloween que celebra en su casa. No podría tener una bienvenida mejor. Hace mucho que no le veo, pero siempre nos mantuvimos en contacto. Ambos hemos estado siempre al tanto de nuestras respectivas vidas. Él sabe de mis idas y venidas con Pauline, y siempre me apoyó, estuvo ahí para cualquier cosa que necesitara. Él, Cameron y yo, éramos inseparables en la universidad. Cuando terminamos, Cameron y yo nos quedamos en Melbourne, y él se vino a vivir a Perth. Aquí ha encontrado el amor, y siempre ha estado insistiéndome con que

viniese para poder presentarme a la persona que le ha robado el corazón, y que ya es la mujer de su vida... Y aquí estoy. Pauline nunca quiso venir aquí, y yo fui un estúpido por hacerle caso y reprimir mis ganas por ella. Ya no tengo su influjo dirigiendo mi vida, eso se terminó. Tengo amigos, gente que me quiere y que daría la vida por mí y yo por ellos, espero no haberme dado cuenta demasiado tarde...

Llego a la dirección de mi amigo. Aparco el coche y me dirijo a la entrada de su casa. Escucho música, risas, gritos y jaleo de gente. Espero que no tenga problemas con los vecinos... Llamo a la puerta varias veces y, tras un par de minutos, ésta se abre y aparece frente a mí un tipo disfrazado de negro de la cabeza a los pies, y con la cara tapada por un antifaz que sólo le deja libre la boca.

- ¡¡¡Eeric!!! ¡Qué alegría me da verte! -exclama mi amigo, al que reconozco por su voz. Me abraza tan fuerte que apenas puedo respirar. Necesitaba esto. Aparte de los abrazos de Cameron antes de partir, no he tenido muchos más, y eso me emociona. Cuando me suelta, al fin puedo decirle:-

- ¡No sabes cuánto te he echado de menos, Batman!

- ¡Y yo a tí, príncipe...! -los dos reímos a carcajadas.

- Eric, príncipe Eric... el de la Sirenita... Me han dicho hoy que es a quien me parezco... -le contesto solemne a mi amigo, y no puedo evitar que acuda a mi mente la imagen de la bellísima y encantadora princesa que acabo de conocer y su princesita.

- Bueno, príncipe *Eric-de-la-Sirenita* -me dice con sorna mi amigo-, pasa que quiero presentarte a mi chica -me invita a entrar riendo.

Entramos en el salón de su casa y veo que hay muy buen ambiente. No hay demasiada gente. Desde la calle parecía que había el doble, pero están muy animados. Parece ser, como me cuenta mi amigo Ben, que ya se han ido muchos, los que habían venido con niños. En cualquier caso, los que quedan parecen estar pasándoselo en grande, con actitud muy amigable y distendida. Hay disfraces para todos los gustos y colores. Ben me sirve una copa, y de pronto, observo a una chica disfrazada de Catwoman que se acerca a nosotros. Abraza a mi amigo por la espalda y le da un beso en la mejilla.

- Cariño, quiero presentarte a mi amigo -le dice Ben a la chica. Ésta se pone a su lado y me sonríe- Eric, esta es Harper, la “mujer-gata” que el “hombre-murciélago” aquí presente ha atrapado y ya no va a dejar escapar...

- O al contrario... -le susurra Harper dándole un apasionado beso gatuno.

- Harper, este es Eric, mi mejor amigo... y hoy el más noble y distinguido príncipe de la fiesta... -dice en broma destacando mi atuendo. Ben ha sabido y comprendido perfectamente el porqué de no haber venido a verle hasta ahora, la situación por la que estaba pasando... y me alivia y alegra mucho que nos estemos tratando como si hubiese sido ayer mismo la última vez que nos vimos.

- ¡Hola! Encantada de conocerte Eric, Ben me ha hablado mucho de ti -me saluda Harper dándome dos besos. Me mira de arriba a abajo y exclama- ¡Oh, un príncipe! ¡Qué pena que no hayas llegado media horita antes! ¡Se acaban de ir dos chicas disfrazadas de princesas que iban a juego contigo!... Y una de ellas hubiese alucinado al verte, ¿verdad Ben?

- ¡¡¡Cierto!!!, pero no te preocupes, ya le conocerá... aunque no vaya vestido de forma tan distinguida -responde Ben sonriendo, y, abrazándome por un hombro, me introduce en la fiesta diciendo- ¡Pero bueno!, vamos a pasar un buen rato Eric, tienes muchas cosas que contarme y yo que contarte a ti...

- Chicos, yo os dejo. Encantada de conocerte Eric, me alegro de que hayáis vuelto a encontraros, Ben te echaba mucho de menos... Eres bienvenido a nuestra casa. Bueno, voy a ver cómo van las chicas, que como sigan así, lo próximo que se van a beber es el agua de los floreros... y no tenemos... -nos dice Harper riéndose sarcástica a carcajadas y dejándonos solos.

Ben me dirige a una zona más tranquila del salón donde tiene unos pufs de piel junto a una mesilla de centro. Por el camino me va presentando al resto de gente de la fiesta. Al parecer son amigos, compañeros de trabajo y familiares cercanos. Cuando terminamos la universidad, Ben se mudó a Perth y empezó a trabajar en una empresa de seguros donde sigue a día de hoy. No le ha ido mal ahí, e incluso ha encontrado allí a la mujer de su vida.

Yo, en cambio, me quedé en Melbourne, y junto a Cameron montamos

nuestra propia firma de arquitectura. El comienzo fue duro, ya que, en este mundo, tienes que ser el mejor, hay demasiados arquitectos, y si no te esfuerzas por destacar, acabas siendo uno más. Poco a poco fuimos creciendo profesionalmente, y las cosas iban cada vez mejor, hasta el punto de llegar a ser bastante reconocidos entre gente muy importante de la ciudad y alrededores.

Todo empezó a venirse abajo en cuanto apareció ella, Pauline. ¡Dios! ¡Cómo me arrepiento de haber ido ese día a la inauguración de aquella exposición de arte! Nos invitaron unos empresarios hoteleros a los que habíamos hecho un trabajo con el que quedaron muy satisfechos. Pauline era la marchante del artista, se dedicaba a comerciar con sus cuadros. En cuanto puso los ojos en mí, uno de los arquitectos revelación del momento, empezó mi desgracia. Me cazó por su imponente físico... y me costó tres años darme cuenta de sus engaños.

- Bueno, Eric, cuéntame, ¿qué tal te ha ido tu primer día en esta ciudad? -me pregunta Ben dando un sorbo a su copa.

- ¡Mejor de lo que pensaba, amigo! Muchísimo mejor... -le digo acordándome de Valerie y Katie.

- ¡¡Uff, Eric!! Tengo la sensación de que no sólo me hablas de tu nuevo ático y de dónde has colocado tus libros de arquitectura -me dice Ben muy atento a mi respuesta.

- Pues no -empiezo con una sonrisa en mis labios-. Aunque mi nuevo ático es genial y mis libros siguen siendo una parte importante en mi nueva vida, lo mejor de la mudanza han sido dos princesas de cuento que acabo de conocer esta noche... -le digo a Ben, que tiene cara de no saber si estoy hablando en broma, tirándome un farol, o en serio- Iban a entrar a su “castillo” -de repente cambia la cara de Ben a una expresión de asombro, que deja hasta el final de mi relato-, y una de ellas, la más bajita, me ha propuesto ser yo el que luche contra sus dragones.

- Pero... Eric... ¿estás bien?, ¿qué narices me estás contando? -me dice Ben quitándome lentamente mi copa de las manos- Es mejor que no bebas, creo que el cambio, el whisky y Halloween, no te están haciendo bien.

- ¿Por qué lo dices? -le pregunto ojiplático.

- ¡Tío! Me estás hablando de princesitas, castillos, dragones... y me temo que vas a seguir con todo el arsenal de cuentos si no te paro en este mismo momento... -me dice riendo y aplicando todo el aura de superhéroe oscuro que puede- Ahora, en serio, cuéntame qué te ha pasado, me tienes de lo más intrigado.

- Está bien, Batman. Al salir de mi casa, cuando venía hacia aquí, me he topado con una chica y una niña disfrazadas de princesas. La niña era su hija - Hago una pausa para beber, y Ben parece ruborizarse de pronto, pero pone una actitud de escucha atenta-. Es la mujer más hermosa que he visto en mi vida, tío. No sé qué me ha pasado, porque después de lo de Pauline no tenía muchas ganas de prestar atención a ninguna mujer... pero, en cuanto he levantado la cabeza de la cerradura de mi puerta y las he visto, he sentido un vuelco en el estómago. La princesa mamá es rubia, de ojos azules y una mirada y expresión super dulce... -le digo rememorando los momentos en los que me ha mirado a los ojos- Tiene una voz que me hace estremecer de deseo, y su piel es suave, muy suave...

- ¿Y cómo cojones sabes cómo tiene la piel?, el de los escáneres visuales es Bátman, no el príncipe Eric...

- Pues porque como los tres íbamos a juego con nuestros disfraces, aproveché la teatralidad de la situación y le hice un saludo con reverencia y besamanos.

- ¡¡¡Madre mía, Eric!!! -me dice entre carcajadas- Has llegado peor de lo que creía -Y sigue riendo.

- Pero ahí no acaba la cosa. La niña se puso a gritar a pleno pulmón en cuanto me vio diciendo que habían encontrado a su príncipe. Era para comérsela. Super despierta y adorable. Con unos ojos azules como los de la madre muy sulces y vivos. Y la verdad es que si te soy sincero, el hielo ciertamente lo rompió ella... -Eric se pone un poco serio, y no sé por qué. Me interrumpe para preguntarme-:

- ¿A qué edificio dices que te has mudado?

- No te lo he dicho aún. A los *Apartamentos Lawson*. ¿Por qué?

- Por nada. Bonito sitio, edificio *art deco* reformado. Te pega.

- ¡Tío!, ¿para esto me interrumpes? -los dos reímos- Sigo con mi historia: El caso es que la niña incluso me pidió que me fuese a vivir a su “castillo” para protegerlas a ellas de sus dragones. También me invitó a desayunar un

chocolate con *muffins* de vainilla que hace su mamá, ¿no es para comérsela?

- ¿A quién principito? -me dice Ben sin pensar, haciéndome recuperar en un instante la imagen de la madre.

- A las dos -le constesto también sin pensar.

- ¡Qué fuerte has llegado, macho!... ¿Quién era Pauline?

- ¡No jodas, Ben!

- Perdona... continúa...

- El caso es que le dije a la madre que, como íbamos a ser vecinos, en cuanto tuviese todo colocado en su sitio, aceptaría encantado la invitación... de la hija, si ella quiere, claro. -Miro a Ben, que ahora tiene la boca más abierta que cuando he empezado a contarle mi primer día aquí en Perth- ¿Ben, te pasa algo ahora a tí?

- Es una historia bastante peculiar, Eric... ¿Cómo dices que se llaman esas “princesas” que viven justo a tu lado? -me pregunta intrigado Ben.

- La chica que me ha robado el aliento se llama Valerie, y su princesita, Katie. Estoy encantado de que vayamos a ser vecinos de “castillo”.

- Y... ¿no te has planteado dónde está el papá de la princesita?

- ¡Joder, Ben! Acabas de romper mi cuento... ¿Pero a tí que te pasa? ¡A ver, ata cabos Batman! Si Valerie tuviese pareja hubiese parado aquel juego desde el primer instante, ¿no crees?... ¡¡¡Para ya de beber, anda!!! -Ben se ríe al darse cuenta de que no ha tenido mucho sentido lo que acaba de plantearme. Cambia su actitud y seguimos hablando de otros temas de manera muy distendida. Entre otras cosas, Ben se interesa por Cameron y por mis perspectivas laborales, pero antes de que la conversación se ponga demasiado seria y aburrida, llega Harper y tira de nosotros dos para que nos unamos a la improvisada pista de baile.

El balance de mi primer día en esta ciudad ha sido bastante positivo. Me da la sensación de que no me voy a arrepentir de la decisión que he tomado. Irremediablemente, no he parado de pensar en Valerie durante toda la noche. Es una chica con una expresión muy dulce y alegre, justo lo que necesito en mi vida. Sí, definitivamente, es la mejor decisión que he podido tomar, y algo me dice que las cosas van a ir a mejor, hasta poder crear buenos

recuerdos que empiecen a tapar los malos.

- **CAPÍTULO 16**

BEN Y HARPER

- ¡Estoy agotada! -suspira Harper dejándose caer en el sofá- No sé si es la edad o que hacía mucho que no organizábamos una fiesta.

- ¡¿Por la edad?! Será más bien que antes de la fiesta te has pataleado las mismas casas que las mamás con sus hijos... y luego fiesta de solteros... y luego... ¿habrá energía para algo más...? -le digo sentándome junto a ella y atrayéndola junto a mí seductoramente.

- ¡Ufff! Déjame descansar un poco...

- Pero lo prometido es deuda...

- No te preocupes, te compensaré...

- Pero con disfraz de Batman y Catwoman...

- Fetichista viciosillo... -le digo con tono de falsa reprimenda- pero me encanta... -le susurro en la oreja a Ben mordiéndosela, para después seguir por su cuello.

- ¿Qué tal ha ido tu reencuentro con Eric? Se os veía muy felices y entusiasmados, se nota que os habéis echado de menos -me dice Harper acariciando mi mejilla.

- Ha ido genial, ¡es como si nos hubiésemos visto esta misma mañana! Ha ayudado que, como ya sabes, no he dejado de hablar con él en todo este tiempo. No obstante, no puedo negar que temía que nuestra relación ya no fuese la misma. Hemos estado hablando de todo lo que ha dejado atrás, de su historia con Pauline, de Cameron... Sin embargo, de todo lo que me ha contado, hay algo a lo que no podía dar crédito en un principio. A ti te va a dejar igual de sorprendida cuando te lo cuente... Ha sido una casualidad impresionante... pero ya te lo cuento después de romper ese traje de gata -le digo a Harper besándole en el escote y dejándola un poco en suspense.

- ¿Pero por qué paras? De verdad, que nos ponemos unos cueros y ya te entra la vena sádica... -Ben ríe y hunde apasionadamente su cabeza en mis pechos. Estoy empezando a notar su “*bat-arma*” tomando cuerpo bajo sus pantalones, pero yo le corto y le suplico gatuna- ¡Oh, pero sigue por favor, no me dejes

así...

- Eso estoy haciendo, seguir y no dejarte así... -su “*bat-arma*” va ha escaparse del pantalón como siga creciendo, pero yo no puedo concentrarme si no me aclara el misterio...

- ¡¡¡Beeeen!!!! ¡No puedo con la intriga! -le insisto.

- ¡Estááááá bien! -se incorpora- Voy a ir al grano. No te imaginas quién vive justo al lado de Eric...

- ¡¿Eso es ir al grano?! ¡No te imaginas la venganza que voy a tener con las uñas de gata!! -No sé para que le he dicho esto a Ben, porque se ha puesto aún peor- Por favor, ¿¿¿¿Quién????

- Te voy a dar una pista... Esta noche han sido las princesas de la fiesta... -le digo a Harper sonriendo.

- ¿¿¿¿¡¡¡¡Quéééé!!!!???? ¿En serio, Ben? -le grito a mi novio impactada por lo que me acaba de decir.

- En serio, cariño. Pero ahí no acaba la cosa... Al parecer, el príncipe Eric, por la forma en la que me ha hablado de ellas, se ha quedado pillado por las dos princesas... Bueno, por la mamá princesa, si afinamos un poco más.

- ¡Katie ha tenido que alucinar!, ¡con las ganas que tenía de encontrar un príncipe, y se topan con uno en su casa! ¡qué fuerte! Y nosotros diciendo que si Katie le hubiese visto alucinaría... y Valerie... ¡Dios, Valerie!, ¡qué ganas tengo de que me cuente la impresión que le ha dado el príncipe que ha encontrado en su puerta! Y ahora que lo pienso... harían muy buena pareja... y no sólo por el disfraz de esta noche... ¡Ay, Ben, tenemos que hacer algo! ¡Eric y Valerie son perfectos el uno para el otro! -le digo a Ben ansiosa por ver a mi amiga feliz.

- ¡Eh, eh, para el carro gatita! -le digo a Harper estrujándola contra mí y poniendo un dedo en su preciosa boca- Dejémosles a ellos, que ya son mayorcitos. No quiero que nos metamos en algo que les concierne sólo a Eric y a Valerie. Si tiene que surgir algo entre los dos, surgirá, y nosotros seremos muy felices por ellos. Pero no vamos a forzar nada, porque en esa relación no sólo van a participar dos, está Katie que es sólo una niña y podría salir muy perjudicada si al final no llegan a buen puerto... y no quiero que seamos nosotros los que directa o indirectamente perjudiquemos a ninguno, y menos a la niña. Además, ya sabes que Eric viene de una relación muy tóxica, y aunque ya hace mas de un año que la dejó, debe ser él mismo el que marque los

tiempos... ¿Por qué crees que nunca le he hablado de Valerie y Katie antes? A mí también se me ha llegado a pasar por la cabeza lo que mencionas, incluso he estado a punto de decírselo hoy, pero no debemos dejar de tener los pies en la tierra...

- ¡Sentenció el agente de seguros!... De verdad que cuando te sale la vena... Pero bueno, tieeeenes razón, cariño... No sé qué sería de mí sin Valerie y sin tí... Pero... ¡es que tengo tantas ganas de que Valerie encuentre a alguien que la ame y la respete de verdad como se merece, que no puedo evitar querer adelantar acontecimientos! Mi instinto me dice que van a congeniar, ¡ya verás!... Pero tienes razón, vamos a esperar a ver cómo transcurre ese cuento de príncipes y princesas -le digo a Ben tratando de calmarle, y buscando que vuelva a sacar el Batman que se ha escondido en alguna parte- Y ahora... Batman, necesito que me lleves a tu "*Batcama*" y me hagas el amor hasta que salga el sol -Sin esperar un segundo más, Ben me coge en brazos besándome intensamente, y me dirige a nuestra habitación para hacer realidad nuestras fantasías...

• **CAPÍTULO 17**

Me levanto sobresaltada al escuchar cómo llaman insistentemente al vídeo-portero de casa. Voy rápida para ver de quién se trata a estas horas. Son sólo las nueve de la mañana y anoche, entre una cosa y otra, me fui a dormir a las cuatro de la madrugada. Tampoco quiero que Katie se despierte. Ella se quedó dormida a las doce de la noche, tuvo un día muy ajetreado y lleno de emociones; la mayor de ellas, encontrar a su esperado Príncipe azul, Eric... He estado la mayor parte de la noche pensando en él, en su mirada, su sonrisa, el tacto de su piel, su voz dulce y seductora. Siento cómo mi estómago vuelve a encogerse al recordarle. Es una sensación extraña, pero agradable, me gusta sentirla. Saber que está sólo a dos pasos de aquí, me acelera el corazón.

¿Será Eric el que está llamando? Aceleró aún más el paso al tener ese pensamiento, pero cuando me acerco a la pantalla del vídeo-portero, veo a Harper con una bolsa de papel en la mano y mirando el reloj impaciente. Pulso el botón para abrirle y le veo saludar a la cámara. Dejo la puerta entreabierta para que no llame al timbre y despierte a Katie, y me dirijo a la cocina para ir poniendo la cafetera, porque hoy, en vez de chocolate, necesito un café bien cargado. Estoy buscando las tazas, cuando escucho a Harper.

- ¡Hola bella durmiente! Pensé que tendría que llamar a los bomberos para que me abriesen la puerta -dice soltando en la mesa de la cocina la bolsa de papel que trae en las manos.

- ¡Uff, calla, que no podía levantarme de la cama! Anoche estuve despierta hasta las cuatro de la madrugada. Sería de tanto dulce que comí en tu casa, o las copitas que bebí, o la falta de costumbre de ir de fiesta, o la edad... -voy enumerando mecánicamente.

- Lo mismo le dije yo anoche a Ben, pero, cuando todos se fueron, él se encargó de hacerme ver que mi cansancio no era por la edad, que estaba en muy buena forma física, tú ya me entiendes... -me dice Harper dándome un pequeño codazo.

- ¡Harper, siempre igual! No me cuentes tus intimidades, ¿quieres? -le pido haciendo un mohín con la cara.

- ¡Habló la monja de clausura! Ni que fueses virgen, chica... Aunque como sigas así, te vas a quedar para vestir santos... y sería una pena con lo guapa y

simpática que eres... -me dice con cara lastimera mientras yo sigo con mi tarea de echar el café en las tazas- Con que anoche te hubiéses ido media hora más tarde...

- ...Ya sabes que los papás estábamos cansados, y vosotros podíais seguir de fiesta, pero a mí, y supongo que al resto de mamis, luego nos esperaba atender a las criaturitas en el baño, la cena, el cuento para dormir, recoger el desaguisado...

- Para, para, para... lo que quería decirte es que no mucho después de irnos llegó un auténtico príncipe azul. A Katie le hubiese encantado, y a tí mucho más -sentencia Harper, y mi mente evoca la imagen del príncipe que nos encontramos en mi puerta justo cuando volvíamos de la fiesta. Noto cómo el rubor aparece en mis mejillas al recordarle. Necesito contárselo a Harper, que me diga si es normal o no lo que sentí al tener a Eric delante de mí.

- ¡Mira que casualidad! Justo cuando llegábamos de vuestra fiesta, salía del ático B un chico disfrazado de príncipe también. Al parecer, la noche de Halloween se convirtió en un cuento...

- Sí, ya lo sé -me dice indiferente mordiendo su bollo.

- ¿¿¿¿Cómo que ya lo sabes???! -pregunto intrigada.

- ¿Ese príncipe se llamaba Eric?... ¿el de la Sirenita? -me interroga Harper con cara de sabelotodo.

- Ssss-í... ¿le-e-e conoces? -pregunto muy extrañada.

- Hasta anoche no le conocía en persona, pero es el mejor amigo de Ben desde la universidad, -Justo cuando termina esta frase, me quedo con la boca abierta a todo lo que da- y Ben ya me había hablado mucho de él. Vivía en Melbourne, pero por circunstancias de la vida, hacía mucho que no se veían. Se mudó ayer, un cambio de aires al parecer... -me cuenta Harper con una sonrisilla pícaro de resabionda en su cara.

- Me quedo muerta... ¡Vaya las casualidades de la vida! ¡Qué fuerte! -digo sorprendida- ¡Ay Harper! ¡Es encantador! ¿Por qué te crees que no pegaba ojo anoche? ¡Ay!... -suspiro- Katie alucinó con él...

- Y tú, por lo que veo, también...

- Vaya... sí... pero el caso es que él y mi hija congeniaron desde el primer momento.

- Valerie, no lo desvíes hacia tu hija...

- ¡Déjame terminar!... Ni te imaginas el desparpajo con el que le hablaba Katie, como si le conociese de toda la vida... ¡Le dijo que se viniese a vivir con nosotras para defendernos de los dragones! ¡y le invitó a desayunar!, ¿te lo puedes creer?

- ¡¡Me COOOMO a esa niña!! ¿Cómo no iban a conectar, si es que Katie es un sol?... Ya te dije yo que iba a ser una rompecorazones... ¿Y él que dijo?

- Por un momento quise que me tragara la tierra ahí mismo -le cuento a Harper apurada-, pero él fue un caballero en todo momento Harper, literal -Entonces me río sola recordando la situación tan teatral que vivimos-. Entendió que eran cosas de críos y supo salir airoso de todo... Eso sí, le debemos un chocolate con *muffins* de vainilla cuando acabe con la mudanza...

- O sea, ¡que ya tienes cita!... Y tú encantada, ¿no?... ¿Qué piensas de todo eso?

- ¡¡¡Qué estoy deseado que venga a visitarnos, Harper!!!

- ¡Qué mal estás, monjita! -las dos reímos aguantando las carcajadas para no despertar a Katie- Y yo contándote intimidades poniéndote los dientes largos, si lo sé... pobrecita... -me dice bromista.

- ¡Son cuatro años de clausura, Harper!... -le continúo la broma- No sabes lo que sentí al tenerle frente a mí... Ni yo me conocía... Es un chico muy atractivo, simpático, amable, con una voz que me derrite, una sonrisa arrebatadora, y unos labios suaves como la seda...

- ¡¡¡Eh, eh, eh!!! ¡Paaara el carro! ¡¿Labios suaves como la seda?! ¡¡¡¿Os habéis besado????!!! -dice Harper con los ojos como platos, levantándose de la silla.

- Me besó la mano como todo un príncipe azul... -le contesto soñadora como una niña- Me gusta, Harper... No sé si es precipitado o no esto que me ha hecho sentir Eric, pero me gusta mucho. Sabes que esto no me había pasado nunca hasta ahora... Me apetece conocerle, y creo haber percibido en él que yo tampoco le resulto indiferente, pero a la vez me da miedo volver a sufrir como ya lo hice con Steven...

- ¡Anda Valerie, no compares, no hay color, hazme caso! ¡Esta vez hazme caso!... Siento ser yo la que te diga que has tenido un flechazo en toda regla con Eric... ¡¡¡Y me encanta!!! ¡Hacéis una pareja preciosa! No pierdas esta

oportunidad que te está poniendo delante de tí la vida, Valerie... Así como de Steven te advertí que no era trigo limpio, esta vez mi corazón, y lo que Ben me ha contado de él, me dicen que Eric es un chico maravilloso... y aunque en el pasado lo ha pasado realmente mal en el amor, tú puedes cambiar eso... Claro está que eso es algo que tendrá que contarte él cuando lo vuestro avance... porque estoy segura de que avanzará...

- Pero... ¿qué me estás diciendo? ¿Es algo grave?

- Ha debido ser doloroso para él, tal y como me lo contó Ben... pero no te preocupes. Sólo te digo que habéis tenido historias paralelas pero a la inversa... y hasta aquí puedo contar, que Ben no quiere que haga de Celestina, por si la cosa no sale... Aunque yo creo que sí... En fin, él dice que lo que tenga que ser será... Tú déjate llevar amiga, siempre con pies de plomo, ¿vale?, pero ahora sí te digo que te dejes llevar... Este no es Steven... ¡Vive, ama, sueña!, que el miedo no te paralice, Valerie.

- ¡Uy!, que de anuncio te ha quedado... -las dos reímos a carcajadas- Pero tienes razón, Harper, gracias por el consejo... me has dado seguridad... y entiendo los miedos de Ben, pero no os preocupéis. Ya soy mayorcita, y si esto no sale no voy a ir como una niña malcriada echándoos las culpas de mis propias decisiones. Quien no arriesga no gana... y mi corazón, al igual que el tuyo, también me dice que arriesgue... Llevo demasiado tiempo reclusa por el dolor, tapando mis penas centrándome en exceso en Katie y olvidándome por completo de mí. Necesito volver a superar mis miedos. Es lo que le digo a mi hija y debo darle ejemplo. Merezco ser un poco feliz, ¿no?, Vivir un poco...

- “Un poco feliz”, no. Mucho. “Vivir un poco”, no. Mucho. ¡Adelante, Valerie!

- Lo voy a intentar, me voy a dejar llevar... pero con cabeza, como dices, aunque no he dejado de tenerla, sobre todo desde que nació Katie. No se me olvida en ningún momento que tengo una hija que sufriría mucho si al final Eric y yo no llegamos a nada... Pero esto tampoco debe suponer un freno que me impida vivir si veo las cosas claras, ¿no crees?

- Pues eso mismo pienso yo... Ya le dije a Ben que, aunque no era descabellado lo que me decía, le estaba saliendo la vena de agente de seguros... No te preocupes, Valerie, sabes que me tienes para lo que quieras y ocurra lo que ocurra, y eso no se borrará con nada ni nadie. No lo hizo con Steven y no lo hará por nadie. ¿Me oyes? -Cuando mi amiga me dice esto veo a la niña que ya estaba apoyándose desde el orfanato. No quiero estar jamás

lejos de ella.

- Te quiero, Harper.

- Y yo a tí, solete.

- ¡Ay, Harper!, ¡ojalá hubieses visto la cara de Katie cuando le vio!, ¡encontró a su príncipe!, y está como loca...

- ¡¡¡Tía Harper!!! -aparece mi niña dando saltitos en la cocina.

- “Hablando del rey de Roma...

- ¡Hola, cariño! ¿Qué tal has dormido? -le pregunta Harper.

- ¡Mejor que nunca, tía! ¿Sabes qué? Tengo que presentarte a alguien muy especial... -le dice Katie.

- ¿Ah sí? ¿A quién Katie? -le pregunta Harper haciéndose la tonta, porque sabe perfectamente lo que viene a continuación.

- ¡A... nuestro... PRÍNCIPE... AZUUUUUL! -va diciendo mi hija pausadamente y subiendo paulatinamente el volumen para dar emoción a la noticia. Es tremenda...- ¡Lo encontramos, tía! ¡¡Es Eric, nuestro vecino de castillo!! -le grita mi hija.

- ¡Madre mía, Katie!, ¡qué suerte habéis tenido!, ¿verdad? -mi hija asiente agitadamente con los ojos muy abiertos fijos en los de Harper. Está super graciosa.

- Bueno preciosa, yo había venido a hacer una rápida visita a mamá, pero ahora me tengo que ir. Esta tarde nos vemos, ¿vale?

- ¡Síiiiiii!

- Valerie, ya te llamo y quedamos, ¿te parece?

- Cuando quieras, un beso guapa -Harper reparte besos para Katie y para mí y se despide de nosotras. Cuando nos deja solas, le digo a Katie:-

- ¡Mira cariño los bollitos que nos ha traído la tía Harper!

- ¡Me encantan, mamá!

Mientras preparo un zumo de naranja y la leche a mi hija, me quedo embobada viéndola disfrutar de su desayuno, pensando en todo lo que me ha dicho Harper.

- **CAPÍTULO 18**

Cada vez tengo más claro que tengo que empezar a vivir. Durante todo este tiempo he estado dedicada en cuerpo y alma a mi hija. No me arrepiento en absoluto, pero es hora de preocuparme también por mí. Soy joven, necesito salir, divertirme, desconectar de mi día a día, necesito... Necesito volver a ver a Eric... Eso necesito.

No sé que me ha pasado con Eric, pero está metido en mi cabeza y no paro de ver su imagen en todo momento. Hace ya una semana de nuestro encuentro principesco, y no le he vuelto a ver. He escuchado arrastrar muebles, he visto chicos de reparto entrando o saliendo del ascensor, pero ni rastro de Eric. En fin, somos vecinos, supongo que en algún momento coincidiremos.

Estos días he estado como aletargada, sin ganas de hacer nada. Katie parece haberse revelado por ello, entrando en modo torbellino y poniéndolo todo por medio, así que hoy, que parece que se me ha quitado la tontura, he entrado en el modo sargento y, junto a mi hija, he aprovechado toda la mañana ordenando un poco la casa.

Al mediodía, Katie y yo nos hemos relajado y nos hemos dedicado a ver pelis de dibujos, jugar con sus Barbies y hacer *muffins* de vainilla, nuestros preferidos. Ya daremos buena cuenta de ellos. Lo hemos pasado genial, nos encanta hacer cosas juntas. Después, Katie ha vuelto a jugar con sus juguetes.

- ¿Mami, puedo lavarle el pelo a Barbie-piojos? -pregunta mi hija. Yo empiezo a reír.

- Cariño, ¿Barbie-piojos... de verdad?

- Sí, mami. No para de rascarse la cabeza. Lo he visto en un anuncio de la tele, y eso es que tiene piojos. Sale un niño rascándose fuerte la cabeza, y su mamá le lava el pelo, y después le echa una colonia por toooodo el pelo, y el niño se ríe porque ya no le pica, y salen los piojitos muertos en la cabeza del niño, mami -Todo eso lo ha dicho sin apenas respirar, al parecer se sabe el anuncio de memoria. No puedo parar de reír y ella me mira con cara de “¿qué le pasa a mi madre?”

- Mi vida, las muñecas no cogen piojos, sólo las personas, y si le lavas demasiado el pelo a Barbie-piojos, es posible que se quede sin él.

- ¿Estás segura? Yo se lo lavo despacito para no darle tirones... Soy una buena peluquera, mami, me ha enseñado Rosalin -dice mi hija recordándome que tengo cita en la peluquería de Rosalin la semana que viene.

- A ver... Está bien... Voy a buscar algo que te sirva de lavabo pequeñito para que le quites los piojos a tu Barbie -le digo y, cuando voy a la cocina a ver qué encuentro, suena el timbre de la puerta.

- ¡¡¡¡Maaamiii, el tiiimbreeeee!!!! -grita a pleno pulmón mi hija.

- ¡Ya voy cariño, ya lo he oído! -le contesto- Y a tí también te he oído gritoncilla... -le murmuro cuando paso junto a ella. Katie sonrío.

Abro la puerta y las piernas me fallan al ver de quién se trata: Eric.

- ¡Hola! -me saluda sonriendo- Espero no haber venido en mal momento.

- ¡Hola! No, para nada es mal momento. Estaba buscándole algo que le pueda servir a Katie de lavacabezas para su *Barbie-piojos* -le cuento a Eric. Él se echa a reír y me dice:-

- ¿*Barbie-piojos*? ¿Las muñecas tienen piojos? -pregunta guasón.

- Las de mi hija, al parecer, sí -le contesto y empezamos a reír.

- Katie es genial, me bastó sólo un segundo para darme cuenta de lo especial que es... Igual que su madre... -Se me acelera el pulso por lo que ha dicho y por cómo lo ha dicho.

- Gracias, eres muy amable -le repondo lo primero que se me ocurre aunque no sea lo más acertado. No se qué decir, me ha dejado sin palabras.

- ¡Yo no soy amable, vosotras seríais muy amables si aceptáseis tomar un aperitivo conmigo en mi castillo!... No tengo *muffins*, pero chocolate con leche calentito sí... He acabado de colocarlo todo en casa a lo largo de esta semana, y ya parece un hogar más decente, en lugar de un almacén de cajas... No me juzgues demasiado si ves algo que no te gusta, soy un hombre solo y sin mucha idea de labores de hogar -se disculpa poniendo ojitos como los de "*El Gato con Botas*" que interpretó Antonio Banderas- ¿Qué me dices?, ¿os apetece? -insiste.

- Bueno... tendría que preguntarle a Katie...
- ¿Qué mami?, ¿qué quieres preguntarme? ¿Quién ha venido? ¿Me dejas ver? - hace mi hija su batería de preguntas resabiondas antes de asomarse por mi izquierda para ver de quién se trata.
- ¡¡¡Eeeriic!!! ¿Vienes a jugar conmigo en mi castillo? -le pregunta eufórica mi hija.
- ¡Hola Katie! En realidad, venía a invitaros a tomar chocolate calentito a mi casa, ¿te apetece?
- ¡Oh, síiiii! ¡Me encanta el chocolate! ¿También tienes *muffins*?
- ¡Noooo, lo siento!, me temo que no sé hacer *muffins*... -le contesta lastimero Eric.
- No te preocupes, Eric. No pasa nada. Mi mamá y yo hemos hecho hoy unos riquísimos. Podemos llevarnos unos cuantos, ¿verdad, mamá? Uno para Eric, uno para tí, y dos para mí... -Hace una pausa y añade- Estoy creciendo, ¿sabes? -le explica a Eric mi hija encogiéndose de hombros, como excusa para comer más *muffins* de los que debería. Ella ya lo ha dispuesto todo, y no se lo voy a reprochar porque no me disgusta la idea...
- ¡Pues genial! ¿Vamos, Valerie? -me pregunta Eric tendiéndome una mano a mí y otra a mi hija. Katie rápidamente le da su manita, pero yo no llego a alargar la mía y le digo:-
- Está bien, pero espera un segundo... Pasa mientras voy a coger los *muffins* - le pido, y él obedece cerrando la puerta tras de sí. Se queda esperando en el pasillo de entrada junto a Katie. Dejo la puerta de la cocina abierta para verles y él se queda observándome sonriente mientras trata de escuchar al mismo tiempo a Katie, que no para de cotorrear contándole todo lo que le ha pasado a su Barbie-piojos. Mientras les escucho hablar, preparo un *tapper* con los dulces.
- Mira Eric, mi pobre Barbie ha pillado piojos. Tengo que lavarle el pelo y echarle muchííísimas colonia especial para piojos.
- Katie, eso es horrible, debe picarle la cabeza un montón, ¿verdad?
- Sí, pobrecita, si sigue rascándose se va a quedar calva... Y una Barbie calva es horrorosa, ninguna niña querrá jugar con ella... Tengo que hacer algo. En cuanto tome mi aperitivo, lo soluciono... ¿Tú tienes un lavacabezas en tu casa?

- Pueess... así a voz de pronto... creo que no; pero no te preocupes que yo te busco cualquier cosa que te pueda servir. Tú coge todo lo necesario para ayudar a tu Barbie y ya en casa nos apañamos, ¿te parece?

- Sí, es estupendo. Ya lo tengo aquí todo preparado. ¡Eres el mejor príncipe-vecino que he conocido en el mundo mundial! Me caes muy bien, Eric -afirma rotunda mi hija.

- Y tú a mí, princesa Katie, y tú a mí... Déjame que te ayude -le dice Eric cogiendo todos los cachibaches que ha recopilado Katie.

- ¡Ya estoy lista!, ¿nos vamos? -les digo saliendo con un *tapper* con los *muffins*.

Abro la puerta y les dejo salir del apartamento para cerrar la puerta. Eric se adelanta con Katie. Me quedo extasiada por la imagen que veo. Eric lleva en una mano todos los accesorios de juguete que tenía Katie en sus bracitos, incluida la “Barbie-piojos”, y mi hija está cogida de su otra mano con la sonrisa más hermosa que le he visto nunca. Eric acaba de hacer feliz a mi hija, y eso no hay cómo pagarlo. Con cada gesto que tiene con nosotras, me acerca más a él, y eso que sólo nos hemos visto dos veces. Es perfecto.

• **CAPÍTULO 19**

Eric nos guía a Katie y a mí hasta su ático. Cuando llegamos frente a la puerta, se queda un poco parado mirándose el brazo izquierdo, que es donde lleva todos los accesorios de la muñeca de Katie.

- ¡Oh, déjame que te ayude! -le digo.

- ¡Gracias! No sabía cómo sacar las llaves de mi bolsillo, no quería soltar a esta princesita -mira a mi hija sonriendo y ella le devuelve el gesto.

Cuando se ve liberado, saca de su bolsillo las llaves y tras abrir la puerta nos invita pasar. Lo primero que me llama la atención al entrar es que en su ático aún se cuelan los rayos de luz de la puesta de sol, lo que confiere a la casa un ambiente muy cálido, acorde con el aura que desprende Eric hacia nosotras.

- ¡Bienvenidas a mi castillo, princesas! -nos dice haciendo una graciosa reverencia- Acompañadme al salón para que os pongáis cómodas mientras yo busco algo que pueda valer de lavacabezas para Barbie-piojos, ¿os parece?

- ¡Vale! Pero date prisa Eric, mi Barbie ya no aguanta más, se va a arrancar el pelo de tanto rascarse -suplica mi hija mirando con pena a su muñeca.

- ¡Por supuesto! ¡No podemos consentir que se quede calva!, ¡vuelvo enseguida! -dice Eric acelerando el paso hacia las habitaciones con una gran sonrisa.

El ático es idéntico al mío, por eso sé perfectamente dónde está todo. El salón está decorado en tonos blancos, gris y beige. Él le ha dado una aire muy chic y moderno, minimalista, pero masculino.

El sofá es enorme, con líneas cúbicas limpias, pero parece mullido, y da la apariencia de ser bastante cómodo. Es beige con cojines blancos con líneas estampadas grises configurando distintos diseños geométricos muy definidos. Tiene delante una mesa de centro cuadrada muy moderna, de color blanca, sobre una alfombra en color crema, también con líneas geométricas grises.

Los muebles son sencillos y funcionales. Tiene una estantería blanca

repleta de libros que me llaman poderosamente la atención. Entre los libros tiene pequeñas maquetas de edificios pintados en los mismos tonos que el resto de la estancia.

Me acerco a echar un vistazo a los libros, y veo algunos que me son muy familiares, porque en casa de mis padres me pareció ver algunos de ellos... o muy parecidos. Me detengo en uno en concreto que me llama poderosamente la atención, sin saber exactamente por qué. No leo sus letras, sólo paso el dedo por su lomo hasta la zona de las ojas, y lo engancho para sacarlo de su sitio. Cuando lo tengo entre mis dos manos, leo la portada... Me quedo sin aliento: *“Las mejores obras arquitectónicas de Sam & Ellie Graham”*. ¡Dios mío, son mis padres! ¿Qué hace Eric con un libro de mis padres? O es arquitecto o muy aficionado a la arquitectura... Ahora sí me fijo bien en el resto de ejemplares, y compruebo que son todos de arquitectura. Abro la tapa del que tengo en las manos y leo una dedicatoria: *“Estos son dos de los mejores arquitectos de los últimos tiempos. Tú también llegarás a ser el mejor, aunque para mí ya lo eres. Estoy muy orgullosa de ti. Feliz cumpleaños, Eric. Te quiero. Mamá”*... Confirmado. Es arquitecto... y le regalaron en un cumpleaños un libro de mis padres... ¡Increíble!

- ¡Ya estoy aquí! Perdonadme, pero no encontraba nada que pudiese servir. Creo que puedes utilizar esto, Katie -dice Eric entregándole a mi hija un cuenco que tiene toda la pinta de ser un objeto de decoración. Suelto rápidamente el libro en su sitio antes de que él me pueda ver.

- ¡Es perfecto Eric! ¿Puedo ponerme en la terraza? No quiero mojar nada, es toooodo taaaan bonito... -le dice mi hija zalamera.

- Claro que sí, princesa, pero es mejor que antes nos tomemos el chocolate que he preparado, para que no se enfríe más, y deleitarme con esos *muffins* que habéis elaborado... ¡me muero por probarlos!, ¿te parece?

- Eric tiene razón, cariño. No podemos ser maleducadas, somos princesas, ¿recuerdas? Así que primero tomamos el chocolate y después ya le lavas la cabeza a tu muñeca -le digo a mi hija, que, por la expresión de su cara, no parece muy conforme- ¡Katie! No pongas esa cara, hay que comer -me pongo más seria con ella porque la conozco bien, y como le demos la mano, nos coge el brazo entero-. Estás en crecimiento, ¿recuerdas? -le pregunto a mi hija utilizando la misma frase que le dijo antes a Eric.

- Estaaaaa bieeeeeen -Mi hija claudica refunfuñando, dirigiéndose con los hombros caídos hacia la cocina, sin dirigirnos una sola mirada. También ella se ha dado cuenta de que la distribución de la casa de Eric es como la nuestra, porque se dirige hasta la cocina sin siquiera preguntar dónde está. Eric y yo le seguimos mirándonos cómplicemente. Veo que él está deseando romper a reír, pero reprime su sonrisa, porque noto que también se ha dado cuenta de que si lo hace me quitaría la autoridad que tengo con mi hija, que aunque es adorable, necesita muchas veces que sea firme a la hora de marcarle límites. Que Eric haya tenido este pequeño gesto suma puntos a su favor.

Ya en la cocina, Eric nos sirve el chocolate y yo pongo sobre la mesa los dulces que he traído. Mi hija se sienta junto a Eric, y yo frente a ellos. No paro de darle vueltas al libro que he encontrado de mis padres en su estantería. Antes de que pueda preguntarle al respecto, mi hija empieza a hablarle a él, y los dos nos centramos en ella.

- Toma Eric, verás que ricos están -le ofrece mi hija. Eric coge el *muffin* y le da un buen bocado. Hace un gesto y un sonido de satisfacción absoluta. Yo me quedo embobada viendo el movimiento de su boca y su garganta al tragar. ¡¡Ufff!!! ¡Qué calor, por Dios! Me obligo a desviar la mirada hacia mi chocolate para no hacer ninguna tontería, tal como llevar a mi hija corriendo a casa de Harper y no salir en todo el día de esta cocina... y no para tomar chocolate ni para comer las dichas magdalenas, precisamente. Sólo se me viene a la cabeza comerme a Eric... enterito... sin dejar nada...

- Valerie, ¡¡Valerie!!

- ¡¡Mamááááá!!

- ¿¿¿Qué??? ¿¿Qué pasa?!

- ¡¡Te estás manchando de chocolate, mami!!

- ¡Y te estarás quemando porque está hirviendo! -me dice exaltado Eric. Y justo cuándo lo dice, noto una quemazón horrible entre mis pechos.

- ¡¡¡Aaaaah!!! -grito retirándome la camisa de mi pecho para que no me siga quemando. ¡Seré idiota! He ido a beber y el líquido no ha llegado a mi boca por estar imaginándome practicando sexo desenfrenado con Eric... ¡Dios, soy una perversa! ¡Estoy fatal!

- Katie, ¿puedes ir lavándole el pelo a tu Barbie mientras llevo a tu mamá al baño para que se seque? -le dice Eric a Katie dándole el cuenco lleno de agua. ¿Al baño? ¿Los dos solos? ¡Ay Dios!

- ¡Pero lo voy a mojar todo, Eric! -le contesta responsable y preocupada mi hija.

- No te preocupes Katie, ya lo recojo yo luego, ¿de acuerdo?

- ¡Vale! -Mi hija empieza de manera concienzuda con la labor de exterminación de los piojos de su muñeca...

Eric agarra mi mano y me conduce rápido al baño mientras yo sigo con mi camisa separada del pecho. Entramos, cierra la puerta y saca una toalla pequeña del cajón del mueble que tiene debajo del lavabo. La moja con agua fría y me dice:

- Quitate la camisa, Valerie. El agua fría te vendrá bien... y creo que tengo por ahí alguna crema para las quemaduras, me gusta estar prevenido.

- Yoo-o-o... no.. no puedo... quitármela -le digo porque no me parece bien desnudarme delante de él... todavía. Pero, al parecer, él entiende otra cosa porque veo que suelta la toalla y se acerca a mi.

- Está bien, tienes razón, no puedes sujetar la camisa y quitarte los botones tú sola. No te preocupes, ya lo hago yo -me dice Eric decidido llevando sus dedos a los botones de mi camisa. Empieza a desabrocharlos primero rápido, pero cuando le da por ver mi cara de ¿salida?, se pone nervioso, y comienza a ir más despacio y con dedos temblorosos. Trago saliva con cada botón que suelta porque tengo la garganta seca. Ambos comenzamos a tener la respiración pesada. No nos volvemos a mirar a los ojos porque los dos sabemos lo que eso desencadenaría. Noto sus dedos rozar la zona dónde me he quemado, y ardo un poco más, y no precisamente por la quemadura. Coge la toalla y la pone sobre la zona enrojecida. Cuando lo hace me mira fijamente sin mover ni un músculo de su cara. Vuelve a mojar la toalla, y me la vuelve a poner en el mismo sitio. Como siga así me va a dar algo... y no por la quemadura.

- ¿Mejor? -me susurra con voz ronca.

- Mucho mejor -le contesto en el mismo tono. Abre otro cajón del mueble y

saca un tubo de crema.

- Esta es la crema para las quemaduras... -Los dos nos quedamos mirando el tubo por un momento y después nos miramos mutuamente. Parecemos leernos la mente, porque yo quiero que él me ponga la crema, y siento que él quiere ponérmela. Nuestras respiraciones se agitan. Eric rompe esta tensión sexual diciéndome casi sin voz- Será mejor que te la pongas tú... Valerie -al decir mi nombre, casi ni lo escucho, porque tengo todos mis sentidos puestos en el movimiento de sus labios al pronunciarlo.

- Ssss-íí, claro...

Eric me echa un poco de crema en las llemas de los dedos y yo me la extiendo suavemente por el escote de mi pecho y por dentro del sujetador. Él me observa extasiado con ojos llenos de deseo. ¿Para qué se ha quedado aquí dentro mientras me echo la crema sino es porque está pensando lo mismo que yo?... Este pensamiento hace que mis piernas se vuelven gelatina. Noto cómo me estoy ruborizando y cómo se están hinchando mis labios. Me los mojo suavemente con la lengua, porque al igual que la garganta, los noto demasiado secos. Estoy deseando besarle. Necesito hacerlo...

- ¡Dios, Valerie! ¡No aguanto más!... -me dice Eric como si me leyera el pensamiento y, encerrando mi cara en sus manos, posa sus labios, también hinchados por la excitación, en los míos y es entonces cuando dejo de sentir calor en mi pecho, para sentirlo por todo mi cuerpo.

Eric me besa con deseo, con desesperación, y yo le respondo de la misma manera. Le agarro por la camiseta y le acerco a mí, porque necesito pegar mi cuerpo al suyo. Al pegar su cuerpo con el mío, puedo sentir su enorme erección bajo sus pantalones. Pero, de pronto, los dos parecemos tomar conciencia de que tenemos a Katie sola en la cocina, así que, poco a poco, el beso se va tornando más lento y menos apasionado. Nos separamos mirándonos a los ojos.

- Me gustas mucho, Valerie -me declara Eric-. No he podido dejar de pensar en ti desde que nos conocimos. No sé qué me pasa contigo, pero quiero averiguarlo.

- Eric, yo estoy igual... Tú también me gustas mucho... Esto no me había pasado nunca...

- Ni a mí... y estaba deseando volver a verte...

- Eric, necesitamos conocernos mejor... Yo quiero conocerte mejor, y que tú me conozcas... -le digo sintiendo todavía el calor que han dejado sus labios en los míos.

- Permíteme invitarte a cenar... -me propone.

- Déjame hablar antes con mi amiga Harper, que es casi como mi hermana y la tía de Katie, para ver si se puede quedar con ella, y ya te digo.

- ¡Harper!, ¡qué casualidad! ¡La novia de mi mejor amigo se llama así! -me informa sorprendido.

- ¿Tu amigo se llama Ben? -le pregunto sabiendo ya la respuesta.

- ¡Síiiii! ¡¿Tu amiga Harper es la novia de mi amigo Ben?! -pregunta incrédulo. Yo afirmo con la cabeza- ¡Vaya!... Me dejas sin palabras... ¡Con lo grande que es la ciudad... y con la de pisos que miré antes de quedarme con éste!... ¿Vosotras no seríais las princesas que Harper y Ben me dijeron que acababan de irse de la fiesta de Halloween de su casa?... -vuelvo a asentir con la cabeza- ¡¡Menuda casualidad!! La casualidad más hermosa que he tenido en mi vida... -me susurra antes de volver a besarme, pero, de pronto, se para para hacerme una última pregunta- ¿Asientes con la cabeza porque tú ya sabías todo esto?

- Sí -contesto escueta- Me enteré por Harper el día después de la fiesta...

- ¡Madre mía!... -dicho esto, se vuelve a lanzar a mis labios y me besa aún mejor que las dos veces anteriores. Justo en ese momento, siento la extraña sensación de llevar toda la vida con Eric, como si ya nos conociésemos de antes. Supongo que es por lo bien que me siento con él, y la confianza y familiaridad que me transmite. ¡¿Qué narices hacía yo con Steven?! Me contesto rápido: Si no, no habría traído a Katie a este mundo... y pensando esto...

- ¡¡Maaamiiii, Eeeriic!! -grita mi hija viniendo hacia el baño.

- Termina de ponerte la crema, ya voy yo -me dice Eric saliendo apresurado del baño para ver qué le pasa a Katie. Deja la puerta abierta y gracias a eso puedo escuchar lo que pasa.

- ¿Qué pasa, princesa? ¿Por qué esas lágrimas en esta cara tan preciosa? - pregunta con voz amable Eric. Me doy prisa, no me gusta ver llorar a mi niña.

- ¡Se le ha caído el pelo, Eric! -llora desconsolada mi hija- ¡Mi Barbie se ha quedado calva por culpa de los asquerosos piojos!

- ¡Oh, Katie, no te preocupes! ¡Puedes comprarle una peluca!, ¿no?

- ¡Eric! ¡No existen pelucas para Barbies! -le regaña mi hija cegada por el disgusto como si fuese la mayor experta en muñecas- Ahora no podré jugar con ella... Además, cuando le he echado el agua, ¡su cara se ha puesto azul! - ¿Azul? ¿Qué ha hecho mi niña? ¡Ay, madre, me temo lo peor! Salgo corriendo del baño.

- A ver, cariño, llévame a ver la muñeca -le digo a mi hija terminando de abrocharme la camisa por el pasillo. Cojo a Katie de la mano y le dejo que me guíe a la cocina. Eric nos sigue.

Quando entramos, veo que Katie ya parece haber tenido su primer ataque de celos por Eric. Me lo temía, porque hasta ahora yo había estado exclusivamente para ella y ningún príncipe había entrado en nuestro castillo.

Veo la muñeca... La muñeca... y lo que no es la muñeca. No sé si reír o llorar. ¡Madre mía, cómo la ha dejado! Ahora, en vez de Barbie-piojos, es Barbie-pitufa... No se le ha caído el pelo, se lo ha cortado a trasquilones con unas tijeras que no sé de dónde ha sacado... ¡Y ha abierto un tinte azul de algún armario con el que lo ha puesto toooodo perdido!... ¡Madre mía! La muñeca está para tirarla a la basura. Miro a Eric, y miro a mi hija. Me siento super culpable. Eric coge la muñeca de la mesa y la examina. Pone cara de horror a punto de soltar una carcajada. A mí no me hace gracia porque le hemos destrozado la cocina, y tengo que decírselo.

- Eric, perdona, ya te lo limpio yo o te pago una encimera nueva si no se quita... - Me disculpo por la fechoría de mi hija y me arrepiento enormemente por haber dejado a una niña tan pequeña sola en una cocina que no está preparada para ella. Esto no va a volver a pasar. Debo centrarme y controlar mis hormonas. Eric se da cuenta de mi preocupación y me hace un gesto de que no pasa nada. Pone papel de cocina sobre las manchas y, acto seguido, se dirige a Katie:-

- No te preocupes, Katie, deja a tu Barbie aquí en mi castillo a ver si puedo hacer alguna poción mágica para dejarla como estaba, ¿te parece? -le dice Eric para consolarla.

- ¿De verdad? ¿Puede hacer eso? ¡¡¡¡Eres el mejor!!!! -le dice mi hija dejando de llorar y abrazándose al cuello de Eric. Éste se queda parado por un momento, sorprendido por la reacción espontánea de mi hija; pero reacciona rápido y abraza a mi pequeña. Es una imagen preciosa. Otra más.

- ¡Venga, vamos a terminar la merienda, que necesito otro *muffin* de Valerie y Katie! ¿Os parece? -dice Eric tratando de destensar el ambiente e invitándonos a sentarnos otra vez en la mesa.

- Vale -dice Katie resignada limpiándose las lágrimas como toda una princesita, con una servilleta de papel.

- No te preocupes Valerie -me insiste Eric-, ni tú Katie, verás como te dejo tu muñeca como nueva, hecha toda una princesita como tú... y sin piojos, ya verás -calma nuevamente a mi niña guiñándome un ojo.

Pasamos el resto de la velada disfrutando del chocolate y consolando a Katie. Para cuando hemos terminado, le digo a Eric:

- El chocolate estaba muy rico, Eric.

- ¡Sí! -confirma mi hija.

- Y todo lo demás también... -le susurro- Lo he pasado muy bien a pesar de los percances.

- Repetimos cuando quieras, menos lo de quemarte y dejar la cocina pitufada - los dos reímos-. Para mí también ha estado todo muy rico... -me responde- Todo.

- Ya te llamo o te mando un mensaje con lo que me diga Harper... -le recuerdo. Nos damos nuestros respectivos números de teléfono y, a continuación, me levanto y recojo todas las cosas de Katie, menos la muñeca, que Eric me quita de mis manos, acariciándomelas, y diciéndome-:

- Déjala aquí. Ya la arreglo yo...

- No tienes por qué, Eric...

- Déjalo de mi cuenta. Tú sólo preocúpate de concretar lo que me has dicho...

Espero tu respuesta -Le asiento con la cabeza.

- ¡Venga Katie, nos vamos -apresuro a mi hija-, que nos va a dar la hora de la cena! -Nos despedimos de Eric, que me guiña un ojo lleno de promesas.

Cuando volvemos a casa después de una tarde super agradable, llamo a Harper para preguntarle qué noche se puede quedar con Katie. Ella me interroga acerca de todo lo sucedido. Cuando llego a la parte de la muñeca, le entra un ataque de risa imparable, hasta que me dice socarrona: “Nada Valerie, tú estabas con el 'Príncipe azul', y Katie con la 'Barbie azul’”. Al final, también me tengo que reír. Finalmente, cuando le explico a mi amiga por qué quiero que se quede con la niña, ella, encantada de la vida porque está deseando emparejarme con Eric, me dice que “el sábado próximo”. Tan pronto como cuelgo con Harper, le escribo un mensaje a Eric.

Valerie

“Harper se puede quedar con Katie el sábado. ¿Sigue en pie la invitación para cenar?”

Eric

“No lo dudes, preciosa. Te recojo el sábado a las ocho, ¿te parece?”

Valerie

“¡Perfecto! Aquí te espero.”

Eric

“¡Tú sí que eres perfecta! Estoy deseando estar contigo. Buenas noches, princesa.”

Valerie

“Buenas noches, príncipe.”

Acuesto a mi pequeña, que, a pesar del berrinche que se ha llevado por la dichosa muñeca, se lo ha pasado genial en el castillo vecino. Me voy a dormir con una sonrisa tonta en la boca, y no es para menos... el sábado por la noche voy a tener a un príncipe azul sólo para mí. La espera se me va a hacer eterna.

- **CAPÍTULO 20**

ERIC

Me levanto de un salto en cuanto escucho el sonido del despertador. Hoy he amanecido con energías renovadas. Poco a poco voy adaptándome a mi nueva vida, aunque, a decir verdad, aquí las cosas están yendo rodadas. Tanto es así, que hoy he quedado con Ben para que me acompañe a ver un local no muy lejos de mi casa, donde espero muy pronto empezar a trabajar. He decidido montar mi propio estudio de arquitectura, esta vez sólo. Gracias a mi trayectoria como arquitecto, la fama que me he labrado con mis proyectos, y las tablas y experiencia que he adquirido, presiento que no me va a ser difícil hacerme rápidamente con una clientela. Además, el mercado en Perth no parece estar tan saturado como en Melbourne.

Cuando decidí trasladarme a Perth, Cameron se quedó con el estudio de Melbourne que abrimos conjuntamente. En esta separación de mutuo acuerdo, no hemos querido mantener la misma firma para los dos. Él lo tiene más fácil, en el sentido de que sólo ha tenido que cambiar el nombre al estudio, y ya está. Pero yo veo mi desventaja como una ventaja. Empezar de cero, pero con mi bagaje y conocimientos actuales, me va a permitir dar un nuevo diseño e impulso a mi estudio. Ya no siento ningún freno a mi creatividad e ideas. Creo en ellas, las tengo pulidas y contrastadas, y sé que no me va a ser muy difícil adaptarlas y venderlas en este nuevo mercado que ya he estudiado. Antes de venir aquí ya realicé varios contactos, y ya tengo un par de proyectos a la vista, así que el tiempo me está apremiando.

Cameron y yo hemos trabajado por todo el país, y aunque al separarnos nos hemos dividido la cartera de clientes por la mitad, según la cercanía al estudio de cada uno, lo cierto es que ambos sabemos que ya no somos socios, y la competencia por los proyectos estará servida. La división no ha sido equilibrada en ningún aspecto, puesto que yo parto de cero y el Oeste está menos poblado que el Este; pero mis problemas emocionales necesitaban solución inmediata y tampoco estaba yo como para enzarzarme en otra disputa más. Mantener la cartera de clientes ya será cosa de cada uno, así como la

atracción de nuevos promotores. Ya veremos cómo resulta todo esto.

En cualquiera de los casos, es una decisión de la que no me arrepiento. Mi vida en Melbourne se estaba estancando en todos los sentidos. Ya no podía seguir allí. No era bueno para mi salud mental y emocional. Me costaba concentrarme y eso se reflejaba en el trabajo. El caos en el que se estaba convirtiendo mi vida sentimental también estaba perjudicando a Cameron, y él no se lo merecía, siempre ha sido un buen amigo y un excelente socio y compañero, no era justo que mis problemas personales le afectarían también a él laboralmente.

Me doy una ducha rápida y voy a la cocina a tomarme un café bien cargado, hoy me va a hacer falta. Cuando termino con mi dosis de cafeína, cojo las llaves del coche y mi cartera, y salgo del ático. Justo cuando estoy cerrando la puerta escucho risas que provienen del apartamento vecino. Es música para mis oídos. Reconozco perfectamente la voz de Katie y la risa de Valerie. Al pasar junto a su puerta, recuerdo cómo lo pasamos tomando chocolate y *muffins* en mi casa, cómo Katie me "*pitufó*" la encimera de la cocina, el beso con Valerie... A mis labios llega una sonrisa al recordar la situación. Estas dos princesas están poniendo mi mundo patas arriba, pero esta vez en el buen sentido de la palabra. Me gustan las sensaciones que me transmiten. Todo está saliendo tan bien, que parece que esté viviendo un sueño del que no quiero despertar.

El tiempo de las pesadillas ya terminó. En cualquiera de los casos, yo ya no soy el mismo de antes, ya he aprendido a detectar las señales que vociferan que algo no va bien, y que antes, por mi insistencia en que todo fuese perfecto, no escuchaba. Me he vuelto más perceptivo, y creo que esto me va a beneficiar en todos los ámbitos de mi nueva vida.

Miro el reloj y veo que se me está haciendo tarde, así que dejo aparcadas, por el momento, las ganas que tengo de llamar a la puerta de Valerie y comérmela a besos; y a su pequeña princesa a cosquillas, con todas las risas del mundo, porque, poco a poco, me está robando también el corazón.

Llego a la cafetería dónde he quedado con Ben. Aparco, y al bajar y

acercarme a la puerta, le veo a través del cristal de la fachada del local. Le saludo con la mano, pero él está mirando a la mesa y no me ve. Entro, me acerco a la mesa y le veo muy concentrado moviendo su café con una cucharilla. Tiene una extraña expresión en la cara, parece preocupado.

- ¡Hola! Perdona el retraso -saludo a Ben, que, sobresaltado, por fin levanta la cabeza. Cuando estudiábamos juntos en la universidad, recuerdo la tendencia de Ben a ensimismarse como estaba ahora mismo, así que no presto mucha atención a su actitud cuando he llegado, ni le doy excesiva importancia.

- ¡Ah, hola, Eric! No te preocupes, no llegas tarde, no llevo demasiado tiempo esperando. ¿Preparado para encontrar el estudio perfecto?

- Preparadísimo, lo estoy deseando. Sé que ya te lo he dicho, Ben, pero, otra vez, mil gracias por acompañarme, amigo. Te debo una.

- No hay de qué. Para esto estamos los amigos... de verdad. -No he entendido muy bien esta última coletilla de Ben. Ya sí empieza a preocuparme un poco su actitud, que no tiene nada que ver con la que tenía el día de la fiesta, así que ahora sí le pregunto-:

- ¿Te ocurre algo, Ben?, ¿estás bien? Antes de ir a ningún sitio me vas a contar qué te pasa, porque esa cara de preocupación es por algo, ¿me equivoco? -le pregunto mientras la camarera me deja un café que seguramente Ben habrá pedido por mí. Se lo agradezco a ambos.

- No pasa nada, Eric. Estoy algo cansado, nada más. -Viendo que él no quiere comunicarse mucho, yo sí tengo la necesidad de soltar algo que me viene rondando la cabeza desde que lo supe-:

- ¡Espero que ese cansancio te permita decirme por qué cojones no me dijiste el día de la fiesta que conocías a Valerie y a Katie! -le digo con expresión falsamente de enfado.

- ¡Joder, Eric! -me contesta Ben dándose cuenta de mi broma- Cuando me dí cuenta de quiénes eran tus nuevas vecinas, me quedé sin saber qué decir... Te aseguro que estuve a punto... pero soy agente de seguros... sopesé los riesgos rápidamente, y decidí que era mejor dejarlo estar y que la magia del cuento saliese por sí sola... -le veo la primera sonrisa a mi amigo desde que llegué.

- ¡Menos lobos, caperucita! No me dijistes nada porque sabías que vengo rebentado de Melbourne y para que no destrozase nada en tu entorno, ¿me

equivoco?

- También -contesta conciso y contundente-.

- ¡Qué cabrón! Si por esto me caes bien... Nos va la marcha... -los dos reímos a carcajadas.

- No Eric, ahora, en serio. Valerie es la mejor amiga de Harper, se han criado juntas y son como hermanas. De hecho, Katie le llama tía y a mí tío. Les tenemos mucho cariño a las dos, tú has venido aquí por lo que has venido... y... ¡Yo qué sé, tío! Así que decidí que te lo diría en otro momento, cuando me sintiese preparado. Pero pasaron los días, y por una cosa o por otra, no llegué a contarte nada... No lo vería conveniente. Tú ya me conoces... Perdóname si te ha ofendido. De verdad, entre tú y Harper me váis a volver loco..

- ¿Qué tiene que ver ella?

- Pues que ella quería que te lo dijese... De verdad, no véis el riesgo por ninguna parte... Con vosotros dos la empresa perdería dinero... -me dice volviendo a reír. ¡Este es mi amigo!

- ¡Anda que ya te vale!

- Espero que no te enfades por no habértelo contado -se disculpa Ben bastante apurado.

- No pasa nada... Tú también sabes cómo soy, y la verdad es que tampoco le he dado mucha importancia... pero como te he visto tan alicaído, pensé que, a lo mejor, estabas así por eso. No sé. ¡Bueno... no te preocupes, no es para tanto! -cambio el tono para quitar hierro al asunto- Lo que pasa es que no me gusta que me mientan o que me oculten cosas... supongo que como a todo el mundo, ¿no? -Ben asiente con la cabeza- Ya vengo de una etapa de mi vida llena de mentiras y no me apetece empezar otra vez con lo mismo.

- Tienes razón, Eric, ya bastante mal lo has pasado... -me dice pensativo y vuelve a poner la misma cara ensombrecida que tenía cuándo llegué. Estoy empezando a presentir que me quiere contar algo y no sabe cómo...- No volverá a pasar, te lo prometo; pero antes vamos a dejar solucionado lo del local... Después queda pendiente una conversación en la que tengo que revelarte alguna cosa... que pienso que es mucho más delicada y no es para hablarlo en cinco minutos en un bar... -Confirmada mi sospecha.

- ¿Algo sobre Valerie? ¡No me asustes, chico! -pregunto intrigado.

- ¡Tranquilo! No es sobre Valerie. Pero no me preguntes más, no me apetece hablar de eso ahora -Se termina su café de un largo sorbo, cambia su expresión, dejando atrás la sombra que le cubría, y me dice- ¡Vamos a lo que vamos!, ya después te saco de dudas... Venirte aquí ha sido lo mejor que has podido hacer. Sólo te adelanto esto... Ahora, pongámonos en marcha antes de que se nos haga más tarde -me dice dándome prisas. Yo asiento dándole la razón y apuro mi café. Nos levantamos dejando el dinero de los cafés sobre la mesa y nos marchamos haciendo un gesto a la camarera para que se pase a recoger el pago.

Ben y yo recorremos juntos varias calles visitando algunos locales que había visto a través de internet y con cuyos dueños ya había concertado cita. Al final me decido por uno que está muy cerca de mi casa, lo que es un alivio, porque así puedo venir andando. Odio coger el coche, no soporto el tráfico y los atascos. Quedo con el dueño en pasar a firmar el contrato la semana que viene, así que tengo que ir mirando ya el mobiliario que voy a necesitar, porque no quiero perder ni un día más. Necesito empezar a trabajar ya.

Algo cansados, terminada la jornada, decidimos ir a mi casa y pedir comida china a domicilio. Así podremos hablar tranquilamente de lo que sea que tiene que contarme Ben. La verdad es que en toda la mañana no me he acordado, porque no hemos parado, pero ahora me está entrando el gusanillo de saber qué es eso tan delicado que está guardando.

Llegamos al rellano de mi ático y, justo en ese momento, se abre la puerta de Valerie, que sale con un trapo en la mano con el que está frotando la puerta de entrada. ¡Dios, es preciosa hasta cuando está en chándal y limpiando la casa!

- ¡Qué sorpresa! ¡Hola, Ben! ¡Hola, Eric! -exclama Valerie al vernos.

- ¡Hola Valerie! ¿Cómo estás? ¿Y la pequeña princesita? -pregunta Ben.

- Está dentro viendo los dibujos mientras yo limpiaba un poco. Ahora le iba a dar a las huellas de las manos que deja Katie en la puerta... ¿Queréis pasar? - nos ofrece.

- ¡Yo sí voy a saludar a mi sobrina! Ahora vuelvo Eric -me dice Ben. Sé

perfectamente que la excusa de ver a Katie es para dejarnos solos a Valerie y a mí. Y no se imagina cuánto se lo agradezco.

- Hola preciosa -le digo acercándome a ella sigilosamente.

- Hola -contesta tímida- ¿Tú no quieres pasar?

- Aunque me gustaría pasar a saludar a Katie, ahora mismo prefiero saludarte sólo a tí -le digo acercando mi cara a la suya. La tensión sexual y atracción que sentimos los dos supera cualquier ley física y norma de decoro. Nuestras bocas cada vez están más cerca... y acabo plantándole un beso en esos labios que me vuelven loco. Un beso que comienza siendo delicado, para volverse apasionado. No sé si podré esperar hasta el sábado teniéndola tan cerca... y lo peor es que siento que para ella es igual, porque me responde con mi misma intensidad. Al final, hecho mano de mi sensatez. No quiero precipitar las cosas y estropear algo que apunta a ser tan bonito. Quiero hacer las cosas bien, y decido parar, porque, entre otras cosas, no estamos nuevamente en el mejor sitio para desatar nuestros impulsos más salvajes.

- ¡Eric! -resopla Valerie cuando me separo de ella, en una mezcla de reproche por mi atrevimiento y rabia porque he parado. ¡¡Dios!!, si por mí fuese, hacía temblar todo el edificio unido a ella desde aquí mismo... Pero aunque quiero, no soy ningún salvaje...

- Valerie... no quiero dar un espectáculo.

- Totalmente de acuerdo... Tenemos que resolver esto.... Cuento los segundos hasta este sábado...

- Y yo... si no fuese porque ahí dentro está tu hija y mi mejor amigo... -los dos reímos- No es plan... Estoy deseando tenerte sólo para mí...

- Me pasa igual... no sabes cuánto... Pero hagamos las cosas bien... Apenas nos conocemos... Aunque, no sé qué me pasa que no puedo contener mis impulsos contigo -me dice muy cerca de mi boca- Yo también estoy deseando tenerte sólo para mí -Acaba de conseguir ponerme malo... muy malo... y se lo hago saber pegándome a ella.

- ¡¡¡Bueno, tortolitos, ya estoy aquí!!! -nos grita Ben para que nos demos cuenta de su presencia-. Podemos irnos a comer cuándo quieras, Eric -continúa Ben en un tono más alto de lo normal, para hacerme salir del estupor en el que parece que he entrado.

- ¡Gracias por venir! -le contesto a Ben de forma irónica por la interrupción-

Nos vemos pronto Valerie -le digo a mi princesa agarrando sus manos con las mías y, bajando la voz para que sólo ella lo oiga, le digo- y continuaremos lo que hemos dejado pendiente, preciosa -Valerie asiente sonriendo, mientras Ben y yo nos dirigimos a mi casa para esperar la comida.

Durante la cena hemos estado hablando de todo lo referente al local, de cómo le va a Ben en el trabajo y en su relación con Harper. Me cuenta que le encantaría casarse y tener hijos con ella, pero que nota que Harper aún no está preparada. De todas formas, yo animo a mi amigo a que se lance, porque estoy seguro de que su chica se lo comerá a besos cuando le haga ambas proposiciones. Se nota lo enamorada que está de él, y él de ella.

Para poder comer a gusto, hemos evitado tener nuestra conversación pendiente. Justo cuando me estoy comiendo el último tallarín, Ben empieza a hablar.

- Eric... creo que es hora de que te cuente lo que sé -Hace una larga pausa, esperando a que trague y me acomode en el sofá. Coge el mando de la tele y apaga el partido de béisbol que estábamos viendo. Algo me dice que no me va a hacer gracia lo que me va a decir. Ben se decide a continuar-. Como te dije, te advierto que es algo bastante delicado y que te afecta única y exclusivamente a tí -me remuevo incómodo en el sofá impaciente por que empiece ya.

- ¿Qué pasa, Ben? ¡Cuéntame ya lo que sea! ¡Joder! ¡Menudo suspense que has creado!... ¡¿Qué me puede afectar ya a estas alturas?!

- ¿Has hablado con Cameron?

- No. ¿Le ha pasado algo? -pregunto preocupado.

- No, tranquilo, Cameron está bien, bastante bien al parecer... Me llamó anoche en calidad de “amigo” para darme una noticia que no me esperaba... Aunque no tardé en darme cuenta de sus intenciones... -Hace otra pausa desesperante- Va a ser padre -suelta inmediatamente con voz neutra.

- ¡Guau! ¡Qué sorpresa! ¡Ni siquiera sabía que salía seriamente con alguien! Pero... ¿qué tengo que ver yo en eso? Me alegro por él, imagino que igual que tú... Aunque no te veo muy contento, Ben... ¡Es uno de nuestros mejores amigos y además ha sido mi socio en el estudio todos estos años!...

- Pues si es así... Eric, ¿por qué no te ha llamado también a tí para decírtelo?
- No sé... a lo mejor en el fondo está dolido por nuestra separación laboral... En cualquier caso, es su vida, no la mía, así que, te repito, que no entiendo qué tengo que ver yo en todo eso.
- Te afecta, yo creo que sí, aunque es verdad que ya es a toro pasado... Y el cabrón ha querido darte el puntillazo de gracia...
- ¿De qué hablas con que ha querido darme “el puntillazo de gracia”?
- Podría no contarte nada, Eric, pero como amigo tuyo de verdad, considero que será bueno que empieces tu nueva vida sin vendas en los ojos, y que no te quede ningún remordimiento ni cargo de conciencia si crees que has dejado algo bueno detrás...
- No alargues más, macho, ¡qué te gusta hacer sufrir... agente de seguros!... - Ben sonrío mascullando que Harper le dice lo mismo, pero vuelve a centrarse en su relato-:
- El caso es que ese "alguien" con quién sale Cameron y que va a ser la madre de su hijo es... Pauline -Ben corta en seco su discurso, para dejarme tiempo para asimilar su última frase. Me quedo pálido al escuchar la noticia. Noto cómo se me seca la boca. El estómago se me revuelve al oír lo que acaba de decirme Ben. Me entra una mezcla de rabia e impotencia descomunales... Pero me obligo a entrar en razón. No puede ser, y así se lo expreso a mi amigo-:
- No puede ser... ¿Cómo es posible? -entro en estado de negación, porque a mi cerebro le cuesta procesar todo lo que implicaría esa noticia...- ¿Estás seguro de que se trata de la misma Pauline?... ¡Pero si Cameron no la soportaba! No sabes lo que despotricaba de ella, hasta el punto de que llegué a enfrentarme con él más de una vez por eso mismo... Pero acabábamos dejándolo pasar en pro de nuestra amistad y nuestro negocio... No entiendo nada... -me concentro, tratando de recordar situaciones con ellos- De hecho, cuando todo pasó, fue él precisamente el que me animó a abandonar Melbourne y empezar una nueva vida lejos de "la arpía", cómo él la llamaba... ¿Seguro que es la misma Pauline, Ben? -vuelvo a preguntarle incrédulo.
- Analízalo, Eric... “Cameron me animó a abandonar Melbourne”... Un verdadero amigo no te hace abandonar lo que has construido con sudor y lágrimas durante muchos años de esfuerzo... ¿¿por una “arpía”?!? -Sigo incrédulo-. Segurísimo, Eric. Yo reaccioné tan contrariado como tú y le hice

esa misma pregunta... No sólo me lo confirmó, sino que me contó que... que...

- ¿¿¿Qué??? ¡Joder, tío, me estás matando!

- Que él y Pauline han estado juntos desde que se conocieron en la exposición de arte a la que asististeis los dos -Ben me vuelve a dar tiempo para asimilarlo. Su última frase cae sobre mí como un balde de agua helada. ¿¿¿Cómo he podido estar tan ciego??? Ahora entiendo muchas cosas... En realidad, ahora las entiendo ¡¡¡¡¡Todas!!!!!!

- ¡¡¿Malditos hijos de la gran puta??!! -grito contenidamente entre dientes, tensando todo mi cuerpo, tratando de expulsar toda la rabia y procurando calmarme, porque sé que Valerie y la niña están en el apartamento de al lado- ¡Tanto esfuerzo, tanto sufrimiento, mi vida, mis energías, todo tirado por la borda, absorbido por dos parásitos abariciosos!... ¿Cómo han podido hacerme esto, Ben? ¿Cómo han podido? ¿Cómo? -Sigo haciéndome la misma pregunta sin parar, pero esta vez en silencio, sólo en mi cabeza.

- Tranquilízate, Eric, sólo quería que te quitases la venda... Ya pasó todo. Pero debes aprender de los errores... Centrarte en que has dado el paso y has dejado a esos cabrones atrás. Peor hubiese sido que te enterases de todo esto allí... Te hubiesen buscado la ruina en otros muchos sentidos... Te puedo asegurar que yo tampoco sabía nada y que me quedé igual de conmocionado... No conocíamos a Cameron, Eric... No le conocíamos... Era un puto mentiroso enfermizo... Tal y como lo era Pauline... ¡Son pasado! No merecen la pena... Mira lo positivo, te has alejado de los dos... y aunque en la realidad han sido ellos los que te han echado con sus presiones de todo tipo, mejor solo que mal acompañado. Te estaba ocurriendo eso porque no tenías a nadie a tu lado que te quisiese realmente... pero ahora estás aquí. De haber siquiera intuido lo que Cameron estaba haciendo contigo, yo mismo te hubiese dicho que te vinieses conmigo... Míralo así: no hay mal que por bien no venga... Además, aquí sí que no estás solo, te lo aseguro. Antes muero que dejarte en la cuneta, pero tú debías querer... y hasta ahora no te dejabas ayudar, Eric. Tú sabes la venda que tenías en los ojos...

- Tienes razón en todo, Ben. Tienes razón. Estaba ciego... Pero eso ya se terminó.

- Eric, eres un buen tío, y no te mereces nada de lo que te han hecho. Insisto, no merece la pena... piensa en Valerie... -Nada más decirme ese nombre, cambia hasta la expresión de rabia de mi cara. Valerie representa mi futuro, un

futuro por el que quiero luchar, por el que sí merece la pena luchar. Respiro hondo y, ya más calmado, le digo a Ben-:

- ¡Era mi amigo, Ben, mi hermano... igual que tú! ¿Por qué me ha estado engañando todo este tiempo? Yo confiaba en él, se lo contaba todo, sabía por todo lo que estaba pasando... igual que tú... ¡¡¡Joder, él estuvo ahí cuando Pauline, la muy hija de puta, abortó a mi hijo por puro egoísmo!!! ¡¡Por seguir con su acomodada vida, me decía sin tapujos, con su cuerpo perfecto!! ¡¡Yo estaba ilusionado con ese bebé!!, y creía que ella también. Lo engendramos de mutuo acuerdo... hasta que empezó a salirle barriguita... Entonces lo abortó sin decirme nada... ¡maldita sea!, lo deseaba más que a nada en el mundo, y ella acabó con esa ilusión de un puto plumazo, como si no le importase una mierda ni mis sentimientos ni esa criatura... -hago una pausa para coger aire- Pero esto sólo fue la gota que colmó un vaso que ya estaba demasiado lleno...

- Eso es, Eric... ¿No te das cuenta de que incluso puede que ese bebé no fuese ni tuyo? -casi no escucho a mi amigo. Ahora soy incapaz de razonar. Sólo necesito soltar el dolor que llevo dentro-:

- ¡¡¡¡¡Y lo peor es que Cameron lo sabía!!!! ¡Vió mi sufrimiento!... y no sólo no le importó una mierda... toda su comprensión era fingida... ¡¡mientras se acostaban a mis espaldas!!!... ¡¡Cómo se han reído de mí!! -En este punto siento un vacío y un dolor tan grande que empiezo a llorar como un niño pequeño. Ben se queda un poco desconcertado. Sabía que me iba a doler mucho, pero no imaginaba cuánto. Aunque ya no me importa nada Pauline, el dolor que me ha provocado lo llevaré de por vida... Las mentiras, la falsedad, la hipocresía... ¡todo delante de mi propia cara!, con la mayor frialdad, perversión y sadismo que pueda existir en este mundo. Lloro por la traición. Estaba rodeado de lobos disfrazados de corderos-. ¡Me siento tan estúpido, Ben!...

- No amigo, tú no eres estúpido, sino simplemente bueno. Y eso no es malo, al contrario. Tú puedes salir adelante por tí mismo y ya lo estás demostrando; pero los parásitos como ellos son incapaces de vivir por sí mismos, y por eso se arriman a gente como tú. Lo que te ha pasado a tí le podría haber pasado a cualquiera con buen corazón. Simplemente aún no habías alcanzado a comprender la maldad de algunas personas... Eso es todo. Estúpido serías si no aprendes de todo esto. Por esto te lo estoy contando. Ya no puedes arreglar nada. Los daños están hechos. Pero sí puedes aprender, quitarte las vendas y abrir los ojos. Esto te ayudará para no volver a tropezar con semejantes

engendros.

Cuando mi amigo me dice estas últimas palabras, hago un rápido repaso mental de todo lo vivido y, de pronto, es increíble, pero es la primera vez que no siento dolor por la pérdida del bebé... incluso siento alivio... Ben me ha quitado una enorme losa de encima... ¿Qué clase de madre hubiese tenido mi hijo?... Lloro por la impotencia que me produce haber estado tan ciego. Ben deja que me desahogue.

Cuando ya he soltado toda la tensión, me seco las lágrimas antes de decir:

- ¿Sabes qué, Ben? Me importan una mierda. Son tal para cual y ya sé que ninguno de los dos va a cambia jamás. Eso creía yo con Pauline y mira cómo he acabado. Yo me he venido aquí a empezar de cero, a rehacer mi vida lejos de lo que me asfixiaba... que ahora sé exactamente que eran ellos dos. Y es lo que pienso hacer: Respirar y Vivir. Voy a centrarme en mi nuevo proyecto, en disfrutar con mi mejor amigo y en conquistar a la mujer que me quita el sueño desde que llegué aquí. Quiero ser feliz. Siempre lo he querido, pero ahora puedo lograrlo de veras, viendo de verdad por dónde y con quién ando. Ya es hora de ver, y algo me dice aquí dentro -señalo mi corazón- que mi felicidad viene de manos de Valerie y de Katie. Tuve un flechazo con ellas nada más conocerlas y, poco a poco, están llenando mi corazón. Eso es lo que necesito para salir adelante, un corazón lleno de amor... pero amor de verdad, del que sé que me pueden dar esas dos princesas. Ya está bien de dar perlas a los cerdos para que las llenen de mierda, Ben. Gracias amigo... Ahora entiendo tu frase de “los amigos de verdad” -le digo abrazándole. Ben me devuelve el abrazo con fuerza y me dice:-

- Eric, quiero que sepas que, desde que supe esto, Cameron ya no es nada para mí, pero necesitaba que tú también lo supieses, por tí y por mí. Aquí tienes a un amigo para siempre, y lo sabes. Bienvenido, Eric.

- **CAPÍTULO 21**

VALERIE

No recordaba que fuese tan difícil elegir qué ponerme para una cita. Claro que, jamás he tenido una cita que me pusiese tan nerviosa como esta. He pasado toda la noche como en una nube, rememorando una y otra vez los besos que Eric y yo nos hemos ido dando furtivamente a lo largo de la semana en los encuentros fugaces que hemos ido teniendo. Si Katie no hubiese estado allí en esos momentos, me habría lanzado sin freno a por este hombre. Me vuelve loca, me hace sentir “mariposas” en el estómago. Es gracioso, porque cada vez que he escuchado o leído esa expresión, me ha parecido una ocurrencia asquerosa, porque me imaginaba miles de insectos lepidópteros -mariposas de toda la vida, vamos- anidando en mi cuerpo... La imaginación desbordante de mi hija tiene un claro origen... La cuestión es que siento cosas por Eric que creo que van más allá del deseo sexual, y no sé si es demasiado pronto para eso.

Ando un poco perdida en esto de las relaciones, porque la única pareja estable que he tenido ha sido el impresentable de Steven, y dejó el listón bastante bajo. Eric es mucho más hombre que él sin duda alguna. Sólo hay que ver cómo trata a mi princesa sin apenas conocerla. Eso para mí lo es todo. Si a mi hija le incomodase Eric, tengo clarísimo que jamás intentaría tener nada con él. Para mí Katie es lo primero. Ya la rechazaron una vez sin ni siquiera conocerla, nada menos que su propio padre, y no voy a permitir que le vuelva a suceder algo así.

- Mami, ¿el príncipe Eric te va a llevar en su caballo? -pregunta mi hija entrando en mi habitación.

- Pues no creo, cariño. Hoy su caballo se debe haber convertido en un coche...

- Mami, ¿puedo ir con vosotros? -ya sabía yo que la pregunta de mi hija traía algo más detrás.

- Katie, hoy no cariño. Esta noche vamos a ir a cenar Eric y yo solos, y la tía Harper vendrá para llevarte con ella a pasar la noche en su casa. Te lo expliqué esta mañana, mi amor -Se me parte el corazón al verle su carita de disgusto.

- ¿Y no crees que me aburriré, mami? No tengo a mi Barbie -dice lastimera.

- Katie, ¡tienes miles de juguetes en tu habitación! Coge otra cosa, cariño -No para de buscar excusas con el fin de que me la lleve conmigo. Pero hoy no. Tengo que seguir firme. Escucho sonar el timbre de la puerta y supongo que es Harper- ¡Esa debe ser la tía Harper, Katie! ¡Vamos! -apremio a mi hija mientras me envuelvo en una toalla. Debajo sólo llevo la ropa interior, no me ha dado tiempo a más. Abro la puerta y tengo que sujetarme fuerte detrás de ella porque es Eric el que está ahí plantado, y está para comérselo. Lleva unos pantalones beig tostado, zapatos y cinturón de piel marrón oscuro, y una camisa blanca con dos botones desabrochados que hacen que me den ganas de morder el cuello que queda al descubierto. Va informal pero elegante.

- ¡Hola! ¿Me he retrasado un poco? -le digo algo avergonzada.

- ¡No, no! He querido venir antes de que se vaya Katie, quiero darle algo - contesta agitando ante mí un paquete envuelto en papel con dibujos de princesas, y un lazo rosa.

- ¡Eric, no tenías que haberte molestado! Pero ¡pasa, pasa, no te quedes ahí! - le digo muerta de vergüenza por mi escasez de ropa, pero sin querer ser descortés.

- ¡¡Eeriic!! -saluda Katie en su modo tan particular... gritando.

- ¡Hola, Katie! Te he traído un regalo, espero que te guste... -le dice Eric poniéndose a su altura y dándole el paquete.

- ¡¡¿¿Para míí??!! ¡¡Graaacias!! -le dice mi hija dándole un beso en la mejilla. Veo cómo Eric se queda igual que cada vez que mi hija le ha expresado su cariño o agradecimiento. Es mezcla de emoción y grata sorpresa. Mi hija quita el lazo rápidamente y desenvuelve el paquete con mucho cuidado de no romper demasiado el papel, al fin y al cabo, es de princesas...-. ¡¡No... me... lo... puedo... creeeeeeeer!! ¡¡Mi Barbie-piojos... SIN PLOOOOJOOSSSS!! ¡¡Tu poción ha funcionado Eric!! ¡¡Eres el mejor príncipe-mago-amigo-vecino del mundo mundiaaaalllll!! -grita mi hija mientras se tira literalmente a los brazos de Eric. Se abraza fuertemente a él y éste le devuelve el abrazo con la

misma intensidad. Dicen que hay quien posee un sexto sentido para ver cómo son las persona sin apenas conocerlas. Pueden ver en su interior, meterse en sus cabezas... Definitivamente, mi hija tiene ese don, porque es increíble su comportamiento con Eric, es como si supiese que puede confiar en él, cuando ella no suele ser tan confiada con quien no conoce. Sólo espero que no esté equivocada, porque sería fatal para ella... y para mí.

- ¡Gracias! -le susurro a Eric con ojos llorosos, porque apenas me sale la voz de la emoción- ¡Voy a terminar de vestirme! -continúo ya en voz más alta- ¡Enseguida vuelvo! -Eric asiente con la cabeza sonriendo incapaz de articular palabra en este momento.

Me decido rápidamente por un vestido estrecho tipo lápiz hasta la rodilla de color marrón chocolate. Tiene el escote en forma de corazón y es de tirantes anchos. La espalda queda un poco descubierta. Me pongo unos zapatos de tacón dorados, a juego con mi bolso de mano. Me maquillo destacando mis ya de por sí tupidas pestañas y usando una sombra de ojos dorada como la de mis complementos. Uso un poco de brillo rosado para los labios. Intento que mi maquillaje destaque mis rasgos con suavidad, ya que no me sienta bien ir muy exagerada. Cojo un chal dorado por si después tengo frío. Aunque dudo que, con Eric a mi lado, pueda llegar a sentirlo.

Vuelvo a escuchar el timbre de la puerta y ahora sí estoy segura de que será Harper. Salgo para abrirle y, al pasar corriendo por el salón, veo con el rabillo del ojo que Eric se me queda mirando embobado con expresión de admiración. Al parecer le gusta lo que ve.

- ¡¡Guuaauu, Chica, estas irreconocible! -me piropea Harper nada más abrirle la puerta.

- Gracias, tú que me ves con buenos ojos.

- No, que tú te arreglas poco, bombonazo. El que sí que te mira con muy buenos ojos, que casi se le van a salir de las órbitas -me susurra Harper- es ese pedazo de hombre que veo desde aquí en el salón de tu casa... -y dicho esto, Harper se asoma exageradamente mirando por mi lado hacia Eric y le saluda con la mano. Él ve sus movimientos y le responde al saludo con la mano.

- ¡Anda, pasa! ¿No viene Ben?
- No, se ha quedado esperando al repartidor de las pizzas. Esta noche vamos a consentir mucho, muchísimo a nuestra sobrina -dice Harper avisándome. Ya lo había asumido.
- No la miméis demasiado, que después cuando vuelva a casa, seré yo la bruja del cuento por no dejarle ver la tele hasta tarde ni comer porquerías -le advierto sabiendo que es justo lo que va a pasar.
- ¡Aguafiestas! -me dice Harper entrecerrando los ojos- ¡Hola Eric! Me alegro de verte -saluda con dos besos Harper.
- Yo también me alegro, Harper. ¿No ha venido mi amigo contigo?
- No, está esperando las pizzas que hemos pedido.
- ¡¡Piiiiizaaa!! -grita emocionada Katie.
- ¡Hola preciosa! -dice Harper cogiendo a Katie en brazos- Sabía que te gustaría comer pizza esta noche. ¿Qué llevas ahí? -le pregunta señalando la caja que le ha traído Eric.
- Es mi Barbie-piojos sin piojos, me la ha regalado Eric. Le ha hecho una poción y mira que guapa está. ¡Ha dejado de tener piojos y de ser azul! -al decir esto Harper me mira a punto de volver a estallar en risas, acordándose del día que paso todo y se lo conté por teléfono, pero para no hacer leña del árbol caído, no le damos más importancia al tema y Harper sigue la corriente a Katie-.
- Pues está guapísima Katie, toda una princesa como tú.
- Sí -afirma orgullosa mi hija-, y Eric es un estupendísimísimo príncipe-mago... Estoy muy orgullosa de él -Rompeamos a reír los tres por las ocurrencias de mi hija. Harper le dice a Katie que coja sus cosas para irse y ésta obedece para despues despedirse de nosotros-:
- ¡Te quiero mami! Te voy a echar de menos, pero me lo voy a pasar genial con los tíos. Eric, ¿tú cuidarás de mi mamá, verdad? Sólo tengo a esta mamá, y no quiero que le pase nada, no quiero otra mamá... no es una muñeca que se pueda cambiar por otra como mi Barbie-piojos... ¿sabes? -le dice mi hija a Eric muy seria, y los tres nos quedamos estupefactos, con la cara a cuadros, porque nos damos cuenta de que Katie sabe que esa no es su muñeca. Cada tengo más claro que a esta niña no se le puede engañar, y esto es algo que en el fondo me

encanta.

- Confía en mí, Katie -le responde Eric-. Sé perfectamente que tu mamá es única y no se puede cambiar por otra como a una muñeca -Él afronta la realidad de lo despierta e inteligente que es mi hija y le habla a Katie con claridad-. Como el mejor príncipe del mundo mundial que soy, cuidaré y defenderé a tu mamá con mi propia vida, ¿qué te parece? -le dice a Katie haciendo ademán de sacar una espada del pantalón.

- ¡¡Que estás loco!! -le dice mi hija riendo sin parar- Pero me gustas mucho, Eric.

- Y tú a mi también, princesa Katie.

Harper se lleva a mi hija, y cuando nos quedamos solos, Eric se acerca a mí y me dice:

- No te lo he dicho aún, pero estás preciosa Valerie.

- Tú tampoco estás nada mal -digo ruborizándome un poco.

- ¡Vaya, gracias! -contesta acercando su cara a la mía- Sólo un beso -me avisa, y me lo da, suave, sin prisas, acompasando perfectamente los movimientos de su boca con los míos. Me encanta que me bese- Voy a parar... si no, no vamos a llegar a la cena -me dice pícaro.

- Es una pena... -le digo seductora- pero tienes razón. Tengo hambre... ¡Vamos a cenar! Poco a poco, todo llegará... -ahora soy yo la que le da un beso.

Tiro de su mano para salir del ático, y él se deja llevar. Presiento que hoy va a ser una noche muy especial. Estoy empezando a sentirme viva otra vez, y me encanta.

- **CAPÍTULO 22**

Eric me ayuda caballerosamente a subir al coche, cosa que le agradezco, porque este vestido tan estrecho no le da a mis piernas mucho margen de movimiento. Mientras me pongo el cinturón, le veo rodear el coche por delante hacia su asiento. No puedo evitar quedarme embobada con él, es tan guapo... por fuera y, por lo que llevo conocido de él, también por dentro. Ahora sí he conocido a un hombre de los pies a la cabeza, que me respeta tanto como yo a él.

Hacemos el trayecto hasta *C Restaurant*, un sitio muy romántico que está en la parte alta de un edificio, con vistas preciosas de la ciudad. No he estado nunca, pero lo conozco por Harper, que me ha contado que también tuvo su primera cita “oficial” con Ben allí.

En el coche, vamos hablando de cosas cotidianas, pero que hacen que el ambiente sea distendido. Eric me va contando que ya ha encontrado el local para su estudio de arquitectura, se le ve exultante. Yo le cuento cosas de mi día a día con Katie. Él me escucha muy atento. Entonces, me pregunta por mis padres, y, justo en ese momento, se me viene a la cabeza el fatídico día del accidente.

- ¿Te ocurre algo, Valerie? Te has quedado muy callada -me pregunta Eric preocupado.

- Nnno -Evito contarle en este momento a Eric lo dramático de mi historia y cómo ha sido mi infancia sin mis padres. Se me ha hecho un nudo en la garganta, pero ya no me salen lágrimas por este tema. Toda una infancia en el orfanato con niños que no te miraban bien si no eras dura como ellos, cuando mi historia no era peor que la de muchos de ellos, me ha hecho más “fría”, pero no insensible... porque, de repente, no sé por qué, a lo mejor porque al estar tan a gusto con Eric me recuerda con mucha intensidad a aquel día, me ha entrado un extraño desasosiego. Decido cambiar de tema con la misma brusquedad con la que se ha depositado la ansiedad en mi cuerpo- Se esta haciendo de noche... Por favor, Eric, ¿puedes centrarte en la carretera?... -le digo un poco nerviosa. No quiero que se distraiga mientras conduce. Me da pánico de sólo pensar que Katie me perdiese como yo perdí a mis padres y que acabase con el impresentable de Steven. Eric se debe percatar de mi

nerviosismo, porque asiente más serio de lo normal, y se centra en la conducción.

Llegamos apenas diez minutos más tarde a nuestro destino, pero a mí se me han hecho eternos. Se ha creado un silencio incómodo desde que le dije que se centrara en conducir. Los dos nos hemos sumido en nuestros pensamientos. No quiero que se sienta mal. Ya es hora de contarle mi historia para evitar este tipo de situaciones, pero no en el coche. Necesito que estemos tranquilos. Antes de salir del coche, Eric me pregunta preocupado:

- Valerie, ¿estás bien?, ¿estás enfadada?

- No, no estoy enfadada, no te preocupes, de verdad.

- Vale, pero estoy algo inquieto por la reacción que has tenido antes... Aunque, cuando has actuado así, me has hecho darme cuenta de que realmente aún no nos conocemos, que hay muchas cosas que no sabemos el uno del otro... y que precisamente para eso es esta cita. Estaba pensando que soy muy impulsivo, que suelo precipitar las cosas, y que por esto no me ha ido especialmente bien en lo sentimental en el pasado. Pero por tí siento algo muy especial, y no quiero estropearlo, así que he decidido callarme y pensar un poco... y no me ha venido mal... ¿no crees? -me cuestiona con una leve sonrisa dibujada en su boca y carita de cordero degollado. Sé que le he incomodado sin sentido, pero no he podido evitarlo, ha sido una emoción que me ha desbordado. Después de reflexionarlo, lo único que me sale es un irreprimible deseo de compensarle el disgusto y demostrarle lo mucho que también me siento atraída por él; así que no puedo evitar colgarme de su cuello y besarle. Él me devuelve el beso, aunque noto que está algo desconcertado.

- ¡Vaya! Me dejas sin palabras... no es lo que esperaba... Eres toda una caja de sorpresas... que me encanta... siempre que no sean malas...

- Cosas malas hacia tí, nunca... A no ser que te lo busques... -le digo sonriendo con cara de reprimenda.

- Entonces, ¿sin problemas! -Él me mira fijamente con la más hermosa de sus sonrisas, libera la tensión, me coge por el mentón, y ahora es él quien funde su boca con la mía en un apasionado beso.

- ¿Qué te parece si entramos al restaurante? -le propongo cuando para de besarme para coger aire.

- Sí, estoy hambriento... y deseando conocer más de tí, preciosa.
- Pues creo que hay una parte de mi historia que te va a interesar especialmente... -le digo acordándome del libro sobre la arquitectura de mis padres que vi en su salón.
- Últimamente no hacéis nada más que dejarme intrigado... tú, Ben... -dice lastimero, y yo entiendo mi parte, pero no así qué ha querido decir con lo de Ben, ¿qué es lo que le ha pasado con él? Esta conversación va a ser interesante. Los dos salimos del coche- ¿Me sigues?... -Eric me ofrece su brazo para que me agarre y me invita a entrar por la puerta del edificio en el que se encuentra el restaurante. Es todo un caballero. Me siento arropada por él, no sólo por su altura y corpulencia, sino por su poderoso magnetismo y su energía limpia. Un abismo le separa del padre de mi hija...

El ambiente del *C Restaurant* es tranquilo, acogedor, con una iluminación perfecta, pero, sobre todo, muy romántico y elegante, ideal para parejas, aunque también hay algunas mesas con grupos. El *mâitre* nos recibe amablemente y nos acompaña hasta nuestra mesa. Toma nota de la bebida y se retira para volver poco después con ellas. Nos entrega la carta y decidimos pedir el mismo menú.

- ¿Te gusta el sitio, Valerie? -me pregunta Eric.
- ¡Me encanta! Las vistas del río Swan con los rayos de la luna reflejándose en el agua y la ciudad iluminada como telón de fondo son preciosas...
- ¡Tú sí que eres preciosa! Y describes muy bien, podrías dedicarte a escribir...
- Alguna vez lo he pensado... pero aún no -Eric está embobado mirándome mientras le digo esto, como quien mira una escultura que admira y le encanta. Y a mí me derrite que me mire así, con esos ojazos tan bonitos, dulces y seductores que tiene. Me arrebató el corazón...
- Valerie -llama mi atención Eric, como queriendo que salgamos del pequeño trance en el que los dos hemos entrado-, cada día que pasa me gustas más -dice verbalizando lo que me ha hecho sentir con su mirada, y dejando un suave beso en mis labios-. Estoy impaciente por saber todo de tí...
- A mí también me gustaría saberlo todo sobre tí...

- Te cedo la palabra... -me dice solícito y poniendo actitud de escucha.

- Está bien... Por algo que me contó Harper y algo que vi en tu casa, pienso que nuestras vidas está más conectadas de lo que imaginas... -Hago una pausa bebiendo de mi copa antes de continuar. Eric pone cara de extrañado. Consigo incrementar aún más si cabe su atención- Pero empezaré por el principio.

No sé si sabrás que soy una niña huérfana, no me he criado con mis padres. Ellos murieron en un accidente de coche siendo yo muy pequeña. Regresábamos de haber pasado el día en un centro comercial. Estaba lloviendo... llovía muchísimo, apenas se distinguían los coches ni la carretera. A pesar de ser tan pequeña, son imágenes que se han grabado en mi retina, en mi mente, y dudo mucho que salgan de ahí jamás -le explico visualizando las imágenes previas al accidente y que precisamente he rememorado en el coche cuando veníamos hacia aquí-. De niña le tenía pánico al sonido de la lluvia... aún se lo tengo... no soporto escuchar cómo las gotas golpean los cristales, el suelo... Mi madre solía cantarme una canción para calmar mi miedo... y lo lograba. ¡Es increíble el poder de una madre! Lo peor del terror que aún siento es que se lo he transmitido sin querer a Katie -Eric me escucha atento, con los ojos brillantes. Noto cómo empatiza con mi dolor. Agarra mi mano dándome un leve apretón, intentando transmitirme la energía suficiente para seguir con mi relato-. El día del accidente, mi madre, viendo lo asustada que yo estaba, empezó a cantar y a acompañar la canción dando palmadas. Mi padre reía y cantaba con ella. Yo estaba feliz, lograron calmarme y empecé a tocar las palmas y a cantar yo también. Lo siguiente que recuerdo es oscuridad... y soledad, porque a partir de ese momento, me quedé sola en el mundo. Mi padre perdió el control del coche y tuvimos el accidente. Esa noche de lluvia me arrebató mi vida entera, me quitó a mis padres cuando más los necesitaba - En este punto, tengo que parar, respirar hondo y beber un poco de agua, porque no quiero llorar. Eric acaricia mi cara cariñosamente y espera paciente a que me calme. Doy gracias interiormente porque no diga nada en este momento, porque entonces es cuando no podría retener el dolor que llevo dentro y saldría en forma de llanto-.

Después del accidente, estuve mucho tiempo ingresada en un hospital por todas las heridas que había sufrido. En realidad, no recuerdo nada de todo ese tiempo, mi mente lo ha borrado, y lo agradezco... -vuelvo a hacer otra pausa para beber, antes de seguir- Como no tenía familiares cercanos, y tal como habían estipulado mis padres en su testamento, los de asuntos sociales me

llevaron a una fundación para niños huérfanos de Melbourne, en la que mis padres contribuían activamente aportando fondos.

Estuve en el orfanato hasta cumplir la mayoría de edad, porque no llegué a ser adoptada por ninguna familia. En el centro tuve gente que me cuidó, me dio el cariño necesario para no sentirme sola, y conocí a la que hoy en día es mi mejor amiga, mi hermana... En definitiva, mi única familia... Harper... Hasta que llegó Katie, que aumentó nuestro pequeño núcleo familiar... Pero esto forma parte ya de la segunda etapa de mi vida.

- Lo siento mucho, Valerie -me consuela Eric-. Lamento que tuvieses que pasar por eso... ningún hijo debería pasar por el duro trago de ver morir a sus padres tan prematuramente y de una forma tan trágica... Eres muy valiente, Valerie. Te admiro. Eres digna de orgullo. Supiste salir fortalecida de aquella situación a pesar de ser tan solo una niña. Es muy duro perder a tus padres, lo sé porque yo perdí a mi padre siendo un adolescente, y a mi madre justo cuándo acabé la carrera... -me explica Eric, con lo que veo que, aunque no iguales, sí hay ciertos paralelismos entre nuestras vidas. Estoy deseando saber más de él, pero todavía le tengo que contar quiénes son mis padres.

- Al parecer tenemos muchas cosas en común, Eric. Ambos nacimos y nos criamos en Melbourne, pero ninguno ha acabado viviendo allí. Hemos sufrido la pérdida de nuestros padres demasiado pronto, y los dos conocimos a mis padres: yo personalmente y tú a través de sus obras -Eric me mira sin entender muy bien lo que acabo de decirle.

- ¿Cómo que yo conocí a tus padres a través de sus obras? No entiendo...

- Tu eres arquitecto y ellos también lo eran. Mis padres eran Sam y Ellie Graham. Mi nombre es Valerie Graham -Cuando le suelto la noticia, Eric se queda boquiabierto, absolutamente perplejo.

- ¡No me lo puedo creer! -exclama sonriendo, como el que acaba de darse cuenta que está con alguien relacionado con el artista del que es el mayor fan. Casi olvida un poco dónde nos encontramos- ¡Eres hija de dos de los arquitectos más reconocidos del país!... Pero... ¿cómo has sabido que a mí me encantan sus obras?... -pregunta sorprendido aún.

- Lo descubrí el día que nos invitaste a Katie y a mí a tomar chocolate en tu casa. Vi un libro en tu estantería que me llamó la atención porque me era familiar, lo cogí y comprobé que era el de mis padres. Leí también la dedicatoria de tu madre... Espero que no te haya molestado la intromisión -le

digo disculpándome.

- ¡Dios, Valerie! ¡Claro que no me importa! -Me entra un gran alivio saber que no le ha molestado que mirase entre sus cosas- ¡Es increíble que seas la hija de Sam y Ellie! ¡Dios, qué casualidad! ¡No te imaginas lo que admiro sus obras... para mí son una verdadera inspiración...! ¡Tengo todas sus publicaciones! ¡He visitado todas sus construcciones!... Sabía que habían fallecido en un accidente de tráfico, que su hija se llamaba Valerie, y que había sobrevivido, pero jamás de los jamases hubiese imaginado que eras tú... ¡Otra hermosa casualidad!... -Con lo que me está diciendo empiezo a pensar que sabe incluso más cosas de mis padres que yo, porque lo mío se limita a vagos recuerdos y muchas emociones; pero en lo referente a datos, ya sé sin lugar a dudas que él debe conocer más cosas sobre ellos, al menos profesionalmente, de las que yo misma sé. Me siento abrumada, y Eric parece percibirlo, por lo que modera su excitación-. Perdona, Valerie... He sido muy desconsiderado... me he centrado en la obra y me he olvidado de las personas, casi olvido que estaba hablando de tus padres... pero es que cuando te hablan en la universidad y en los libros de alguien, es como si los objetivases y olvidásemos que se trata de personas de carne y hueso... Creo que es un mal genérico de nuestra sociedad en el que irremediabilmente he caído frívolamente... lo siento...

- Disculpas aceptadas -Le sujeto la cara con dulzura, porque le ha salido el niño que lleva dentro, aunque en lugar de fan de un jugador de fútbol, mi chico, sí mi chico, ya no me cabe duda, es un poco menos común, y lo es de unos arquitectos, que da la casualidad que son mis padres. Me ha encantado la expresión que ha puesto Eric al escuchar el nombre de mis padres... Admiración absoluta. Me gusta saber que hay gente del mundo de la arquitectura que sentía eso por ellos y, para mí como hija, es un orgullo-. No te preocupes. Aunque lamentablemente no comparto tu admiración por la arquitectura, puedo llegar a entenderlo, y sí soy una apasionada de lo que recuerdo de ellos por su obra como padres, que en mi particular caso es la que de verdad me importa -No sé si le he parecido grosera. No ha sido mi intención. Sólo quiero que tenga claro cuáles son mis prioridades en la vida, porque mis vivencias personales me han marcado a fuego.

- Estoy de acuerdo contigo en todo, pero especialmente en lo de “su obra como padres”, porque puedo decir sin lugar a dudas, que la mejor obra “arquitectónica” que hicieron por encima de cualquier otra, eres tú -Eric sabe

como alagarme y romper tensiones, porque dicho esto, vuelve a tenerme en el bote, y, para sellarlo, me besa lentamente. Es un beso lleno de comprensión, de consuelo, de protección, de algo más que de deseo sexual. Es increíble cómo un beso puede decirte tantas cosas. Cuando se separa, me dice-: Siento que lo nuestro es una gran-enorme-hermosa casualidad -le sonrío a Eric, porque con esta expresión acaba de recordarme a Katie... Ya veo por qué se entienden los dos tan bien... porque hablan idiomas parecidos. Eric continúa- Siento que nadie mejor que yo para admirar y cuidar la mejor obra que hicieron tus padres... -Me gusta lo pletórico y seguro que está. ¡Me lo como! Me lo pienso comer esta noche...

- Gracias por la parte que me toca.

- Me haces sentir que, como me has dicho, tenemos más cosas en común de las que imaginábamos... Pero no te interrumpo más. Sigue con tu historia, por favor, quiero saber la parte en la que llega a tu vida Katie...

- De acuerdo... -Continúo con la segunda parte de mi relato-: Al cumplir los dieciocho años, Harper y yo abandonamos el orfanato y empezamos a trabajar en un restaurante como camareras. Allí iban, principalmente, altos ejecutivos de la zona. Entre ellos conocí a Steven, el padre de mi hija. La primera vez que estuvo allí, se empeñó en que fuese yo su camarera a pesar de que no me correspondía servir su mesa. En un primer momento me molestó un poco su actitud, pero supo seducirme poco a poco. Estuvimos saliendo durante un tiempo. Tiempo en el que pasó de mostrarme su cara más amable, a su cara más cruel.

Al principio pensaba que su comportamiento hacia mí era debido a mi juventud, inocencia e inexperiencia. Jamás había tenido pareja, ni siquiera me habían besado... Él fue el primer hombre de mi vida... y el único desde entonces. Steven no quería tener hijos. Normalmente nos cuidábamos para que eso no ocurriese. A mí era una cosa que me dolía, porque yo sí quería ser madre, pero como con el resto de las cosas, pensé que él cambiaría de idea con el tiempo... Que él cambiaría... no fue así.

Una noche llegamos de una cena en la que Steven había bebido más de la cuenta, y se empeñó en hacer el amor sin protección. Yo no quería, porque sabía todas las consecuencias que eso podría acarrear, pero él no cejó en su empeño diciéndome que por una vez no pasaría nada. Estaba en un día del mes en el que era improbable que me quedase embarazada... así que accedí.

Desde esa noche, las cosas empezaron a ir de mal en peor en la relación. Cada día veía más claro en lo que se había convertido Steven... o quizás siempre fue así y yo no quise verlo, la cuestión es que decidí que no quería seguir con esa relación. Yo ya no sentía nada por él, y él se dedicaba a humillarme en público tratándome como a una niña estúpida.

Todavía no sé por qué su empeño de mantenerme a su lado... cuando, en realidad, él no sentía nada por mí... ni jamás lo había hecho, como acabé dándome cuenta el día que decidí terminar con esa relación. Yo no era más que un trofeo para él.

Decidí que lo nuestro tenía que finalizar, pero justo el día que se lo iba a decir, supe que estaba embarazada. Para mí fue un duro palo, pero, no sé por qué, decidí que seguiría adelante con el embarazo. Esa criatura ya estaba aquí.

Le llamé con urgencia para contárselo y acudió a mi casa culpándome de haberle “sacado de una reunión muy importante”. Cuando le dije que estaba embarazada se rio de mí, pensó que le estaba gastando una broma... Al ver que no era así, me gritó y me dió un par de bofetadas. Me dijo que no quería saber nada de mi bastardo... Así llamó a mi bebé... Que me las apañase yo sola... y que ni se me ocurriera pedirle nada jamás. Después de eso yo le eché de mi casa y él se fué... y ya no le he vuelto a ver, a lo que ha ayudado bastante el hecho de que me mudase a Perth. Para mí ha sido un alivio no tenerle cerca, porque no quiero que Katie conozca o tenga contacto jamás con semejante monstruo.

- Entonces... ¿el padre de Katie jamás te ha pasado la pensión de la niña?

- No, ni yo le he reclamado nada, porque no me ha hecho falta; pero que si así fuese, prefiero destrozarme trabajando antes de que tenga contacto con ella.

- ¿Y él no ha hecho nada por verla y reclamar ni si quiera una custodia compartida?

- No. En este sentido ha cumplido su palabra, y yo lo prefiero así.

- Imagino que sabes que puede llegar a presentarse reclamando verla y embarcaros a las dos en un infierno judicial...

- Lo he pensado muchas veces, pero prefiero centrarme en el día a día, en que mi hija se desarrolle sana física, mental y emocionalmente, y si ese infierno llega, ya lucharé con uñas y dientes hasta donde den mis fuerzas.

- No entiendo mucho de leyes, no sé si su actuación serviría para quitarle la

custodia que no ha ejercido nunca... No lo sé... -Eric hace una larga pausa pensando preocupado, pero continúa- Valerie, sólo quiero que sepas que no te conocía, pero, desde hoy, por mi parte, no estás sola, vas a tener siempre mi apoyo en este asunto y en todo lo que necesites. Katie es una niña tan maravillosa como tú, que me está robando el corazón tanto como su madre - arropa mis manos con las tuyas para hacerme sentir su protección-. Ojalá nunca pase, pero si te debes enfrentar a semejante demonio o a cualquier otro que te quiera sumergir en su infierno, quiero que sepas que siempre me tendrás, pase lo que pase, ¿de acuerdo, Valerie? Lucharé contra cualquier dragón que quiera haceros daño, se lo prometí a Katie, y pienso cumplirlo.

- Gracias, Eric... pero no tienes por qué -le digo, porque no quiero que se sienta en la obligación de hacer algo que le perjudique a él. Se está convirtiendo en una persona muy importante para mí, y no quiero verle sufrir.

- No es porque deba, Valerie, es porque quiero... y... esta experiencia que me has contado, acaba de recordarme que no te he contado aún nada de mí. A lo mejor, después de saber mi historia, comprenderás por qué no me cuesta nada empatizar con la tuya...

Eric comienza a contarme cosas de su vida, desde su infancia con sus padres, en la que no ahonda demasiado, para no hacerme sentir mal, hasta sus años de universidad con Ben y otro, al parecer hasta ahora amigo... un tal Cameron.

Me relata por encima sus comienzos en su estudio de arquitectura en Melbourne asociado con Cameron. Me habla también de la que fue su novia durante tres años, Pauline, y de las similitudes que tuvo su relación comparada con la mía con Steven, sobre todo en el hecho de que nos trataron como si fuésemos trofeos, no personas. Pero donde se detiene y le veo realmente afectado es contándome la revelación que le hizo Ben en su casa el día que les vi juntos.

- Jamás hubiese imaginado algo tan cruel y retorcido por parte de Cameron y Pauline -dice apenado.

- ¿Qué pasó? -pregunto intrigada.

- Pauline mantenía una relación paralela con Cameron y conmigo -me dice

asqueado, supongo que imaginándose situaciones varias.

- Pero... ¿tú nunca sospechaste nada? ¿Cómo pudieron hacerte algo así? -le pregunto de forma casi retórica, incapaz de concebir un engaño de ese tipo, aunque sabiendo que la persona que se “alimenta” de hacer el mal a los demás, no conoce límites en su hambre insaciable de perversión.

- Ya ves... al parecer no era tan amigo, aunque lo disimuló bastante bien. Y ella... una mujer sin escrúpulos que me engatusó por la fama que yo había alcanzado con mucho esfuerzo. No le tembló el pulso cuando abortó al bebé que esperábamos para poder seguir con su buena vida y su cuerpo escultural... o eso me dijo. El día que me comunicó lo que había hecho con nuestro hijo... sin motivos... más allá de su frivolidad... y sin consultarme... fue la gota que colmó el vaso -me dice aún afectado.

- ¡Oh, Eric! -exclamo acariciando su cara- No sé qué decirte... -Sobran las palabras. Sólo me sale darle mi consuelo y mi amor para borrar las huellas que esa puta zorra ha dejado en su hermoso corazón... ¿Pero qué nos ha pasado a los dos en la vida? ¿Cómo no vimos las señales?... Amor... ¡qué error más grande es creer que a cualquiera que se le ofrece amor te va a devolver amor! Son muchos los lobos disfrazados de cordero... pero la ventaja de haber sido mordido por uno de ellos y haber salido con vida es que ya nunca más pasan desapercibidos. Siento que Eric y yo, con lo que hemos sufrido, ya no volveremos a ser engañados, al menos en este aspecto... y la prueba es que nos hemos encontrado.

Cada momento que paso con él y cada cosa nueva que conozco de su vida, me hacen enamorarme un poco más de él, pero esta vez, sí siento que es recíproco. Eric me mira con los ojos encharcados en lágrimas. Yo acerco mi boca a la suya y le beso expresando todo lo que estoy sintiendo por él. Es entonces cuando deja escapar las lágrimas que se agolpaban en sus ojos. Se separa de mí y me dice:-

- No hace falta que digas nada, Valerie. Sólo necesito lo que has hecho. Sólo necesito estar contigo, que me hagas olvidar el pasado, y me ayudes a construir un futuro junto a tí... y junto a Katie. Estoy enamorando de tí, mi princesa -me dice dulcemente y yo me derrito en ese instante.

- ¡Vamos a casa, Eric! -le susurro-, yo también necesito que me ayudes a olvidar.

Cuando nos levantamos de nuestras sillas y nos disponemos a irnos, nos damos cuenta de que prácticamente vamos a cerrar el restaurante. Doy gracias porque Eric tuviese la idea de solicitar que nos preparasen la mesa en un reservado. Todo ha estado riquísimo. El sitio ha sido perfecto, la comida también, pero, sobre todo, la compañía. Ha sido lo mejor con diferencia.

- **CAPÍTULO 23**

Vamos en el coche de Eric camino a casa. Estamos sumidos en un silencio para nada incómodo. Por mi parte me siento liberada al haberle contado a Eric todo lo referente a mi pasado, y sé que él se siente de la misma forma, porque le veo conducir relajado y en su cara se dibuja una sonrisa preciosa. Esta noche ha sido reveladora y necesaria para ambos, ya que, si queremos que esto que estamos sintiendo se afiance, no puede haber mentiras ni secretos entre nosotros.

Le miro recreándome en su rostro, ahora ya he confirmado que no sólo es guapo por fuera, sino que su interior es infinitamente más hermoso. Eric se da cuenta de mi escrutinio, posa su mano en mi pierna y la acaricia suavemente mientras sostiene la misma sonrisa en su cara.

Llegamos a nuestro edificio y subimos en el ascensor. Eric se pone a mi espalda y me rodea con un cálido abrazo. Giro mi cara hacia la suya y nos besamos despacio, como el que tiene todo el tiempo del mundo para hacerlo, y en realidad, es así como quiero que sea. Noto la erección de Eric en mi trasero. El ascensor llega hasta el ático. No nos soltamos hasta llegar a la puerta de mi casa. No queremos dejar de sentirnos el uno al otro. Al andar, parecemos dos pingüinos pegados, y reímos por la escena.

Entramos en casa. Siento el silencio que produce el que mi pequeña no esté. Me acuerdo de ella, y de lo bien que se lo debe haber pasado con Harper y Ben, hoy que se lo habrán consentido casi todo. Harper me envió un mensaje que leí en el coche de camino a aquí, para avisarme de que Katie ya se había dormido y que se lo habían pasado bomba. Así que, tranquila en este aspecto, decido centrarme en mí y en Eric. Hoy es nuestra noche.

- ¡Ponte cómodo! Voy al baño y enseguida vuelvo -le digo a Eric para que se sienta como en casa, y porque necesito urgentemente vaciar mi vejiga. Eric coge mi cara entre sus manos y susurra cerca de mi boca-:

- No tardes, no quiero estar demasiado tiempo separado de tí -Asiento con la cabeza antes de besarle y me suelta con la mirada del depredador que sabe que va a volver a coger a su presa.

Ya en el baño, me mojo un poco la nuca y las muñecas para refrescarme, ya que el calor que siento por el vino que he tomado, pero, sobre todo, por la cercanía de Eric, me va a hacer estallar de un momento a otro. Me miro en el espejo y observo que tengo las mejillas sonrosadas, pero también observo una preciosa sonrisa en mi boca... Eric me está haciendo feliz.

Vuelvo al salón y le veo sentado en el sofá, con los brazos abiertos sobre el respaldo y las piernas abiertas. Se le ve relajado, y me encanta.

- Ya estoy aquí -le digo con una mezcla de timidez y nerviosismo.

- ¿Estás bien? -me pregunta.

- ¡Estupendamente! -le digo mientras me siento a su lado, y casi no me da tiempo a terminar de hablar cuando me empieza a dar un beso lento, sensual... de los que rezas para que no terminen nunca...

- Me vuelves loco Valerie... -me susurra Eric en el oído para después morderme suavemente el lóbulo de la oreja y continuar tras ella, bajando por mi cuello, subiendo por mi mentón... y vuelta a los labios de mi ya jadeante boca...

- Como sigas así, me vas a matar de placer... -le digo con todos los vellos de mi cuerpo erizados, tras haberme recorrido un escalofrío por toda mi espalda- Ni el chocolate, con lo que me gusta y lo adicta que soy a él, supera esto...

- Yo soy adicto a tí... -me dice Eric volviendo a sumergirse en mis labios, manteniendo una danza entre nuestras lenguas que no hace más que subir la temperatura y otras partes de nuestros cuerpos. Eric nota la erección de mis pezones, la hinchazón de mis labios... y yo la de sus pantalones...

Me recuesta con delicadeza en el sofá y se lanza sobre mí con ansia, como si realmente yo fuese su adicción. El beso empieza a tornarse más lento, y Eric posa su mano sobre mi muslo y la va deslizado delicadamente hacia arriba, subiendo con ella el bajo de mi vestido. Suelta un pequeño jadeo al notar las medias a medio muslo, le gusta.

Sigue besándome en las mejillas, en el cuello, en los hombros, al tiempo que acaricia mis piernas por encima de las medias. Yo echo la cabeza hacia

atrás de placer, y para que tenga mejor acceso a mi cuello, que él mordisquea y besa a su antojo.

Besa la parte de arriba de mis pechos, la que queda al descubierto sobre el escote. Siento que voy a explotar de un momento a otro. Es increíble lo que Eric me hace sentir con un simple roce, y ya ni digamos con lo que está haciendo conmigo en este momento.

De pronto, Eric para el sin fin de besos que está prodigando por todo mi cuerpo, para susurrarme con voz ronca de deseo:

- ¡Vamos a la cama, Valerie! -Yo asiento con la cabeza incapaz de emitir ningún sonido.

Él me ayuda a incorporarme y, con un brazo me sujeta por la espalda y pasa el otro por debajo de mis piernas para llevarme en volandas hasta mi habitación. No hace falta que le guíe hasta allí, nuestras casas tienen la misma distribución.

Nada más entrar en el dormitorio, me deposita despacio en el suelo sin dejar de mirarme de forma felina. Me deja de espaldas a él y vuelve a abrazarme como lo hizo en el ascensor. Empieza a bajar la cremallera de mi vestido lentamente. Siento el roce de sus dedos en mi espalda, y un escalofrío recorre todo mi cuerpo. Aparta mi pelo a un lado y reparte besos por mi nuca, al tiempo que va bajando los tirantes del vestido por mis hombros. Cuando llega con los tirantes hasta la mitad de mis brazos, los suelta, y el vestido cae al suelo alrededor de mis pies. Me salgo de él y me giro para mirarle a los ojos.

Llevo mis manos a los botones de su camisa y empiezo a desabrochárselos despacio de forma mecánica. Es casi como una tortura estar conteniendo mi deseo, pero me relajo al ver la cara de placer de Eric viéndome desvestirle con paciencia. Para quitarle los últimos botones, me pongo de rodillas frente a él. Este simple gesto hace que suelte un gemido de placer, al tiempo que acaricia mi cabeza enredando sus dedos en mi pelo. Cuando termino con el último botón, le abro la camisa, que él termina de quitarse.

Él se desabrocha el cinturón y el botón de su pantalón, y baja despacio la cremallera. Su pantalón cae al suelo como lo hizo mi vestido. Queda frente a mí la parte más prominente de su anatomía, aprisionada aún por la ropa. Veo su miembro erecto apretado por sus ceñidos bóxer elásticos de algodón negro. No puedo evitar darle suaves mordiscos sobre la ropa, recorriendo toda su longitud de abajo a arriba y de arriba a abajo. Vuelve a gemir y se revuelve extasiado.

Eric me coge por los brazos y me ayuda a levantarme, para ponerme de pie frente a él. Los dos nos miramos sonriéndonos y volvemos a besarnos apasionadamente. Puedo notar la elevada excitación que ya tenemos ambos en este punto. En un gesto desesperado, él se separa de mí, tira de la ropa de la cama y la descubre en un solo movimiento. Me agarra de la mano y me acerca hasta el colchón. Yo me tumbo boca arriba, y él, inmediatamente, se sitúa sobre mí.

- Eres preciosa, Valerie -me dice mientras yo acaricio su espalda hasta llegar a sus bóxer- Tu piel, tus ojos, tus labios, tu pelo... -dice acariciando y besando cada una de esas partes mientras las nombra- me vuelves loco -continúa sin dejar de besarme-. Tus caricias me vuelven loco... -y dicho esto, se baja sus bóxer con una sola mano hasta la mitad de sus muslos. Su pene sale catapultado de la prisión que lo contenía. Está enorme, palpitante.

Eric pega su cadera con la mía, y siento a través de mis bragas de encaje negro las pulsaciones de su miembro y el intenso calor que desprende, que no es menor que el que bulle en mí. Ahora puedo acariciar libremente sus glúteos, ya no hay ropa que frene mis caricias, y le aprieto desde ellos fuertemente contra mí. Me encanta la presión de sus genitales sobre los míos, aún con mi ropa interior de por medio.

- ¡Dios, Eric, te necesito, necesito que estés dentro de mí!... ¡No aguanto más, cariño! ¡Por favor, hazlo ya! Necesito sentirte dentro, ¡ya! -le digo loca de deseo por él. Dicho esto, Eric se incorpora, termina de quitarse su ropa interior, se pone un condón y pasa de inmediato a quitarme mis bragas, deslizándolas poderosamente con sus manos por mis piernas, hasta sacarlas casi con la misma celeridad con la que desvistió la cama. Yo me apresuro

para quitarme el sujetador.

- Tu también me estás volviendo loco, Valerie -me dice avalanzándose sobre mí.

Ya no tenemos paciencia para más preliminares. Eric empieza a penetrarme despacio en un acto de contención, tanteando cómo me encuentro; pero, en cuanto nota mi excesiva lubricación, no duda en sacudirme con su primera embestida. ¡Dioooooos! Casi logra que me desmalle del cúmulo de sensaciones placenteras que me propina en un instante. Siento cada milímetro de su pene en cada milímetro de mi sexo. Jamás había sentido nada así. Jamás. A partir de aquí, la situación se descontrola, y ya ninguno de los dos tenemos freno.

Eric empieza a moverse dentro de mí con una indescriptible combinación de sacudidas fuertes y deslizamientos suaves, en una mezcla de excitación desmedida y un deseo de alargar nuestro encuentro hasta la mismísima eternidad. Lo va combinando con besos apasionados mientras yo clavo mis dedos en sus hombros y enrosco mis piernas alrededor de su cintura, bien para acompañarme con su ritmo o para sentirle más profundo.

Nuestros sexos palpitan hinchados y húmedos al mismo ritmo. El ritmo del intenso deseo que sentimos el uno por el otro, de la Vida que fluye... Ahora confirmo aún más que ni Steven sentía por mí amor, ni yo por él.

Mis jadeos se mezclan con los de Eric. Le amo, le amo más de lo que jamás hubiese imaginado que podría llegar a hacerlo. No me imagino ya con ningún otro hombre. No quiero otro hombre. Siento que le estaba esperando a él. Debía ser él o nadie.

La boca de Eric busca incesante la mía, y yo la suya. Muerde mis labios, yo le devuelvo las mordidas. Besa con adoración mis pechos, chupa los pezones, los muerde, los aprisiona, retoza su cara entre mis dos senos, se revuelve extasiado... y yo siento que no voy a aguantar mucho más...

Le pido que acelere, que me libere y se libere. Él entonces toma un

ritmo fijo y constante, intenso. Me fijo en las gotas de sudor que comienzan a poblar su piel, como perlas de rocío marino que bañan la belleza de su rostro y que caen sobre mi piel como sal de vida.

Noto que él ya está igual que yo... incapaz de reprimir lo irreprimible. Ya no podemos retener este momento por más tiempo. Le cojo la cabeza, enredando mis dedos en su pelo, y lo atraigo hacia mí, dejando que recueste su cabeza, entrelazada con la mía.

Eric besa y bebe con sus suaves labios la sal de la piel de mi cuello, como si fuese su última bebida, con toda la pasión, el deseo y el amor que estamos sintiendo en este momento. Y estos besos en mi cuello, detonan la explosión.

Ninguno de los dos puede resistirse más. Llegamos conjuntamente a un clímax demoledor, haciendo de nuestras dos voces una sola, de nuestros gemidos, uno solo, como ondas de choque en perfecta sintonía.

Al terminar, Eric levanta su cara de mi cuello. Nos miramos a los ojos, y sólo podemos sonreírnos. Aunque no nos lo digamos, los dos sentimos lo mismo: nunca nadie nos había hecho sentir nada igual, nos había conocido tan bien y nos había querido tanto.

Eric apoya su frente en la mía con los ojos cerrados y la respiración aún agitada. Permanece dentro de mí hasta que baja por completo su excitación. Siento que le amo, y me da igual si el mismo Universo piensa que es pronto para sentir algo así... para mí no lo es. Estoy muy segura de lo que siento por él, y tengo la sensación de que es recíproco. Es algo que no había sentido nunca.

Eric se echa a un lado. Los dos estamos aún jadeantes, incluso minutos después de haber terminado. Apoya su mano en mi muslo. Yo le acaricio la cara y escucho que me dice:

- Eres maravillosa, Valerie. En este momento siento que he encontrado mi sitio en el mundo, mi hogar. No quiero estar en otro lugar, no quiero estar con otra

persona que no seas tú -Se me acelera el corazón cuándo me hace esta declaración.

- ¡Oh, Eric! Yo tampoco quiero estar con nadie más que contigo. Estoy enamorada de tí desde que te vi por primera vez. Entonces supe que había encontrado a mi príncipe. ¡Quédate a mi lado! -le digo montándome sobre él y abrazándole fuertemente.

A pesar de lo reciente de nuestro primer encuentro, siento cómo Eric vuelve a excitarse de nuevo... y a mí me pasa lo mismo. No tardo en volver a introducirle dentro de mí, pero ahora siendo yo la que lleva las riendas de los movimientos. Eric me agarra por la cintura, por los pechos, acaricia mi sexo, todo mi sexo con delicadeza y firmeza. Yo me agarro a sus definidos pectorales y abdominales, echo una mano hacia atrás y le acaricio entre las piernas, apretando todo su sexo contra mí... Él vuelve a visitar el cielo... Y yo con él.

- No he podido resistirme -le digo jadeante.

- Me vas a matar -me contesta sonriendo.

La noche continúa sin freno hasta que acabamos agotados y nos quedamos dormidos fundiendo las pieles de nuestros cuerpos. Es como si llevásemos toda una vida esperándonos... Pero por fin nos hemos encontrado. Siento que con Eric no tengo nada que temer, me siento protegida, y no quiero que desaparezca de mi vida. Quiero que se quede para siempre conmigo... con nosotras.

- **CAPÍTULO 24**

ERIC

Despierto sintiendo una ligera presión y un agradable cosquilleo en mi pecho. Miro hacia abajo y me encuentro a Valerie con su cabeza apoyada en él y su pelo desplegado sobre mí. Una sonrisa dibuja mi cara al recordar la noche que hemos pasado. Debe estar cansadísima, al menos yo lo estoy. Fue una noche maravillosa porque ella es maravillosa. Hubo muchas revelaciones, todas ellas necesarias si queremos tener una relación alejada de las mentiras con las que se llenó mi vida en los últimos años.

Sí, estoy decidido a iniciar una relación con ella. Si pude estar tanto tiempo con una mujer que no me amaba de verdad, estoy más que preparado para estar toda mi vida con una que, en menos tiempo, está demostrándome más... está demostrándome amor. Desde que la conocí, muero por estar con Valerie el máximo tiempo posible, poder dormir cada noche abrazado a ella, y despertar con el aroma de su piel.

Pero no quiero precipitar nada. De momento, todo está fluyendo muy bien, y quiero que siga siendo así. Estamos haciendo lo que nos va apeteciendo dentro de lo que vamos pudiendo, y creo que ahora sí voy por el buen camino. Ya está bien de forzar situaciones, que es lo único que hacía con Pauline. Eso es ya un pasado al que sólo pienso mirar para no volver a caer en los mismos errores, pero nada más. Deseo que Valerie sea mi futuro, pero, sobre todo, es ahora mi presente, el regalo que me ha dado la vida.

Acaricio su pelo suavemente para que no se despierte, necesita descansar, así que intento quedarme lo más quieto posible para que lo haga. Jamás imaginé sentir lo que siento cuando estoy con ella. Nunca pensé que existiría una mujer con la que congeniaría tan bien tanto fuera como dentro de la cama... Hasta que ha aparecido en mi vida Valerie. Cuando oía en la ficción o en otras parejas lo de semejante compenetración, pensaba que eran unos charlatanes, que la realidad es la que es, y que es igual para todo el mundo. Me equivocaba, porque la realidad sí es igual para todo el mundo... pero no

todo el mundo afronta esa realidad de la misma manera, y aquí está la clave que marca la diferencia.

Valerie me ha ayudado a terminar de abrir los ojos y ver esa otra forma de ver la realidad, que seguramente ya estaba dentro de mí, pero que mi entorno más cercano, es decir, Pauline y Cameron, no me dejaban despertar. Jamás fui realmente compatible en nada con ninguno de los dos, cosa que sólo puedo ver ahora desde la distancia, y esto, a la larga, es lo que ha acabado por pasarme factura, una cara y dolorosa factura.

Quizás sea pronto para decir esto, pero estoy locamente enamorado de Valerie, la amo. Esta noche he estado tentado a decírselo en varias ocasiones, porque así me lo pedía mi cuerpo, mi mente, mi corazón, todo mi ser... pero me he frenado en el último momento porque pienso que tal vez sea precipitar las cosas. Sé que ella no es Pauline, pero quiero ir poco a poco y con pies de plomo, porque, entre otras cosas, me estoy metiendo en la vida de una mujer que ya tiene una hija que no se merecería una relación caprichosa. Por esto mismo, no quiero asustarla y que se aleje de mí. Con lo enganchado que me he quedado de ella, eso es algo que no soportaría.

Valerie comienza a removerse. Ambos estamos desnudos, y el roce de su cuerpo con el mío, unido a la arrebatadora imagen de sus curvas entrando en movimiento, me hace entrar en ebullición. Se frota los ojos con una mano y yo le doy un beso en la cabeza para que sepa que yo también estoy despierto. Muero por verle su cara, por besar sus labios, por volver a hacerle el amor.

- ¡Buenos días! -me dice al levantar su cabeza para mirarme. ¡Dios, es preciosa!

- ¡Buenos días, guapa! ¿Qué tal has dormido? -le pregunto acariciando su mentón para continuar por detrás de su oreja, apartándole así el pelo de la cara y darle un beso de buenos días.

- ¡Maravillosamente bien! Como hacía tiempo que no dormía... y eso te lo tengo que agradecer a tí. Aunque acabé agotada, fue una noche apoteósica... - dice sonriendo pícara haciéndome sonreír también, al tiempo que va acariciando mi torso desnudo y va bajando sus caricias poco a poco.

- ¡Uf, Valerie! No sigas por ahí, si es que quieres seguir descansando -le advierto por las ganas que tengo de estar de nuevo en su interior, lo que ya es palpitantemente evidente...- De lo contrario... prepárate... -le digo lanzándome a su cuello haciéndole cosquillas con mi nariz y mi barba. Ella ríe y se retuerce debajo de mí. El roce de su piel con la mía... me está volviendo loco...

- Para Eric... necesitamos una ducha... y estoy hambrienta -los dos reímos a carcajadas.

- ¡En el baño te espero! -le digo saltando de la cama para dirigirme a la ducha.

VALERIE

¡Madre mía, estoy agotada...! ¡Pero feliz! Jamás en mi vida he sido tan feliz como lo soy en este momento. Tengo a un hombre maravilloso metido en la ducha de mi casa que me vuelve loca. Despertar junto a él es lo mejor que me ha pasado en mucho tiempo, y quiero seguir haciéndolo el resto de mi vida.

Sigo en la cama remoloneando un poco. Diría que tengo hasta agujetas... ¡pero benditas agujetas! A pesar de lo cansados que acabamos anoche después de nuestro intenso maratón de pasión, esta mañana Eric se ha levantado con ganas de más, y yo también, pero ambos hemos llegado a la conclusión de que si no nos duchábamos y reponíamos fuerzas con un buen desayuno, no podríamos movernos durante una semana. Este hombre me está haciendo perder la cabeza. Menos mal que la tía Harper se queda con Katie hasta esta tarde.

Entro sigilosa en el baño y veo su espectacular silueta a través del cristal de la mampara de la ducha. Tiene las manos apoyadas en la pared, las piernas abiertas y la cabeza agachada, dejando que la cascada de agua le caiga por encima, deslizándose por todo su cuerpo. Me bebería cada gota de su piel, recorriendo cada centímetro desde sus pies a la cabeza.

Abro la mampara, y sin mover su postura, gira la cabeza hacia mí y veo

cómo dibuja una sonrisa en sus hermosos labios. Una vez dentro le abrazo por detrás, pegando mi cuerpo desnudo al suyo. Empiezo mis caricias por su torso, bajo por sus abdominales...voy repartiendo besos por su espalda... y trato de terminar las caricias que no terminé en la cama. Noto cómo se le erizan los bellos de su piel y se retuerce de placer. Acompaso mis movimientos con sus gemidos. Me está volviendo loca el roce de su piel mojada con la mía.

Le acaricio la nuca con la otra mano, enredando mis dedos en su pelo, y mordiendo suavemente su hombro derecho. Eric quita una mano de la pared y la lleva hacia detrás, agarrando mi trasero y pegándome contra él. Sigo acariciándole hasta que noto que casi va a estallar, pero él me para y se gira lentamente.

Eric agarra mi cara entre sus manos antes de besarme con intensidad. Yo vuelvo a agarrarle por donde le tenía con fuerza y él baja una de sus manos y la posa entre mis piernas, para hacerme suaves caricias. Nuestros besos, sincronizados, bailan al mismo son, el mismo de las caderas de Eric, que acaricia mi vientre con el suyo. Nos acariciamos mutuamente sin dejar ninguna parte de nuestros cuerpos sin explorar.

En un movimiento estudiado, Eric me levanta del suelo al tiempo que enrosco mis piernas alrededor de sus caderas. Me apoya en la pared y me penetra de una sola embestida. Se mueve lentamente, sin prisas, alargando las pulsaciones de su cadera de manera que podemos sentirnos perfectamente.

- ¡Dios! ¡Me encanta! ¡No pares! -voy diciendo con voz entrecortada por el placer que Eric me está proporcionando.

Eric acelera sus sacudidas. Noto perfectamente que está a punto de explotar, y yo quiero hacerlo con él. Me busco a mí misma tratando de sincronizar mi orgasmo con el suyo. Este gesto mío parece excitarle aún más, porque noto sus espasmos y gemidos en un gesto incontrolado. Observarle tan fuera de sí por verme disfrutar hace que yo ya tampoco pueda aguantar más, y me dejo ir con un incesante sofoco que se acompasa con sus últimas convulsiones.

Aún colgada entre sus brazos y con el agua cayéndonos, nos quedamos mirándonos sin decir nada, con las bocas entreabiertas y la respiración agitada. No es necesario mediar palabra. Ya hemos alcanzado el punto en que nuestros ojos hablan por nosotros. Pero mi corazón arde en mi pecho cuando oigo a Eric decir:

- Te amo, Valerie... Te amo -No puedo evitar emocionarme con su declaración, y las lágrimas empiezan a caer por mi cara... lágrimas de felicidad. Él las seca tiernamente y me besa con todo el amor que puede expresar en ese momento. Yo me separo lentamente de sus labios para hacerle saber que siento lo mismo por él.

- ¡Yo también te amo, Eric!

Después de reforzar la unión que hemos creado entre ambos, Eric me deposita suavemente en el suelo y me abraza con fuerza, y yo a él.

Terminamos de enjabonarnos mutuamente, recreándonos el uno en el otro, escrutando cada milímetro de nuestra piel, cada curva, que acariciamos con amor y delicadeza. Salimos refrescados de la ducha y nos dirigimos a la cocina.

- ¡Estoy hambrienta! -le digo.

- Yo también.

Preparamos entre los dos un reparador desayuno. Nos coordinamos como si llevásemos toda la vida haciéndolo. Eric me va preguntando dónde están las cosas y se atarea diligentemente, sin dejar de tocarme o besarme cada vez que se cruza conmigo. Yo hago lo mismo con él. Cuando nos sentamos en la mesa para dar buena cuenta de nuestro desayuno completo, no podemos evitar decirnos lo que sentimos:

- ¡Eres lo más bonito que me ha pasado en mucho tiempo! -me exclama Eric.

- Siento exactamente lo mismo -le cierro mi frase con un beso.

- Gracias a tí, estoy descubriendo lo que es amar y ser amado de verdad,

Valerie... Estaba muy equivocado... -Sé que está pensando en su anterior relación con Pauline, por todo lo que me contó anoche en la cena.

- A mí me ocurre lo mismo contigo, Eric. Desde que era pequeña, he sentido miedo por muchas cosas, y a raíz de lo que me pasó con Steven, se sumó el miedo a volver a enamorarme... miedo a darlo todo y que esa persona me destrozase como ya lo hizo él. Ahora sé que jamás estuve enamorada, porque lo que sentía cuando estaba con él, no es nada comparado con lo que siento cuando estoy contigo. También sé que eres la persona más maravillosa que he conocido en mi vida, y que nunca harías algo que pudiese hacerme sufrir, ni a mí... ni a mi hija.

- Dalo por hecho -me interrumpe para asegurarme tajante Eric.

- Te he visto con Katie, y ella también confía en ti, y yo... yo siento más de lo que puedo expresar... -se me forma un nudo en la garganta que hace que se me salten las lágrimas, por la mezcla de la alegría de lo que me ha venido con Eric, mezclada con la tristeza de mi infancia sin mis padres- ¡Te amo! Y contigo jamás podría tener miedo a nada.

- ¡Dios, Valerie, yo también te amo! -me responde Eric también emocionado por mis palabras, mientras reparte besos por toda mi cara- No debes temer nada mi vida, mi princesa.

- **CAPÍTULO 25**

Eric se ha quedado conmigo hasta después de comer, ya que Katie seguía en casa de Harper. Esta mañana Harper me envió un mensaje en el que me decía que disfrutara de la compañía de Eric, y que ya me traería a Katie por la tarde. Yo le contesté agradeciéndoselo en el alma porque, aunque estoy deseando ver a mi hija, no quería separarme de Eric tan pronto.

Eric me ha contado que había quedado con Ben para ir esta tarde a ver un partido de béisbol, así que, al final, Ben y Harper vendrán juntos a traer a Katie, el uno para llevarse a Eric, y la otra para quedarse conmigo y mi hija. Nosotras no somos muy aficionadas a ese deporte, la verdad.

Después de comer, hemos dejado la cocina un poco desordenada, porque no teníamos ánimo de recogerla. Estamos agotados, y entramos en modo “recarga de baterías”, así que los dos nos sentamos inmediatamente en el sofá del salón para ver la tele.

Me he sentado junto a Eric y me he acurrucado en su brazo. Descubro que los dos somos aficionados a los *reality shows* dedicados a la restauración de casas. Él me dice que le gustan por la parte arquitectónica y de decoración del programa. A mí, simplemente me entretienen, sin más, y porque me parece increíble el trabajo que hacen en tan poco tiempo y los cambios que hacen, si bien es cierto que ya sé que no deja de ser un programa de televisión, y no todo es lo que parece...

Lo que sí es de verdad, y con lo que realmente me quedo de este momento que estoy viviendo ahora mismo con Eric, es el hecho de compartir tiempo con él sin hacer “nada”, simplemente los dos sentados, juntos, compartiendo espacio y entretenimiento. Esto para mí es casi tan importante o más que cualquier otra faceta, porque es algo que jamás podía hacer con Steven. De hecho, este momento tan cotidiano me confirma aún más que a Steven le repudiaba mi presencia, y a mí la suya, porque éramos incapaces de estar como estoy ahora con Eric.

Me levanto para ir a por un vaso de agua, cuando suena el timbre de la puerta. Voy corriendo a abrir mientras Eric se dirige a la cocina. Son Ben y

Harper con Katie.

- ¡¡¡¡¡Mamiiiiiii!!!! -exclama mi hija en cuanto me ve, abrazándose a mis piernas. La levanto en brazos para darle un abrazo y un gran beso.

- ¡¡Hola, mi vida!! ¿Cómo te lo has pasado?

- ¡¡Genial, mami!! Anoche comimos pizza viendo “*Frozen*”, luego tío Ben sacó una tarrina enooooorme de chocolate con trocitos de fresa que estaba riquísima. Yo comí sólo ocho cucharadas porque no quería ponerme malita y que tú te preocuparas -me como a mi hija, pero sé que seguramente está repitiendo palabras de Harper-. Después jugamos a que tía Harper y yo éramos “elitistas”...

- ¡¿”Elitistas”, cariño?! ¿Eso qué juego es? -le pregunto extrañada a mi hija y miro a Harper con cara de desconcierto.

- Estilistas... -me aclara Harper sonriendo.

- ¡¡Eso, *elitistas*!!... -remacha mi solete- Pues eso mami, así que tía Harper dejó guapísima a la Barbie que me regaló Eric, y yo dejé guapisísimo al tío Ben, ¿a qué sí, tía Harper? -le solicita confirmación mi hija.

- ¡Quedó estupendo, Katie! -le responde a mi hija sin parar de reír y, dirigiéndose a mí, dice- Ben se ha pasado media mañana intentando quitarse la sombra azul que la estilista Katie le puso en sus preciosos ojos -Ben asiente con la cabeza, y la verdad es que al fijarme en él, se le han quedado los ojos y los párpados un poco rojos e irritados-. Eso sí, quedó para comérselo -ríe Harper sin parar, acompañada de Katie, y yo me contagio con ellas imaginándome la escena.

- ¡Madre mía! -exclamo. Ben abrumado, nos dice:-

- ¡Bueno, a ver si puedo recuperar un poco de mi virilidad! -dice agitando la cabeza agachada. Harper le da un enorme beso en la mejilla, le levanta la cabeza con la mano y le da otro beso en la boca.

- Ya eres muy hombre, cariño -le dice Harper.

- ¡Guapa! -le responde Ben a Harper por su gesto y, dirigiéndose a mí, me pregunta- ¿Eric está contigo, o en su casa, Valerie?

- Está aquí en mi casa. ¡Pasad! -le respondo.

- ¡Qué bien, Katie! ¡Me alegro muchísimo de que lo pasaras tan bien con los tíos! -le digo a mi hija entrando en el salón y, acto seguido, la dejo en el suelo.

- ¡Sí, mami! Cuando tu quieras salir otra vez con Eric en su “coche-carroza”, vuelvo a quedarme con los tíos... ¡me encanta! -exclama mi hija, y mirando a todos lados me pregunta- ¿Mami, dónde está el príncipe Eric?

- Creo que está en la cocina, ¡Vamos a ver! ¡¿Eric?! -le llamo llevando a mi hija de la mano. Ben y Harper me siguen. Al entrar, veo que ya ha recogido prácticamente casi todo el desaguisado que habíamos dejado. ¡Dios, no me lo puedo creer! ¡Esto es un sueño! Este hombre se merece todo lo que le de y más... Harper y Ben le saludan.

- ¡¡¡Hola, príncipe Eriiiiic!!! -le saluda mi hija echándose en sus brazos. Eric la coge y ella le da un beso en la mejilla.

- ¡¡¡Hola princesita!!! Ya me he enterado desde aquí que te lo has pasado muuuuy bien y que has pintado al tío Ben de princesa, ¿me equivoco? -Katie asiente con la cabeza con una expresión entre traviesa y avergonzada- ¡No pasa nada!, mira, ya está otra vez igual -le dice Eric consolándola y señalando la cara de Ben.

- ¿Nos vamos ya al partido? -le pregunta Ben a Eric.

- Sí, termino esto y ya vamos... -le contesta Eric terminando de meter los platos en el lavavajillas.

- ¡Vaya fin de semana! -exclama Ben- ¡Estas chicas van a acabar con nosotros! -dice Ben riendo.

- ¡Deja eso, cariño! ¡No tenías por qué! -le digo apurada a Eric.

- No quería que te quedases tú sola con el desastre que hemos formado los dos y teniendo que cuidar también a Katie... -Definitivamente, me lo como. Katie se acerca muy despacio a Eric y le pregunta curiosa con los ojos muy abiertos-
:

- ¿Esta noche te has quedado aquí con mi madre para protegerla por si aparecían los dragones o por si llovía? -los tres nos quedamos expectantes por ver cómo Eric sale de la encerrona de Katie. Cuando coge carrera, no hay quién la pare...

- ¿Te hubiese gustado que me hubiese quedado con tu mamá? -sale airoso Eric buscando sondear la opinión de Katie. Ella se queda pensativa con los ojos entornados hacia el techo y un dedito en su boca.

- Eric... tú eres un príncipe, y a los príncipes no les dan miedo los dragones ni

tampoco la lluvia... -Mi hija comienza a hilvanar su razonamiento- Así que sólo un príncipe como tú puede cuidar a mi mamá... -Hace una pausa y sigue pensando- y de mí también... cuando yo esté aquí -sentencia mi hija dejándonos a todos alucinados.

- ¡Vale, a ver, cariño...! -intervengo para librar a Eric de la inquisitiva Katie- Eric se ha quedado conmigo esta noche y me ha protegido de todo lo malo que pudiese suceder...

- Ahh... -exhala aliviada mi hija asintiendo con la cabeza- Mamá, ¿te ha abrazado fuerte mientras dormías? -A esta niña no se le puede mentir, siempre lo digo.

- Sí, muy, muy, muy fuerte. Así... -le contesto dándole un fuerte abrazo a ella.

- ¡Me gusta, mami! -Mi hija se gira hacia Eric y le dice- ¡Sabía que podía confiar en tí, Eric! ¡Cuánto te quieroooo! -le abre los brazos para recibir otro abrazo de Eric. Él se lo devuelve gustoso, y todos nos miramos perplejos por los sentimientos que acaba de expresar Katie hacia Eric, y, por la expresión sentida de él, sé que esos sentimientos son correspondidos.

Ben y Eric se despiden de nosotras y se marchan, no sin antes dejar cada uno a su respectiva pareja, intensos besos de pasión. Conmigo se quedan Harper y Katie. Mi hija se ha tumbado en el sofá del salón viendo dibujos animados -He notado que también está agotada-. Mientras, Harper y yo nos hemos sentado en las sillas de la cocina tomando un café. Ella me informa de lo que han hecho con Katie, y me interroga sobre todo lo que puede de mi fin de semana de pasión. Lo único que dejamos en claro, es que, desde que Eric se ha ido de mi casa, me he quedado como tonta y me he dedicado a flotar en mi nube particular, porque me cuesta seguir los hilos de sus discursos. Mi amiga no para de reír de alegría por mi estado, y juntas, nos deleitamos en el momento tan hermoso que por fin nos ha tocado vivir. Las dos hemos alcanzado una felicidad que jamás podríamos haber imaginado cuando salimos del orfanato.

- **CAPÍTULO 26**

Después del fin de semana pasado, Eric ha estado bastante ocupado organizando su estudio de arquitectura. Ha pintado las paredes del local y ha llevado el mobiliario que tenía pedido desde que firmó el contrato. También ha estado realizando entrevistas a varios arquitectos técnicos y delineantes para formar un equipo con el que ir cerrando el primer proyecto que ha conseguido. Supervisar todo esto le ha tenido muy ocupado esta semana.

Yo, por mi parte, he seguido con mi rutina diaria, que consiste, básicamente, en cuidar de Katie, limpiar la casa, llevar a Katie al parque... No obstante, esta semana ha habido un cambio en esa rutina. A todo lo anterior tengo que sumarle los encuentros nocturnos furtivos que he tenido con Eric. Como un *Romeo*, acudía al encuentro de su *Julieta* cuando la noche caía y Katie dormía. Estos días, cada vez que ha podido, se ha pasado por casa para seguir robándome el corazón y unos momentos de amor que me han sabido a gloria. Estoy deseando poder estar más tiempo con él, y tal vez esta nueva semana, que ya Eric lo tiene todo encarrilado, las cosas puede que se presenten más tranquilas.

- Mami, ¿puedo tener una mascota? -me pregunta mi hija.

- Bueno... depende de qué mascota sea -le respondo sin saber por dónde me va a salir esta vez.

- Había pensado que podías comprarme una tortuga -dice mi hija dejándome desconcertada porque no esperaba que fuese esa la mascota que le gustaría tener.

- ¿Una tortuga? ¿Por qué una tortuga? ¿Qué tienen de especial? -pregunto intrigada por su respuesta.

- Verás... -empieza ella tomando asiento en el sofá- Al principio pensé en un camaleón como el que tiene *Rapunzel*, pero decidí que mejor no, porque podría morir en cualquier momento, ya sabes... no tiene que ser bueno que un animalito cambie de color tantas veces... -me tengo que reír irremediabilmente- Mami, ¿me estás escuchando?

- Sí cariño... es que me he acordado de una cosa graciosa... -Hago un ejercicio de contención para que Katie pueda terminar su exposición, no sin antes proponerle-: Katie, lo mejor será un pez naranja de agua fría, ¿no crees? Como

Nemo, pero sin rayas blancas... -Pienso en el trabajo que me dará el cuidado del animalito, porque siendo realista, sé que al final la carga recaerá en gran parte sobre mí.

- ¡No mamá! ¡A la mamá de *Nemo* se la comió una morena!... Mamá, tiene que ser un animalito que tenga algo con lo que protegerse y no se muera, porque yo lloraría mucho mami... no quiero que se muera ningún animal, ni ninguna persona, ni ninguna muñeca, ni nada de nada... -Pienso en sacarla de su error con respecto a la muerte de las muñecas y las cosas, y explicarle que los animalitos llegan a morir, pero no me deja, porque sigue con su discurso- Así que pensé: “¡Ya estáááá! ¡Voy a tener una tortuga!” ¿Y sabes por qué, mami? - me pregunta, y yo niego con la cabeza- Pueees... por muchas razones mamá: Uno -Katie empieza a sacar deditos enumerando sus argumentos-, porque las tortugas viven miiiiiiiiiles de años , lo he visto en la peli de *Nemo*; dos, porque son valientes porque comen medusas y a ellas no les pican, ¡con lo que pican las medusas mami!; y, sobre todo, tres, porque tienen un *carapazón* para esconderse cuándo tengan miedo o estén en peligro... con él se pueden camu... cafu...

- Camuflar, cariño. Y no es *carapazón*, es ca-pa-ra-zón -le explico a mi hija porque hay palabras que todavía le cuesta pronunciar.

- ¡¡Eso, camuflar, como los camaleones, pero sin cambiar de color!!.. Bueno... pues gracias a su *carapazón* jamás de los jamases morirá. ¿Qué te parece, mami? ¿a que sería una buena mascota? -dice mi hija complacida porque ha sopesado todos los pros y contras que ella ha considerado relevantes... ¡Dios, que cosa más bonita de niña!

- Me parece que con toda la explicación que me has dado... -Hago una pausa- ¡¡tu mascota será una tortuga!! -exclamo, y mi hija chilla de emoción dando saltitos por todo el salón- Pero de las pequeñitas, ¿vale?

- ¡¡¡Síííí, voy a tener una tortugaaaaa!!! ¡¡¡y pequeñita como yo!!! -sigue chillando Katie cuando suena el timbre de la puerta.

Me acerco a la mirilla para ver de quién se trata, y el corazón me da un vuelco cuando veo al hombre más guapo y atractivo del mundo, y es toodo mío.

- ¡Hola cariño! ¡Qué sorpresa verte tan temprano! -le digo a Eric nada más

abrir. No es tan temprano. Son las seis de la tarde, pero la semana pasada se estuvo quedando hasta casi media noche para adelantar trabajo, y ya casi había olvidado que ese no es un horario muy habitual. Él entra. Le noto feliz, más relajado, y me abraza por el trasero levantándome del suelo. Cierra la puerta con el pie, mientras besa mis labios con devoción.

- ¡Hola, guapísima! ¿Cómo habéis pasado el día? -me pregunta cuando logra separar su boca de la mía.

- Sin salirnos de nuestra rutina... Y yo echándote muchísimo de menos -le digo atrapando su labio inferior entre mis dientes.

- Yo también a ti, cariño... ¡No sabes cuánto! -me contesta, y justo en el momento en el que va a besarme, oímos:

- ¡¡¡Eeeeric!!! ¡¡¡Voy a tener una tortugaaa!!! -grita a pleno pulmón mi hija tirándose a los brazos de Eric.

- ¡¡¿¿En serio??!! ¡Me encantan las tortugas, Katie! -contesta Eric alzando en el aire a mi niña. Ella ríe sin parar, y yo siento que mi corazón va a explotar de felicidad por esa escena. Cuando, aún en sus brazos, se la pega contra sí, le dice:-

- Aún no sé qué nombre le voy a poner... -medita mi hija en voz alta.

- Pues... a ver... déjame pensar... -le dice Eric con la vista levantada y una mueca muy graciosa en la boca- ¿Qué te parece *Veloz*? -Yo hago un gesto de extrañeza que viene a significar: “¿*Veloz*, en serio, una tortuga?”, y Eric, al verme, reprime una sonrisa. Katie, muy seria, se queda pensativa mirando a Eric fijamente, hasta que poco a poco la comisura de su boca empieza a elevarse para formar una preciosa sonrisa.

- ¡¡Es perfecto, Eric!! ¡¡*Veloz*, sííí!! Las tortugas nadan super rápido en el agua, como en la película de *Nemo*, así que ese nombre es perfecto. ¡Gracias, Eric! ¡Pero que listo eres! ¡Qué suerte haberte encontrado! ¿Verdad, mami? -me pregunta mi hija.

- Sí, cariño, hemos tenido mucha suerte por haber encontrado a nuestro príncipe -digo mirando a Eric y expresando con mi mirada todo el amor que siento por él. Eric me guiña un ojo y se acerca a mí con Katie aún en sus brazos, para darme un beso. Mi hija, al vernos, sonrío y aplaude entusiasmada. Me hace inmensamente dichosa saber que Katie está tan a gusto con él.

- Bueno, chicas, yo venía a invitaros a cenar a mi casa. ¿Qué os parece si

pedimos unas pizzas? -nos propone Eric.

- ¡Genial! ¡Me encanta la pizza! Te fijas en todo Eric... -Eric y yo nos miramos y nos reímos con la misma cara de sorpresa por el último comentario de Katie- Voy a ponerme los zapatos -dice mi hija revolviéndose en los brazos de Eric para que la baje e ir corriendo a su habitación.

- Creo que eso es un sí, ¿no? -me dice Eric cogiéndome por la cintura para acercarme más a él.

- Yo diría que sí -le digo riendo-. Voy a ponerme también los zapatos, ¿nos esperas?

- ¡Siempre! -me dice y me besa antes de soltarme.

Nos vamos a cenar a casa de Eric. Él se encarga de pedir las pizzas mientras yo voy preparando la mesa de la cocina. Katie está viendo por enésima vez "*Frozen*", le encantan esos dibujos, y Eric, que lo sabe, le ha comprado el dvd.

Cuando llega la pizza, Katie empieza a comer con ganas, me encanta verla así. Eric y yo reímos ante sus ocurrencias. Es un momento tan entrañable que parecemos una familia completa, y sólo puedo disfrutar del momento. Cuando terminamos, nos sentamos los tres cómodamente en el sofá del salón. Katie se sienta entre los dos encogiendo sus piernas sobre el sofá.

- ¿Qué os apetece ver? -pregunta Eric.

- ¡¡Frozen!! -sugiere Katie.

- ¿Otra vez, Katie? -le digo- ¡Pero si ya te sabes los diálogos de memoria, cariño!

- Estáááá bieeen... -dice poniéndole ojitos tristes a Eric. Ella sabe que conmigo no funciona esa táctica, y Eric cae en su trampa-:

- A mí me parece buena idea, aún no la he visto -Es un amor, pero aún no conoce lo bien que Katie sabe usar sus armas de disuasión cuando quiere algo.

- ¡¡Te va a encantar, Eric!! Cuando la veas no vas a querer parar de verla una y otra vez, una y otra vez, una y otra vez... -Eric se ríe y le hace cosquillas en la barriga. Katie se desternilla retorciéndose en sus brazos. Ya se lo terminó de ganar. ¡Batalla perdida!

- ¡Vale, vale! -digo para que mi hija pare- Sois dos contra uno, así que, ¡ponla ya anda!

- ¡Bieeeeeen! -gritan Eric y Katie al unísono. No hay remedio..

Cuando comienza la sesión de cine en casa y Katie ya está muy atenta a la pantalla, como si fuese la primera vez que ve la película, Eric se inclina hacia mí y me susurra al oído:

- Ya te lo compensaré. No te preocupes... -Entiendo entonces que lo que más le importaba es que Katie se sintiese tan a gusto como en casa, y tomo conciencia de que no le ha ganado ninguna batalla ella a él, ni ellos a mí, sino que estaba controlando el bienestar de mi hija. Me derrite, y, para rematarlo, al poco de empezar la película, me vuelve a dirigir la mirada, una profunda mirada cómplice, que completa volviendo a inclinarse hacia mí y dándome un beso. La relajación que me entra desde este momento es tanta que casi me quedo dormida, pero, a mitad de la película, obsevo a Eric embobado mirando a Katie, que se me ha adelantado. Mi hija se ha quedado dormida echando la cabeza sobre su torso. Eric me susurra para no despertarla-:

- Es tan preciosa como su madre. Y una niña muy inteligente -me dice acariciándome la cara con la mano- Gracias por dejarme entrar en vuestras vidas...

- Gracias a tí... por ser tan bueno con nosotras, y por ser como eres con Katie. Ya no hay otro lugar en el mundo ni otra persona con la que quiera estar. Te amo -le digo acariciando también su cara.

- Y yo a ti, cariño... ¡Quedaos a dormir esta noche en mi casa, por favor! Necesito teneros cerca.

- Nos quedamos contigo, mi amor -le afirmo a su petición-. Vigila a Katie, que yo voy un momento a mi casa a por los pijamas y algo de ropa para mañana, y vuelvo, ¿vale? -le digo levantándome del sofá-. Enseguida estoy aquí -le beso poniendo todo mi amor en ello y salgo de su casa dejando la puerta encajada para ir a recoger mis cosas.

Cuando vuelvo, Eric ha llevado a Katie a la habitación de invitados. Está tumbada en la cama y él sentado a su lado, vigilando su sueño.

- Ya estoy aquí -susurro para no despertar a Katie.
- ¿Crees que se caerá de la cama? -me pregunta Eric preocupado.
- No te preocupes, cariño. Si tienes un par de almohadas más podemos ponérselas a los lados.
- Sí, voy a por ellas -dice Eric saliendo de la habitación. Mientras tanto, yo le pongo el pijama a Katie, que casi ni se despierta, está super relajada.
- ¡Aquí están! -anuncia Eric. Colocamos las almohadas, y ambos le damos un beso de buenas noches a mi pequeña antes de abandonar la habitación. Le dejo puesto también el intercomunicador que me he traído de mi casa, por si se despierta. Salimos lentamente de la habitación para no despertar a mi pequeña.

Eric me coge de la mano y me guía hasta su dormitorio. Nos desnudamos lentamente el uno al otro, sin prisas. Cuando estamos desnudos, Eric me abraza fuerte.

Soy yo la que ahora le coge de la mano y le guío debajo de las sábanas. Estoy realmente cansada, y Eric lo nota. Pasa un brazo por debajo de mi cabeza y me apoya en él. Acaricio suavemente su piel desnuda y él hace lo mismo con la mía. Sus caricias no sólo me relajan, me van llenando de energía y excitación. Necesito sentirle en todos los sentidos. Se lo hago saber, y él cumple mi deseo haciéndome el amor de forma tierna, suave, sin prisas, hasta que caemos rendidos en un agradable y profundo sueño. Ya no me imagino mi vida sin él.

- **CAPÍTULO 27**

Es increíble cómo puede cambiar tu vida de un día para otro. Parece mentira que hace dos meses encontré a mi príncipe azul en la misma puerta de casa. Desde entonces vivo en un sueño y soy la mujer más feliz del mundo. Tengo a un hombre maravilloso que me ama, me respeta, me mimaba, me cuida... y sobre todo, quiere a mi hija con locura, y ella a él. La relación que tenemos Eric y yo es maravillosa, como también lo es la suya con Katie. Está claro que no sólo se ha enamorado de mí, también profesa un amor verdadero hacia Katie, y eso es una cosa muy importante para mí.

En este tiempo nos hemos estado viendo, a veces en mi casa, y otras en la suya. De hecho, ahora mismo en las dos casas hay cosas de los tres: ropa, utensilios de ducha, juguetes de Katie... De manera que ya es difícil saber dónde empieza su casa y acaba la mía. Somos felices, inmensamente felices.

Eric ya está trabajando a pleno pulmón en su estudio de arquitectura. Está inmerso en el primero proyecto que consiguió junto al pequeño equipo que ha contratado, y han empezado a llegarle más proyectos. Está muy ilusionado. Aunque estaba muy seguro de sí mismo y de su trayectoria, sí tenía miedo de que el comienzo fuese nefasto, ya que no posee la reconocida firma que tenía en Melbourne junto al despreciable de su exsocio Cameron. Pero no le ha hecho falta ser reconocido, porque él es un gran profesional y sabe perfectamente cómo llegar a la gente y demostrar su valía.

Hoy es domingo y me he levantado yo primera para preparar algo de comida. ¡Nos vamos de picnic! Hemos quedado con Harper y Ben para pasar un día en el campo. He dejado a Eric durmiendo, porque esta noche ha sido bastante movidita y necesita descansar. Katie también duerme todavía, ya que anoche, con los nervios del picnic, se fue a la cama más tarde de lo habitual. Se lo va a pasar genial, le encanta la naturaleza.

- ¡Hola mami! -saluda mi hija a la que no he escuchado llegar a la cocina.
- ¡Hola mi amor! ¿Ya estás levantada? Es pronto cielo... -le digo cogiéndola en brazos y besando su mejilla marcada aún por las arrugas de las sábanas.
- ¡¡Sííí, estoy deseando ir de picniic!! ¿Puedo llevarme a *Veloz*? -pregunta mi

hija por su tortuga, que le compró Eric justo al día siguiente de ella perderla.

- Cariño, no creo que sea buena idea, se puede perder en el campo.

- Tienes razón mami. Le dejaré a mi osito de peluche para que no se sienta solita, ¿qué te parece?

- ¡Perfecto mi vida! Pero el osito fuera de la pecera, ¿de acuerdo? -Mi niña es un sol. A pesar de sus cuatro añitos, intenta cuidar de todos nosotros, tortuga incluida.

- ¿Dónde está Eric, mami? -me pregunta Katie.

- Sigue durmiendo, cariño, pero es mejor que... -Mi hija no me deja terminar la frase porque sale corriendo hacia mi habitación en busca de Eric. Voy tras ella para que no le despierte, pero es más rápida que yo y, cuando llego, Eric está boca arriba y Katie echada encima de él abrazada a su cuello y dándole sonoros besos en la cara. Él ríe al tiempo que la abraza fuerte, como si acaso pudiese perderla en cualquier momento. Mi corazón va a estallar al ver tanto amor, al sentir tanto amor.

- Quiero que me despiertes así todos los días, ¿eh? -le dice Eric a mi niña.

- Pueeessss... para eso tienes que estar aquí todas las mañanas, ¿no crees? -le contesta Katie dejándolo pasmado con la respuesta.

- ¡¿Pero cómo sabes tú tanto, princesita!?! -Eric esquivo la pregunta de Katie haciéndole cosquillas por todo su cuerpecito. Ella se troncha de risa y se olvida de lo que estaban hablando.

- ¡Para Eric, tenemos que levantarnos! ¡¡Nos vamos de picnic!! -le grita ilusionada mi hija.

Llegamos a *King's Park and Botanic Garden*, el parque más grande de Perth. Es precioso, con unas vistas panorámicas espectaculares de los ríos *Swan* y *Canning*. Posee también rutas de senderismo y zonas verdes con grandes árboles, donde la gente suele hacer sus picnics. Para los más pequeños hay zonas de juegos. En definitiva, el lugar ideal para pasar un día perfecto con Katie, Eric, Harper y Ben, relajándonos en familia.

Katie ha venido todo el camino en el coche sin parar de hablar,

explicándole a Eric todo lo que hay en el parque y todo lo que ha hecho las otras veces que hemos venido con Harper y Ben. Está super nerviosa y emocionada por ser la experta guía de Eric. Le encanta venir aquí. Eric nos lo había oído mencionar en alguna ocasión, y estábamos deseando vivirlo con él. A Eric y a mí nos encanta escuchar a Katie, hablarle, reír, preguntarle... Es una niña muy despierta, y nos lo pasamos genial con ella.

Hemos quedado en el aparcamiento con Harper y Ben, y al llegar allí les divisamos a lo lejos. Eric estaciona el coche cerca de ellos, baja rápido, y se dispone a quitarle el cinturón a Katie, que está impaciente por bajar. Mientras, yo cojo del maletero las mochilas que hemos preparado.

- ¡Hola! ¿Preparados para pasar un día en familia? -nos saluda Harper repartiendo besos.

- ¡¡¡Preparadísimos!!! -gritamos Eric, Katie y yo a la vez.

- Katie ya nos ha preparado por el camino para la aventura -les aclara Eric. Todos reímos al unísono y ella asiente con la cabeza con una ilusionada sonrisa dibujada en su boca.

- ¡Pues andando! -dice Ben tras saludarnos.

Eric y yo vamos cogidos de la mano, mientras Katie va dando saltos delante de nosotros sujetada por Harper y Ben a cada lado. Vamos charlando animadamente los cinco hasta que nos adentramos en el parque y encontramos un árbol enorme perfecto para dejar nuestras cosas. Empezamos a colocar en el suelo las mantas que hemos traído y a poner encima los tapper con la comida. Eric y Ben deciden ir a explorar los alrededores llevándose a Katie con ellos.

- ¡Este lugar es precioso! -suspiro tumbándome de cara al sol, acto que Harper imita.

- Sí que lo es... pero no sería igual sin la compañía, ¿verdad? -me pregunta Harper sonriendo.

- Tienes razón, Harper, la compañía influye muchííííísimo.

- Te veo muy feliz, Valerie... y me alegra mucho. Estaba segura de que encontrarías esa felicidad... -Hace una ligera pausa- Eric es un chico

estupendo que se desvive por vosotras. Has encontrado a tu príncipe azul, amiga -Tengo una sonrisa en la boca que no puedo hacer desaparecer mientras Harper habla.

- Le amo con toda mi alma Harper, no te imaginas lo que significa Eric en mi vida y en la de Katie. Con él me siento querida, segura y protegida, confío plenamente en él. Tendrías que verles en casa a Katie y a él, parecen padre e hija. Jamás había sido tan feliz como lo soy ahora, no concibo mi vida sin él. Ya es parte de mi corazón -Cierro los ojos para poder visualizar a Eric sonriéndome, acariciándome, besándome, haciéndome el amor... no me canso de él.

- ¡¡Uff, amiga!! Me vas a hacer llorar de emoción -dice Harper girando la cabeza para mirarme-. Es precioso lo que dices. Ya sufriste innecesariamente con el gilipollas del padre biológico de Katie, ahora toca ser feliz. Te mereces amar y ser amada de esa manera, me alegro por vosotras, Valerie.

- No sólo yo, Harper, nos lo merecemos tú y yo -recalco para hacerle entender que ella también es merecedora de esa dicha. Harper asiente con la cabeza, y vuelve a mirar al cielo.

- ¡Valerie! -dice llamando mi atención con tono de júbilo.

- ¿Qué? -pregunto intrigada.

- Estoy embarazada -Giro la cabeza hacia ella buscando sus ojos, con la boca abierta y expresión de “no me lo puedo creer”. Ella me mira y asiente con la cabeza.

- ¡¡¡¡Ay, Dios!!! ¡¡¡Harper!!! -grito emocionada, porque el corazón me ha dado un vuelco de alegría. Con mis gritos, llamo sin querer la atención de algunas personas que pasean por allí. Abrazo a mi amiga fuertemente- ¡¡Oh, Harper, que alegría!! ¡¡¡¡Felicidaaaadess!!!!... ¿Lo sabe Ben?

- ¡Ay, Valerie, aún no se lo he dicho! -me contesta Harper visiblemente emocionada- Me he enterado esta mañana. Llevaba días sintiéndome indispuesta por las mañanas, y algo sospechaba. Pero ha sido hoy cuando me he hecho el test de embarazo y ha salido positivo. Se lo diré a Ben esta noche, en la intimidad, pero necesitaba contártelo a tí porque no quepo en mí en este momento y si seguía aguantando hasta esta noche para soltarlo me iba a dar algo -me dice Harper emocionada, con los ojos bañados en lágrimas- ¿Crees que seré buena madre? -pregunta preocupada.

- ¡Ooooh, Harper! ¡No digas tonterías! Eres la mejor tita del mundo y vas a ser una madre aún mejor. ¡Vas a ser una madre estupenda! ¡La mejor, creeme! -le digo volviendo a darle un fuerte abrazo- ¿Por qué me preguntas eso?

- No sé... Valerie... ya sabes cómo era mi madre... Tú viniste al orfanato porque tus padres murieron; pero yo... porque los míos, y especialmente mi madre, se desentendió de mí... Eso va en los genes, ¿no?... Yo siempre he sido más loca que tú...

- ¡¡¡Harper!!! ¡Tú no eres como tus padres!, y mucho menos como tu madre. Llevas sus genes porque ellos te dieron un cuerpo, y punto. Tetrás cosas como ellos inevitablemente, seguro, pero ni tu crianza ni fuerza de voluntad es la misma. Mírate, te buscastes a la tía más aburrida y centrada de todo el orfanato, y a Ben... que es más de lo mismo... -las dos nos reímos- Has buscado estar con la antítesis de tus padres... y eso es buena señal -le suelto la reprimenda para que dé de una vez por todas una estruendosa patada a los fantasmas y miedos de su pasado. Harper se queda pensativa.

- ¡Tienes razón, qué caray! ¡Voy a ser la mejor madre del mundo! Seré como soy, es verdad, pero tienes razón en que he sabido pegarme a los mayores muermos que me rodeaban para que me frenasen... -las dos reímos a carcajadas. Aunque Harper aún sigue llorando, ahora sé que sus lágrimas son de alegría y felicidad, y de orgullo por ella misma. Yo también estoy muy orgullosa de ella.

- ¡¡¡Mami, mami!!! -grita mi hija acercándose a nosotras y dejando detrás a Eric y a Ben, que vienen charlando animadamente- ¿Tía Harper, qué te pasa? ¿Por qué lloras? ¿Estas triste porque querías venir a “*explotar*” con nosotros? -pregunta Katie preocupada.

- Se dice ex-plo-rar, cariño -le corrijo cariñosamente.

- ¡Ay, sí mami, “*ex-plo-tar*”, lo que yo he dicho! -zanja mi hija. Autoestima no le falta, ni inteligencia, porque rápidamente me ignora y vuelve a preguntar a Harper- ¿Eh, tía Harper? ¡Contéstame! -insiste dando por hecho que ha dicho bien la palabra. Por hoy, la dejo. Cuando le sale la vena de su padre biológico, lo mejor es dejarla estar. Sé que mi corrección ya quedará en su subconsciente, como siempre, y mañana ya la pronunciará bien.

- No, Katie, es que me ha entrado algo en el ojo y no puedo sacarlo... y del dolor me ha hecho llorar... ¿Puedes soplarne un poco?

- Tía, no te preocupes, a mi mami, antes de encontrar a nuestro príncipe, también le pasaba mucho, y yo le soplabo suavemente, y ya dejaban de caerle lágrimas de los ojos... -le explica mi hija cogiendo la cara de su tía entre sus manitas y soplando con mucho cuidado. Tiene esta otra faceta que es para comérsela.

- ¡Ya estamos aquí! -exclama Eric sentándose a mi lado y dándome un beso en los labios- ¡Esto es precioso! Y Katie es una guía muy aplicada, ¡tenías que haberla visto! -me expresa emocionado por su primera incursión por el parque con mi hija como guía.

- ¿Cariño, qué pasa? -pregunta Ben asustado al ver llorar a Harper, arrodillándose ante ella y dándole también un beso en los labios... Esta noche Ben se va a llevar la sorpresa de su vida.

- No pasa nada, cielo. Sólo una basurilla en el ojo... ¡Y que soy muy, muy, muy feliz, mi amor! -le contesta Harper acariciando su mejilla antes de responderle con otro beso.

- ¿Tú también eres muy, muy, muy feliz, cariño? -me susurra al oído Eric.

- Como no imaginé nunca que podría serlo.

- Y yo también.

Cuando ya estamos todos, comenzamos a disponer la comida sobre la manta para dar buena cuenta de todo. Katie ha llegado hambrienta. Me encanta venir aquí porque siempre se le abre mucho el apetito. Cuando terminamos, los chicos y Katie se ponen a jugar en la hierba con un *frisbee* de goma que le ha regalado Ben a Katie. Nos quedamos en el parque hasta que el sol empieza a ponerse.

Recogemos las cosas y nos vamos para los coches, los chicos y Katie notablemente más cansados que nosotras, que no hemos parado de hablar en todo el día. Cuando ellos no nos escuchaban, Harper y yo hemos imaginado cómo será el bebé y las cosas para su habitación. Cuando Katie se entere, le va a dar una gran alegría, porque muchas veces me ha dicho que ella quería hermanitas o primas... Aunque podría ser niño... Sea lo que sea, que venga bien.

Ya en el coche de camino a casa, miro hacia el asiento trasero, y mi pequeña princesa se ha quedado dormida. No puedo evitar emocionarme, porque ver a Eric conduciendo, yo a su lado, y mi niña detrás, me recuerda al último día en que vi a mis padres. Aquello desgarró mi alma en dos, pero esto que estoy viviendo hoy está ayudando a sanarla.

- **CAPÍTULO 28**

Tres meses despues...

Abro con pereza los ojos. Estoy tan a gusto que no me quiero levantar, pero hago un esfuerzo porque tengo que hacer algunas cosas antes de que Eric y yo partamos rumbo a nuestra escapada romántica.

Esta semana Eric ha estado trabajando sin descanso en un nuevo proyecto y, a consecuencia de ello, nos hemos visto poco. Por otro lado, se hace bastante difícil tener intimidad cuando tienes una niña de cuatro años en casa con una inagotable fuente de energía en su cuerpecito. Sin embargo, a pesar de eso y del trabajo de Eric, siempre encontramos un momento para nosotros, pero son sólo eso, momentos, y yo necesito tenerle al menos un par de días enteros sólo para mí.

Hace unos días, Eric llegó con la sorpresa de nuestro fin de semana especial, sólo para los dos. Nos vamos a *Cape Lodge*, un hotel de cinco estrellas en la región del río *Margaret*, cerca de la costa, rodeado de viñedos, con un servicio de spa... En definitiva, el lugar ideal para relajarnos, aunque lo que realmente me atrae es que vamos a poder dedicarnos enteramente el uno al otro.

Me levanto de la cama despacio para no despertar a Eric, que está tan guapo como siempre, aún con sus pelos revueltos. “Oficialmente”, seguimos viviendo cada cual en su casa, aunque, en la práctica, Eric pasa todas las noches en la mía. Llevo un tiempo pensando que hay que ponerle solución a este asunto. No veo necesario que esté pagando un alquiler cuando puede vivir con nosotras perfectamente, porque, de hecho, ya lo hace, y, casi sin darnos cuenta, ya pagamos a medias todos los gastos habituales de la casa. Ha sido algo que, sin hablarlo, ha ido saliendo de forma fluida y espontánea, gracias a la confianza y compenetración que hemos alcanzado. Sé que esto lo ha favorecido el amor y respeto que nos hemos tenido desde el primer momento. Jamás había vivido nada parecido, tal nivel de conexión... ni lo había imaginado en mis mejores sueños. No quiero despertar.

Tengo que terminar de preparar una pequeña maleta para Katie, porque Harper se la llevará a su casa a pasar el fin de semana. Ni que decir tiene que mi hija daba saltos de alegría cuando le dije que se tendría que quedar con su tía. Katie sabe perfectamente que Harper no se va a calentar la cabeza para dos días, y que allí no va a ser la princesa, sino la reina de la casa, así que no piensa dejar pasar la oportunidad. Por esto mismo, ni ha intentado persuadirnos a Eric y a mí para que la llevemos con nosotros. Hoy ni siquiera me planteo “luchar” con Harper para que no la consienta tanto. Para los tres, con toda seguridad, va a ser nuestro fin de semana de “desenfreno”.

Entro sigilosamente en la habitación de Katie para coger su maleta. Anoche dejé preparadas casi todas sus cosas, a falta de su neceser. Cuando miro hacia la cama, la veo tumbada boca arriba, con los brazos y las piernas abiertas como si fuese una preciosa estrellita de mar. Tiene su boquita entreabierta con un hilillo de baba que le cae por ella. Una de sus piernas permanece tapada, mientras que la otra asoma un poco por el borde de la cama. Está muy graciosa. Me acerco a ella y le empujo la pierna que le sobresale dentro de la cama, con cuidado de no despertarla. Le doy un beso en la frente antes de alejarme de ella. Sigue dormida. No puedo evitar quedarme mirándola fija por unos segundos. Tengo ganas de estar sola con Eric, pero también se me coge un pequeño pellizco por alejarme tanta distancia de mi hija, aunque sólo sean tres horas en coche. No lo había hecho nunca hasta ahora, y me resulta extraño. Sé que voy a estar muy bien, aunque también me va a ser imposible dejar de pensar en ella. Pero este fin de semana debe ser así. Tengo algo importante que proponerle a Eric, y quiero que toda mi atención esté puesta en él, y viceversa.

Dos horas más tarde, con todo listo, aparece Eric en la cocina. Estoy preparando unas tortitas para el desayuno. Pega su torso desnudo a mi espalda, me abraza, casi me estruja, por mi vientre y mis pechos, dejando un reguero de besos por mi cuello. Termina apoyando su mentón sobre mi hombro, sonriendo. Giro la cabeza hacia su boca y le doy un largo beso de buenos días. Él afloja su abrazo de oso y deja sus dos manos posadas en mi vientre, ejerciendo una ligera presión hacia atrás para que pueda sentir su erección mañanera. Yo intento volver a centrarme en preparar el desayuno para que no

se me queme lo que tengo en la sartén.

- No me líes, que si no no salimos nunca, Katie se levantará pronto y Harper debe estar a punto de llegar... -le susurro tratando de reprimir mis propias ganas de tenerle dentro.

- ¿Ni uno rápido?... -me pregunta con carita zalamera.

- Nooo... -le contesto como cuando le niego una chuchería a mi hija- En poco menos de cuatro horas me vas a tener para tí solo.

- Pero me pone el peligro...

- ¡¡¡Buenos días, Eric!!! -grita mi hija entrando en la cocina. Eric sigue sin separarse de mí para disimular su excitación. Pero como no hay nada más antierótico que en pleno calentón entre tu hija gritando, noto cómo se le baja todo de inmediato. Los dos nos miramos sonriéndonos con resignación. Restaurado el estado neutro, Eric ya sí se separa de mí y le dice a Katie:-

- ¡Buenos días, madrugadora! -dice Eric con rentintín- ¿Qué haces despierta tan pronto?

- ¡Hoy me voy toooodo un fin de semana con la tía Harper y el tío Ben!, ¿recuerdas?

- ¡Qué mala memoria tengo, Katie! -le contesta Eric poniendo cara de inocente.

- Hoy te vas solito con mi mamá, Eric, y sólo vas a estar tú para defenderla de las personas malas, ¡no lo olvides! -le dice Katie casi enfadada, soltándole a Eric una reprimenda. Eric se queda sin saber qué contestarle, un efecto normal que suele provocar Katie en muchas ocasiones, porque nadie espera que de un cuerpito tan pequeño salgan palabras tan conscientes. Decido intervenir para romper la tensión que han provocado los inesperados celos de mi pequeña.

- ¡Buenos días, cariño! ¿Qué tal has dormido?

- ¡De maravilla, mamá!

- Siéntate y desayunamos, mi amor, he hecho tortitas -le ordeno a Katie mientras coloco un plato con ellas en la mesa, en la que ya hay zumo de naranja recién exprimido, y un humeante y oloroso café. Me estoy dando cuenta de que, aunque le gusta la idea de estar con sus tíos, no deja de estar tan incómoda por la “separación” como lo estoy yo misma. No deja de ser una

niña de cuatro años, muy despierta, pero de sólo cuatro años.

- ¿Cuándo viene tía Harper? -me pregunta Katie ansiosa tan pronto como nos sentamos los tres en la mesa.

- Dentro de poco, cariño, pero no creo que tarde en hacerlo. ¿Has visto que he hecho tortitas?, ¿te apetecen?

- Sí, mami, me encantan. ¿Podré echarles sirope de chocolate? Tengo que coger energía para poder jugar mucho, muchísimo, en casa de los tíos -justifica mi hija para darse un atracón de azúcar. Hoy no es día para echar un pulso con ella-:

- Claro que sí, cariño, puedes echarle tooodo el sirope que quieras. Pero sólo hoy, ¿de acuerdo? -le aclaro para que no lo tome por costumbre. Katie asiente con la cabeza.

- Katie, ¡te echo una carrera de devoradores de tortitas! -anima Eric a Katie, viendo que el tiempo se nos viene encima.

- ¡Te gano seguro! ¡Me encantan las tortitas! -dice mi hija metiéndose un gran trozo en la boca.

- Con cuidado, Katie, no te atragantes... -advierto temerosa.

- ¡Oh, no! Katie es una super-devoradora de tortitas... y de *muffins*... y de chocolate... ¡Déjadme paso que no me va a dejar nada! -y dicho ésto Eric se mete una tortita entera en la boca, llenando completamente los carrillos. La escena le parece tan graciosa a Katie, que empieza a aguantar la risa, hasta que ocurre lo inevitable. De una sola carcajada sale disparado todo lo que tenía en la boca, regando toda la cocina. Es todo un desastre, pero no me preocupa nada. En lo único que me fijo es en que Eric ha sabido volver a recuperar a mi hija y liberar toda la tensión que se había creado entre los dos. Después de esta explosión de tortitas, aprovechando las risas imparables de Katie, Eric la coge en brazos y le dice-:

- ¡Oh, no! ¡El monstruo de las tortitas ha desaparecido y ahora tenemos el monstruo de las risas! -Eric hace cosquillas a Katie por todo el cuerpo hasta que ya no aguanta más y entonces ella empieza a hacerle cosquillas también a él. Al final, los dos acaban abrazados, y Eric le dice serio a Katie-:

- No te preocupes por tu madre, Katie. Sé perfectamente que va a estar sola conmigo y que tengo que defenderla de cualquier dragón. -Katie le responde con un beso en la mejilla, se gira para la mesa y, sentada en el regazo de Eric,

comienza a comerse una nueva tortita como si allí no hubiese pasado nada.

- Mamá, me pasas el sirope, por favor -me pide como toda una señorita.

- Por supuesto, cariño. -Nunca deja de sorprenderme. Lo que acabo de vivir hoy me hace darme cuenta de que mi hija está tan preocupada por mí como yo lo estoy por ella... y puedo llegar a entenderla perfectamente. Sus primeros años de vida los ha pasado prácticamente con dos huérfanas y, aunque sea de manera inconsciente, ha llegado a percibir, a través de Harper y de mí misma, lo duro que es crecer en “soledad”.

Terminamos el desayuno, y antes de que recojamos todo el desaguizado de la tortita esparcida por mi hija, escuchamos el timbre de la puerta. Es Harper. Eric y Katie van a abrir la puerta mientras termino de recoger. Desde aquí puedo escuchar cómo se saludan, y cómo Harper se está comiendo a Katie a besos. Katie ríe sin parar suplicando que pare, pero Harper sigue a lo suyo hasta que escucho un “*jme rindo!*” de mi pequeña. Se llevan de maravilla y eso me produce una gran tranquilidad y satisfacción. Es normal. Es la única persona que tuve a mi lado cuando nació mi hija. No hay nadie mejor con quien podría dejarla. A lo mejor por esto, nada más llegar las dos a Perth, un día, sin que Harper lo supiese, siendo Katie aún un bebé, me planté en una notaría y dejé hecho un testamento en el que la nombraba a ella como la tutora de mi hija si a mí me pasaba algo... Y siempre y cuando su padre biológico no interfiera... Podrá parecer precipitado, pero haberme criado en el orfanato me ha hecho ser muy precabida en este sentido. Ahora, el tiempo dirá si acabo incluyendo también a Eric en esta ecuación. Esto sólo me lo dirá el día a día. De momento, mis miedos están más aplacados y me he centrado en vivir el presente...

Harper se lleva a Katie, no sin que antes Eric y yo le demos un gran abrazo. Una vez solos, toca centrarnos en nosotros dos.

- **CAPÍTULO 29**

Después de tres horas de viaje, llegamos a nuestro destino. No se nos ha hecho nada pesado el trayecto, porque hemos venido todo el camino sin parar de hablar de muchos temas: de nuestras respectivas infancias, de nuestras vidas en Melbourne, del trabajo de Eric, de Katie, del embarazo de Harper y de cómo Ben no se lo podía creer cuando ella se lo contó... Para cuando nos hemos querido dar cuenta, ya estábamos en el hotel de *Cape Lodge*.

La campiña que se presenta ante nosotros es maravillosa. El edificio en el que nos vamos a hospedar está rodeado de árboles, y viñedos de las grandes bodegas de *Margaret River*. Es precioso, aunque como el día del restaurante en mi primera cita con Eric, sé que lo que marca la diferencia es la compañía. Venir aquí con él es lo que lo convierte en un sueño.

- ¡Hemos llegado, princesa! -me dice Eric parando el coche frente al hotel.
- ¡Esto es mágico, Eric! -le expreso con la ilusión de una niña pequeña, y no puedo dejar de acordarme de Katie, ¿qué estará haciendo ahora?... Estando sumida en mi añoranza, Eric contesta a mi exclamación:-
- Sí que lo es... -Eric me da un largo beso y, cuando se separa de mí me dice con voz un poco cansada- Voy bajando el equipaje, necesito estirar ya las piernas...
- Sí cariño -Él sale del coche casi de un salto. Yo le sigo, y le espero mientras coge nuestra maleta, admirándole a él y al paisaje que tengo a mi alrededor.

Estamos rodeados de naturaleza, respiro hondo. En frente tengo un bosque de eucaliptos. Me entran ganas de adentrarte en él e inspirar el oxígeno que desprenden sus hojas. Con lo que le gusta a Katie la naturaleza, me la imagino corriendo entre los árboles. Este pensamiento me crea desasosiego. Cierro los ojos para calmar mi mente y tomar conciencia de que ya hemos llegado a nuestra esperada aventura romántica. Eric me saca de mi pequeño trance cogiéndome de la mano para entrar en el hotel.

- ¡Vamos preciosa!
- Sí -le contesto a Eric apretándole con fuerza la mano y dándole un beso en el cuello que él me devuelve con su sonrisa más hermosa.

Entramos en la recepción, en la que nos espera una chica con una cara muy afable y una sonrisa muy estudiada. Una vez frente a ella, veo en la placa que lleva en el uniforme que se llama Kylie.

- ¡Hola! ¡Bienvenidos a *Cape Lodge*! -nos saluda amablemente.
- ¡Hola! -respondemos al unísono, pero es Eric el que continúa:-
- Teníamos reserva para hoy a nombre de Eric Robinson -Eric le muestra un resguardo de la reserva y su documento identificativo.
- Un momento, por favor, Señor Robinson -le dice la chica tomando la documentación, para después teclear algo en su ordenador. Se gira para coger la llave de nuestra habitación y, tras darle a Eric unos cuantos folletos en los que se describen las distintas actividades que se pueden hacer en el hotel y los alrededores, incluyendo el spa, se despide de nosotros deseándonos una agradable estancia.

Llegamos a nuestra habitación y, cuando Eric abre la puerta, me encanta lo que veo. Es una suite con vistas a un pequeño lago rodeado de vegetación. Me asomo a la terraza y vuelvo a respirar hondo. Eric se me acerca por la espalda y me agarra por la cintura para preguntarme con una caricia de su voz en mi oído:

- ¿Te gusta, Valerie?
- Me encanta cariño.

Me giro y le cojo de la mano para inspeccionar el resto de la habitación, todo ello bajo su atenta mirada, porque percibo que Eric, en lugar de hacer lo mismo que yo, me mira a mí, fascinado y pendiente a todas mis reacciones. Me hace sentir que está tan enamorado de mí como yo de él, y que daría igual dónde estuviésemos si estamos los dos juntos.

La habitación tiene colores cremas y grises verdosos suaves que imitan los tonos del tronco de un eucalipto, así como algunos cojines en tonalidades turquesas, similares a las aguas de la costa cercana. Hay una cama enorme que

en frente tiene un sofá de dos plazas, una butaca y una mesa de centro. Me dirijo hacia la puerta del baño. Al ver el jacuzzi frente a un ventanal con vistas al lago, ya me imagino inmediatamente ahí metida con Eric, que debe estar deseando relajarse tras la tensión de la conducción.

- ¡Mmmm, un jacuzzi! -susurra Eric en mi oído, abrazado nuevamente a mi cintura. Me recuerda a la situación que vivimos por la mañana en casa antes de que nos sorprendiese Katie, porque le estoy sintiendo igual de relajado... o tensionando, según por qué parte de su cuerpo se mire. Esta vez no pienso pararle- Tendremos que darle utilidad a este baño, ¿verdad, cariño? Ya me imagino haciéndote el amor con ese paisaje tan hermoso frente a nosotros -ronronea.

- ¡Eso no se pregunta! -le contesto riendo y acariciando sus antebrazos. Me giro para mirarle y le beso con la máxima pasión y ternura que sale de todo mi ser- Te amo, Eric. Este lugar es maravilloso, pero lo es porque estoy contigo.

- Si te soy sincero, para mí el lugar es lo de menos si veo que tú no estás bien... -se me queda mirando muy atento- Sólo quiero que estés a gusto, Valerie; por esto no te he quitado ojo, para ver tus reacciones, porque soy inmensamente feliz viéndote ser feliz y disfrutar; esa felicidad se refleja en esta preciosa cara y esta preciosa sonrisa -me dice Eric acariciando mis mejillas y mi boca-. Pero desde que salimos de Perth, no has tenido tu misma sonrisa, ni el brillo de ojos que me cautivó cuando te conocí. Noto tristeza en tu voz y en tu mirada, y que te estás forzando por ser feliz y disfrutar de la experiencia... Te he visto distraída en un par de ocasiones... y no es lo que yo buscaba. Quiero estar tranquilamente a solas contigo, pero no a cualquier precio. Quiero verte sonreír siempre, cariño, pero sonreír de verdad.

- Eric, es que... -Él me pone un dedo en los labios y no me deja terminar.

- Sé perfectamente lo que me vas a decir. En el poco tiempo que llevamos juntos ya te conozco lo suficiente como para saber lo que realmente es importante para tí y lo que es prescindible... como este viaje sin Katie, ¿me equivoco? -Asiento con la cabeza, porque estoy tan emocionada que no puedo articular palabra. Tengo un enorme nudo desde el pecho hasta la garganta que no me ha dejado respirar bien desde que abandonamos Perth. Por esto no paraba de respirar profundo cuando bajamos del coche. Ahora sé, gracias a Eric, que no era sólo por el aire puro del lugar. Eric continúa hablándome- Sé

que te encanta este sitio, pero también puedo leer dentro de ti, de tus gestos, tus suspiros, tus silencios, incluso tu forma de besarme... y lo que me dicen es que tu cabeza y tu corazón están ahora mismo con Katie -Eric se sienta en el borde del jacuzzi y me sienta en su regazo-. Es normal, jamás te has separado de ella, ¿y sabes qué? Yo también la echo de menos. Quiero que seamos una familia, y en estos momentos no estamos completos. Así que... ¡Vayámonos de nuevo, Valerie! ¡Volvamos a Perth antes de que se haga de noche! -exclama Eric esperando a ver mi reacción. Amo a este hombre, lo amo cada día más.

- ¡Dios, Eric! Eres el hombre más maravilloso que hay en el mundo. Pero... ¿y la reserva?

- ¡A la mierda la reserva! ¿Qué vale el dinero si la mujer que amo no está feliz? Me he equivocado, y ahora mismo voy a arreglarlo.

- Cariño, pero estarás cansado, no quiero que nos pase nada...

- No te preocupes. Nos damos un baño rápido, y con sólo saber que ya voy a verte feliz, las energías aparecen por arte de magia.

- Te amo.

- Y yo a tí guapa.

- Eric -llamo su atención-, quiero formar una familia de verdad contigo... Múdate del todo con nosotras.

- Dalo por hecho... -me contesta sin pensar- ya duermo todas las noches junto a tí... y yo también necesito tenerte conmigo cada segundo de cada minuto de cara hora... -No le dejo terminar y vuelvo a atrapar sus labios en un dulce beso. Es lo único que puedo expresarle.

- Ya conocía tu miedo a dejar a Katie sola en el mundo por culpa de la carretera, tal y como te ocurrió a tí... y no me di cuenta cuando planeé todo esto... Espero haberme dado cuenta a tiempo... -Sólo puedo abrazarle con lágrimas en los ojos, soltando toda la tensión que he acumulado casi sin darme cuenta durante el viaje. Eric ya me conoce incluso mejor que yo misma, y ha sabido lo que me pasaba antes de que me diese cuenta. Decido calmarle ahora a él-:

- No tienes que pedir disculpas, Eric. Es normal lo que pretendías. La que no es tan común es mi historia y mi forma de afrontarla -le digo, porque sé que detrás de todo esto subyace el miedo a que Katie me pierda en la carretera como yo perdí a mis padres.

- No digas eso jamás, Valerie. Tú eres encantadora, y lo que te ocurrió es una desgracia que nadie debiera vivir, pero a la que tú supiste sobreponerte con gran valor y fuerza... -me contesta Eric, sabiendo perfectamente a qué me refiero-. Además, está el hecho de que hasta ahora has criado a tu hija prácticamente sola. No tienes ningún miedo infundado, Valerie. Si yo hubiese vivido lo que tú sentiría lo mismo -Eric me abraza fuerte, haciendo una larga pausa en su discurso. Tras unos segundos abrazados, toma aire y me dice decidido- Ya te lo he dicho otras veces, pero no me cansaré de repetírtelo todas las que haga falta: Quiero que sepas que siempre voy a estar para tí, para vosotras. No pienso alejarme de vuestras vidas. Quiero ser parte de ellas más de lo que ya lo soy. Estoy enamorado de todas tus facetas, de tí entera... - Eric vuelve a hacer otra pausa. Le noto apenado y arrepentido- ¡¡No vuelvas a hacer jamás algo que no te apetezca por agradarme, por favor!! -me dice en tono de reprimenda, aunque sin dejar de esbozar una dulce sonrisa en su hermosa boca. Termina por sellar sus palabras con el más tierno de los besos.

Yo me agarro a Eric como a un salvavidas, para no caer, porque sólo con sus palabras ha hecho que mis piernas empiecen a volverse de gelatina. Le beso. Le beso con la mayor de las entregas, como nunca lo había hecho hasta ahora. Nuestras almas están abiertas de par en par, del uno para el otro.

Poco a poco, nuestra muestra de amor se va convirtiendo en una pasión difícil de controlar, pero Eric sabe que mi cabeza no está completamente con él, y separa su boca de la mía para decirme:

- Si nuestros momentos de pasión deben ser robados, los prefiero a una falsa tranquilidad... además, como te dije esta mañana, “me pone el peligro” -Los dos reímos-. ¡No perdamos un minuto más! -Eric se desnuda rápido para darse una ducha. Yo me desnudo con él. Los dos nos enjabonamos y aclaramos mutuamente. Puedo sentir la ternura; puedo sentir la excitación mutua; puedo sentir el Amor.

Refrescados y vestidos de nuevo, salimos del hotel, diciendo antes a la recepcionista que nos ha surgido un asunto personal. Nunca mejor dicho. Cogemos la maleta y nos vamos al coche, rumbo a nuestro hogar. Una vez en camino, llamo a Harper para decirle que volvemos a casa. Ella se queda

extrañada. Yo le digo que no es nada malo, que no se preocupe, y que ya se lo explico cuando lleguemos a casa.

Recorremos el camino de vuelta con la sensación vitalista de dos adolescentes que están haciendo algo fuera de lo establecido, pero que encaja con lo que desean hacer. Casi no hablamos. No hace falta. Los dos tenemos la mente en un mismo pensamiento: ya somos una familia. Eric sólo rompe el silencio para decirme ilusionado:

- En cuanto lleguemos, estoy empaquetando todas mis cosas. Espero que a Katie no le parezca mal...

- ¡Eric, ya convives con nosotras!... Katie va a estar feliz. Te quiere con locura, ya lo sabes. Eres su príncipe, y ahora vas a estar en nuestro castillo para ayudarnos a defendernos de los dragones, tal y como ella te pidió el primer día que te conoció -Calmo a Eric haciéndole recordar la particular petición que le hizo mi hija aquel día, y él sonríe visualizando el momento.

- Te amo. ¡No habrá dragón que se atreva a lanzar fuego contra mis dos chicas!

- ¡Gracias, príncipe Eric! -le sigo el juego.

- No hay de qué, princesa -me contesta rememorando la gestualidad cortesana con la que se presentó por primera vez en la puerta de mi casa... Nuestra casa [...]. Me siento feliz. Me siento completa.

Al llegar a casa, Harper ya está esperándonos en la puerta junto a Katie. Mi niña nos da un enorme abrazo, pensando que ya ha terminado nuestro viaje. Eric entra con ella en casa mientras yo me quedo en la entrada explicándole a mi amiga lo que ha pasado. No tengo que dar demasiados detalles. Harper ya me conoce suficientemente bien como para bastarle pocas palabras para entender perfectamente lo que me ha ocurrido. Es por este tipo de cosas por las que le digo a mi hija que ella es su tía, porque si hay algún concepto de lo que es una buena hermana, ese está plenamente representado por Harper. La quiero con locura, y sé que ella también a mí. Nos despedimos con un fuerte abrazo, y no dejo de darle las gracias por todo.

¡Ya estamos en casa! Un hogar no lo hace el lugar, lo hace una familia realmente unida. Ya tengo edad suficiente para haber visto familias cuya unión

es una pantomima, o que directamente no hay nada entre sus miembros. Nunca ha sido eso lo que he querido para mí. Me crié sin familia, y eso tampoco significa que quiera una a toda costa. Lo que quiero es amor de verdad. Es lo que me mantuvo junto a Harper; es lo que trato de mostrarle a Katie cada día; y, finalmente, es lo que he acabado encontrando en Eric.

Estamos los tres en la cocina preparando pizzas caseras para comer. Sabemos que le encantan a Katie, y siento cómo los tres necesitábamos hacer algo juntos. Hemos venido cansados, pero como dijo Eric, saber que estamos felices, nos da energía.

Después de comer, Katie se ha sentado en el sofá viendo un dibujo y ha caído rendida -Harper ya me había dicho que no han parado un segundo con la niña-. Es nuestro momento. Acostamos a Katie en su cama, y Eric y yo nos acostamos en la nuestra. Siento una paz indescriptible, que Eric percibe diciéndome: “Esto es lo que yo quería”. Tras esas palabras, sólo llegó la explosión irrefrenable de toda la pasión contenida a lo largo del día. Es increíble cómo el amor te da vitalidad incluso cuando estás agotado, y cómo cuando hay una entrega mutua, todo fluye.

- **CAPÍTULO 30**

VALERIE

Es sábado, y he quedado con Harper para ir al centro comercial a comprar algunas cosas que me hacen falta en casa. Ella va a aprovechar para ir viendo cositas para su bebé. Ya se le empieza a notar un poco de barriguita, y está guapísima. Tanto ella como Ben están deseando saber el sexo del bebé, pero, al parecer, la criatura es demasiado vergonzosa, ya que, en la última visita al ginecólogo, no se dejó ver. Así que, en principio, la vista está puesta en cosas blancas.

Salgo de mi habitación y escucho las risas de Katie y Eric. Desde hace un tiempo es la bella música que suena en mi casa. Una de las habitaciones libres de la casa la vamos a habilitar como estudio para Eric. Allí ha instalado sus estanterías. Eric está colocando sus libros, y Katie le está ayudando... a su manera, claro.

- ¡Qué bien os lo pasáis! -les digo al entrar en la habitación.
- ¿Ya te vas, mami? -pregunta Katie.
- Sí, cariño. Tía Harper me está esperando en el centro comercial -le contesto dándole un beso para despedirme.
- ¡Pásalo bien! Y no te preocupes por nada -me dice Eric-. Esta princesita y yo vamos a terminar con esto, y después prepararemos unos macarrones con queso para chuparse los dedos, ¿verdad, Katie?
- ¡¡¡¡Bieeeeeen!!!! ¡¡Me encantan los macarrones con queso!! -celebra mi hija.
- Muy bien, cariño, ¡estoy deseando probarlos! Estaré aquí para la hora de comer. Os amo -les digo repartiendo un beso para Katie y otro para Eric, que me responde-:
- Y yo a tí, Valerie.

ERIC

- Eric, ¿en serio conociste a mis abuelos? ¿A los que hacían torres muy, muy altas? -me pregunta Katie abrazando el libro de arquitectura que le he dicho que es de sus abuelos.

- Bueno, Katie, no tuve la suerte de conocerles en persona, pero sí de leer todos sus libros, y de ver gran parte de sus construcciones, las “torres” y “castillos” que diseñaron -le digo poniendo voz de cuento a una atenta Katie.

- Me hubiese gustado conocerles... -dice Katie apenada- Mamá dice que ella era muy pequeña cuando los abuelos se fueron al cielo -Hace una pausa mirando al suelo-. Yo no quiero que mamá se vaya al cielo, ni que tú te vayas tampoco, ni tía Harper, ni tío Ben... No quiero quedarme solita, Eric. Porque yo no tengo papá... y si todos os vais al cielo, ¿yo qué hago? -Llegados a este punto, la niña ya me tiene emocionado, con lágrimas en los ojos de sólo imaginar lo angustioso que sería para ella, y lo desesperante que debió ser para Valerie...; aunque hago un esfuerzo por reprimírmelas, para mostrarle la fortaleza y normalidad que necesita-, ¿con quién me quedo?... pues eso, solita -me dice Katie, que también está ya emocionada. Lo dice mostrando una pena tan profunda, que a mí se me parte el corazón. Me acerco a la butaca donde está sentada y la cojo en brazos.

- Katie, cariño... No te pongas triste, princesa. Nosotros vamos a estar siempre a tu lado. Aun cuando seas mayor y nosotros unos viejitos. Es más, incluso cuando tengamos que ir al cielo a descansar, seguiremos viviendo en tu corazón. Estaremos juntos tooooooda la eternidad. Pero no pienses en eso ahora, ¿de acuerdo?, porque para eso todavía falta muchííísimo tiempo -le digo abrazando fuerte contra mí su pequeño cuerpecito.

- ¡¿Me lo prometes?!

- ¡Por supuesto! ¡Palabra de Príncipe Azul! -le digo de forma solemne llevándome la mano al corazón. Katie me sonrío mientras yo le limpio las lágrimas, que finalmente han caído por su cara.

- Eric... ¿Quieres ser mi papá? -La pregunta de Katie me sorprende y emociona a partes iguales. ¡Dios! Ahora es a mí al que se le caen las lágrimas de los ojos, y ya sí que no puedo aguantarlas.

- ¡Oh, princesa! Me encantaría ser tu papá, es lo que más me gustaría del mundo mundial -le digo usando una de sus expresiones favoritas-, pero deberíamos preguntarle antes a tu mamá, ¿no crees?

- No hace falta, Eric. Vas a ser mi papá, no el papá de mamá -sentencia Katie. Rompo a reír sin remedio por la claridad de ideas y las avispadas ocurrencias de esta niña. ¡Me la como!

- ¿Sabes qué, Katie? Sí, quiero ser tu papá -le contesto a sabiendas de que Valerie va a estar encantada con esta decisión.

- ¡¡¡¡Sííí!!!! ¡¡Te quiero!! ¡¡Te quiero, papá!! -grita mi pequeña princesa agarrándose fuerte a mi cuello. Vuelve a hacerme llorar. Yo sólo puedo responder a ese abrazo con una sonrisa enorme en mi cara.

- Yo también te quiero, cariño. Te quiero muchísimo.

VALERIE

¡Uff, estoy agotada! Entro en casa y no escucho a mis dos amores. Miro en la cocina y no están, pero hay un olor riquísimo en el ambiente. Observo que tampoco están en el salón y la terraza, así que supongo que estarán en alguna habitación. Al adentrarme en el pasillo escucho sonido de dibujos animados en la televisión de mi dormitorio.

La puerta está encajada. La abro y veo a Eric dormido, recostado sobre una almohada, con Katie también dormida apoyada en su pecho. Al parecer "*La Sirenita*" les ha dado sueño. Me acerco a ellos para taparles un poco, pero mi pequeña abre sus ojitos y sonrío al verme. Se remueve para levantarse, y Eric también despierta.

- ¡Hola, "Bellos Durmientes"! ¿Cómo lo habéis pasado?

- Muy bien, mami. ¡Hemos cocinado!

- ¡Mmmm, ya lo he olido!, ¡tengo un hambre! -exclamo abriendo mucho los ojos.

- ¡Hola, cariño! -me saluda Eric más sonriente de lo normal.
- ¡Pues vamos, que se enfría! -dice mi hija saltando de la cama- Voy al baño a lavarme las manos.

Katie se mete en el baño del dormitorio y Eric me agarra para que me recueste como estaba Katie. Yo lo hago dejándome caer completamente sobre él, y Eric empieza a acariciarme el pelo. Me relaja tanto que estoy a punto de dormirme, pero nos interrumpe Katie al salir del baño, corriendo en dirección a la cocina.

- ¿Lo has pasado bien? -me pregunta Eric.
- ¡Ajá! -le afirmo- Pero estoy agotada... Aunque suene raro en una mujer, no me gusta mucho ir de compras; pero sí me lo paso genial con Harper, porque cuando tiene días inspirados como el de hoy, es una cachonda... -me quedo imaginando los comentarios y las ocurrencias de mi amiga con muchas cosas y situaciones que hemos ido viendo- ¿Y vosotros? ¿Qué tal se ha portado Katie?
- ¡Super bien! Tengo algo que contarte... -me dice Eric otra vez con esa sonrisa en la boca que le visto cuando se ha despertado.
- ¡¡¡Maaaami, paaaapi!!! ¡Vengaaa, a comeeeeer, tengo hambre! -grita Katie desde la cocina, dejándome clavada donde estoy. Giro mi cara con expresión interrogante hacia Eric como si fuese “la niña de *El Exorcista*”. Él, asintiendo, me dice-:
- ¡¡Se me ha adelantado!! -exclama Eric. Yo aún sigo perpleja, porque no sé cómo ha ocurrido esto. Aunque tampoco me extraña, Eric es el único que hasta ahora se ha ganado el derecho absoluto de ejercer de papá de Katie, y de hecho, está ejerciendo como tal, demostrándolo día a día-. Cuando te fuiste al centro comercial -me explica Eric-, tuvimos una pequeña charla en la que Katie dijo que ella no tenía papá, y, no sé cómo, llegó a este punto... El hecho es que me ha pedido que sea su papá, y yo... -Se queda mirándome muy atento, con cara de duda- le he dicho que sí -Termina de hablarme con una expresión de expectación, esperando mi reacción.
- ¡Oh, Eric! -Es tal el nudo de emoción y felicidad que atenaza mi garganta, que no me salen más palabras.

- Valerie, si no te parece bien, puedo hablar con ella... Es cierto que Katie ya tiene un padre... pero como nunca ha querido saber nada de ella... y yo, aunque no lleve mi sangre... -Respira profundo para soltar de una vez y con toda la seguridad del mundo-: Quiero a Katie con toda mi alma. Me encantaría ser su padre, pero si te parece mal, lo entenderé y, como te he dicho, lo hablaré con ella...

- ¡Shussss! -Silencio a Eric poniéndole un dedo en sus preciosos labios para que deje de hablar- Cariño, Katie sí tiene un padre -Eric cambia su expresión a una seria de resignación-, lo ha elegido ella, y ese eres tú -Suelta aire aliviado-. Nadie más que tú tiene el derecho de serlo, porque te desvives por ella al igual que lo hago yo, la consuelas cuando coge algún berrinche, me ayudas a marcarle límites, le cuentas cuentos antes de dormir, ves con ella toda la colección de dibujos que tiene, aunque sean de princesitas pastosas, te preocupas cuando está triste por algo, le haces pociones a Barbie-piojos... Eres su padre, Eric, sólo tú. Ella se ha dado cuenta y quiere que lo seas, y yo también. Te amo, cariño -Sello mi aceptación con un beso.

- Y yo a tí, como jamás pensé que podría amar. Fui tan feliz cuando Katie me hizo esa pregunta que estuve a punto de ponerme a llorar como un niño... aunque alguna lagrimilla se me escapó -me declara avergonzado. No tiene por qué, al contrario-. Para mí, es algo muy especial que me lo haya pedido ella. Siempre quise tener una familia, mujer e hijos, y, sin haberlo planeado, me he visto con todo ello de la noche a la mañana. Pasé del infierno al cielo en un abrir y cerrar de ojos. Te quiero. Os quiero. Tengo a la mujer más buena, guapa y dulce, y a la hija más bonita, inteligente y cariñosa del mundo -me dice Eric con su cara iluminada de felicidad. Hace una pequeña pausa para añadir- ...Y más adelante, tú y yo podríamos darle un hermanito o hermanita, ¿no crees? -No me esperaba esta proposición, pero no dudo la respuesta-:

- Me encantaría tener más hijos contigo, Eric. Has demostrado que eres un gran padre... Mis hijos van a tener mucha suerte teniéndote a tí ejerciendo ese papel.

- ¡Te amo! -me dice Eric lanzándose sobre mí sin parar de besarme por todos lados-. Cuando Katie se despiste viendo un dibujo, podríamos ir encargándole su hermanito -me susurra pícaro guiñándome un ojo-, ¿te parece?

- ¡No me tientes, que ahora no podemos! Pero no te preocupes, mi amor, podemos empezar esta noche en cuanto se quede dormida nuestra princesa -le

respondo mordiendo su labio inferior. Eric suelta un gemido y yo me retiro riendo para ir hacia la cocina- ¡Venga, vamos! No hagamos esperar más a nuestra niña.

- “Nuestra niña...” -repite Eric recreándose en lo que ya me ha salido inconscientemente, antes de salir cogiéndome por la cintura detrás mía corriendo hacia la cocina para dar buena cuenta de esos deliciosos macarrones con queso que han preparado. ”Nuestra niña”... Hasta hoy sólo había sido “mi niña”... Pero, aunque ahora que lo repito en mi cabeza aún me suena raro, me da tranquilidad saber que mis cargas se van a relajar con una persona como él. Sé perfectamente que si no fuese por como es Eric, seguramente habría puesto algún tipo de freno a esta situación, pero algo dentro de mí me dice que no estoy ante un chulo picaflor como era el padre biológico de mi hija. Siento que mis antenas se agudizaron desde que se cruzó en mi vida Steven. Mi corazón me dice que en Eric puedo confiar.

- **CAPÍTULO 31**

Meses más tarde...

No puedo seguir con esta incertidumbre, tengo que ir al centro comercial y comprarme ya el test, no puedo retrasarlo más. Eric y yo llevamos intentando darle un hermanito a Katie desde que él se mudó con nosotras, pero no sé qué pasa, porque aún no he logrado quedarme embarazada. Mi ginecóloga me dijo que no me preocupase, que el estrés suele influir negativamente en estas cosas, y que cuanto más me agobiase por ello, peor. Nos ha dado un año de margen, de manera que si no concibo en ese periodo, entonces debiéramos visitarla y ya iríamos descartando lo que estuviese ocurriendo y buscando soluciones. Sin embargo, este mes ya llevo unos días de retraso. No quiero hacerme ilusiones, pero necesito salir de dudas cuanto antes. Eric ya se ha ido a trabajar, así que vestiré a Katie e iremos dando un paseo.

El estudio de arquitectura de Eric va viento en popa. Ciertamente han sido unos meses de duro trabajo y muy estresantes para él. Ha conseguido muchísimos clientes. Eric dice que es por el nombre que le ha puesto a la empresa: “*ArKatiects Studio*”. Él explica que introdujo el nombre de Katie porque ella le inspiró con su agudo y certero ingenio desde el primer día que la conoció cuando llegó a Perth, una seña de identidad que ha querido imprimir a su firma. No sé si Eric tendrá razón, desde luego él lo dice muy en serio y convencido, pero lo cierto es que desde que registró su estudio con esa firma, le llueven los trabajos, y hace poco ha tenido que ampliar la plantilla. Yo sé que detrás está su buen hacer, aunque no deja de alagarme que piense que Katie ha servido para inspirarle y darle seguridad, como la pluma que daba seguridad a *Dumbo* para volar. Sea como sea, estamos pasando por una etapa en la que somos inmensamente felices y, si lo que presiento desde hace días resulta ser positivo, lo seremos aún más.

- ¡Katie, cariño, nos vamos! -le digo a mi hija que está en la terraza. Me acerco para ver qué está haciendo.

- ... Y no vuelvas a salirte de tu *tortuguera*, ¿me has oído, *Veloz*? -le regaña

mi hija a su tortuga- Ahora, te dejo, que voy de compras con mamá. Si cuando llegue te has portado bien, te daré tus gambitas, ¿vale? -Hace un silencio, supongo que esperando a que el animalillo le diga algo- ¡Qué tortuguita más buena eres! ¡Qué ojo tuvo papá cuando te compró! ¡¡¡Adiooosss!! -le grita mi hija tras darle un besito en su caparazón. ¡Madre mía, que asco!

- ¡Katie, a lavarte la boca ya! -le ordeno nada más entrar en el salón- Y no vuelvas a darle besos a la tortuga, ¿de acuerdo?

- ¡¡¡Maaamii!!! -me dice con voz quejicosa- Se pone triste si no me despido... Pero tienes razón, voy a lavarme la boca... ¡Veloz apesta!... -Hace una pequeña pausa pensativa llevándose un dedo a la barbilla. Cuando pone esta postura, me temo siempre lo peor- ¿Y si le lavo el caparazón a Veloz con mi cepillo y pasta de dientes, mamá? ¡Así no tendré que cepillarme yo cuando la bese!, ¿verdad?

- ¡¡Katie!! ¡no inventes guarrerías!... -le digo riéndole con cara de repugnancia al visualizar lo que me ha dicho y después imaginármela cepillándose otra vez ella con ese cepillo; aunque cambio la expresión por una leve risa cuando tomo conciencia del ingenio de mi pequeña- ¡Venga, esa boca! ¡A lavártela, YA! -le doy un pequeño guantacito en el culo para que acelere y ella arranca a correr riéndose.

- ¡¡No taaaardo!! -dice corriendo de camino al baño. Muevo la cabeza de un lado a otro, porque en el fondo es para comérsela, no tiene remedio.

El día está soleado y hace una temperatura muy buena, por eso he decidido venir al centro comercial dando un paseo. Pasamos por una juguetería, porque le prometí a Katie que le compraría un puzzle de “Frozen” si mantenía su cuarto ordenado durante todo un mes. Y lo ha cumplido muy motivada. Ya feliz con su adquisición en una bolsa, nos dirigimos a la farmacia. Entramos y tenemos que esperar a que la farmacéutica termine con una señora mayor.

- ¡Hola! ¿En qué puedo ayudarle? -me pregunta solícita la farmacéutica cuando sale la señora.

- Hola -le saludo en un tono bajo, tratando de llevar a la farmacéutica a mi volumen. Antes de dirigirme al mostrador, me he asegurado de que Katie no oiga lo que tengo que pedirle. Eric y yo no queremos que la niña se haga

ilusiones hasta no estar seguros de mi estado. La he dejado embobada viendo los juguetes para bebés que hay en una estantería cercana- Quería un test de embarazo... el que sea más fiable, por favor -La chica se agacha y saca de debajo del mostrador lo que le pido. Me pregunta que si deseo algo más, y ante mi negativa, me cobra.

- Aquí tiene su cambio. ¡Que tenga un buen día! -me desea la chica.

- ¡Gracias! Igualmente -respondo educada- ¡Vamos, Katie!

- Sí, mami.

Cojo a mi hija de la mano y nos dirigimos hacia una pastelería que hemos visto al llegar, para comprar unos *muffins*. Prepararé chocolate para acompañarlos cuando lleguemos a casa. Nos ponemos en la cola, que es bastante larga, a esperar nuestro turno.

- Mami, yo los quiero de vainilla, ¿y tú? -me pregunta Katie. Miro hacia abajo para fijar mis ojos en los de mi hija y que me oiga bien al contestarle:-

- Yo voy a pedir alguno con pepitas de chocolate -le contesto.

- ¡Mmmm! ¡Qué ricos! Estoy deseando llegar a casa para devorarlos toooodos -dice Katie haciendo un gesto exagerado con su carita. De pronto, escucho a alguien decir en voz alta a mis espaldas:-

- ¡Vaya, vaya, vaya! No podía creer lo que veían mis ojos... -¡¡Dios, esa voz!! Una daga figurada atraviesa mi pecho- ¡Hola... bonita! -susurra casi en mi oído la última persona que querría volver a encontrarme jamás. El corazón se me pone de golpe a mil por hora. Me empiezan a temblar las piernas y se me seca la boca. O salgo de aquí inmediatamente o me va a dar un infarto. Sin mirar siquiera hacia atrás, inicio mi marcha fuera de la fila, tirando bruscamente de la manita de Katie, que he cogido por la muñeca con firmeza para que no se me escape.

- ¡¿Qué pasa mami?! ¡¿Por qué nos vamos?! ¡Todavía no hemos comprado los *muffins*! -se queja mi hija. Yo soy incapaz de contestarle, casi puedo sentir los latidos de mi corazón en mi boca. Necesito salir de aquí cuanto antes.

En cuanto salgo del edificio y me da el aire en la cara, inspiro fuertemente y trato de calmarme para poder contestar a mi hija, que llevo casi

a rastras. Le digo que nos sentemos en un banco cercano.

- ¡Mamaaa!, pero ¿qué pasa?

- No pasa nada, cariño. Hay otra pastelería de camino a casa en la que hacen los *muffins* más ricos que en esta. Me he sentido un poco mal y necesitaba salir para que me diese el aire, ¿de acuerdo? -Intento tranquilizar a Katie para que no siga preguntándome, sin embargo ella me mira entre extrañada y no muy convencida. Mi hija me conoce a mí tan bien como yo a ella y, por eso mismo, se acaba dando cuenta, tras escrutar mi cara, de que realmente me ha pasado algo y no estoy bien, así que no tarda en responderme:-

- Vaaaale, mamá, no te preocupes. Sólo me he asustado porque has tirado muy fuerte de mí.

- Perdona cariño.

- No pasa nada mamá -Katie se pone frente a mí y me da un beso en la mejilla-. Nos vamos cuando tú quieras -Apenas me dice esto, cojo las bolsas, me pongo en pie y le vuelvo a agarrar de la mano para reiniciar la marcha a casa, cuando, de repente, noto cómo me agarran fuertemente del brazo desde atrás, haciendo que me detenga al instante. No quiero formar un escándalo, y menos delante de Katie. Sé quién es, y me giro para verle la cara: Steven.

- ¿A dónde crees que vas tan rápido, bo-ni-ta? -me mascula entre dientes Steven.

- ¡Suéltame! -le digo tratando de no llamar demasiado la atención.

- ¡Mami! ¿Quién es este señor? -pregunta Katie en una mezcla de curiosidad, enfado y miedo.

- Veo que tuviste a la pequeña bastarda, ¿verdad, Valerie? Pensé que después de nuestra charla, te habrías asustado lo suficiente como para tener claras las cosas... Al parecer, es evidente que no fue así. Esa sangre es mía, ¿lo sabes?

- ¡Suéltame y no vuelvas a llamar así a mi hija maldito hijo de puta! -le espeto- En esa conversación de la que hablas, quedaron claros todos los puntos. Me dijiste que no querías saber nada de nosotras, que no te pidiese nada, y así ha sido. A todos los efectos es mi hija, sólo mía, así que suéltame y déjanos en paz.

- ¡Maamiii! ¡¿Quién es este hombre?! -vuelve a preguntar Katie, ahora más

asustada que enfadada y curiosa.

- No es nadie, Katie. Es un hombre que se marcha ya, ¿verdad? -le dirijo al innumerable la peor de mis miradas de odio. Él me ignora altanero y se dirige a mi hija-:

- ¡Hola!, ¿Katie? -le pregunta Steven, a lo que mi niña asiente asustada escondida tras mis piernas- Verás, tú no me conoces... pero soy tu papá.

- ¡¡¡Hijo de puta!!! -No puedo aguantar más y suelto por un momento a mi hija para darle un guantazo en la cara. Él ni se inmuta. Tiene la cara tan dura como el corazón. A estas alturas ya no me importa nada que me vea nadie de la calle- ¡¡¡No te atrevas a volver a decir eso!!! -le digo soltándome bruscamente de su agarre y dispuesta a partirle la cara otra vez si es necesario. Pero pienso en mi hija, respiro y me dispongo a marcharme. ¿¿¿Piensa realmente ser el padre de Katie a estas alturas?!!?

- Valerie, Valerie, Valerie... -me dice pausado, alargando la pronunciación de mi nombre con el tono de matón que tanto le caracteriza- No vayas por ahí que tienes todas las de perder, criaturita... -me amenaza cínico y condescendiente el sinvergüenza malnacido volviéndome a agarrar fuertemente por el brazo, haciéndome incluso más daño que antes.

- ¡¡¡Suéltala!!! ¡¡¡Tú no eres mi papá!!! -le grita mi hija cuando ve que Steven vuelve a cogerme por el brazo- Yo ya tengo un papá que se llama Eric. Él me cuida, me lee cuentos, me lleva al parque, me hace chocolate, juega conmigo... ¡¡¡No eres mi papááááá!!! ¡¡Mentiroso!! ¡¡Malo!! -grita con rabia e impotencia Katie llorando a pleno pulmón. Yo pego a mi hija contra mí todo lo que puedo, y ejerzo toda la fuerza que puedo tratando de zafarme de nuevo del agarre de Steven. Él parece aflojar al ver a una chica pelirroja embarazada acercándose apresuradamente a nosotros. Su cara me resulta familiar. Llega hasta Steven, le coge la otra mano y entrelaza sus dedos con los de él, para darle un beso y decirle-:

- ¿Pasa algo, cosita? -Justo entonces la recuerdo. Es su secretaria, aquella que iba al restaurante a comer con él y otros hombres, y que me lanzaba esos dardos envenenados con la mirada. Seguramente Steven nunca dejó de estar con ella cuando inició la relación conmigo, paralela también a su matrimonio, del que supe en el último momento. Puede que de las tres -si es que no había más-, ella fuese la única consciente de todo. Viéndolos ahora juntos, puedo confirmar sin equivocarme que son tal para cual.

- No, cielito, no pasa nada -le dice mirándola por encima de su hombro. Vuelve a fijar su vista llena de furia en mí, me suelta el brazo, y me dice-: Esto no se queda aquí, Valerie. O me das ahora mismo tus datos para poder localizarte cuando yo quiera, o atente a las consecuencias... -A la velocidad del rayo, me pongo a barajar todo tipo de posibilidades en mi cabeza. Ahora estoy segura de que quiere luchar por la paternidad de Katie. ¡Oh, Dios! ¿Qué hago? Si no le doy mis datos, irá por las malas y las consecuencias pueden ser nefastas para mi pequeña. Casi bloqueada y temblorosa, saco un papel y un bolígrafo de mi bolso y le anoto mi número de teléfono. No pienso darle mi dirección a este desgraciado. Se lo entrego y él asiente satisfecho- Es lo mejor que has podido hacer. ¡Tendrás noticias mías, bonita! -dicho esto, se gira, tira de la mano de la pelirroja y se van en dirección contraria a la nuestra.

- ¡Mami! ¡Tenemos que llamar a papá! ¡Ha llegado la hora de que nos defienda del peor dragón de todos los que hemos visto hasta ahora! -dice mi hija aún con su cara bañada en lágrimas.

- Sí, cariño, el peor con diferencia -le digo impotente a mi hija. Me agacho y la cojo en brazos, acurrucando su cabeza en mi cuello- Ya pasó, mi vida. Vamos a casa. Llamaremos a papá. Este dragón va a echar mucho fuego por la boca... Pero no te preocupes, cariño, papá estará con nosotras -le digo a mi hija tratando de calmarla y convencida de que sólo Eric puede salvarnos de este engendro de persona.

Necesito llegar a casa cuanto antes y contarle a Eric todo lo que ha pasado. Sé que Steven tiene mucho más dinero y recursos que yo, pero no puedo permitir que me quite a mi niña, o que quiera una custodia compartida, me moriría si eso llegase a pasar. ¡¿Después de casi cuatro años y después de haberla repudiado?! Sólo tengo que ver cómo se ha comportado delante de ella... No quiero ni pensar en lo que supondría para Katie. No puedo quitarme de la cabeza la cara de miedo de mi niña... como no la había visto nunca. Se me parte el corazón... que no ha dejado de latirme desbocado desde el encuentro. Debo encauzar esta situación si quiero calmarme y seguir viva para mi hija. No debo tener miedo. Lo he hecho otras veces y lo volveré a hacer ahora.

Katie aprenderá a no tener miedo de mí y de su padre. Porque mi hija ya tiene un padre que la quiere con locura: Eric. Steven sólo contribuyó a

engendrar su cuerpo, y de la peor manera posible, pero nada más. Ser padre es mucho más que eso, muchísimo más. Steven... ese hijo de puta que vuelve a mi vida para hacerme daño de nuevo... Los cabrones como él es lo único que saben hacer en la vida: hacer daño. Pero esta vez no lo conseguirá. Me ha vuelto a coger desprevenida, pero lucharé con uñas y dientes mientras me quede vida, hasta que lamente haberme conocido tanto o más como yo a él.

De camino a casa, llamo a Harper y a Eric. A ella se lo cuento todo por teléfono. Harper dice que vendrá a por mí. Le digo que no se preocupe, y menos en su estado, que esto va a ser una carrera de fondo, que lo hablaré con Eric y nos prepararemos para lo peor si hace falta. Ella me responde llorando y soltando improperios para Steven, no sin terminar recordándome que siempre la tendré ahí para lo que necesite. Al hablar con Eric le digo que me espere en casa, que tengo algo muy importante que contarle, pero que no se preocupe. Él me dice que allí me espera sin falta.

Después de colgar el teléfono, para calmar a Katie, no dudo en recurrir a cantarle la canción que me cantaba a mí mi madre para infundirme valor:

*“ Si mi princesa tiene miedo,
Sólo tiene que cantar;
Si mi princesa tiene miedo,
Sólo tiene que bailar;
Si mi princesa tiene miedo,
Sus papás la acunarán;
Con sus besos y abrazos,
¡La Princesa Sin Miedo será!”*

- **CAPÍTULO 32**

Sin parar de cantar la cancioncilla, llegamos a nuestro edificio y subimos rápidamente en el ascensor. Cuando entramos en casa, escucho a Eric hablando por teléfono desde el estudio. Le digo a Katie que vaya a ver a su tortuga, que estará hambrienta. Ella me hace caso. Yo voy en busca de Eric.

Entro en el estudio y le veo concentrado, con el ceño fruncido, hablando con alguien por teléfono mientras permanece de pie frente a la ventana. A pesar de su gesto, le noto la mirada perdida en el horizonte del paisaje que se ve por la cristalera. Estoy a punto de derrumbarme, pero respiro hondo y me acerco por detrás abrazándome fuerte a él, a mi amor, a mi salvavidas... Eric agarra mis brazos, que recorren su cintura, con su mano libre, y empieza a acariciarlos sin dejar de escuchar lo que le están diciendo desde el otro lado de su móvil. Ahora que estoy más cerca de él, puedo distinguir que por el auricular del teléfono suena la voz grave y tranquila de un hombre que podría ser de la edad de Eric.

- ...De acuerdo Peter, gracias por todo. Ya está aquí. Si realmente se trata de lo que te he dicho, te llamo para confirmártelo y concretamos los pasos, ¿de acuerdo?... -Eric hace una pausa esperando respuesta. Yo sigo abrazada a su cintura- ...Muy bien, hablamos... Un saludo -Eric cuelga el teléfono, y se gira para darme un beso-. ¡Hola cariño!... -Se queda excretando mi cara- Estas muy pálida... -Deja el teléfono y me agarra preocupado la cara con las dos manos, como cuando quiero explicarle algo a Katie intentando que me preste toda su atención- ¿Qué ha pasado? ¿Qué es eso tan importante que tienes que contarme, Valerie? -me dice acariciando mis mejillas con sus pulgares, ansioso por saber la respuesta.

- ¡Steven! -Es lo único que puedo pronunciar antes de salir disparada hacia el baño a vaciar mi estómago. Siento los pasos rápidos de Eric siguiéndome, pero cuando entra al baño, desde mi posición de rodillas frente al váter, le hago un gesto con la mano para que espere un momento fuera y para que controle que Katie no entre. Él parece entenderlo y se queda vigilante en la puerta.

- ¡¡¡¡Papiiii, papiiii!!! -escucho gritar a Katie.

- ¿Qué pasa cariño? -le contesta Eric.

- ¡¡¡Te necesitamos urgentemente!!! Ha aparecido el dragón más malo de todos y quiere hacernos daño. Ha dicho que es mi papá, y yo le he contestado que yo ya tengo un papá, y que eres tú. Es un hombre malo, papá. Ha agarrado a mamá muy, muy fuerte del brazo. Ella dice que no le duele, pero cúraselo tú, por favor -Escucho cómo Eric empieza a respirar cada vez más profundo y agitado. Sólo puedo verle a él, agachado en cuclillas para ponerse a la altura de Katie. Está haciendo de barrera para que la niña no entre en el baño. Cuando paro de vomitar, le miro y noto la rabia que está acumulando, porque tensiona cada uno de los músculos de su cara, pero también veo cómo se está esforzando por estar tranquilo para poder hablarle con “calma” a Katie.

- Cariño, no te preocupes por nada. Yo estoy aquí y nada ni nadie podrá haceros daño, ¿está claro, princesa Katie?

- Sí, papá. Contigo no tengo miedo, tú nos salvarás de todos los malos, como ese hombre que parecía un dragón asqueroso con garras y fuego por la boca y por los ojos... Como cuando estuve a punto de caerme en el columpio del parque y tú me cogiste a tiempo en el aire, ¿te acuerdas?

- Claro que sí, mi vida. Ahora no te preocupes más, y ve a jugar un ratito con tus muñecas mientras yo le curo el brazo a mamá, ¿de acuerdo?

- Sí, papi. Te quiero -le dice Katie dándole un fuerte abrazo y un sonoro beso.

- Y yo a ti, corazón.

Me lavo los dientes, me refresco la cara y salgo del baño para encontrarme a Eric sentado estático y pensativo en la butaca del estudio. Noto cómo está concentrándose en respirar y estar tranquilo. Cuando me ve entrar, se levanta rápidamente y viene hacia mí.

- Cariño, explícame exactamente qué ha pasado con ese desgraciado -me dice en tono cariñoso abrazándome fuerte contra él.

- ¡Oh, Eric! ¡Ha sido horrible! Jamás pensé que me lo volvería a encontrar, y mucho menos en Perth. Fue precisamente por no volver a cruzarme con Steven que nos mudamos aquí, al otro lado del país. ¡Dios! -Hago una pausa para respirar antes de continuar- ¡Quiere a la niña, Eric! Me dijo mirando a Katie que era su sangre... Estoy segura de que va a hacer todo lo posible para tener contacto con ella, ¡y yo no quiero, no quiero... nos despreció a las dos!... -

Rompo a llorar. Eric encaja la puerta y se vuelve a sentar en la butaca sentándome en su regazo. Me abraza fuerte y acaricia mi pelo, mientras me pide que respire y me calme. Cuando puedo volver a hablar le sigo explicando- Katie es mi niña... nuestra niña, Eric... No quiero que pase ni un sólo segundo con ese perverso desgraciado. Él jamás la quiso, ¿por qué ahora? Sé que sólo quiere hacerme daño a mí, y me va a dar dónde más me duele... ¡Ayúdame, Eric! ¡Ayúdame, ayúdame! -digo todo esto sin poder parar de llorar, atropelladamente, y asustada, asustada por mi hija como no lo he estado jamás en mi vida. Empiezo a respirar con dificultad, si sigo así voy a tener un ataque de ansiedad.

- Tranquila, cariño. Respira, Valerie, no dejes que el miedo se apodere de tí... Es precisamente lo que él quiere, lo que ha pretendido hoy. La gente como él funciona así, a través del avasallamiento y el miedo. Tenemos que mantenernos serenos para saber qué es lo que tenemos que hacer. Te voy a ayudar, ¡por supuesto que te voy a ayudar! A todos los efectos eres mi mujer y Katie es mi hija, no voy a permitir que os pase nada malo. Vamos a resolver todo esto, ¿de acuerdo? -me tranquiliza Eric- La persona con la que estaba hablando por teléfono cuando has llegado es un amigo abogado, especializado en divorcios, y le he estado preguntando por lo de la custodia y demás. Sé que él me va a asesorar bien. Supe que se trataba de Steven en cuanto te noté tan nerviosa por teléfono, y no dudé en llamarle. Le he contado todo por encima a la espera de confirmar mis sospechas, que ya corroboro que eran correctas.

- Eric... Sabes que eres el hombre de mi vida y sabes en lo que te has convertido para Katie... Confío en tí.

- Pues no hay más que hablar. Peter, que así se llama el abogado, me ha dicho que si le necesitamos se planta aquí mañana mismo. Así que relájate y yo vuelvo a hablar con él en cuanto tenga toda la información, ¿de acuerdo? - asiento con la cabeza- Cuando estés más tranquila, necesito que me cuentes todo lo que ha pasado, lo que te ha dicho, lo que te ha hecho, detalladamente.

- ¡Tengo miedo, Eric! Katie...

- Shusss, tranquila -Me calma Eric agarrándome la cara con las dos manos y dándome un suave beso. Respiro hondo, y empiezo a contarle todo, sin dejarme nada de mi encontronazo con Steven. Durante mi relato, la cara de Eric pasa por todas las emociones posibles. Sé que se está conteniendo, y yo se lo agradezco, porque no quiero que él esté mal. Siento que Eric es el único

que puede defendernos del malnacido de Steven. Somos un equipo, y juntos vamos a acabar con esto. Cuando termino de hablar, Eric me dice- Está bien... -Se queda pensativo un segundo asimilando toda la información, e intenta calmarme de nuevo- No va a pasar nada, Valerie. Confía en mí. Pondremos todos nuestros recursos materiales y humanos en conseguir que ese tipo no se acerque a Katie, ¿me oyes? -dice Eric volviendo a encerrar mi cara entre sus manos para que preste atención a lo que me está diciendo- Ahora es mejor que te acuestes un ratito e intentes descansar. Ha sido una emoción muy fuerte la que acabas de pasar. Mientras tanto, yo llamaré a Peter y le explicaré lo que está pasando.

- No creo que pueda dormir, Eric -le digo emocionalmente destrozada y abatida.

- Te voy a preparar una infusión tranquilizante, te la tomas, y lo intentas, mi amor. Si no puedes, pues te quedas tumbada relajada hasta que yo acabe, ¿de acuerdo? Te necesito fuerte, cariño. Hazlo por Katie.

Tal y como me tiene en su regazo, Eric me levanta a pulso y me lleva en brazos hasta nuestro dormitorio, para dejarme despacio sobre la colcha de la cama. Me quita los zapatos y me arropa con una manta que tenemos en el piecero, como si fuese una niña, que es como me siento ahora mismo; una niña pequeña y muy, muy asustada. Debo coger fuerzas y recuperar el valor. Sé que he bajado mis defensas por sentirme protegida por Eric y porque el desplome después de semejante tsunami emocional me ha aniquilado. Procuo concentrarme en recuperar las fuerzas. Me concentro en respirar. Recuerdo los días en el orfanato en los que me sentía casi igual y acababa encontrando la luz y la fuerza en mi interior.

Me quedo tumbada boca arriba mirando el techo centrada en mi pasado, buscando luz para mi presente y futuro, mientras Eric me prepara la infusión. Todavía me parece mentira lo que ha ocurrido en el centro comercial. Las imágenes y palabras de lo sucedido no paran de repetirse una y otra vez en mi cabeza.

Eric entra con una taza en las manos y un par de valerianas, y me las da para que me las tome. Él se dirige al estudio para volver a llamar al abogado.

Tal y como me ha dicho antes, tengo que estar tranquila y ser fuerte para la batalla que nos espera. Yo misma lo sé perfectamente. Es lo que le dije a Harper, que esto iba a ser una carrera de fondo.

Cuando me termino el contenido de la taza, me tumbo y empiezo a escuchar parte de la conversación que Eric va teniendo con Peter. En su forma de hablar con él noto la confianza que se tienen. Espero que realmente pueda ayudarnos en todo esto. Poco a poco, voy escuchando su voz cada vez más lejos... Aún más lejos escucho a Katie, hablando sola en su habitación montando mil historias con sus muñecas... Mi niña... Con el sonido de su voz voy cerrando lentamente los ojos hasta que me quedo dormida.

- *¡Vamos, Katie! Despidete de tu madre, ya es hora de que estés con quien debes.*

- *¡¡¡Nooooo!!! ¡¡¡Maaamii!!! ¡¡No quiero ir con este señor!! ¡¡Agárrame fuerte MAAAMIII!! ¡¡No quiero ir con el dragóóóón!! ¡¡¿¿Dónde está papá??!!*

- *¡¡¿¿Papá??!! ¡¡Vale ya de tonterías!! ¡¡¡Yo soy tu padre, niña estúpida!!! ¡¡Venga, vamos!!*

- *¡¡¡¡Noooooooooooooooooo!!!! ¡¡¡¡Katieeee!!!!*

- *¡¡Tranquila, cariño!! Soy yo, Eric. Has tenido una pesadilla, ya pasó, mi vida, ya pasó... Katie está bien, está durmiendo en su habitación -me calma Eric. Estoy sudorosa y el corazón me late a mil por hora.*

- *¡Ha sido horrible! Mi niña...*

- *Lo sé... sólo ha sido una pesadilla -Eric me arroja con sus brazos y me mece. Poco a poco, gracias a su calor, sus caricias y palabras de amor, me voy calmando.*

- *¿Qué hora es? -pregunto desorientada.*

- *Son las once de la noche, mi amor. Has dormido toda la tarde. Te voy a traer un sándwich y un zumo. Debes comer algo. No pruebas bocado desde esta mañana... y eso no es bueno para los nervios.*

- *No tengo hambre Eric, sólo dolor de cabeza... y un nudo en la garganta y en*

el estómago que creo que no me va a dejar comer -le digo.

- Inténtalo, Valerie. Puede ser por el hambre. Hazme caso. Tienes que estar fuerte para poder pelear duro, ¿de acuerdo? -me dice Eric firmemente, y tiene toda la razón del mundo.

- Está bien, vamos a la cocina y me cuentas qué has hablado con el abogado - le pido.

- Sí, vamos.

Al llegar a la cocina, me siento en una silla de la mesa mientras Eric me prepara la comida. Estoy temblando en una mezcla de frío y nervios. Al verme, Eric va a por la manta de encima de nuestra cama y me la echa por los hombros. Mientras como, se sienta a mi lado, y me va relatando todo lo que Peter le ha explicado, todos los posibles escenarios y las posibles soluciones. Me deja muy claro que debemos estar preparados mentalmente para cualquier opción, y que nuestra mejor defensa siempre será un buen ataque.

Al terminar, Eric me dice que debemos tomárnoslo con calma, porque no va a ser algo de soluciones rápidas. Yo me doy cuenta de que ya he entrado en modo tensión contenida. Es una sensación que conozco a la perfección, porque así era mi día a día en el orfanato. Pensé que eso ya había acabado, que mi vida iba a empezar a rodar, que iba a poder relajarme, como efectivamente estaba empezando a hacerlo... pero para impedir precisamente esto, nacen los hijos de puta de este mundo como Steven.

Eric me lleva con él al baño. Llena la bañera con agua caliente y me dice que eso me ayudará a coger calor y calmarme. Él se mete en el agua conmigo y me abraza fuerte, transmitiendome la fuerza y seguridad que necesito en estos momentos y dejándome muy claro que no piensa separarse de mí en esta ni en ninguna otra lucha.

A pesar de haber dormido casi todo el día, siento sueño de nuevo. Salimos del agua. Eric me seca. Nos vamos a la cama y me recuesto en su pecho. Eric me dice que me relaje y duerma todo lo que quiera, que después de hablar con el abogado, llamó a su estudio para decirles que mañana no iba a ir. Ha estado reorganizando su agenda para poder estar mañana todo el día

conmigo. Quiere que descanse, y así lo hago. Después de decirme esto, ahora es él el que se queda pensativo mirando al techo. Mañana nos espera un largo día, emocionalmente hablando. Me quedo dormida antes que Eric, hipnotizada con el sonido de su respiración y de su corazón. Nuestros corazones ya laten a un mismo ritmo.

- **CAPÍTULO 33**

Me despierto al sentir un escalofrío por todo el cuerpo. Giro la cabeza hacia el lado de Eric y veo que no está. Toco las sábanas de su lado y están frías, por lo que pienso que se ha levantado hace un rato. A mi mente acuden imágenes de lo que nos pasó ayer en el centro comercial, y la angustia vuelve a apoderarse de mí. Ese pensamiento me lleva a otro... ¡el test de embarazo! Con toda la preocupación que me creó Steven, ni me acordé de hacerme el test.

Me incorporo en la cama y, justo cuando mis pies tocan el suelo, siento una arcada subirme hacia la garganta. Salgo corriendo hacia el baño y vomito lo poco que hay en mi estómago. Cuando termino, me siento débil, pero hago un esfuerzo para ir de nuevo a la habitación y buscar mi bolso. Dentro está el palito que me dirá si se ha cumplido nuestro deseo de tener un hijo, y el de Katie de tener un hermanito.

Dejé mi bolso colgando en la silla del tocador. Lo cojo, lo abro, y saco el test de embarazo que permanece aún en la bolsita de la farmacia. Me apresuro a entrar en el baño antes de que aparezcan Eric o Katie. Cierro la puerta con pestillo y leo las instrucciones del test, como si fuese el primero que me hago. En cuanto tengo claro lo que tengo que hacer, me siento en el váter y hago pipí sobre el palito. Lo dejo sobre la encimera del lavabo y espero impaciente los largos cinco minutos que me indican en las instrucciones. Cuando miro el reloj y veo que ya han pasado, me acerco para mirar el resultado. Mi corazón empieza a latir muy, muy, muy rápido. ¡¡Es positivo!! ¡Estoy embarazada! ¡¡¡Los deseos se cumplen!!!

Me visto rápidamente con la intención de contarle a Eric y a Katie que vamos a tener un bebé. ¡Se van a poner como locos!

- ¡¡Eric, Katie!! -les llamo en voz alta porque no sé exactamente dónde están-
¿Dónde estáis?

- ¡¡Aquííí, maami!! ¡¡Estamos tomando el solecito y dándole gambitas a *Veloz*!! -grita mi hija desde la terraza.

Voy casi corriendo hacia la terraza, cuando suena mi móvil. Por un momento pienso en ignorarlo, pero inconscientemente se me viene la cara de Steven a la cabeza, así que decido cogerlo. Al mirar el número, aparece uno desconocido para mí. Aún así, lo cojo.

- ¿Diga?

- ¡Hola, bo-ni-ta! -No me equivocaba. Es él- Sigues teniendo la voz muuuuy dulce por teléfono... -me dice el asqueroso de Steven.

- ¿Qué quieres? -le pregunto agresiva.

- ¿Tú que crees? -Hace una pausa, suspira, y continúa- En cuanto cuelgue te voy a mandar un mensaje con la dirección de un bufete de abogados. Te quiero allí mañana a las cinco en punto, ni un minuto más, ¿me oyes? -Me entra un sudor frío por todo el cuerpo y la angustia atenaza mi garganta- ¡¡¿Me has oído?! ¡¡¿Se ha cortado!!? ¡¡Estúpida niñata!!

- Sigo aquí, te he oído perfectamente. Allí estaré -Y sin más, le cuelgo.

Tardo un poco en poder reaccionar, y cuando lo hago aparecen en el salón Eric y Katie. Aún me tiemblan las piernas y me ha entrado un frío pétreo por todo el cuerpo.

- ¡Hola, mami! -me saluda mi hija agarrándose a mis piernas para abrazarme. Tardo en contestarle, aún estoy en estado de shock.

- ¡Ho-o-la, cariño! -Me siento en el sofá y la subo a mis piernas. La pena me invade... pero tengo que ser fuerte. Eric se da cuenta, seguramente por mi mala cara, de que algo pasa; pero como está Katie, se limita a mirarme con expresión interrogante, y prefiere ser prudente y saludarme como si no pasase nada.

- ¡Hola "*Bella Durmiente*"! -me dice utilizando el mismo apodo que utilicé yo con ellos el otro día- ¿Has descansado? -pregunta dándome un suave beso en los labios.

- Sí-í, cariño... -le digo, y me dirijo a Katie para decirle- Katie, mi vida, ¿por qué no vas empezando el puzzle de "Frozen" que compramos ayer en el centro comercial y ya después de desayunar yo voy a ayudarte?, ¿vale?

- Sí, mami... ¡Cuándo llegues habré puestos miiiiles de piezas!

- Seguro que sí, mi amor, eres una niña muy inteligente. Te quiero, Katie -le digo a mi hija mientras la veo entrar en su dormitorio y, justo en ese momento, suena un pitido de mi móvil que hace que me sobresalte y de un pequeño respingo. Eric se da cuenta. Me ha llegado un mensaje al móvil. Lo miro rápidamente y veo que es la dirección que me ha dicho Steven. Aprieto el móvil fuerte entre mis manos y espero a oír a Katie hablar con sus muñecas para girarme nerviosa hacia Eric.

- ¡Eric! Me acaba de llamar Steven. Dice que mañana a las cinco en punto tengo que estar en la dirección que me ha mandado al teléfono -le entrego el teléfono a Eric y él mira la dirección-. Dice que es un bufete de abogados - Eric respira con aplomo antes de contestarme-:

- No te preocupes, Valerie. Peter me dijo que llegaría esta misma mañana para preparar la documentación necesaria. Le llamo ahora mismo y le cuento que Steven te ha llamado. Vete a desayunar y a ayudar a Katie con su puzzle. Déjamelos a mí, cielo. Tú sólo preocúpate de mantenerte serena y de que Katie no note nada. Deberías llamar a Harper para ver si se puede quedar mañana por la tarde con Katie mientras nosotros vamos a la citación de Steven...

- Sí, tienes razón. Ahora mismo la llamo.

- **CAPÍTULO 34**

Estoy en el cuarto de Katie vistiéndola. Harper y Ben van a venir a recogerla para llevársela a comer un helado mientras Eric y yo vamos a la cita concertada con el bufete de Steven. Eric y su abogado han llamado antes a ese bufete para confirmar la cita. Sólo han querido decirles que es para tratar la custodia de Katie. Algo que ya intuíamos, pero que duele más cuando se confirma. He salido del sueño, del precioso y hermoso sueño en el que estaba entrando, y he vuelto a la pesadilla. Llevo todo el día haciendo de tripas corazón.

- Mami, ya sé que helado me voy a pedir -Katie hace una pausa esperando que le pregunte.

- ¿Cuál, mi cielo?

- ¡Me voy a pedir un helado de chocolate..., con trocitos de chocolate..., con sirope de chocolate..., y galleta de chocolaaaate! -dice mi hija salivando sólo de imaginarse su helado.

- ¡Mmmm, que rico! -le respondo relamiéndome los labios exageradamente.

- ¿A que sí, mami?

- Síííí... ¡Madre mía, Katie! ¡Qué envidia me das! -le digo abriendo mucho los ojos.

- No te preocupes, mami. Mañana podemos ir papá, tú, y yo, y nos comemos otro exactamente igual, ¿vale? -me dice agarrándome la cara. ¡La adoro!

- Claro que sí, mi vida. -Oigo sonar el timbre- ¡Venga, que ya están aquí los tíos!

- ¡¡Bieeeeeen!!

Termino de ponerle los zapatos a Katie. Le he puesto su vestido preferido, uno que por arriba es como un top de algodón gris claro unido a un vuelo amplio acampanado en gris metalizado. Ella dice que es cómodo, pero elegante. Se lo he complementado con un lazo y unos zapatos rojos, que a Katie también le encantan, porque “hay que poner color siempre, mamá”, me dijo. Está para comérsela.

Paso al salón con Katie agarrada de mi mano. De nerviosa que estoy por lo que se avecina, no sé si la estoy sosteniendo yo a ella o ella a mí. Allí me encuentro ya sentados en el sofá, charlando con Eric, a Harper y Ben, los tres con caras preocupadas. Seguramente Eric les ha estado poniendo rápidamente al corriente de todo. Al escucharnos entrar, se callan para que Katie no se entere de nada. El silencio brusco y helado que se produce aumenta mi congoja, porque me hace tomar aún más conciencia de la gravedad del asunto, y que no es una mala pesadilla que se acaba al despertar. La tensión se palpa en el ambiente, aunque ellos no tardan en reaccionar para disiparla en cuanto Katie se pone delante de ellos.

- Pero... ¿y esta niña tan guapa quién es? -dice Harper haciéndose la sorprendida.

- Soy yo, Katie... -le responde coqueta mi hija- ¡Mira Harper! -Katie hace un pequeño giro a un lado y a otro para mostrar a Harper el vuelo que hace su falda.

- ¡Madre mía, que preciosidad! -reacciona Harper.

- Ssssí -responde orgullosa Katie.

- ¡Hola, Katie! ¿Dispuesta a comerte un gran helado? -le saluda Ben.

- ¡¡Hoolaaa, Ben!! Síiiii -le saluda mi hija.

- ¡Pues no perdamos más tiempo! -dice Ben levantándose y ayudando a Harper a levantarse. Al ponerse los dos de pie, Katie se queda embobada mirando el vientre abultado de Harper.

- ¡Déjame tocar a mi primita, tía Harper! -le dice Katie alargando su manita hacia la incipiente barriguita de su tía.

- ¡Claro que sí, preciosa! Aunque aún no sabemos si es niño o niña -le aclara Harper.

- Es una primita tía, me lo dice ella cada vez que toco tu barriga -asegura mi hija convencida.

- ¡¿En serio?! -le pregunta sorprendido Ben- Pues entonces saluda a Emily, así se va a llamar tu primita -y susurrándome a mí y a Eric, para que no se entere Katie, nos dice Ben- También habíamos pensado en “Alex” si es niño... aunque Katie parece tener muy claro lo que es... -Le asentimos sonriendo con la

cabeza y le digo en el mismo tono bajo-:

- Venga lo que venga, que el bebé venga sano... y los dos nombres son preciosos Ben.

- Gracias -me responde Ben, casi tapado por el grito de Katie-:

- ¡Oh, Emily! ¡¡Me encanta!! ¡¡Hoooola, Emily!! ¡Nos vamos a comer helado!, ¡te va a encantaaarr! -dice mi hija sobre la barriga de Harper.

- ¡Seguro que sí! ¡Venga, vámonos ya para aprovechar la tarde! -dice Ben al tiempo que le hace un gesto de complicidad a Eric.

- ¡Sí, vamos! -Harper se acerca a mí y muy bajito me dice- Mucha suerte, Valerie. Pase lo que pase, sabes que estaré contigo. Ten fé, y sobre todo confianza en Eric. Si ha llamado a este abogado, será por algo. Confía en su criterio, confía en ambos.

- Gracias, Harper. Ya lo hago -le digo dándole un sentido abrazo de agradecimiento. Después, Eric y yo nos despedimos de nuestra pequeña.

Cuando nos quedamos solos, Eric me abraza fuerte y me besa con dulzura, intentando transmitirme con este gesto todo el amor que siente por mí, la seguridad que necesito y su apoyo incondicional. Y lo logra...

- ¡Vamos, cariño! -me anima a avanzar-. Peter me ha dicho que nos esperará en la puerta del edificio.

Me dirijo a por mi bolso y salimos de casa hacia el bufete con tiempo. No queremos llegar tarde y agravar el problema, como me dijo el sinvergüenza de Steven.

Por el camino, vamos algo tensos, se nota en que no hemos pronunciado ni una palabra en todo el trayecto. Sólo hemos tenido muestras de cariño, y más de un “Te amo”, suficientes para saber que estamos ahí el uno para el otro. Somos un equipo, una verdadera familia unida, y nada ni nadie va a acabar con nosotros.

Llegamos a la dirección que me señaló Steven. Eric aparca el coche y nos bajamos para encaminarnos a la puerta del edificio. Allí está Peter. Debe tener la misma edad que Eric. Es rubio y de ojos azul oscuro, algo más alto

que Eric. Tiene una cara afable y un rictus serio. Va pulcramente peinado y afeitado, e impecablemente vestido de chaqueta, portando un maletín portafolios en una de sus manos. Se acerca a nosotros al reconocer a Eric. La presentación es estrictamente formal y profesional. Me demuestra con ello que es consciente de que lo que está en juego hoy no es una broma, sino algo muy relevante y trascendente para nosotros.

Entramos juntos al edificio, y Peter se adelanta para preguntar en recepción dónde se encuentra el despacho del abogado con el que tenemos cita. La chica, muy amable, nos indica por qué ascensor subir. Tras darle las gracias, vamos al encuentro de nuestra peor pesadilla.

La subida del ascensor se me hace eterna. Eric y yo vamos cogidos de la mano. Peter nos habla durante este recorrido del procedimiento normal en estos casos, pero muy resumidamente. Noto que lo que está intentando, sobre todo, es calmarnos hasta donde le es posible, porque ve la tensión en nuestras caras. Lo que sí nos deja muy claro y nos recalca es que esta reunión es para una primera toma de contacto y para que cada parte exponga a la otra lo que demanda, su postura y argumentos. Nos aconseja que en esta primera reunión le dejemos hablar a él, para evitar que los evidentes nervios que tenemos salten y agraven esta fase del proceso.

Suena la campana del ascensor. Hemos llegado a nuestra planta. Peter nos va abriendo camino hasta el despacho preguntando por el departamento que le han especificado en recepción. Se mueve en este entorno y situación como pez en el agua, lo que, en parte, me tranquiliza un poco.

Llegamos hasta la puerta señalada por la recepcionista. Peter llama a la puerta con los nudillos. Abre una mujer madura de expresión fría, que sin dejar el pomo de la puerta, nos saluda y se presenta como Kendra. Pregunta sería nuestros nombres y nos anima a pasar. Tiene una constitución huesuda, que se aprecia especialmente en su rostro, y que tapa en el resto de su cuerpo con una falda de ejecutiva y una blusa burdeos bajo una chaqueta ligera del mismo tono gris oscuro que la falda. Lo único que parece vivo en ella es su pelo rubio liso cortado hasta la mitad de su largo cuello, que se ha balanceado al hablarnos, porque ni sus ojos grises muestran brillo o expresión alguna.

También me ha llamado la atención su tez extremadamente pálida, aunque discretamente maquillada. Si esta es la abogada de Steven, va a juego con su alma vacía.

Al entrar, veo que el despacho tiene una gran mesa de reuniones de madera en el centro, con tres lámparas negras de forma cónica sobre ella. Éstas cuelgan desde el techo hasta poca altura de la mesa por delgados cables también negros, y proporcionan la única luz considerable de la habitación. La luz de estas lámparas destaca el blanco de los papeles que hay sobre el marrón de la mesa. La habitación está pintada en gris claro y, a pesar de ser de día, la única iluminación destacable la proporcionan esas tres lámparas, porque casi diría que estamos en penumbra. De hecho, al entrar, mi vista ha debido hacer un pequeño esfuerzo para adaptarse, porque tienen las persianas de los ventanales bajadas, dejando entrar sólo ligeros resquicios de luz natural que se deslizan entre las lamas abiertas de las persianas. Si lo han hecho para que el ambiente sea más relajado, conmigo no lo han conseguido. El fuego que llevo ahora mismo por dentro no se apaga con ninguna artimaña teatral. Sin embargo, llego a pensar que lo que realmente pretenden es que nos centremos precisamente en los papeles que deslumbran mi vista. Al mirar al frente, veo al contraluz quiénes se sientan tras la mesa... mi corazón se vuelve a disparar.

Frente a mí están sentados Steven y... la pelirroja. ¿Qué hace aquí ella? Deduzco que, definitivamente, ya es algo más que su secretaria con “derecho a roce”. ¿Es con esta tipeja con la que debe acabar relacionándose mi hija? ¿Una mujer que ve cómo su marido, amante, o lo que sea, me está agarrando bruscamente por un brazo delante de una niña pequeña y no dice nada? ¿Qué no será capaz de permitir sin mi presencia? ¡¡¡¡Nooo!!!! De aquí no se van con mi hija. Esta sucesión de pensamientos recorre mi mente como un rayo; pero miro a Eric, que me devuelve la mirada agarrándome más fuerte mi mano, y trato de calmarme y respirar. Haré caso a lo que nos ha aconsejado Peter.

Kendra rodea la mesa y se dirige a su asiento al lado de Steven. Éste, al ver que no aparezco sola, como seguramente se esperaba, achina un poco los ojos tratando de ocultar su sorpresa y esboza una pequeña sonrisa burlona acompañada de una inclinación de su cabeza hacia atrás, mostrándonos con descaro todo su mentón y su mirada más altanera. Se recuesta sobre su asiento

y lo desplaza un poco hacia atrás, situándose más alejado de la luz de la mesa y de la posición de las dos mujeres que le flanquean. Tiene la expresión enterada del que va a ver un partido de fútbol en el que ha apostado y se sabe ganador. Su expresión habitual. Una expresión que creía carismática cuando le conocí, y con la que logró engatusarme cuando todavía era una mujer inocente. Ahora, esa expresión sólo me produce la mayor de las repugnancias y el mayor de los rechazos. Eric y yo les ignoramos y nos centramos en su abogada.

Cuando Kendra toma asiento, nos invita a sentarnos frente a ellos. Peter se sienta frente a Kendra, Eric frente a Steven, y yo frente a “la pelirroja”, que tiene la mirada perdida en el horizonte mirándose sus uñas impecablemente pintadas, esmaltadas y pulidas. Tiene la expresión de una chica-objeto a la que le están quitando tiempo de su preciada vida llena de compras, centros de belleza y gimnasios con monitores a los que no para de insinuarse. Ahora que la veo detenidamente junto a Steven me parece aún más repulsiva y patética, casi tanto como lo pude ser yo a su lado. Como conmigo en su día, no se ve nada entre ellos, más allá de una pura atracción física y material... Ella parece un monigote a su merced, un cuerpo voluptuoso pero inerte, sin vida. En definitiva, desprenden el “amor” frío de los “lagartos”. Una sensación que yo no quiero volver a sentir nunca más en mi vida, y que, sobre todas las cosas, no quiero que mi hija la sufra.

Steven se queda mirando fijamente a Eric con la misma agresividad y condescendencia con la que recuerdo que miraba a todo el mundo cuando salía con él, tratando de intimidarle, midiéndose con él como el gallito de pelea que es. Eric le ignora. Juega en otra liga, en una que los tipos como Steven jamás alcanzarán por mucho que se esfuercen; porque el aura de Eric no es algo que se compre con dinero. No es un traje caro, no es algo que se consiga con gimnasio o una operación de estética, ni siquiera pagándose colegios caros... No sé cómo describirlo. Lo que sí sé es que, lo que tiene Eric, se tiene, o no se tiene. Lo que hace a Eric único no es algo material, sino algo que va más allá y no se ve a simple vista. Viéndoles juntos no me cuesta imaginarme a Pauline. Estoy segura de que debía ser como Steven. Gente que trata de poseer lo que jamás podrán tener dentro de sí, y que, si no lo consiguen, intentan destruirlo por todos los medios. Dan asco. ¡¡¿Cómo pudimos estar tan ciegos?!!

Por las posturas y actitudes pasivas de Steven y su acompañante, veo que, como nos dijo Peter, también va a ser su abogada la que tome la palabra.

- Bien, iremos al grano -comienza Kendra con el mismo estilo seco y directo de su contratante-. ¿Es usted Valerie Graham, madre de Katie Graham? - pregunta dirigiéndose a mí.

- Sí.

- Podría mostrarme su documento de identificación, ¿por favor? -Miro a Peter y él asiente con la cabeza. Le muestro lo que me pide. Kendra le echa un ligero vistazo y sigue con su exposición- Mi cliente aquí presente, Steven Anderson - Muestra el documento identificativo de Steven a Peter-, les ha citado porque asegura que es el padre biológico de la niña Katie Graham, concebida con la señora Valerie Graham cuando eran pareja de hecho. Mi cliente se muestra dispuesto a realizarse cuantas pruebas de paternidad sean necesarias para demostrar este hecho. -Kendra hace una pausa en este punto para beber agua de una botellita que tiene sobre la mesa, lo que hace que a mí se me acelere el corazón aún más, hasta que casi parece que se me va a salir por la boca. Observo a Eric y está tan tenso como yo, sin quitar ojo de la abogada ni del papel que tiene en las manos. La abogada continúa- Si las partes implicadas y aquí presentes están de acuerdo en la veracidad de la información que aporta mi cliente, podremos seguir con la exposición de sus intenciones -Kendra mira a Peter y después a mí esperando una reacción. Yo miro a Peter, que se inclina sobre Eric para decirme en voz baja-:

- Si estás segura de que Steven es el padre de Katie, podemos seguir con esta reunión y averiguar qué es exactamente lo que demandan. Si no es así y entramos en la realización de pruebas de paternidad, alargaremos el proceso judicial y técnicamente hablando, habría que hacer extracción de muestras a Katie... -no le dejo terminar de hablar y le corto diciéndole tajante en voz alta para que también me escuche la abogada-:

- Steven es el padre biológico.

- Bien. En vista de que las partes están de acuerdo en la veracidad de los hechos que se exponen -dice Kendra-, continúo. Hemos verificado que la Señora Valerie Graham no ha interpuesto demanda alguna contra Steven Anderson reclamando la paternidad de éste. En consecuencia, tampoco a interpuesto demanda solicitando manutención para la crianza de la niña Katie Graham. Por otro lado, el señor Steven Anderson, no ha interpuesto hasta el

momento demanda reclamando la paternidad de la niña Katie Graham, ni ha solicitado en consecuencia una revisión de su derecho a visitas y a participar en el cuidado de su hija. Teniendo en cuenta estas circunstancias, hago entrega a su abogado, con número de colegiado... -Kendra se dirige a Peter, quien le muestra un documento identificativo que ella anota en una copia del documento que está entregando-, la declaración de renuncia de mi cliente, Steven Anderson, a la custodia total sobre la niña Katie Graham, nacida de una relación con la Señora Valerie Graham... -Después de escuchar “renuncia a la custodia”, pienso que no he escuchado bien, y no puedo frenarme-:

- Perdona que le interrumpa -Peter y Eric giran sus cabezas para mirarme extrañados-. ¿Está usted diciendo que Steven renuncia a ejercer la paternidad de Katie? ¿Es eso legalmente posible?

- A su primera pregunta, sí, efectivamente -aclara rotunda Kendra-, eso es lo que expone mi cliente, siempre y cuando usted esté conforme con esta declaración, dado que él, como padre biológico de la niña, tiene una patria potestad y una serie de obligaciones y derechos legales con respecto a su hija en común... -La abogada hace una pausa esperando mi reacción. Como sigo escuchando atenta, ella continúa- Si usted acepta y firma esta renuncia de custodia de mi cliente, también estará aceptando una cláusula que hemos incluido en el documento del que hago entrega a su abogado, en la que usted acepta conscientemente que él no tendrá obligación de pasarle manutención alguna a la niña, así como que acepta que no interpondrá demanda para que reponga los gastos de los que no se haya hecho cargo hasta la fecha... ¿Lo comprende, Señora Graham? -El corazón me da un vuelco de alegría y siento de pronto cómo la enorme losa que estaba pesando sobre mí, desaparece de inmediato. Steven está sólo preocupado por su dinero, no por mi hija, lo que, en nuestras circunstancias, me da un gran alivio. Miro a Eric incrédula y él a mí con cara de no estar entendiendo muy bien lo que está pasando. De aquí en adelante, me basta con saber que mi hija no va a tener que pasar tiempo con los seres que tengo sentados enfrente mía. Aunque trato de asegurarme-:

- ¿Significa esto también que él tampoco podrá reclamar ver a la niña?

- Efectivamente -responde concisa la abogada.

- Sí, entonces, lo comprendo, comprendo lo que me está diciendo.

- Pero no he terminado de contestarle -me interrumpe Kendra-. A su segunda pregunta, en la que quiere saber si esto es legalmente posible, sólo puedo

decirle que esto que estamos realizando aquí es un acuerdo previo, pero que será un juez, con la presencia de un informe pericial psicosocial, si es necesario, y con más información sobre la mesa, el que determinará la validez de este preacuerdo que ustedes firmen aquí... ¿Y bien? -pregunta Kendra.

- Le entiendo... y estoy de acuerdo y acepto la renuncia de Steven. -En este momento sólo deseo que las cosas no se vuelvan a torcer más. Kendra continúa entonces con su tono ritual-:

- Hago entrega entonces del documento que les acabo de mencionar para que lo lean usted y su abogado aquí presente -Termina de entregar los papeles a Peter. Él los lee con celeridad y gran atención. Al terminar, me los pasa, diciéndome que efectivamente se pueden resumir en que es la renuncia de Steven a la custodia total de Katie, en favor mío. Le pido a Eric que los lea conmigo y, al terminar, los vuelvo a dejar encima de la mesa.

- Pues si las partes están conformes -dice Kendra-, sólo tienen que firmar cada hoja de los documentos, que presentamos por duplicado, una para cada progenitor. -Steven se acerca por primera vez a la mesa desde que comenzó la reunión y comienza a firmar los papeles que le va arrimando su abogada, y que él me va pasando para que yo también los firme.

- Bien -dice Kendra-, pues esto es todo. El siguiente paso será que un juez dictamine la validez de las voluntades y hechos aquí expresado al amparo de la ley.

La reunión termina. Peter coge la copia de los documentos y sale con nosotros. Salgo de allí confusa, tanto como veo que lo está Eric, con una mezcla de alegría e incertidumbre. No sé si lo que ha ocurrido hoy aquí es bueno o malo. Si Steven no hubiese aparecido jamás, Katie se habría criado con nosotros y nada más. Pero con lo que ha hecho, puede ser que nos libremos definitivamente de él o puede haber empeorado las cosas, porque si finalmente el juez me obliga a dejar que Katie esté con él, lo que hemos hecho aquí no habrá sido más que una pantomima con la única finalidad de alargar el sufrimiento de la incertidumbre.

Montamos de nuevo en el ascensor que baja hacia la entrada del edificio. Estoy en silencio, empezando a asimilar las posibles consecuencias de lo que ha ocurrido, y aumiendo que ahora estamos en manos de “La

Justicia”... No quiero ni pensarlo, aunque no puedo quitármelo de la cabeza. Sólo intento confiar en que Peter nos guíe bien por este calvario que se presenta frente a nosotros, y, sobre todo, frente a mi hija. Espero que todo se vaya solucionando sin que Katie apenas se entere, no mientras sea una niña indefensa. Pero sé que llegará un punto en que esto ya dejará de ser así... ¿Qué locura es esta? ¿De verdad “La Justicia” tiene que esperar a que un padre destruya la vida de una hija para determinar que no debe estar con ella? El mismo proceso judicial en sí será aniquilador para ella... Siento una gran angustia e impotencia. Sé que querrán pruebas... ¿Cómo demuestro yo que sé a ciencia cierta que Steven no va a ser un buen padre para mi hija? En estos momentos mi abatimiento va más allá de mi propia situación. Siento que este mundo no va bien. Necesito volver a encontrar esperanza. Katie me necesita.

Nos despedimos de Peter a la espera de nuevas noticias. Él dice que nos llamará para recopilar cuanta información y documentación pueda para preparar el caso. Como le dije a Harper, esto va a ser una carrera de fondo, a lo mejor, no tan negativa como la esperábamos, pero con un sabor agridulce.

Eric y yo nos montamos en el coche. Ambos nos quedamos con la mirada puesta en el vacío, hasta que Eric reacciona y me abraza. Los dos nos hemos quedado fríos y abatidos, como si en ese despacho hubiesen absorbido nuestras esencias y nos hubiesen convertido en criaturas inertes, sin alma... como ellos. ¿Así funciona este mundo, esta sociedad en la que vivo? Me niego a admitirlo sin más. Yo no soy así. Eric no es así. Lucharemos. Sí, lucharemos hasta que ya no nos queden fuerzas... para después... seguir luchando. No nos queda otra. Decido expresárselo a Eric:

- Ya no tengo miedo Eric. ¿Miedo a qué?, ¿a equivocarme otra vez?, ¿a vivir? Por más que pongo buena voluntad y trato de hacerlo todo bien, no paran de torcerse las cosas... Ya estoy cansada de ir a la contra, Eric... ¿Qué más injusticias puedo vivir? Perdí a mis padres... ¿también voy a perder a Katie? ¿Quién es nadie para decir lo que es mejor para mi hija, Eric, sino quien más la ama en este mundo? ¿Conoce nadie ese amor entre nosotras? ¿Qué derecho tienen para romperlo? ¿Qué derecho tienen para convertir a mi hija en la misma criatura insensible que son ellos? No, no lo tienen, y yo no voy a permitir que se crean que lo tienen, porque es una mentira que no se creen ni

ellos y que tratan de convertir en realidad a base de sufrimiento. No pienso sufrir más, Eric. Ya está bien. Pienso Amar. Amarte a tí, Amar a Katie, Amar a Harper, a Ben, a su bebé... Amar a todos los que me aman. Ya está bien de depositar confianza y amor en quienes sólo nos devuelven sufrimiento. Se acabaron los Steven, las Pauline, los Cameron... No en mi vida, no a nuestra costa... ¿Lo entiendes? Ya está bien. -Eric permanece callado durante mi discurso, dejándome que me desahogue. Está tan desconcertado como yo. Agarra delicadamente mis manos con las suyas, ambos las tenemos heladas por los nervios, y me dice-:

- Valerie. Tienes razón en todo. Y quiero que sepas que siempre estaré contigo. Siempre. No os abandonaré jamás. Quiero casarme contigo y adoptar a Katie. Ya sé que eres mi mujer y ella mi hija, pero quiero hacerlo “legal”, de manera que blindemos lo que hay entre nosotros de cara a la sociedad. No podemos olvidar dónde vivimos... No pienso permitir que los perversos de este mundo vuelvan a interferir en nuestra felicidad -Eric hace una pausa, pensando seguramente en todo lo que se avecina-. No sé si podré hacerlo ahora o si tendremos que esperar a que todo esto termine, pero sí sé que tengo la mayor de las determinaciones para hacerlo. Acabará este mundo, pero no acabará mi voluntad de estar con vosotras -Tras esta profunda y contundente declaración de amor e intenciones de Eric, recuerdo algo muy importante que iba a decirle esta mañana, y que todo esto que ha traído Steven borró de mi mente. Sin dejar que me suelte todavía las manos, le digo-:

- Eric, tanto si puedes adoptar finalmente a Katie como si no, tú ya eres su padre, ya tienes una hija...

- Lo sé.

- Pero además debo decirte... que no sólo eres padre de una hija...

- No te entiendo... -Eric se queda extrañado, hasta que, de repente, cae en la cuenta de lo que estábamos buscando y que él también había olvidado- ¡¿No me digas?! -Yo le asiento con la cabeza.

- Sí, estoy embarazada -se lo confirmo verbalmente para que no le quepa duda. Eric se abraza a mí con fuerza. Nuestros corazones vuelven a latir con normalidad. Vuelve el calor a nuestros cuerpos, lo puedo sentir en nuestras manos.

- ¿Cuándo te has enterado?

- Esta mañana, pero justo cuando os lo iba a decir, sonó el teléfono...
- ¡¡¡Dios, Valerie!!!... -Noto que no sabe si estar feliz o triste, se le agolpa la alegría por mi embarazo y a la vez la tristeza por todo el asunto del padre biológico de Katie. Le tranquilizo-:
- No te preocupes por Katie, Eric. Saldremos adelante... los cuatro -Eric me abraza y me besa por todas partes. Cuando no ha dejado una parte de mí sin acariciar por sus labios, se vuelve a sentar bien en su asiento y me dice-:
- ¡Vayámonos ya de aquí! ¡Verás cuando lo sepan Katie, Harper y Ben! -Eric arranca el coche y pone rumbo a nuestro hogar.

De camino a casa, yo cojo el móvil y voy llamando a Harper para que sepan que ya vamos para allá. La noto atacada, quiere saber qué ha pasado. Le digo que se lo explicaremos todo cuando lleguemos. Antes de colgar, le pregunto si quieren quedarse a comer con nosotros esta noche, para así tener tiempo suficiente para hablar. Ellos aceptan encantados y yo se lo agradezco, porque hoy necesito sentirme arropada por toda mi familia.

• **CAPÍTULO 35**

Sólo quedan dos semanas para la vista oral con el juez y estoy muy nerviosa. Si las cosas no salen bien en este segundo paso, acabaremos yendo a juicio. Peter nos ha dicho que es recomendable ir a la vista oral, aunque no es obligatorio si va él representándonos. Él nos lo ha dicho con toda la buena intención, tratando de quitarnos golpes, pero yo lo tengo muy claro, y Eric también, que no vamos a dejar nada al azar, y le he asegurado que le acompañaremos. Quiero estar presente en toda decisión que afecte a mi hija.

Desde la reunión con la abogada de Steven, en la que nos informó de su intención de renunciar a la custodia de Katie, y en la que firmamos un primer acuerdo, he vivido en una falsa tranquilidad. Por un lado, agradezco lo que el susodicho ha hecho, porque, aunque ha sido volver a rechazar a “su hija”, a estas alturas es lo único bueno que ha podido hacer por ella; por otro lado, está el miedo a que el juez deniegue la petición de Steven, y que Katie tenga que pasar tiempo con él.

En estas semanas Eric no ha querido separarse de mí y se ha traído la mayor parte del trabajo a casa. No se separa del teléfono ni del ordenador, desde donde mantiene continuas videoconferencias con su equipo. Yo le dije que no hacía falta, pero él insistió, así que tampoco ofrecí más resistencia, porque yo también sé que necesito su presencia, aunque esté recluído en el estudio la mayor parte del día. Saber que le tengo disponible a mi lado me da mucha tranquilidad, a pesar de la incertidumbre. Él ha sido un apoyo fundamental para mí, y el pobre también ha estado en una encrucijada. Por un lado, la felicidad que ha estado sintiendo por el embarazo; por otro lado, la angustia por la pendiente resolución judicial del futuro de “su pequeña princesa”, como él llama cariñosamente a Katie.

Estas semanas también hemos realizado otro procedimiento legal, porque así es como lo hemos visto. Eric y yo nos hemos casado por el juzgado. Harper y Ben han sido nuestros testigos, y a Katie la dejamos por las breves horas que estuvimos de papeleo en una guardería conocida en la que ella ya ha estado otras veces. No hemos dado importancia a ese día, porque en nuestras actuales circunstancias ha sido más un mero trámite que una celebración. La verdadera boda vendrá después, cuando solucionemos la situación de la custodia de

Katie. Eric y yo estamos de acuerdo en que hasta que toda la familia no esté totalmente unida, no estamos para fiestas. Pero cuando consigamos nuestro objetivo, nuestra boda va a ser hermosamente inolvidable. Eso seguro.

Hemos estado intentado que Katie no se enterase de nada, y a pesar de lo despierta que es mi hija, lo hemos conseguido. La noticia de que iba a tener un hermanito o hermanita ha ayudado, porque la ha mantenido en una nube. No ha parado de hacer planes para su hermana... Sí, su hermana, porque asegura que cuando toca mi barriga, inexistente aún, el bebé le dice que va a ser una niña. Aunque sabemos que la probabilidad de que acierte es tan elevada como la de que se equivoque -del cincuenta por ciento para ambos casos-, nosotros no ignoramos su predicción, porque acertó con el embarazo de Harper, y finalmente Ben y ella esperan una niña.

- Mami, ¿Sheryl podrá dormir conmigo en mi habitación? -me pregunta mi hija.

- ¿Sheryl?

- Sí, mami, Sheryl, mi hermanita, ¿no te acuerdas de que está en tu barriga?

- Así que se llamará Sheryl... -Me quedo pensativa repitiendo el nombre en mi cabeza... y acabo sonriéndole a Katie porque me encanta- ¡Me gusta Sheryl! Has elegido un nombre muy bonito para tu hermana. Katie... y Sheryl... -los repito en voz alta, pero más para mí que para mi hija- ¡Me gusta cómo suena!

- Y a ella también, mamá... me lo ha dicho esta mañana cuando le di los buenos días -me informa mi princesa muy convencida- ¡¡Voy a preguntarle a papi que si le gusta el nombre!! -dicho esto, Katie sale corriendo como una exhalación hacia el estudio, en busca de Eric.

Me quedo en el sofá del salón mirando por la ventana, por la que entran unos potentes rayos de sol que calidecen toda la habitación. Me pongo mis dos manos en la barriga, tratando de imaginar cómo será mi bebé e, inconscientemente, empiezo a hablar con él, preguntándole si realmente le gusta el nombre. No sé si es una respuesta, pero, de repente, una gran alegría inunda mi pecho. De pronto, escucho una potente y hermosa risa de Katie que llama mi atención. Le escucho hablar con Eric y, también por las risas de él, sé que le ha encantado la propuesta de nuestra pequeña. Mi hija es lo mejor que

me ha podido pasar en la vida, y ahora se han sumado de lleno en esta ecuación Eric y Sheryl.

Me levanto para preparar la comida cuando, de repente, escucho sonar el teléfono de Eric, que ha dejado olvidado en el salón. Él aparece con Katie en sus brazos, y la deja en el sofá para atender la llamada.

- ¿Diga? -contesta Eric, y se queda un rato en silencio escuchando muy atento.

-

- ...Pero, ¿qué me dices?, ¿cómo es posible? -pregunta Eric a su interlocutor con tono incrédulo, y se queda nuevamente en silencio para escuchar. Yo me tenso de inmediato, porque no sé ni quién es ni qué es lo que pasa, pero no me gusta su reacción, más aún estando inmersos en el proceso en el que estamos. Debe ser algo importante por la cara de Eric. Me acerco lentamente a él sentándome en el sofá y cogiendo a Katie en brazos para poder descifrar algo de la conversación- Dime que no es una broma, Peter -Al escuchar el nombre de nuestro abogado, todo el cuerpo me empieza a temblar. ¡Dios mío! ¿Qué pasa ahora?- Está bien, se lo diré, está aquí conmigo -dice Eric mirándome fijamente con los ojos vidriosos. ¿Qué ocurre? Su expresión hace que me ponga más nerviosa y le hago un gesto con la cara para que me diga ya, de una vez, qué es lo que pasa-. Gracias, Peter, gracias, gracias... gracias por todo, amigo -Este último agradecimiento me desconcierta-. De acuerdo, ya hablamos -Eric cuelga el teléfono y se sienta a mi lado. En ese momento le digo a Katie que vaya a la terraza, porque es la hora de comer de *Veloz*. Ella salta rápido de mi regazo y se va a cuidar de su tortuga. Es entonces cuando nerviosa miro a Eric.

- ¿Qué pasa, Eric? No me asustes, por favor. ¿Es en relación al juicio, verdad? No me lo digas... Steven se ha retractado, ¿cierto? -pregunto a Eric llorando ya de impotencia. Quiero seguir hablando, pero Eric no me lo permite. Me agarra la cara para que le preste atención y dice:-

- La suerte nos ha sonreído, Valerie... ¡Lo hemos conseguido! Katie no tendrá que estar con Steven...

- Pero... ¿cómo es posible?... Si estábamos pendientes de la vista oral...

- Peter me ha dicho que ha podido hablar con el juez, porque, al parecer,

Steven le ha dado una paliza a su pelirroja hasta casi matarla, y ésta está en el hospital, con el agravante de estar embarazada... Peter dice que ella y su bebé ya están fuera de peligro... pero ella ha denunciado a Steven... y ha declarado que no era la primera vez. Pero esto no es todo. Por lo visto, como sospechabas, Steven estaba casado, y su esposa parece haber encontrado también “el valor” para denunciarle, ahora que la pelirroja ha destapado todo el pastel, incluido el de la infidelidad... Peter me ha dicho que aún faltan muchos pasos del proceso, pero que ha presentado al juez la denuncia de la mujer de Steven y de su amante por los delitos que ha cometido... -Eric para un segundo para coger aire. Le noto muy emocionado antes de decirme lo que viene a continuación-, y me ha dicho que, uniendo todo eso a la renuncia de custodia firmada por Steven y por tí... -vuelve a coger aire. Noto que no sabe cómo decírmelo por la emoción- El caso es que el juez le ha dicho que, casi con toda probabilidad, Steven acabará entre rejas y se aceptará su documento de renuncia a la custodia de Katie. -Suelto aire de golpe, más aire del que jamás imaginaría que podían retener en mis pulmones, y con él, toda la tensión acumulada desde que empezó todo esto. Eric también suelta con un largo suspiro la tensión acumulada- ¡Es nuestra, cariño, Katie es sólo nuestra! - Abrazo fuertemente a Eric asimilando lo que me acaba de contar.

No puedo parar de llorar, pero esta vez de alegría. ¡Gracias, Dios mío! ¡Gracias! Eric empieza a repartir besos por toda mi cara y empezamos a reír... a reír como hacía semanas que no lo hacíamos los dos juntos. A pesar de lo duro de la noticia, estamos felices por la parte que nos toca. Justo en ese momento entra Katie, y nos abraza a los dos. Nos quedamos mirándola extrañados, ¿nos habrá escuchado? No lo sabemos, ni importa ya. La incluimos en nuestro abrazo.

- ¡¡¡Me encantan los besos!!! -exclama mi hija llenándonos de ellos a SU PADRE y a mí. En estos momentos, la dicha ha vuelto a mí, ya no puedo ser más feliz, ahora sí lo tenemos todo.

- ¡Un momento! -dice Eric de repente- ¡Tengo que llamar a Peter! ¡Se me ha olvidado decirle algo! -Eric coge el teléfono y marca con celeridad- ¡Peter! Soy Eric de nuevo. Sé que tienes que terminar todo el papeleo de el asunto de Katie, pero te quiero pedir un último favor que no quiero demorar: En cuanto sea posible, prepara la documentación para la adopción de Katie. Quiero ser

su padre legalmente.

Eric cuelga el teléfono y vuelve al sofá, donde yo me he quedado clavada. Me coge por los hombros y me atrae hacia él, dándome un sonoro beso en la frente. Katie se sienta en sus rodillas y se recuesta en su pecho. Nuestras respiraciones aceleradas se van calmando y una sonrisa se instala en mi cara sin poder evitarlo.

- Papi, ¿por qué estamos tan felices? -le pregunta Katie.

- Mi niña... -Eric le da un beso también en la frente a Katie- Somos tan felices porque hemos vencido al dragón, al peor de los dragones que ha querido entrar en nuestro castillo.

- ¡¡¡Bieeenmn!!! -aplaude mi niña-. Entonces, a partir de ahora, igual que en los cuentos... ¡¡Seremos felices y comeremos perdices!!

• EPÍLOGO

¡Estoy tan nerviosa! Me vuelvo a mirar en el espejo por enésima vez, quiero estar perfecta. Hoy es un día muy especial para mí. Es el día de mi boda.

Jamás pensé encontrar a un hombre que me amara de la forma en la que lo hace mi futuro marido... "marido"... ¡Me encanta como suena!

A lo largo de los años he visto lo que es el amor, el respeto y la dedicación, ¡todos los días! Me lo han mostrado y demostrado mis padres, que aún hoy, después de tanto tiempo, siguen siendo inmensamente felices y se quieren con toda el alma.

Todavía recuerdo como si fuese ayer el día en que conocí al que ha sido y es mi padre, lo tengo grabado a fuego. Iba disfrazado de Príncipe Azul, el príncipe Eric de la Sirenita, le dije yo, porque para mí era igual que el del dibujo animado... o mejor. Por aquel entonces yo sólo tenía cuatro añitos, y estaba en la búsqueda incansable de un príncipe que viviera en nuestro castillo para librarnos de los posibles dragones que apareciesen.

Dragones... Parece que a tan temprana edad visualicé lo que iba a pasar, ya que, meses más tarde, apareció el peor dragón de todos: mi padre biológico. Aquel hombre que nos repudió a mi madre y a mí en cuanto supo que ella estaba embarazada de mí.

Eric estuvo ahí... Desde entonces, siempre ha estado ahí, en los momentos cruciales, en las encrucijadas vitales, que es cuando de verdad se demuestra la valía de las personas... de los héroes de cuento como él. Siempre ha estado dispuesto a luchar por nosotras, a dar su vida por mí, mi madre y mi hermana si hubiese sido necesario.

Y luego estuvo el dragón... ese dragón que siguió siendo igual de rastrero que cuando nos abandonó. Gracias a Dios que firmó un documento de renuncia de custodia y que su propio fuego ayudó a ratificarlo. "Lo único bueno que hizo por mí", como decía mi madre. Eso es lo único que tendré que agradecerle el resto de mi vida, porque, desde que "se apartó" para siempre,

en nuestra casa sólo ha habido amor y felicidad, muuuucho amor.

Mis padres me dieron una hermana, Sheryl. Nos hemos querido y nos queremos con locura. Mi madre siempre dice que los hijos hacen lo que ven en los padres. Estoy totalmente de acuerdo. Sheryl y mi prima Emily son hoy mis damas de honor. Emily, que casi es nuestra tercera hermana. Hemos pasado tantas cosas juntas las tres como su madre Harper y su padre Ben con nuestros padres. Todos juntos hemos formado una hermosa familia a la que se ha sumado Ryan, el chico que me espera en el altar.

- Princesa, ¿estás lista? -pregunta mi padre desde fuera de mi habitación.

- ¡Sí, papá! ¡Pasa! -mi padre entra y observo lo guapo que está- ¡Estás muy guapo! Has pasado de ser un príncipe a ser todo un rey -le digo haciendo una reverencia abriendo la falda de mi vestido y con la más socarrona de mis sonrisas. Él, como ha hecho siempre, ríe con mis ocurrencias.

- ¡Estás hermosa, Katie! Estás igual de guapa que tu madre el día que nos casamos de verdad... -dice mi padre visiblemente emocionado, recordando su segunda boda con mi madre después de una rápida que hicieron en el juzgado. Lo hicieron vestidos de príncipe y princesa. La recuerdo perfectamente porque yo llevé los anillos también vestida de princesa.

- ¡Gracias, papá! -me tiro hacia él y me cuelgo de su cuello para secarle las lágrimas y darle un besazo en la mejilla.

- ¿Estás lista para ser una mujer casada?... ¡Dios, cómo ha pasado el tiempo! ¿Cuándo te has hecho mayor? -pregunta mi padre riendo y negando con la cabeza.

- Me hice mayor mientras me hacías cosquillas hasta hacerme pis encima - empiezo a decirle agarrando sus manos con una sonrisa en mi boca-, mientras curabas mis heridas y me apoyabas cuando me tropezaba o caía, mientras me diste a la mejor hermana que podía esperar, mientras me enseñabas a montar en bici y a conducir, mientras me ayudabas en mis tareas y me llevabas a la universidad, mientras me escuchabas atento como lo estás haciendo ahora, mientras querías a mamá con todo tu corazón. En definitiva, mientras te convertiste en el mejor padre del mundo, que sacaba su espada para luchar con cuanto dragón quería acercarse a nuestro castillo para quemarlo. Gracias a ti me hice mayor. Y tú y mamá me habéis enseñado el verdadero significado de

la palabra Amor. Eres el mejor padre que he podido tener, y te quiero con todo mi corazón -Le abrazo fuerte y él vuelve a llorar de emoción.

- ¡Mi pequeña princesa! -exclama mi padre- Te quiero cariño mío, y aunque seas mayor, sabes que puedes seguir contando conmigo para lo que sea.

- Lo se papá -Mi padre se seca las lágrimas con un pañuelo y me dice:-

- ¡Venga vamos! Ryan debe estar impaciente ya. Él es ahora tu príncipe y no dudará en sacar su espada... -No dejo terminar a mi padre, porque rompo a reír en carcajadas. Él se da cuenta y también ríe conmigo- ...Sí, vale, que ya hará tiempo que la ha sacado...

- Sí... papá... -le digo riendo aún a carcajadas- ¡Anda, vamos!, no vaya a ser que saque la espada contra tí por retenerme tanto tiempo...y no llevarme a tiempo con él -le digo tirando de él hacia la puerta, mientras él pone cara de asco y horror por lo que se acaba de imaginar con mi comentario.

- ¡¡¡Katie!!! -Me regaña con resignación, porque sabe que soy incorregible, casi tanto como la tía Harper. Me agarro a su brazo y, adquiriendo la postura más principesca que puedo, salimos al encuentro de mi galán.

Yo sólo puedo dejarme llevar y reír por dentro por lo que acabo de vivir con mi padre. Un regalo más de su parte. Siempre serán un ejemplo para mí, y estoy deseando casarme con Ryan y formar una familia tan hermosa como la que mis padres han forjado, que a pesar de los dragones, ha estado llena de príncipes y princesas sin miedo.

Fin

Table of Contents

[SINOPSIS](#)

[CAPÍTULO 1](#)

[CAPÍTULO 2](#)

[CAPÍTULO 3](#)

[CAPÍTULO 4](#)

[CAPÍTULO 5](#)

[CAPÍTULO 6](#)

[CAPÍTULO 7](#)

[CAPÍTULO 8](#)

[CAPÍTULO 9](#)

[CAPÍTULO 10](#)

[CAPÍTULO 11](#)

[CAPÍTULO 12](#)

[CAPÍTULO 13](#)

[CAPÍTULO 14](#)

[CAPÍTULO 15](#)

[CAPÍTULO 16](#)

[CAPÍTULO 17](#)

[CAPÍTULO 18](#)

[CAPÍTULO 19](#)

[CAPÍTULO 20](#)

[CAPÍTULO 21](#)

[CAPÍTULO 22](#)

[CAPÍTULO 23](#)

[CAPÍTULO 24](#)

[CAPÍTULO 25](#)

[CAPÍTULO 26](#)

[CAPÍTULO 27](#)

[CAPÍTULO 28](#)

[CAPÍTULO 29](#)

[CAPÍTULO 30](#)

[CAPÍTULO 31](#)

[CAPÍTULO 32](#)

[CAPÍTULO 33](#)

[CAPÍTULO 34](#)

[CAPÍTULO 35](#)

[EPÍLOGO](#)